

Mi vida en tus manos

Rose B. Loren



Todos los derechos reservados

Twitter: @rosebloren

Correo electrónico: rosebloren@gmail.com

www.facebook.com/profile.php?id=100004509678721

Imagen: 123RF

Maquetación: Valerie Miller

Corrección: Dana Roberts

Copyright © 2017 Safe Creative: 1708013211664

*Los amigos son como compañeros de viaje,
que deberían ayudarse el uno a otro
para perseverar en el camino
hacia una vida más feliz.
(Pitágoras)*

Índice

- [Capítulo 1 Despertar](#)
- [Capítulo 2 La huida](#)
- [Capítulo 3 Empezar de cero](#)
- [Capítulo 4 Adaptarme a la nueva vida](#)
- [Capítulo 5 La búsqueda](#)
- [Capítulo 6 Con la verdad por delante](#)
- [Capítulo 7 Un día ajetreado](#)
- [Capítulo 8 Un bonito despertar](#)
- [Capítulo 9 El encuentro](#)
- [Capítulo 10 Una posible prueba](#)
- [Capítulo 11 Las pesadillas](#)
- [Capítulo 12 Amigas](#)
- [Capítulo 13 Te necesito](#)
- [Capítulo 14 Una nueva línea de investigación](#)
- [Capítulo 15 La noche](#)
- [Capítulo 16 Un hallazgo](#)
- [Capítulo 17 Londres](#)
- [Capítulo 18 Julie](#)
- [Capítulo 19 El zulo](#)
- [Capítulo 20 Cambio de planes](#)
- [Capítulo 21 Atando cabos](#)
- [Capítulo 22 Aún es pronto](#)
- [Capítulo 23 Una mañana juntos](#)
- [Capítulo 24 ¿Buenas noticias?](#)
- [Capítulo 25 A por todas](#)
- [Capítulo 26 Urdiendo el plan](#)
- [Capítulo 27 No puede salir mal](#)
- [Capítulo 28 Secuestrada](#)
- [Capítulo 29 Un buen plan](#)
- [Capítulo 30 Confesiones](#)
- [Epílogo](#)
- [Notas de autora](#)
- [Agradecimientos](#)

Otras novelas de la autora

Capítulo 1 Despertar

Zoe

Los primeros rayos de la mañana se reflejan en mi cara, sobresaltándome y haciendo que despierte desorientada. Parece que he dormido durante días, aun así estoy muy cansada.

Miro a mi alrededor, no sé dónde me encuentro y, es curioso, porque lo último que recuerdo es haberme acostado en mi cama, con Mike.

Todo está muy oscuro, solo puedo atisbar una pequeña mesa, una silla y la cama donde me encuentro. Creo que esto debe ser un sueño porque, ¿dónde estoy y cómo he llegado aquí?

Decido acostarme y esperar, aunque aún no sé muy bien qué es lo que debo esperar.

Vuelvo a despertarme de nuevo, la luz se ha hecho más intensa, ahora sí puedo comprobar que me encuentro en una pequeña habitación, bastante antigua y destartada, con una diminuta ventana nada accesible. ¡No es un sueño!

Empiezo a ponerme muy nerviosa, tiro de la puerta para intentar abrirla, intento gritar, pero la voz apenas es perceptible; no sé si son los nervios o el hecho de que mis fuerzas se han visto debilitadas aún no sé por qué.

Después de varios intentos de abrir la pequeña puerta de madera, sin éxito, reviso de nuevo la estancia; encuentro una botella de agua. Bebo un trago y comienzo a serenarme un poco. Tras saciar mi sed, comienzo a hacer memoria.

«A ver Zoe, céntrate. Ayer era miércoles, doce de mayo. Te acostaste temprano porque hoy tenías que madrugar y acudir a la firma de la herencia de tus abuelos», digo en voz alta.

Miro el indicador del día en el reloj que llevo, y entonces me doy cuenta de que estamos a día quince.

«No puede ser, ¿qué ha pasado?», vuelvo a preguntar como si alguien pudiera escucharme.

Busco en la cama a ver si encuentro el móvil y no lo hallo. Lo único que veo es una nota de Alice, mi mejor amiga, y sé que es de ella porque reconocería la letra casi con los ojos cerrados, aunque no la ha firmado. Ella es como mi hermana, de hecho todo el mundo nos confunde a veces, sobre todo desde que decidió cambiarse el color de su cabello e igualarlo al mío.

Sin más dilaciones comienzo a leerla:

«Querida amiga,

Te escribo esta nota para despedirme. Ya no quiero formar parte de tu fantástica vida.

Nunca has sido una buena amiga, ni me has ayudado cuando yo te necesitaba, siempre has pretendido ser más que yo.

Ahora vas a poder comprobar lo que se siente cuando no tienes nada».

Leo y releo la nota una y otra vez, no sé qué es lo que intenta decirme, yo siempre la he ayudado. Es cierto que nunca he cedido a sus chantajes. Yo tengo la suerte de tener una buena posición social por desafortunados acontecimientos en mi familia, pero nunca he hecho alarde de ello. Siempre he querido ayudarla, pero no dándole dinero, pues considero que este no da la felicidad; si no sabes administrarlo bien, te puede destruir.

Me siento en la cama, durante varios minutos no hago más que pensar en el final de la nota: *«Ahora vas a poder comprobar lo que se siente cuando no tienes nada»*; ¿por qué diría eso? ¿Es ella la que está detrás de todo esto? Parece ser que sí pero, ¿por qué?

Estoy perdiendo el tiempo buscando respuestas, tengo que buscar una salida, por lo que una vez más, aporreo la puerta y la golpeo con todas mis fuerzas, aunque no consigo nada.

Mi desesperación es tal que solo se me pasa por la cabeza coger la silla y dar golpes contra la puerta. Nada..., no consigo nada y el llanto se apodera de mí.

No sé cuánto tiempo permanezco de rodillas sollozando, no logro comprender cómo he podido llegar aquí, que hayan pasado tres días...

«Zoe, eres una persona fuerte, siempre lo has sido, te has enfrentado a muchas adversidades y al final has logrado superarlas. ¡No te rindas!», me repito una y otra vez.

Tras haberme convencido a mí misma, vuelvo a revisar la estancia, abro un cajón de la mesa y mis ojos se iluminan cuando encuentro un cuchillo. No es que sea mucho, pero algo podré hacer.

Estoy intentando, sin ningún éxito, hacer un agujero con el cuchillo. De repente oigo unas llaves, vuelvo de inmediato a la cama, escondo el cuchillo bajo la almohada y me acurruco en una esquina.

Aparecen dos personas con sendas capuchas. La primera en entrar se dirige a mí.

—Zoe, no te muevas —dice con una voz que no reconozco, es como de ultratumba.

—Por favor, dejadme ir, ¿qué es lo que queréis de mí?

—Que estés calladita y quietecita —habla la segunda voz, también con sonido metálico.

—Aquí tienes comida y más bebida. Estate tranquila y todo irá bien —comenta la primera persona.

Dejan las cosas y se marchan por donde han venido. Ni si quiera me he atrevido a moverme. Por sus cuerpos, parecían un hombre y una mujer, pero no he podido reconocerlos, sus ropas oscuras, la voz distorsionada..., es imposible.

Comienzo a comer despacio. No tengo nada que hacer, pues en este zulo no hay nada. Ahora que lo pienso, tampoco hay baño, solo un caldero un poco grande.

«¡Oh, Dios mío!, ¿cómo voy a hacer mis necesidades en ese barreño? ¡Esto no me puede estar pasando a mí!».

Desesperada, dejo la comida a medias e intento comprender qué es lo que he podido hacer mal para encontrarme en esta situación, pero no consigo encontrar nada.

Tengo el doctorado en educación e imparto clases en un orfanato; mi trabajo no está remunerado, lo hago porque me apasiona enseñar y ayudar a la gente necesitada. En realidad no me hace falta el dinero, mis abuelos paternos descendían de una buena familia de Gales.

A mi madre apenas la recuerdo, cuando tenía cinco años ella decidió dejarnos. Nunca supo encajar con la familia de mi padre, le encantaba despilfarrar el dinero y la mala vida. Las drogas y el alcohol le hicieron permanecer en varias ocasiones en centros de desintoxicación, lo que no ayudó a que nuestra familia la aceptara como miembro respetable. Pienso que nunca nos quiso demasiado...

Cuando tenía trece años, mi padre falleció en un accidente aéreo. Era piloto de la *RAF*, la [rama aérea](#) de las [Fuerzas Armadas Británicas](#), la más antigua del mundo. Por aquel entonces ya era comandante, incluso había participado activamente en la *Guerra del Golfo* y en la *Guerra de Kosovo*. Le apasionaba su trabajo y, un desafortunado día, cuando realizaba unas maniobras de adiestramiento para futuros pilotos, su avión, un *Eurofighter Typhoon (caza multirol)*, falló y se estrelló junto con el joven piloto. Yo no supe la verdad sobre ese accidente hasta mucho tiempo después, pero recibí una gran suma de dinero y una paga vitalicia. Me quedé huérfana, al cuidado de mis abuelos, que eran encantadores y que me dieron una buena educación, en los mejores colegios y, después, en la Universidad de Cambridge. Mi segundo año de carrera lo pasé en Francia, en la *Sorbonne de París*, y el cuarto año lo cursé en *La Sapienza di Roma*. Por este motivo, hablo a la perfección estos dos idiomas.

Siempre he ayudado a la gente que me rodea; es por eso que no entiendo muy bien el porqué de mi encierro.

Mi mente no deja de pensar en cuál es la idea que tienen los secuestradores para mí; se me ocurren miles de posibilidades, después de ser una *serieadicta* y ver algunos episodios en los que secuestran a la gente y los tienen presos, algunos con un final feliz, pero otros no. Si bien es cierto que en ningún momento me he sentido atemorizada por ellos, ni he visto ningún arma. Pero he estado aquí tres días, por lo que no hay que ser muy listo para deducir que me han drogado y he permanecido dormida.

Necesito salir, pero no sé cómo. Mi desesperación comienza de nuevo, golpeo, grito, pero no logro llamar la atención de nadie. Es posible que me encuentre en algún lugar apartado de Cardiff, mi ciudad natal y donde resido en la actualidad.

El tiempo pasa muy despacio, encerrada entre cuatro paredes y sin poder hacer nada. Con el cuchillo que he escondido, decido marcar los días que permaneceré sufriendo en este calvario, como los presos en las cárceles. Porque así es como siento, me han privado de la libertad, aunque en mi caso no sé cuál es el delito que he cometido.

Marco los tres días, aunque no soy consciente de que hayan pasado, ¿cuánto durará mi calvario aquí? ¿Será Alice la culpable? En mi mente se repiten una y otra vez las palabras de su nota.

Me recuesto un poco, el solo hecho de no hacer nada y que mi mente trabaje a cien por hora intentando descubrir la respuesta a mis preguntas me ha agotado.

Me quedo dormida no sé durante cuánto tiempo. Me despierto sobresaltada al escuchar un ruido

extraño. Ya es de noche, no hay claridad en la estancia y yo no consigo ver nada en absoluto. Espero a que mis ojos se adapten a la oscuridad y me acerco a la puerta.

Son voces de dos hombres en plena discusión y pongo el oído en la puerta para escuchar mejor.

—¡He dicho que si no me pagas, la saco a rastras! Esto no es lo pactado —dice el primer hombre con voz grave y amenazante.

—Tranquilízate, mañana sin falta te traigo el dinero —contesta el segundo hombre con la voz metálica.

—Una hora, si dentro de sesenta minutos no traes el dinero, yo mismo llevaré a la chica a comisaría.

—En una hora lo tendrás —concluye el segundo hombre con voz de resignación.

De repente, oigo la cerradura abrirse y me dirijo corriendo a la cama. Uno de los dos hombres entra. No puedo afirmar que pueda ser el de la vez anterior, hay poca luz y no consigo vislumbrarlo bien, además estoy recostada intentando hacerme la dormida.

Recoge los restos de comida y deja una nueva botella de agua; luego se marcha por donde ha venido.

Agudizo mi oído, escucho unos pasos y después el ruido de una moto. No conozco a nadie que tenga una, aunque es cierto que Alice conoce a mucha gente, algunos bastante raros.

Cuando nos conocimos en la Universidad, ella era una mujer bastante casquivana, que a veces vendía su cuerpo por dinero. Se costeó los primeros años de carrera de esa forma. Cuando yo regresé de París compartimos habitación. Intenté ayudarla con los estudios para que sus calificaciones mejoraran, con el material necesario para nuestra carrera, libros, un portátil, se lo pagué todo yo. La incité a que trabajara de una forma digna, y consiguió así compaginar los estudios con varios trabajos. Al finalizar el doctorado, ella aún no había pasado del tercer curso, decidió abandonarlo y ponerse a trabajar de camarera en un bar de carretera. Le permití vivir conmigo, en una gran casa victoriana, que en verdad resultaba más alegre con su presencia. Nunca le faltó de comer, ni tuvo que preocuparse por ello, pero jamás le di dinero, siempre fueron cosas materiales. La ayudé con los idiomas, en más de una ocasión intercedí por ella en algún trabajo.

Creo que he hecho por ella mucho más de lo que nadie había hecho en toda su vida. Sus padres la abandonaron cuando era una niña y vivió en casas de acogida, pero su carácter rebelde la hacía salir de una y entrar en otra.

No tiene aprecio a nadie, ni siquiera a ella misma. Aunque conmigo es diferente, tenemos una afinidad que poca gente entiende, nuestro parecido y el quedarnos sin padres tan pronto, nos ha hecho unirnos tanto que no puedo creer que sea ella quien pueda estar detrás de todo esto.

Tumbada en la cama pienso en Mike, mi novio, que estará buscándome desesperado, llevamos saliendo dos años. Lo conocí por casualidad cuando tuvimos un problema informático en el orfanato. Él es un genio con la tecnología; en una ocasión me contó que, cuando estudiaba, *hackearon* la web de la

universidad y consiguieron cambiar las notas a varios estudiantes que habían pagado por ello. Nunca se supo.

La verdad es que es un hombre encantador; no sé si será el definitivo, pero se preocupa mucho por mí. Todos los hombres que han pasado por mi vida, que no han sido muchos, se han preocupado más por el dinero que tenía que por hacerme feliz; él es diferente.

Con la mirada perdida en el techo y pensando en Mike, consigo conciliar el sueño.

Al despertar, un nuevo día comienza; esta vez los rayos de sol tienen más fuerza, miro la hora y son las diez de la mañana. He dormido bastante, no es muy propio de mí y menos en esta cama tan dura.

«¿Y si me están drogando? No es normal que yo duerma tanto», pienso.

Empiezo a estar paranoica. Las horas pasan y hoy nadie ha venido a traerme comida. Ayer me costó hacer mis necesidades en el cubo que me han dejado, pero hoy he perdido el asco que me da todo, solo tengo que intentar sobrellevar las horas lo mejor que pueda e idear algún plan para poder escaparme de aquí.

Al mediodía mis captores hacen su aparición. Esta vez no me dirigen la palabra, yo tampoco a ellos. Me dedico a observar con detenimiento cada uno de sus movimientos.

El que tiene aspecto de hombre es el que primero entra, deja la comida y observa a su alrededor si hay algo diferente para después dar media vuelta y salir. El segundo, que más que un hombre me da la sensación de ser una mujer, se queda esperando en la puerta, como tapando la salida, por si me da por escapar.

Por la noche solo viene el primero, recoge la comida y deja una botella de agua, repitiendo los mismos gestos que por la mañana.

Así llevo quince largos días, observando cada movimiento, cada acción. Siempre actúan de la misma manera. Ya no puedo seguir así, me estoy volviendo loca, cada vez paso más tiempo dormida, no sé en qué ocupar mi tiempo. Si esto es una condena, prefiero morir a seguir un minuto más aquí.

Son aproximadamente las diez de la noche, ya ha oscurecido y espero con paciencia a que venga, tengo el cuchillo en la mano. Es algo que llevo pensando durante este cautiverio, tengo que intentarlo. Al oír la cerradura, mi corazón se acelera de golpe.

«Es ahora o nunca Zoe», me digo en silencio.

Me he colocado de forma estratégica para que, cuando mi captor entre y me busque, acercándose a la cama, pueda huir. Si no, siempre puedo utilizar el cuchillo, aunque espero no tener que hacerlo.

La puerta se abre, observo sus movimientos durante un segundo y salgo corriendo. Mis piernas jamás se movieron tan rápido, pero estoy descalza y oigo cómo esa persona viene detrás de mí. No puedo

parar de correr, aunque siento que a cada zancada mis pies se llenan de sangre. Miro hacia atrás, cada vez hay menos distancia entre los dos. No sé a dónde me conducirá el camino, pero sí sé que tengo que correr lo más rápido que pueda.

El sonido de las pisadas se va acercando cada vez más. No puedo seguir el ritmo, me noto cada vez más agotada, siento cómo me flojean las piernas y, de repente, caigo al suelo.

Capítulo 2 La huida

Zoe

Me he tropezado con algo, estoy a punto de levantarme cuando me agarran la pierna y tiran con fuerza.

—¿Adónde ibas, zorra?!

No me salen las palabras, estoy exhausta, todo mi esfuerzo no ha servido para nada. Intenta levantarme, pero me resisto como puedo y empiezo a darle patadas con la pierna que tengo libre y a mover con todas mis fuerzas la que me ha atrapado, no voy a rendirme ahora que estoy a la mitad de conseguir mi objetivo. Aún porto el cuchillo en la mano. Al intentar levantarme una vez más, sin pensar, se lo clavo en la pierna. Me suelta y comienza a gritar.

—¡Zorra!!

No tengo tiempo de lamentaciones, me levanto y corro otra vez, lo más deprisa que mis doloridos pies me permiten.

Ahora no me persigue, está gritando miles de improperios. No quería dañarlo, pero no me ha dejado otra opción.

Corro sin rumbo fijo hasta que encuentro un camino iluminado; no sé dónde estoy, a lo lejos puedo atisbar algunas casas. Los gritos de mi captor se han ido disipando, ya no consigo oírlos. Continúo corriendo cada vez más lento; miro el reloj, son las once y media de la noche. En nuestra ciudad, siendo un día de diario, la gente duerme, no sé qué debo hacer. Al llegar a la primera casa, observo si hay luces encendidas, pero no es el caso. Continúo hasta la última y sigo sin percibir movimiento alguno. Me muevo unos pasos de espaldas y, sin darme cuenta, tropiezo con un cubo de basura. El estruendo hace que todo el vecindario encienda las luces y se asomen por la ventana.

Me quedo inmóvil, sin saber muy bien qué hacer. El dueño de la última casa, un hombre de mediana edad, sale con un palo de criquet en la mano.

—¡Fuera de aquí, maldita ladrona! Somos un barrio obrero, aquí no hay nada que robar.

—Señor, disculpe, pero no pretendo robar; acabo de escapar de un zulo donde me tenían secuestrada, ¿no ve mi indumentaria? No es propia de un ladrón.

Una mujer sale de la casa abrochando su bata y observa con detenimiento la escena.

—Señorita, ¿qué es lo que le ha pasado?

—Como le he indicado a su... ¿marido? —La mujer asiente—. Me han secuestrado, pero he conseguido escapar; llevo más de una hora corriendo.

—¡Geraint! Baja ese palo, ¿no ves que la muchacha dice la verdad? Tiene los pies ensangrentados. ¿Cómo va a venir a robar? Cielo, entra en casa. Llamaremos a la policía.

Los vecinos regresan a sus casas, mientras yo avanzo por el pasillo.

—Dime, cielo, ¿cómo te llamas? Mi nombre es Bridget y el bruto de mi marido Geraint, aunque ya te has dado cuenta.

—Me llamo Zoe.

—Bonito nombre. Ahora vamos a intentar curar esos pies, mientras mi marido llama a la policía. ¡Vamos Geraint, date prisa!, esta muchacha tendrá que volver a su casa, seguro que tiene familia.

El hombre abandona la pequeña sala de estar por el pasillo que hemos recorrido al entrar.

—Zoe, voy a por el botiquín para curarte, siéntate donde estés más cómoda.

—Gracias por todo Bridget.

La mujer sale y entra a una velocidad increíble tratándose de una mujer de su edad y de su complexión física. Trae de la mano el botiquín, que abre despacio, sacando unas gasas y desinfectante. Lo aplica con sumo cuidado a cada parte de mis pies malheridos. No me quejo, aunque reconozco que me duele. Son rasguños y ciertos cortes de mayor profundidad. Pero creo que ha merecido la pena, he conseguido escapar, aunque no menos maltrecha que uno de los captores. Geraint aparece de repente en la puerta.

—La policía está de camino. Vuelvo a la cama, mujer. Mañana tengo que madrugar.

—Sí, anda, vete, ya me ocupo yo de Zoe.

—Muchas gracias, señor, por todo.

Abandona la estancia en el más absoluto silencio. Son una pareja tan diferente..., él seco y desagradable. Ella amable y atenta.

—Cielo, no se lo tengas en cuenta, madruga mucho, trabaja en el puerto, un trabajo duro y mal pagado. Nos da para vivir justos, pero mejor no quejarnos; con la crisis mundial que estamos atravesando, ahora mismo tener un trabajo es un lujo.

—Es cierto. Tranquila, Bridget, habéis sido muy amables acogiéndome en vuestra casa y ayudándome.

—Buscaré algo para que puedas tapar esos pies y una ropa más apropiada.

Sale hacia al pasillo dejándome sumida en mis pensamientos; en el momento en el que trae unos calcetines, unas zapatillas y una gran chaqueta, el timbre de la puerta suena. Bridget se dirige a abrir de inmediato y yo empiezo a moverme nerviosa. Oigo cómo esta les relata a grandes rasgos lo sucedido, les hace pasar y aparecen en la sala al poco tiempo.

Se trata de dos caballeros; el primero en entrar es un hombre de más de cuarenta años, delgado y moreno, con un porte bastante elegante. El segundo no tendrá mucho más de treinta años, moreno, nariz aguileña y con unos ojos verdes claros muy penetrantes que enseguida recorren mi cuerpo semidesnudo. Ambos son muy altos y visten con traje.

—Buenas noches, señorita —dice el hombre más mayor—; mi nombre es Curtis y soy inspector de policía; mi compañero es Owen, subinspector. Ambos nos vamos a encargar de su caso. Si no le importa, iremos a comisaría; luego si quiere podemos acompañarla al hospital para que revisen sus heridas.

—Estoy bien, solo quiero que esta pesadilla acabe. No es necesario ir al hospital, son solo unos rasguños.

—Muy bien, pues acompañenos. Gracias, Señora Williams, salude a Geraint de mi parte.

Provista de la indumentaria que Bridget me ha proporcionado, agradeciéndole una vez más su ayuda, salimos de la casa.

Owen me ayuda a subir al coche y nuestras miradas se encuentran. Es un hombre muy atractivo, pero aún no le he oído decir ni una palabra. Me sonrío cuando cierra la puerta y se dirige al asiento del conductor.

El trayecto hacia la comisaría no se hace muy largo, los dos hombres hablan con la voz tan baja que no pudo entender lo que están diciendo.

Al llegar, Owen me abre la puerta y repite el mismo gesto que al entrar. Mis pies están bastante maltrechos y al apoyarlos en el suelo una muesca de dolor cambia mi cara.

—¿Señorita, se encuentra bien? —dice con una voz muy varonil—. ¿No quiere que la vea un médico primero?

—Estoy bien, un poco dolorida, nada más —respondo haciéndome la valiente.

Los tres nos dirigimos a una sala casi en silencio, donde me hacen esperar. Al no portar ninguna documentación, Owen aparece con un ordenador y un detector de huellas, para confirmar mi identidad.

—Comenzaremos por tomarle las huellas dactilares. A continuación dígame sus datos y relátame un poco qué es lo que ha sucedido —exhorta con una sonrisa que me hace ver sus blanquísimos dientes.

Pongo el dedo en el detector y comienzo a relatar mi cautiverio.

—Mi nombre es Zoe Evans, tengo veintiocho años y vivo en Kimberley Rd, cinco. —Observo cómo cambia su cara, es una buena zona del distrito de *Penylan*, una casa victoriana que compró mi padre cuando se casó.

—Señorita, sus huellas dactilares no corresponden con los datos que me está diciendo. Aquí consta que usted se llama Alice Griffiths, tiene veintinueve años y sí, su residencia es esa, pero es propiedad de Zoe Evans, la persona que usted dice ser.

—¡No es posible, aquí debe de haber un error! Por favor, le aseguro que yo soy Zoe Evans, Alice es mi mejor amiga —digo exaltada.

—Tranquilícese, luego volveremos a comprobarlo; ahora dígame qué es lo que le ha sucedido.

—Me acosté el miércoles doce en mi cama, como todos los días, con Mike, mi novio. —Veo cómo arruga su cara y continúo—: me desperté el día quince en una especie de zulo, cuando amanecía. Dos personas acudían a darme la comida, y luego solo una la cena. No conseguí reconocerlos, llevaban pasamontañas, su voz estaba distorsionada, pero creo que eran un hombre y una mujer. Durante quince días he estado allí atrapada. Esta noche, cuando fueron a recoger los restos de la comida y dejar agua, he escapado. Uno de ellos me persiguió y me alcanzó, pero yo le clavé... —dudo por un instante—, le clavé el cuchillo que había encontrado en la mesa, se lo clavé en la pierna.

—¿Sabría llegar hasta donde la tuvieron cautiva?

—No lo sé, yo solo corrí lo más rápido que pude hasta que encontré la casa de los señores Williams.

—Intentaremos reconstruir su recorrido, para eso necesitamos su colaboración y, dado las altas horas de la noche, lo pospondremos para mañana. Ahora, si me disculpa, voy a comprobar algunas cosas; no se mueva de aquí, ahora vuelvo.

—Gracias.

Me sonrío y abandono la sala. Ya no puedo ver más, se trata de una sala de interrogatorios que solo tiene un cristal, imagino que es como en todas las películas, que el que está dentro no puede ver nada, pero detrás ellos te observan. Ni siquiera me atrevo a mirarme al espejo, porque debo tener una pinta horrible tras quince días sin poder peinarme ni asearme en condiciones. Creo que al policía le he tenido que dar mucha pena...

Owen

Salgo de la sala de interrogatorios un tanto confundido, esa chica asegura ser una persona que no es. Voy a hablar con Curtis.

—¿Qué tal con la chica? He visto que no le quitabas ojo, es muy guapa. Aunque la pobre tiene unas pintas...

—Sí, es muy guapa, pero es una mentirosa. Por lo menos en lo relativo a su identidad. Me ha dicho que su nombre es Zoe Evans pero, al tomarle las huellas dactilares, he comprobado que su verdadera identidad es Alice Griffiths; el domicilio de residencia es el mismo, ella dice que son amigas, pero el pasado día doce Zoe Evans ha cursado una orden de alejamiento por malos tratos psicológicos, día en que ella afirma haber desaparecido. Esto es bastante extraño, acabo de comprobar los registros bancarios y Zoe Evans ha recibido el día trece una gran cantidad de dinero, cuyo concepto es el cobro de la herencia de sus abuelos paternos. Su padre era Charlie Evans, el famoso comandante del RAF que falleció en un accidente de avión cuando instruía a uno de sus alumnos. Según consta, hace ya quince años. Ella afirma haber sido secuestrada y retenida en un zulo durante quince días. Que hoy ha conseguido escaparse y ha herido a uno de sus secuestradores.

—Comprueba los hospitales para ver si hay algún herido. Lo más probable es que no lo haya. En relación a la señorita Alice o Zoe, toma la decisión que creas oportuna, aún no ha cometido ningún delito, pero infórmale de que tiene una orden de alejamiento y que no puede regresar a su actual residencia.

—Perfecto.

—¿Quieres que me encargue yo? —pregunta al verme desorientado.

—No hay problema, jefe.

—Date prisa, ya es hora de marcharnos, es tarde y quiero ver a mi mujer y a mi hijo.

—Dame diez minutos.

Reviso de nuevo las huellas y no hay error, su nombre es Alice. Además de tener varios delitos por prostitución y tenencia de drogas, está mintiendo. Al comprobar los datos de Zoe, veo que el parecido es espectacular, podrían pasar a la perfección por hermanas, incluso gemelas. El color del pelo, castaño, y corte similar, los labios finos y sonrosados, la nariz pequeña, la única diferencia a primera vista es el color de sus ojos. Zoe los tiene azules y Alice de un tono verde grisáceo.

La verdad es que no sé qué debo hacer con ella, no me parece una mala chica, pero no está diciendo la verdad. Me dirijo hacia la sala de interrogatorios; al abrir de golpe se sobresalta, se había quedado dormida encima de la mesa. Siento lástima por ella, su estado es deplorable. Aun así tiene una belleza particular, como ninguna otra mujer que haya conocido; tengo que reconocer que me atrae, pero enseguida borro la idea de la cabeza, no debo mezclar mi trabajo con las mujeres con las que salgo. Eso ya lo hice una vez y no acabó nada bien.

—Señorita, tengo que comentarle que, una vez revisadas sus huellas en nuestros archivos, no hay error. Usted es Alice Griffiths, ¿es posible que se haya golpeado la cabeza y crea usted ser otra persona?

—¡No! La cabeza me funciona perfectamente —dice enojada—, mi nombre es Zoe Evans, trabajo en el *Orfanato Daniel Wyn*, puede llamar para comprobarlo. Llevo allí tres años como voluntaria. Además, llamen a Alice, seguro que todo esto es un malentendido.

—También quería hablarle de su compañera... —Dudo un momento, no sé cómo se tomará la noticia—. Zoe ha presentado una orden de alejamiento contra usted.

—¡Ella no es Zoe! ¡No sé qué narices os ha contado! ¡Zoe soy yo!

—Señorita, si no posee una prueba fehaciente, como una muestra de ADN de un familiar suyo, los datos que constan en nuestra base de datos son los correctos.

—No tengo ningún familiar vivo. ¡Esto es obra de Mike!

—¿Mike?

—Sí, mi novio o... lo que sea, es informático y, cuando era joven, pirateó las bases de datos de varias instituciones, que ahora no vienen al caso. ¡Alice y Mike! —dice pensativa—, ellos dos están detrás de todo esto. ¡No me lo puedo creer!

Se tapa la cara y comienza a sollozar.

—Tranquilícese, ¿quiere beber algo? Agua, un té o una tila.

—¡No! Solo quiero que se acabe esta pesadilla.

La veo llorando y se me parte el alma. No parece que esté interpretando ningún papel; parte de mí quiere creerla, pero sin pruebas no puedo hacer nada.

—Vamos a hacer una cosa. Descanse un poco, mañana intentaremos buscar el lugar donde la han mantenido retenida. Ahora puede marcharse, solo déjeme un número de teléfono donde poder contactar con usted.

—Pero yo..., yo no tengo móvil, además no tengo a dónde ir. A lo mejor podría quedarme aquí.

—Lo siento, señorita, pero en la comisaría no se puede quedar, seguro que encuentra algún sitio donde hacerlo. Mañana pase a las diez de la mañana e intentaremos reconstruir el camino hacia el lugar donde dice que ha sido retenida.

Duda por un momento; sin mediar palabra alguna, se levanta y se va. Siento lástima por ella, no sé qué habrá pasado entre las dos, pero está claro que si vivía en casa de su amiga y ella ha puesto una orden de alejamiento, no será nada bueno. Imagino que será por temas de dinero.

Durante quince minutos más termino de redactar el informe, una vez comprobado que no hay ningún herido en los hospitales de la ciudad con las características que me ha descrito. Voy a salir por la puerta y Curtis aparece haciéndome una indicación con la mano en el reloj.

—Ya voy jefe, tenía que hacer las comprobaciones de los hospitales. La he citado mañana a las diez, a ver si podemos encontrar el sitio donde ha estado secuestrada, aunque no sé qué pensar. Porque si no ha sido sincera con lo del nombre, es posible que se lo haya inventado todo para darnos pena. ¿Tú qué crees?

—Su aspecto era deplorable, no creo que se lo haya inventado. Pero también tenemos que tener en cuenta el tema de la identidad. Ahora, Owen, vayámonos a casa que mi mujer cualquier día de estos me mata y tienes un caso de violencia de género de esos que tanto odias.

Ambos nos reímos, Miranda es una mujer estupenda, creo que no ha podido encontrar una mejor. Salimos por la puerta de la comisaría charlando cuando en las escaleras veo a Alice sentada. Curtis me mira y me hace un gesto con la cabeza para que me acerque a ella.

—Owen, hasta mañana.

—Hasta mañana, Curtis.

«¿Y ahora qué hago yo con ella?», me pregunto en silencio.

Durante un rato la miro, está llorando sin emitir apenas sonido, pero sus gestos la delatan. Me encantaría consolarla, parece tan frágil en estos momentos...

Al final me acerco a ella y me siento a su lado. Le toco el brazo y me mira con los ojos vidriosos.

—Vamos a hacer una cosa, tengo un amigo que me debe un favor. Acompáñeme, es tarde para indicarle la dirección y que deambule por la ciudad.

—Muchas gracias, subinspector —dice sin apenas voz.

—Owen, mi nombre es Owen.

—Gracias, Owen.

Nos dirigimos en mi coche hasta el hostel enfrente de mi casa, se trata de un bar-restaurante con habitaciones. Llamo al timbre y sale Leroy, el dueño. Siempre desayuno en este bar, desde que me mudé a este barrio. En una ocasión, intentaron robarlo y yo se lo impedí. Desde entonces, siempre dice que está en deuda conmigo.

—¡Buenas noches, Owen! ¡Buenas noches, señorita! ¿En qué puedo ayudarles?

—Buenas noches, Leroy, ella es Alice —me mira ceñuda —, necesita un lugar donde pasar la noche.

—Una noche, Owen, y estamos en paz.

—Me preguntaba, ¿no necesitarás también una camarera? Quizás pueda trabajar a cambio de una habitación y dinero para sus gastos —digo mirándola a ver qué le parece mi idea.

—Sí, no me importaría trabajar. Puedo limpiar, hacer las camas o de camarera. Cualquier cosa.

—Está bien, te daré una habitación a cambio de cuatro horas de trabajo diario. Las otras cuatro te las remuneraré.

—Gracias.

—Owen, ahora sí que ya no te debo nada.

—Tranquilo, tu deuda está saldada. Ali..., estarás bien... Yo vengo todas las mañanas a desayunar aquí. Mañana te veo, intenta recordar el camino por el que escapaste, para poder encontrar el lugar donde te tuvieron retenida. ¡Que descanses!

—Gracias Owen, por todo, de verdad. Hasta mañana.

Me despido de ella; le hubiera ofrecido mi casa, tengo la sensación de que debo cuidar de ella, pero no termino de ver nada claro en este asunto. Tiene cara angelical y su aspecto es desaliñado... aun así, debo guardar las distancias.

Llego a mi apartamento dándole vueltas al caso. Todo es bastante extraño. Me desvisto y me voy a la ducha, el agua templada me relaja. Al salir veo que tengo unas cremas y un perfume de Mandy, mi ex. Recuerdo que también dejó algo de ropa; lo recojo y lo meto en una bolsa. Aunque no me fíe de su historia, no tiene ropa e imagino que ella le dará un mejor uso que yo; de esta manera hago un hueco en el armario y de paso me olvido ya de Mandy. Me visto y salgo en dirección a la pensión.

Capítulo 3 Empezar de cero

Zoe

Cuando entro en la habitación que Leroy me indica, es una estancia pequeña que consta de una cama, una mesita, un armario y un baño con una ducha. No dista mucho del lugar donde he pasado los últimos quince días, no tiene ventanas y es bastante antigua, la pintura de la pared creo que algún día fue blanca, aunque ahora tiene un tono más bien grisáceo, pero al fin y al cabo es gratis, por lo menos por hoy. Tendré que intentar convertirla en algo más acogedor, si esto va a ser mi hogar.

—Gracias Leroy, ¿a qué hora comienzo a trabajar mañana?

—Tiene que descansar, parece cansada. Además, por lo que he entendido, mañana aún tiene asuntos con el subinspector.

—Gracias, hasta mañana entonces.

—Hasta mañana señorita. Que descanse.

Cuando Leroy abandona la habitación, lo primero que deseo es poder ducharme; me quito la chaqueta que me dejó Bridget y el pijama que ha permanecido durante estos días conmigo. Me meto bajo la ducha y la sensación del agua caliente sobre mi cuerpo me estremece; me enjabono completamente con energía, pero a la vez con delicadeza. Tras quince días sin poder ducharme, ahora siento la necesidad de permanecer durante horas bajo el agua. A continuación, me lavo el pelo y repito la operación otra vez, echo tanto de menos poderlo cuidarlo... Nunca me lo he teñido ni alisado, se ondula en cuanto está seco, pero me gusta. Así no lo tengo como Alice; un día se empeñó en cambiar de *look* y se lo tiñó del mismo color que el mío, pues ella tenía el pelo claro. Ahora entiendo el porqué de su cambio. Quería parecerse a mí.

Salgo de la ducha envuelta en la toalla y recojo la ropa sucia. Tengo que conseguir algo para cambiarme, no puedo andar con estas pintas, además está sucio, pero de momento es lo único que tengo. Creo que lo lavaré e intentaré que se seque en el radiador.

Cuando estoy desnuda, llaman a la puerta. Miro el reloj, son las doce y media. Imagino que será Leroy, así que me envuelvo en la toalla y me pongo encima la chaqueta. Abro y veo a Owen, con el pelo aún mojado; lleva un pantalón de chándal y una sudadera que se ajusta a su cuerpo; me quedo embobada admirando su perfecta anatomía, musculada a la perfección.

—Siento venir a estas horas. Quería darte unas cosas que se dejó Mandy, mi ex, en mi apartamento. No es mucho, pero seguro que tú sabrás darle mejor uso. No puedes ir por la calle con... —Veo cómo me observa desde los pies a la cabeza, recreándose en mi escote—, bueno, con esa ropa.

—Gracias, la verdad es que eso mismo estaba yo pensando cuando he salido de la ducha. No sé si quieres pasar...

Nos quedamos los dos en silencio, observándonos. Es un hombre muy atractivo, pero sé que inalcanzable. Además, yo tengo o, bueno, tenía novio, ya no lo sé.

—No quería esperar a mañana, así podrás ya utilizarlo. Necesitas descansar, quizás en otro momento —dice rompiendo el silencio.

—Gracias Owen, por ayudarme. Sé que no me crees, lo dicen tus ojos y que no te dirijas a mí por mi verdadero nombre. Tengo todo en mi contra, pero voy a hacer hasta lo imposible por demostrar que soy Zoe, aunque me lleve toda la vida.

—Lo siento, pero en mi trabajo veo tantas cosas raras que no puedo fiarme de la gente solo con su palabra. Los hechos, como tú bien dices, están en tu contra.

—Lo sé, de todas formas ya te has portado de maravilla conmigo y te lo agradezco. Hasta mañana Owen.

—Hasta mañana.

En cuanto se marcha, analizo lo que me ha traído; son unas cremas faciales y corporales, un perfume, algo de ropa interior, dos pantalones vaqueros, camisetas, un camisón que enseña mucho más de lo que esconde, calzado y una cazadora.

Me pongo el camisón, el aroma de Owen está presente en toda la ropa y eso me reconforta. Me tumbo en la cama y el cansancio se apodera de mí.

Owen

Permanezco en la puerta durante unos minutos, debo serenarme; verla solo con una toalla, sus esbeltas piernas desnudas y el pelo suelto aún húmedo, me ha trastocado. Si cuando la encontré ya me pareció preciosa, al verla semidesnuda me ha parecido la mujer más atractiva que he conocido jamás. Nunca pensé que diría esto, soy un hombre de mujeres rubias y con grandes curvas, pero ella, con su atractivo y su inocencia, me ha cautivado.

Caminando hacia casa voy pensando en todo lo que ha sucedido hoy. Ha sido un día muy duro; por la mañana hemos realizado varias detenciones, la tarde no ha sido diferente y para rematar, el caso de Alice o Zoe, que sin duda es el más peculiar y difícil de resolver. Al llegar a casa, tomo mi portátil y me conecto con la base de datos de la comisaría para investigar a fondo a las dos mujeres.

Lo que encuentro de Zoe es inmejorable; su madre los abandonó cuando tan solo tenía cinco años; al fallecer su padre, sus abuelos se hicieron cargo de su custodia; estudió en los mejores colegios, acudió a Oxford y a dos universidades extranjeras, en París y Roma. Doctorada con honores y con un puesto fijo en la universidad, ocupó esa plaza solo durante unos meses. Abandonó su trabajo para dedicarse totalmente a los niños del orfanato. Tiene una pensión vitalicia y recibió una gran indemnización tras el fallecimiento de su padre. Destina una buena suma de dinero a diversas asociaciones y al orfanato que

regenta. Su abuela murió hace casi dos años y su abuelo falleció hace tres meses. El día siguiente a su desaparición, iba a firmar ante notario el cobro de su herencia.

Voy anotando los detalles más relevantes en una pequeña libreta que siempre llevo conmigo.

El historial de Alice es prácticamente todo lo contrario; detenida en dos ocasiones, una por tenencia de drogas y otra por prostitución, en ambos casos consiguió pagar la fianza. No terminó la carrera, ha trabajado como *striper*, camarera y ayudante en un despacho de abogados; hace un par de meses que abandonó este último de manera voluntaria. Huérfana desde los cinco años, estuvo en el orfanato *Daniel Wyn*.

«*Es el mismo orfanato*», pienso mientras anoto.

Pasó por varias casas de acogida, en la mayoría la devolvieron por su mala conducta. En cuanto cumplió la mayoría de edad, abandonó la última. Sus padres de acogida fueron asesinados en su casa, víctimas de un robo, a los dos años de marcharse ella.

«*Curioso, desde luego que es un dato a tener en cuenta*», digo en voz alta.

Siempre ha sido una mujer muy liberal, se la ha relacionado con hombres de posición social alta. Imagino que por dinero.

Una vez finalizado el expediente de Alice, empiezo a pensar que me falta la clave de la ecuación.

—¡Mierda! Tengo que averiguar los datos del tal Mike. Es la pieza clave de esta investigación — gruño.

Decido acostarme, aunque mi mente se mantiene activa intentando pensar un poco en este extraño caso, en las dos mujeres y en el misterioso novio; no sé cuánto tiempo permanezco pensativo, pero el cansancio tanto físico como mental me vencen y me quedo dormido.

Zoe

Me despierto desorientada, todo está oscuro; me siento de golpe en la cama e intento ubicarme. Cuando mi vista se ha adaptado a la oscuridad, consigo ver el armario y la mesita de noche con una lámpara. La enciendo y miro el reloj, son las tres de la madrugada. Intento conciliar el sueño de nuevo, pero no hago más que dar vueltas a mi situación. Alice y Mike, pero ¿por qué? De ella podía esperármelo pero, ¿de Mike? Hemos compartido tantas cosas durante todo este tiempo... Aunque aún no sé si él está también detrás de esto, creo que todo apunta a que el cambio de las huellas en los archivos policiales lleva su nombre, o el de algún amigo suyo.

Sigo dando vueltas sin poder dormirme, la desesperación se apodera de mí por unos momentos y comienzo a sentir que me ahogo, necesito respirar aire puro. Cojo unos vaqueros, una camiseta, el primer calzado que encuentro y la chaqueta de Bridget; tengo que pensar en devolvérsela en cuanto consiga algo de dinero para comprarme ropa, al igual que todo lo que me ha traído Owen. Sé que no la va a necesitar,

pero no quiero quedármela, puede que quiera tener un recuerdo de su ex. Cojo la llave de la habitación, cierro la puerta con mucho cuidado para no despertar a nadie y bajo las escaleras muy despacio. Según me voy acercando a la salida, la luz de las farolas ilumina con más intensidad la recepción. La puerta está abierta y salgo lo más rápido que puedo. Sé que es de locos, pero necesito despejarme.

Paseo por las calles aledañas, hasta que un ruido me sobresalta y hace que corra sin mirar atrás. No me siento segura ahora que sé que he estado retenida en contra de mi voluntad.

Al llegar al hostel, decido sentarme un rato en las escaleras. Con la mirada perdida hacia el bloque de apartamentos de enfrente, busco alguno que tenga luz. Owen me dijo que vivía cerca, tengo la necesidad de saber dónde, aunque no sé por qué tendría que estar despierto. Estoy muy tranquila, respirando aire puro, sintiéndome libre y en paz por primera vez desde que comenzó toda esta pesadilla.

Owen

Despierto acalorado, he tenido un sueño con ella; los dos estábamos juntos, en mi cama. Yo la desnudaba y hacíamos el amor durante horas. Hacía tiempo que los fantasmas de mi pasado no me perturbaban en mitad de la noche, y ahora tiene que ser esta mujer quien me desvele con un sueño tórrido. Me levanto a beber agua y a comprobar la hora. Son las tres y cuarto de la madrugada. Al regresar a mi habitación me doy cuenta de que no he bajado la persiana, soy bastante meticoloso y siempre tengo un ritual antes de dormir, es posible que por eso me haya despertado. Cuando me dispongo a bajarla, algo llama mi atención. Es ella, sentada en las escaleras de entrada en el hostel de Leroy, con la mirada perdida. Por un momento dudo si bajar o no, pero es posible que me necesite, no le he dado mi dirección. Me visto con la ropa con la que fui a verla, pero esta vez tomo una chaqueta, la temperatura es mínima a estas horas de la noche.

Bajo las escaleras de dos en dos y salgo casi corriendo a la calle. Cuando me ve, me sonrío.

—Zoe, ¿te pasa algo? ¿Qué haces aquí a estas horas? —por primera vez la he llamado por el nombre que ella dice tener, sin dudar.

—Tuve una pesadilla, no conseguía conciliar el sueño y necesitaba respirar aire fresco.

—Vas a coger frío. Acompáñame a casa, tomaremos un té o un café.

—Owen, no creo que deba. Te agradezco mucho todo lo que estás haciendo, pero...

—Tranquila, solo será un café.

Le ofrezco mi mano, duda un momento, pero al instante la agarra y tiro de ella para levantarla.

—Gracias —dice a media voz.

—Venga, vamos, la noche es fría.

Sin soltarla, nos encaminamos a mi casa. Subimos en el ascensor en silencio. Vivo en un segundo y no suelo utilizarlo, aunque ahora solo quiero llegar lo antes posible para que no se arrepienta. Abro la puerta y la cedo el paso para que entre.

—Este es el salón, siéntate donde quieras. ¿Qué te apetece tomar?

—Cualquier cosa.

—¿Un café?

—Un café está bien. Con leche, por favor.

—Ponte cómoda, enseguida vuelvo.

Voy a la cocina, tomo las cápsulas y preparo dos cafés en un par de minutos. Cojo unas galletas de mantequilla y las pongo en un plato. Estoy seguro de que estará hambrienta. Dispongo todo en una bandeja y vuelvo al salón; la observo, está nerviosa. Coloco la bandeja en la mesa y me siento a su lado, a una distancia prudencial.

—¿Azúcar? —le pregunto para romper el silencio.

—Sí gracias, dos cucharadas.

—Necesito el nombre completo de ese tal Mike. Tengo que investigarlo.

—Mike Anderson. No sé si estará involucrado, pero es un genio con la informática.

—Perfecto, lo investigaré. ¿Alguna cosa más que pueda ayudarte?

—La verdad es que no se me ocurre nada. Además, creo que es tarde, siento haberte molestado, debería marcharme.

Me gustaría que se quedara más tiempo, pero entiendo su preocupación.

—No molestas, me desvelé y fui a la cocina a tomar algo; cuando volvía te he visto sentada en las escaleras, pensé que no te había dicho donde vivía y quizás necesitaras ayuda.

—Yo tampoco podía dormir, me levanté asustada, necesitaba respirar el aire puro, sentirme libre.

—No imagino cómo te sientes, si dijera lo contrario mentiría, porque nunca he estado en una situación similar. Pero voy a ayudarte en todo lo que pueda.

—Te lo agradezco, la verdad es que ahora mismo, si tú no me hubieras ayudado, estaría durmiendo en la calle. Gracias de verdad.

—Soy policía, mi deber es ayudar.

—Tú y yo sabemos muy bien que la ayuda que me has prestado no es la que el departamento os dicta.

—Tienes razón, pero tenía que hacer mi buena acción del día.

Nos miramos y nos reímos. Parece más relajada que cuando nos hemos conocido. Nos tomamos el café y cuando finaliza indica:

—Ahora sí que me voy, debes descansar y yo también. Leroy me ha dicho que empiezo pasado mañana. Si quieres podemos volver a casa de los Williams e intentar retroceder sobre mis pasos.

—Es una buena idea, pero te llamo. Curtis, mi jefe, irá más tarde a la comisaría. Debo estar al cargo de ella durante su ausencia.

—Está bien, pero sabes que no tengo teléfono, ¿cómo vas a llamarme?

—No te preocupes, te localizaré en el hostel. Te acompaño.

—Owen, de verdad que no hace falta.

—No contradigas nunca la palabra de un policía. —Dibujo una bonita sonrisa que ella me devuelve. Por un momento me quedo hipnotizado mirándola. Es preciosa y tiene una sonrisa tan dulce...

—¿Nos vamos?

—Sí, perdona, me recordaste a alguien —contesto para disimular mi descaro.

Abro la puerta y le cedo el paso, ella me hace un gesto con la cabeza agradeciéndome el detalle y esta vez, sin decir nada, se dirige a las escaleras; yo la sigo.

Tardamos menos de cinco minutos en llegar, me encantaría quedarme más tiempo con ella, pero sé que debo hacer lo correcto, ayudarla y dejar de pensar con mi entrepierna.

—Gracias Owen —dice y me besa en la mejilla.

—Sabes que solo intento hacer mi trabajo lo mejor que puedo. Que descanses.

—Tú también.

Entra y espero hasta que la pierdo de vista. Regreso al apartamento con una sensación extraña. Me ha besado y, aunque solo ha sido en la mejilla, he sentido una conexión más grande que con todos los besos sensuales que me han dado otras mujeres.

«Owen, no seas gilipollas —digo en mi mente—, es un beso de agradecimiento, nada más».

En cuanto llego, me descalzo y me tumbo en la cama, no me molesto en desvestirme, dentro de unas cuatro horas mi despertador sonará. Todas las mañanas salgo una hora a correr, aunque es posible que hoy no salga, estoy demasiado agotado. Mirando al techo y con mi mente dedicada en exclusividad a la mujer que me ha trastocado la noche, me duermo.

Capítulo 4 Adaptarme a la nueva vida

Zoe

Al entrar en la habitación, siento de nuevo esa sensación de agobio, es una estancia tan pequeña y lúgubre que se me pone la piel de gallina. Tengo que pensar cómo mejorarla, ahora que será mi hogar durante un tiempo, aunque espero no sea demasiado.

Me quito la chaqueta y me desvisto, me pongo el camisón y me miro al espejo, estoy bastante sexy. Me imagino por un momento a Mandy, la ex de Owen, estoy segura de que será una rubia despampanante, con muchas curvas. Es el prototipo de mujer que suele gustar a muchos hombres y se siente segura de sí misma para usar esta lencería. Yo soy bastante más recatada, aunque Alice es también bastante liviana en este sentido. ¿Será por eso que Mike la ha elegido? Seguro que sí, yo nunca he usado lencería de encaje, ni utilizado ropa muy sexy. Me gusta vestir cómoda e informal, aunque en ciertas ocasiones un buen traje me hace parecer más elegante y distinguida. No es que me guste demasiado, pero cuando tengo que asistir a galas benéficas o a reuniones con compañeros de mi padre, al cual homenajean todos los años en el aniversario de su muerte, debo intentar vestir acorde a la situación.

Cada vez que me acuerdo de él siento la necesidad de rezar, para que esté en paz allá donde esté. Fue un padre ejemplar, cariñoso y bondadoso. Como marido, aguantó demasiado, eso es lo que siempre me ha contado mi abuela Carol. Él tuvo la mala suerte de toparse con mi madre y enamorarse de ella. Siempre me decía que lo único bueno que hubo en su relación fui yo.

Me acuesto pensando en mi padre, ¿qué haría él? Era un luchador, siempre con una sonrisa, afrontando todo lo que se le ponía por delante. Mi abuelo siempre decía que yo tengo ese mismo carácter, aunque creo que ahora mismo me siento muy frágil. Morfeo no tarda mucho en hacer su aparición y llevarme al mundo de los sueños.

Cuando despierto, lo primero que hago es comprobar la hora. Me sorprende al saber que son las once de la mañana y que desde que me despedí de Owen y comencé a pensar en mi padre he descansado y dormido de un tirón.

«*Gracias papá. Sé que tú nunca me abandonas en los peores momentos*», susurro.

Me dirijo al baño y me aseo un poco, elijo otros vaqueros distintos a los que me puse ayer y una camiseta ajustada. Me pongo la chaqueta, la he cogido cariño y, aunque sé que tendré que devolvérsela en cuanto pueda, me recuerda a Bridget, fue muy generosa conmigo aún sin conocerme.

Cuando ya estoy lista, me aplico un poco del perfume que me trajo Owen, huele de maravilla; se trata del perfume *Laura* de *Laura Biagotti*, nunca lo había olido, pero me encanta, tiene personalidad.

Reconozco que Mandy tiene un gusto exquisito; no sé por qué razón rompieron, en realidad, desconozco todo sobre la vida de Owen, pero me gusta el estilo de ropa de su ex y este perfume tiene una fragancia especial.

Cuando ya estoy presentable, me dirijo a la cafetería contigua al hostel. Allí está Leroy con una mujer.

—Buenos días, señorita, ¿qué tal ha dormido?

—Buenos días, Leroy y...

—Bianca, buenos días señorita.

—Buenos días a usted también, Bianca. Un placer conocerla. Leroy, he dormido bastante bien, muchas gracias.

Bianca abandona la barra y se mete en lo que parece ser la cocina.

—Mi mujer no es de muchas palabras, como acaba de comprobar.

—Tranquilo, no me molesta. ¿Podría desayunar algo? Estoy hambrienta, pero no tengo dinero.

—No es problema, el subinspector Owen lo ha dejado pagado, puede desayunar lo que quiera.

—Un café con leche y un zumo de naranja estará bien.

—¿No quiere comer nada?

—No, gracias.

—Como quiera.

Enseguida me sirve el café y un zumo natural recién exprimido. Me siento en una mesa, observando a la clientela, que no es abundante, cada uno muy variopinto. Hay una mujer de mediana edad leyendo un libro, un ejecutivo hablando por teléfono mientras bebe pequeños sorbos de su humeante café, una pareja de no más de treinta y cinco años se miran cómplices, pero él lleva alianza y ella no.

Como no tengo nada que hacer, he decidido observar con más detenimiento a dicha pareja. Charlan de forma amigable y observan a la gente del bar, de vez en cuando se acarician la mano. Ella rebosa felicidad, la mirada del hombre es lujuriosa. Apostaría cualquier cosa a que es su amante.

Un nuevo hombre entra en el bar, y enseguida apartan las manos. Siguen charlando, pero ahora más nerviosos.

Debo de reconocer que es la primera vez que me fijo con tanto detenimiento en otras personas, pero es el aburrimiento el que me hace ser entrometida. El hombre que acaba de entrar toma su café de la barra y se sienta en la mesa de la pareja. Al momento, la charla se vuelve menos amigable y comienzan a elevar el tono. La mujer intenta levantarse pero no lo consigue, el segundo hombre la agarra del brazo y la hace sentarse. La situación se está volviendo bastante incómoda hasta para mí.

Miro a Leroy que en ese momento, al oír las voces alteradas de los dos hombres, ha salido de la cocina y se acerca a la mesa.

—Caballeros, señorita. Si no les importa, las discusiones en la calle. Este es un bar humilde pero honrado, y no quiero ningún altercado aquí. Por favor, terminen sus consumiciones, la casa invita.

Gracias.

Ninguno dice nada. Terminan sus cafés y salen por la puerta. Leroy se acerca a mi mesa.

—Alice —No lo dejo continuar.

—Zoe, mi nombre es Zoe.

—Ayer entendí al subinspector Alice.

—Es una larga historia.

—Claro. Perdona por lo de antes, pero son clientes asiduos. He visto que prestabas atención y, como vas a trabajar aquí, te contaré un poco la historia. La pareja que estaban en un primer momento mantiene una relación, pero él está casado, y el segundo hombre es el hermano de ella, que no consiente que siga con él si no deja a la mujer. Hacía un tiempo que no venían, pero en cuanto aparecen tengo que cortarlos, no quiero altercados en mi bar, eso espantaría a la clientela, que no es muy abundante ya.

—Seguro que te conoces las vidas de la gente asidua, ¿no?

—La gente viene a desayunar, comer y cenar. Al final te acaban contando sus vidas, sus desgracias..., y sin querer también les cuentas las tuyas.

—Ya me imagino, al final seréis como una gran familia.

—Algo parecido...

El teléfono fijo del bar suena y Leroy se dirige a cogerlo. Habla con alguien y me avisa, debe tratarse de Owen.

—Sí, ahora le paso subinspector. Gracias. —Me pasa el teléfono y susurra—. El subinspector quiere hablar con usted, señorita.

—Gracias Leroy. —Cojo el teléfono y contesto—. Buenos días, Owen.

—Buenos días, ¿pudiste conciliar el sueño? —pregunta desde el otro lado de la línea.

—Me costó un poco, pero al final sí. ¿Y tú?

—En realidad no. Te llamo para cambiar la hora; imaginé que, tras lo de anoche, no te apetecería madrugar, pero ahora me es imposible, ha surgido un problema en la comisaría. —Su tono de voz es seco, enfadado.

—Bien, cuando tú quieras. ¿A qué hora quedamos?

—Aún no lo sé, como muy tarde después de comer.

—Perfecto. Owen, no necesito que me pagues el desayuno, ni la comida —digo en tono enfadado al ver su repentino cambio de actitud.

—Ya me lo devolverás, ahora mismo lo necesitas, para mí no es molestia.

—No entiendo por qué lo haces, sé que no me crees. No obstante, te devolveré todo el dinero en cuanto pueda.

—Solo quiero ayudarte, no hay ningún otro motivo.

—No quiero que lo hagas por lástima —gruño enfadada.

—Zoe... —Escuchar mi nombre en su boca es como una bendición—. En serio, dejemos el tema.

Hoy no tengo un buen día, acéptalo. Cuando puedas, ya me lo devolverás. A las tres en el bar de Leroy. Tengo que dejarte. Adiós.

—Adiós.

Cuelgo el teléfono y estoy un poco confundida; al principio de la llamada ha sido dulce, después bastante seco y casi maleducado. Como no sé qué hacer, decido preguntar a Leroy si puedo ayudarlo.

—Leroy, ¿en qué puedo ayudarte?

—Zoe, mañana, hoy descansa. Además, ¿no habías quedado con el subinspector?

—Hemos quedado después de comer.

—¿Puedo preguntarte una cosa, aún a riesgo de parecer curioso?

—Dime —respondo un poco cortante.

—¿Cómo es que venías casi desnuda y desaliñada?

No soy una persona muy abierta en lo que se refiere a mi vida; además, apenas lo conozco, pero me inspira confianza.

—Porque alguien me retuvo contra mi voluntad durante quince días. Me escapé.

—Y vas a intentar regresar al lugar donde estuviste retenida, ¿verdad?

—En efecto.

—Espero que tengáis suerte y que encontréis a quienes lo han hecho. Nadie tiene derecho a privar de libertad a nadie, solo la justicia y por una causa justificada.

—Gracias.

Mientras hemos ido hablando he recogido los vasos que me dejaba encima de la barra y los he ido secando. De pronto aparece Bianca con una niña de unos catorce años. Es casi la una y es seguro que la haya ido a recoger. La niña, muy educada, me saluda.

—Buenos días, mi padre me ha dicho que tendríamos una nueva ayudante, pero no imaginé que fuera una mujer tan joven y guapa. Mi nombre es Noah.

Me quedo sin habla, es una niña muy agradable y atenta.

—Encantada Noah, yo me llamo Zoe. Agradezco tus palabras, tú también eras una señorita encantadora.

—Tengo que ir a comer y a estudiar un poco antes de regresar a clase. Zoe, nos vemos. Un placer.

—El placer ha sido mío.

Se marcha y veo a Leroy mirarla con orgullo.

—Es una chica muy aplicada, estoy orgulloso de ella. Saca unas calificaciones estupendas, si no fuera por el francés..., la pobre lo tiene atravesado.

—¿Qué curso está estudiando?

—Ha comenzado el primer curso del nivel 3, ella estudia en el *Cardiff High School*.

—Leroy, soy maestra doctorada, cualquier cosa que pueda hacer por Noah, cuenta con ello. Además estudié un año en París, el francés me encanta. Si me necesita, no tendré ningún problema en

ayudarla.

—¡Interesante! —exclama—, estoy seguro de que la necesitará y te pagaré por ello. Podrías ser como una profesora particular.

—Lo haré encantada.

Me mira y me sonrío, se le ve muy orgulloso de su hija y no es para menos, la jovencita es muy distinguida y la vez sensata para la edad que tiene.

Continuamos sacando las cosas del lavavajillas, yo lo seco y él lo va colocando. Pero esta vez cada uno sumido en sus propios pensamientos.

Sin darnos apenas cuenta, la gente comienza a entrar. Al mirar el reloj compruebo que es la una y cuarto. Agradezco poder ayudar en el bar, porque sin darme cuenta, el tiempo se ha pasado muy rápido.

Leroy se retira para dirigir a los comensales al lugar reservado para comer. Yo continúo secando vasos, cuando veo a aparecer a Bianca.

—Zoe, ¿podrías ayudarme?

—Por supuesto, dime qué necesitas.

—Acaban de llamar para decir que tendremos una comida de veinte comensales, necesitaré a Leroy en la cocina. ¿Puedes ir sirviendo las mesas y atendiendo los pedidos? En estas ocasiones nos suele ayudar Noah, pero está estudiando para un examen de francés. La pobre lo lleva fatal. Sé que Leroy te dijo que mañana, pero si pudieras hacer una excepción...

—No tengo problema, además me gusta estar ocupada, no consigo estar parada sin hacer nada. Perdona por inmiscuirme, ¿cuándo tiene el examen?

—Dentro de una semana.

—Puedo ayudarla, como le he dicho a Leroy, estuve un año de intercambio en París, el idioma me gusta. Esta tarde puedo empezar. —La cara de Bianca cambia. Cuando nos hemos conocido he visto un gesto despectivo, como si no le agradara mi presencia aquí, ahora en cambio su cara es de satisfacción.

—¡Santo cielo! Sería estupendo. Gracias, eres un ángel caído del cielo.

—Tampoco creo que sea para tanto, vosotros me habéis acogido aquí, yo tengo que pagar por la estancia y la comida, os pago con mi trabajo y con las clases —digo y las dos nos reímos—. ¿A qué hora llegan los de la mesa reservada?

—En media hora estarán por aquí. Voy a avisar a Leroy. ¿Has trabajado alguna vez de camarera?

—No, pero trabajo en el orfanato, soy maestra. A veces, cuando van falta personal, ayudo en el comedor. No te preocupes, lo haré bien.

—Gracias otra vez. Me meto en la cocina. Cuando venga mi marido, le dices que venga a ayudarme.

—Lo haré.

Tras hablar con Leroy, me explica un poco el orden de las mesas y me da una libreta para anotar los menús de hoy, que comienzo a aprender de memoria.

La gente no deja de venir y, en menos de una hora, el comedor está lleno. El ajeteo es continuo, pero me estoy defendiendo bastante bien, pese a la inexperiencia. De vez en cuando, Leroy viene a ayudarme. Es mucho trabajo para una sola persona. Durante al menos dos horas permanecemos atendiendo a los clientes. Trayendo platos, bebidas y anotando los pedidos. Esto es agotador, pero a la vez reconfortante, me evade de mis problemas y de Owen que, como si de un fantasma se tratara, aparece detrás de mí.

—Hola, ¿te queda mucho? —pregunta cortante.

—No, tengo que recoger un par de mesas más y podemos irnos —contesto.

—¿Has comido?

—No, pero no quiero entretenerte. Ya comeré algo después. —Ahora va de protector. No entiendo la actitud de este hombre.

—Esperaré, pero tienes que comer.

—Owen, no necesito que cuides de mí. Haz tu trabajo. Te agradezco la ayuda, pero sé cuidarme sola.

El silencio se apodera de la conversación, hasta que aparece Noah.

—Owen, ¡qué gusto verte por aquí! —exclama entusiasmada.

No puedo evitar observarla, mira con gran admiración a Owen, creo que le gusta. Aunque no la culpo, es un hombre guapísimo.

—Noah, como siempre, el gusto es mío. ¿Qué tal los estudios?

—Bien, la próxima semana comienzo los exámenes.

—Estoy seguro que aprobarás todas, eres muy inteligente y aplicada.

—Eso espero. —Mira el reloj y chasquea la lengua—. Lo siento, tengo que irme. Nos vemos, Owen. Zoe, te veo luego.

—Que te vaya bien —dice Owen.

—Noah, luego quiero comentarte un par de cosas, cuando regreses. Que tengas una buena tarde.

Saluda con la mano y sale del comedor. Continúo recogiendo las mesas, mientras Owen sigue observándome. Cuando estoy terminando, Leroy y Bianca aparecen con la comida.

—Zoe, gracias por tu ayuda. Ahora que todo el mundo ya se ha marchado, es hora de que comamos nosotros. Hemos traído varios platos. ¿Owen, ya has comido? —pregunta Bianca.

—Gracias, aún no, pero no tengo apetito.

Lo miro ceñuda, está insistiendo en que yo coma y él no ha probado bocado alguno.

—Leroy, Bianca, gracias pero tenemos que irnos —digo mirando malhumorada a Owen—. El subinspector tiene mucho trabajo, no debe perderlo esperándome. Cuando regresemos comeré algo. Gracias.

Ahora es él quien clava su inquisidora mirada en mí, pero no dice nada. Me acompaña y nos despedimos de ellos.

El trayecto hasta la casa de los señores Williams transcurre en el más absoluto silencio. De vez en cuando, noto cómo me mira de reojo, pero no dice nada. Al llegar, Bridget está en el jardín. Nada más vernos se acerca.

—Zoe, ¡qué guapa estás! Te veo estupenda. Subinspector, siempre es un placer volver a ver a un hombre tan guapo. Eso sí, debo admitir que la belleza de ambos resplandece sobre la mía —finaliza y se ríe.

Nos miramos y nos contagiamos enseguida, es un momento de dispersión que agradezco tras este tiempo en silencio.

—Gracias Bridget, es usted encantadora. Pero tengo que decirle que, para tener los años que tiene, es usted muy bella —contesto.

—Niña, eres un amor.

—Señora Williams, un poder volver a verla —dice Owen cortante—. Si nos disculpa, tenemos mucho que hacer.

—Perdóneme, subinspector. No los entretengo más. Zoe, me ha encantado volver a verte. Puedes volver cuando quieras.

Me besa en la mejilla y me abraza. Desde luego es una mujer especial, no sé por qué razón me ha cogido tanto cariño, apenas nos conocemos, pero el beso y el abrazo me reconfortan.

—Así lo haré, Bridget.

Owen saluda con la mano en la cabeza, estilo militar, y se dirige a mí.

—¿Por dónde?

—Por el camino al final de las casas.

—No perdamos el tiempo.

Capítulo 5 La búsqueda

Zoe

Comenzamos a avanzar por el camino que le he indicado a gran velocidad. Durante al menos un kilómetro seguimos andando a un ritmo frenético. Cuando llegamos al final de las casas, el camino se bifurca en dos. Me mira y, confundida, intento recordar.

—¿Y ahora por dónde?

—No estoy segura —digo tomando aliento tras la caminata.

—Haz memoria, no tengo todo el día...

—¿Se puede saber qué te pasa conmigo?

—No sé de qué me estás hablando.

—Ayer por la noche fuiste muy atento conmigo. Hoy has vuelto a ser el policía estirado del principio.

—Es mi trabajo, tengo muchos más casos, no puedo perder el tiempo con una mentirosa.

—Pues no lo pierdas, nadie te lo ha pedido. Regresemos a comisaría y quitaré la denuncia. Tú y yo no tendremos que vernos más.

Me mira desafiante, con furia; estoy segura de que, si fuera una niña, me daría un par de azotes por revelarme.

—No digas tonterías, descansemos dos minutos y por favor, intenta recordar el camino...

No le hago caso y decido regresar por donde hemos venido con grandes zancadas. No necesito que me ayuden, y menos alguien como él.

Owen viene tras de mí y enseguida me alcanza, me agarra del brazo y tira de mí. Nuestros cuerpos quedan muy pegados, las miradas se cruzan, pero ninguno dice nada. Me suelta el brazo acariciándolo hasta llegar a mi mano y la agarra. Mi cuerpo se estremece con el contacto.

—Ali... —duda por un momento—, Zoe, lo siento, no he tenido un buen día. Siento haberlo pagado contigo.

—No importa Owen, lo mejor es dejarlo. No estoy segura del camino, creo que vamos a perder el tiempo. Lo mejor será olvidarlo todo.

—¿Por qué abandonas ahora? Si de verdad eres quien en realidad dices ser, tendrás que luchar por recuperar tu vida.

—Lo haré, pero no necesito tu ayuda.

—Como quieras, si quieres continuar, aún estamos a tiempo. Si quieres que lo dejemos, acompáñame a comisaría y cerraremos el caso. Tú decides.

Me quedo mirando sus preciosos ojos verdes, que analizan todos y cada uno de mis movimientos.

Su rostro sigue impasible, pero su mirada ahora es tierna.

—Owen, no puedo seguir si no te fías de mí.

—No puedo..., lo siento. Sé que no me entiendes, pero solo hago mi trabajo, no puedo dejarme llevar por un caso. En mi trabajo, mucha gente viene contando historias que resultan no ser ciertas. Si me fiara de todo el mundo, estaría perdido.

—Entonces, ¿por qué me has ayudado?, podrías haberme dejado ayer en las escaleras de la comisaría. Pero no lo hiciste.

—Sentí lástima, no podía dejarte medio desnuda en mitad de la calle.

—¿Lástima? No quiero dar lástima, ni a ti ni a nadie. Regresemos, no quiero continuar con esto. Será mejor olvidarnos de todo.

Estoy enfadada, pensé que quizás..., qué tontería, pensé que se sentía atraído por mí, pero ahora me doy cuenta de que solo era lástima. Además, ni siquiera es capaz de pronunciar mi nombre sin dudar. Lo mejor es que me olvide de la policía y me encargue yo misma de recuperar mi vida.

—¿Estás segura de que quieres volver? Una vez que cerremos el caso, no lo vamos a reabrir.

—Qué más da, a mí no me importa haber estado retenida quince días, lo único que quiero es recuperar mi verdadera vida, y no necesito tu ayuda para hacerlo.

—Muy bien. Regresemos.

Volvemos en silencio y despacio, no voy a dejar que me lleve casi a la carrera, como cuando hemos venido. El ritmo lo marco yo, él se adapta, aunque de vez en cuando mira hacia atrás para comprobar si sigo a la misma distancia.

Una vez que llegamos al coche, nos montamos y, a gran velocidad, comienza a conducir por las calles de un Cardiff en hora punta. Tras llegar a la comisaría, bajo con rapidez y ni siquiera lo espero. Entro y veo a Curtis.

—Buenas tardes inspector, vengo a retirar mi denuncia.

—¿No han encontrado el lugar donde estuvo retenida?

—Ni lo hemos intentado apenas, pero es mejor así.

—Como usted quiera señorita. Tendrá que firmar unos papeles. Acompañeme un momento, enseguida estoy con usted.

Me acompaña y, en ese momento, entra Owen con cara enojada. Curtis me acompaña y le hace un gesto con la cabeza.

—Ahora mismo estoy con usted.

Veó cómo sale de la sala y yo me quedo pensando si ha sido la mejor opción. No lo creo, necesito a la policía para que me ayude, pero mi orgullo otra vez me ha jugado una mala pasada.

Owen

Entro en comisaría exasperado, esta mujer me saca de mis casillas, es orgullosa y cabezota. Creo que todo lo ha hecho para llamar la atención. Estoy seguro de que se trata de Alice y no de Zoe. Veo a Curtis acompañándola hasta una sala de interrogatorios y decido seguirlos. Curtis me intercepta y me hace un gesto para que lo acompañe a su despacho.

—¿Qué ha pasado?

—Ha pasado que es una mentirosa, que ahora más que nunca estoy seguro de que todo se lo ha inventado. Hemos llegado a la casa de los Williams, me ha indicado un camino y, cuando este se bifurcaba en dos, no ha sabido decirme por cuál seguir.

—Seguro que tú tampoco la has ayudado. No sé qué te pasa hoy Owen, desde que has venido estás malhumorado. ¿Seguro que es así como ha pasado?

—No me pasa nada en absoluto y sí es exactamente así como ha pasado.

—Está bien, hablaré con ella. No te quiero allí.

—¡No me jodas jefe! Este es mi caso.

—Ya no hay caso, ella va a retirar la denuncia. Quédate aquí, es una orden.

Salgo del despacho con peor humor del que entré. Es cierto que tengo un mal día. No he pegado ojo; primero me desvelé soñando con ella y después otra vez mi pasado ha regresado para atormentarme de nuevo.

Una vez que Curtis se mete en la sala de interrogatorios, me dirijo a la sala de al lado, desde donde puedo oírlos y ver de lo que están hablando.

—Señorita, ¿está segura de que quiere retirar la denuncia? Quiero advertirle que, una vez cerremos el caso, por su propia voluntad, la denuncia queda archivada y no podemos hacer nada al respecto.

—Estoy segura, ustedes no van a poder ayudarme. Esto tengo que hacerlo yo sola. En todos sus archivos consta que yo soy Alice Griffiths, pero soy Zoe Evans, pero no tengo ningún pariente vivo para demostrarlo. —Observo su cara cuando lo ha dicho, noto que nos está escondiendo algo, pero no sé de qué se trata—. Creo que lo mejor será no molestar a la policía con mis problemas.

—Si está decidida, no voy a intentar disuadirla más. Le agradezco que no nos haga perder el tiempo.

Le entrega la documentación, ella la firma y Curtis la acompaña a la puerta. Salen los dos de la sala y salgo a su encuentro.

—Owen, te dije que estabas fuera del caso.

—Alice, Zoe o como te llames, ¿qué escondes? ¿Por qué cuando el inspector te ha dicho lo del pariente vivo, tu cara ha cambiado? Ayer viniste pidiéndonos ayuda y hoy ya no la necesitas, ¿por qué?

Pero no contesta, se limita a salir de la comisaría y Curtis me frena para que no salga detrás de ella.

—¿Pero a ti qué te pasa, Owen? ¿No te habrás enamorado de ella?

—¡Estás loco!

—Entonces, ¿qué es lo que te molesta? Tú mismo dijiste que sería un caso complicado y nos hemos librado de él.

—No pasa nada, pero no vuelvo a hacerte caso. Ayer me apiadé de ella, la ayudé a encontrar un lugar donde pasar la noche y para trabajar, le di la ropa de Mandy...

—Ahora lo entiendo, Owen, aún no has superado la ruptura con tu ex y de pronto aparece Alice, una mujer desvalida. La ayudas, como la ayudaste a ella, y después te abandonó. Es eso, ¿verdad? No quieres ayudarla porque temes que te rompa el corazón. He visto cómo la miras. Te sientes atraído por ella, ¿me equivoco?

—¡No me jodas! No es eso. Hoy he dormido poco. Creo que me tomaré la tarde libre, contabas con que iba a estar fuera, así es que...

—Vete a casa, descansa Owen, y no le des más vueltas; si ella te necesita, acudirá a ti.

—No le doy vueltas. Es mejor así, es una mentirosa. Yo no necesito más mentiras en mi vida.

—Hasta mañana, Owen.

—Hasta mañana, Curtis.

Salgo de la comisaría muy enfadado por mi actitud y por la de ella. Aún no sé cómo llamarla. Ella insiste en que es Zoe, pero no soy capaz de verla con ese nombre. Cojo mi coche y me dirijo a casa. Voy a cambiarme de ropa y a hacer un poco de *footing*, creo que me vendrá bien para despejarme.

Al llegar a la calle de mi apartamento, intento no fijar la vista en el bar de Leroy, pero es inevitable, me pregunto qué estará haciendo ella ahora mismo.

Aparco el coche y subo a cambiarme de ropa; en diez minutos ya estoy en la calle dispuesto para correr hasta el *Sophia Garden*; desde aquí hay unos seis kilómetros ida y vuelta, aunque dada la magnitud del parque, alargaré mi recorrido al menos en otros seis u ocho kilómetros.

Salgo por la puerta del portal y no puedo evitarlo, miro y la veo sentada con Noah, la hija de Leroy. Parece que están muy concentradas en lo que hacen. Es probable que la esté ayudando con el examen, aunque dudo que Alice tenga los conocimientos necesarios para ayudarla. Comienzo a correr y a evadirme de todo, aunque no consigo borrar su preciosa cara de mi mente.

No tardo mucho en llegar al parque, unos veinte minutos; durante media hora más corro por sus caminos, la vegetación y la tranquilidad que se respira me calman, aunque en mis pensamientos sigue presente ella. No sé por qué, cuanto más intento sacarla de mi cabeza, más pienso en ella. Es una obsesión enfermiza. Acelero mi marcha hasta casa. Cuando casi estoy llegando aparece en la puerta del bar, tirando la basura. Desde luego, Leroy se está aprovechando de la situación, pues le dijo que empezaría mañana, y si algo me descoloca es que ella ponga todo de su parte en ayudarlo.

Me quedo observando cómo saca un segundo cubo de basura más grande, veo que su esfuerzo no es suficiente para izarlo y corro para ayudarla. En cuanto me ve, su cuerpo se tensa.

—No necesito tu ayuda. No sé cómo tengo que decírtelo para que lo entiendas —masculla

malhumorada.

Pero no le hago caso y le ayudo a volcar el contenido de la basura en el contenedor.

—Owen, te pido por favor que dejes de ayudarme. Sé valerme por mí misma desde que tenía trece años y perdí a mi padre. Es cierto que conté con la ayuda de mis abuelos, pero siempre he sido una persona independiente, nunca he necesitado la ayuda de nadie para lograr mis propósitos, ahora no es diferente.

—Lo siento, pensé que no podías. Tranquila, no volverá a pasar.

—Ahora, si me disculpas, tengo trabajo. Tengo que preparar las mesas para las cenas.

—Pero Leroy te dijo que empezarías mañana.

—Yo misma me ofrecí a ayudarlos, no tengo nada más que hacer. Necesito tener mi mente ocupada. Además, tampoco es asunto tuyo. Te estoy muy agradecida por conseguirme este trabajo y un lugar donde dormir. Como te dije, te devolveré el favor en cuanto pueda.

—No tienes que devolverme nada. Lo hice encantado.

—Tengo que entrar, que tengas un buen día.

—Tú también.

Entra sin mirar atrás y eso me enerva. Me hubiera gustado ver sus ojos una vez más, cuando se enfada se vuelven de un color brillante, mientras que cuando su estado es normal tiene un tono más apagado.

Camino hacia casa pensando que debo investigar al tal Mike; aunque hayamos cerrado el caso, quiero comprobar todas las pruebas.

«¿Y si al final es cierto?», pienso.

Esa pregunta que ronda mi cabeza me lleva consumiéndome durante todo el día. Su forma de ser con los demás me indica que no es una persona egoísta. Quiero creerla, mi corazón lo necesita, porque me siento atraído por ella. Necesito saber la verdad.

Después de la ducha, decido llamar a Leroy para que me traiga algo de cena; casi siempre la trae Noah y charlamos durante un rato. Es una muchacha encantadora que sé que se siente atraída por mí, aunque yo nunca le he dado motivos. Ni se me pasa por la cabeza nada con ella, es una adolescente.

Dejo la puerta abierta para no tener que levantarme. Sé que es un modo poco elegante de recibir a alguien, pero cuando estoy trabajando, concentrado en algún caso, no me gusta que me interrumpen. Noah lo sabe y en esos casos entra sin llamar, saluda, deja la comida y se va.

Estoy absorto en mi trabajo, investigando al novio de Zoe. Desde luego, un tipo peculiar, pero muy inteligente. Ha estado implicado en varios delitos de *hackeo* de redes bancarias, pero siempre ha sido absuelto. Oigo llamar a la puerta.

—Pasa —digo sin mirar.

—¡Ejem, ejem! —Oigo carraspear—. Leroy me dijo que te subiera esta comida.

Al ver de quién se trata, cierro de golpe el portátil, lo que menos me apetece es que sepa que sigo

con el caso a escondidas.

—Perdona, pensé que lo traería Noah. Siempre dejo la puerta abierta, para no tener que levantarme cuando estoy trabajando. Puede que te parezca perezoso, pero cuando me centro en mi trabajo no me gusta que me interrumpen.

—Siento haberte molestado, aquí te dejo la comida. Leroy me dijo que ya saldaría cuentas mañana contigo. Adiós.

—Zoe, espera —le digo mientras intento que no se vaya—, no era mi forma de echarte, solo quería explicarte por qué dejé la puerta abierta, nada más.

—Gracias, pero tengo que irme. Debo seguir trabajando.

—Como quieras, gracias por traerme la comida. Que tengas buena noche.

—Adiós.

No sé cómo lo hago, pero siempre meto la pata con ella. De mi boca salen las palabras sin pensar y digo algo que no es apropiado. Al menos no he dudado en llamarla por el nombre que quiere oír y eso es un punto a mi favor.

Cojo la comida y la dispongo en un plato para ir comiendo, mientras sigo investigando en la vida de Zoe, Alice y Mike durante gran parte de la noche. Cuando decido acostarme, son las dos de la madrugada. Como acto reflejo me asomo a la ventana antes de bajar la persiana, esperando que ella esté sentada en la entrada. Pero en esta ocasión no es así. Me meto en la cama y, una vez más, mis pesadillas se apoderan de mí, haciendo la noche larga y desvelada.

Capítulo 6 Con la verdad por delante

Zoe

Estoy intentando conciliar el sueño, pero me es imposible; desde que he vuelto de ese infierno no quiero dormir, por miedo a que me encuentren y me vuelvan a encerrar en el zulo. Sé que aquí estoy segura, ellos no saben dónde estoy, pero quizás... Mike es un hombre muy inteligente, seguro que puede dar con mi paradero. Estoy tentada de llamarlo, preguntarle por qué me han hecho esto pero quizás, si lo hago, localicen la llamada y todo será más difícil.

Tumbada en la cama, con el olor del perfume que Owen me regaló, intento no pensar en él; es como si tuviera dos personalidades y su lado racional mandase. Sé que no me cree, aunque hay veces que es tan dulce conmigo que pienso que quizás..., solo quizás, sienta una pequeña atracción hacia mí.

Durante horas, pienso en cómo poder demostrarle a Owen la verdad; una idea viene a mi mente, el orfanato, la hermana Mary me ayudará, estoy segura. Decidida a ir en cuanto el trabajo con Leroy me lo permita, intento dormir un poco, mañana me espera un día agotador en el bar y después me he ofrecido a dar clase a Noah de francés.

Unos toques en la puerta me despiertan de mi estado de duermevela; son las seis y media, imagino que habrá que ponerse en marcha para el nuevo día.

—Zoe, buenos días, soy Leroy, te necesito a las siete de la mañana, es la hora a la que abrimos.

—Buenos días, Leroy, a las siete estaré en el comedor —contesto aún adormilada.

Me dirijo a la ducha y, con las cremas que Owen me trajo, masajeo mi cuerpo, mientras aplico una crema suavizante en el pelo. Es reconfortante poder darse una ducha caliente con algún producto de belleza. Tras unos minutos, aclaro el jabón, me envuelvo la cabeza con la toalla y me pongo otra alrededor del cuerpo.

Unos ligeros toques en la puerta me sacan de mi letargo después de la ducha, me coloco la chaqueta encima y me dispongo a abrir cuando de nuevo, con más insistencia, golpean la puerta.

—¿Quién es? —pregunto antes de abrir, un poco asustada.

—Soy Owen, quiero hablar contigo.

—Acabo de salir de la ducha, dame cinco minutos para vestirme.

No quiero que vuelva a mirarme como el día que me encontró, vi lujuria en sus ojos, y creo que por eso no me ayuda, quizás piense que puede acostarse conmigo, pero está muy equivocado en eso.

Me visto deprisa. Ataviada con unos vaqueros, una camiseta y la chaqueta de Bridget, aún

descalza, abro la puerta soltando el pelo de la toalla.

—Buenos días, Owen, ¿qué te trae por aquí?

—Buenos días, quiero ayudarte; si dices la verdad, necesitarás ayuda policial, sé que has dado por concluido el caso, pero quizás extraoficialmente...

—Owen, no, yo voy a seguir mi camino, no necesito tu ayuda; ahora, si me disculpas, tengo que terminar de vestirme. Leroy me necesita a las siete.

Me doy la vuelta y me dirijo al baño, ante su atenta mirada. Recojo mi pelo aún mojado, me pongo un poco del perfume que me dio y unas deportivas.

—Owen, si me disculpas, tengo que trabajar. —Salgo por la puerta rozando su cuerpo y noto una conexión especial, como si nuestros cuerpos se reclamaran, pero de inmediato me dirijo hacia el comedor.

Él me sigue, en silencio, puedo notar su respiración cerca de la mía. Por el estrecho pasillo, caminamos escasos segundos hasta llegar al comedor, donde Leroy, Bianca y Noah están preparando todo para los desayunos.

—Buenos días, Leroy, Bianca. —Me dirijo a Noah en francés, para ver si me entiende—. Bonjour Noah, comment allez-vous aujourd'hui? (*Noah, buenos días, ¿cómo estás hoy?*).

Me sonrío y, ante la atenta mirada de todos, me contesta:

—Bonjour Zoe, parfaitement, comment êtes-vous? (*Buenos días, Zoe, perfectamente, ¿cómo está usted?*)

Tras pronunciar esas palabras, no puedo más que reflejar mi admiración; en unas horas ha conseguido mejorar su pronunciación, creo que no me costará mucho enseñarla.

—Je suis fatigué, mais désireux de commencer le matin (*Cansada, pero con ganas de comenzar la mañana*).

Todos nos miran con expectación. Owen refleja admiración, pero a la vez sorpresa.

—Bueno, creo que Noah está aprendiendo muy deprisa, no me llevará más de una semana que coja fluidez y pronuncie correctamente, es una chica muy inteligente —les digo a sus padres, que sonrían con mis palabras y ella, emocionada, me guiña un ojo.

—Ahora, todos a trabajar. Owen, imagino que querrá desayunar, en un minuto le tengo listo el desayuno —interrumpe Leroy.

—Zoe, ¿puede sentarse conmigo? Me gustaría invitarla —dice pidiendo permiso tanto a Leroy como a mí.

—Por mí no hay problema... —comenta Leroy.

—Yo..., creo que será mejor que empiece a trabajar... —expongo nerviosa ante su atenta mirada.

—Por favor...

Trago saliva al ver sus preciosos ojos verdes clavados fijamente en los míos.

—Está bien, pero solo cinco minutos...

Nos sentamos, el silencio se instaure entre los dos y decido romperlo con una pregunta que me tiene muy intrigada:

—¿Por qué delante de Leroy y su familia me llamas Zoe, pero cuando estamos a solas parece dudar con mi nombre?

Se queda pensativo, mirando al techo; vuelve la mirada hacia mí y contesta:

—Estoy confundido, mi corazón quiere creerte, pero la razón... es complicado, todas las pruebas apuntan a que no eres quien dices ser, a excepción de lo de hoy...

—¿Cuál? —pregunto intrigada.

—Tu conversación con Noah... Hablas a la perfección el francés, imagino que no se aprende una pronunciación así en un curso de verano. Yo estuve un mes de vacaciones y no tengo prácticamente ni idea de la pronunciación.

—Como os dije, estuve un año de intercambio, y también en Italia. *L'aspetto inganna* —le digo con doble sentido.

—¿Qué es lo que has dicho? —pregunta y sonrío.

—Que las apariencias engañan.

Ve en sus ojos la confusión; se mantiene en silencio, degustando su café, y yo tomo el mío aún más rápido para comenzar con mi trabajo en el bar.

Al levantarme, agarra mi mano despacio, y noto un cosquilleo en mi estómago que hace que me suelte de inmediato de su agarre.

—Zoe, espera. Por favor, déjame ayudarte, prometo intentar tener la mente más abierta...

—Owen, lo mejor para todos es dejar las cosas como están, podrías meterte en un lío. El caso está cerrado, yo misma lo hice. Intentaré buscar pruebas y, cuando las tenga, quizás vuelva a comisaría para pedirte de nuevo ayuda.

—¿Por qué eres tan cabezota? —me pregunta acercando su cuerpo ligeramente al mío, sintiendo que la distancia es mínima y casi podríamos besarnos.

—Owen, es lo mejor, no quiero que te metas en ningún lío por mi culpa, al fin y al cabo, para ti soy una mentirosa... —digo y veo cómo su cara cambia al separarse de mí.

—Como quieras; no he dicho que seas una mentirosa, pero todas las pruebas apuntan a que no estás diciendo la verdad, ¿qué quieres que piense? Soy policía, no puedo actuar guiado por el corazón... —contesta y puedo notar que todas sus facciones se han endurecido al hablar, como si le hubiera molestado aunque estoy segura que es lo que ha pensado siempre.

—Lo mejor será que cada uno siga su propio camino. Te agradezco mucho todo lo que has hecho por mí, y cuando tenga un poco de dinero, voy a devolvarte cada centavo que has invertido en mí. Gracias Owen, pero nuestros caminos se separan aquí...

Su semblante, su penetrante mirada, hacen que mi cuerpo se estremezca; he sido muy dura con él, pero no puedo pedirle ayuda a alguien que no se fía de mí.

—Que tengas un buen día Zoe, cualquier cosa que necesites, sabes dónde estoy...

—Gracias...

Salgo del bar un tanto airado y seguramente malhumorado; yo no quiero ahondar más en el tema, he podido ver que está confundido y es mejor que se aclare. Sé que he sido bastante tosca y quizás poco agradecida, pero esto quiero hacerlo a mi manera, y lo primero que voy a hacer cuando tenga un día libre es ir a ver a Sor Mary, ella quizás pueda ayudarme.

Sumida en mis propios pensamientos, comienzo a trabajar sirviendo los cafés y los desayunos de los clientes que entran en el bar, pasando así parte de mi mañana.

Owen

Salgo del bar de Leroy malhumorado, aún no entiendo por qué se niega a que le preste ayuda, pero aún así, algo me dice que debo seguir haciéndolo, así es que esta tarde, cuando salga del trabajo, voy a ir al orfanato donde trabaja Zoe, quizás allí puedan ayudarme.

Me monto en el coche rememorando ese sentimiento al tocarla, todo mi cuerpo se ha puesto en tensión, sintiendo una conexión que jamás antes he sentido con ninguna mujer; y es absurdo, porque para nada es el tipo de mujer que me gusta.

Conduzco hasta la comisaría pensando en las cosas que me gustan de ella, y debo reconocer que son todas: su sonrisa, que aunque apenas la he visto, es dulce y angelical, sus bonitas piernas, sus ojos, que se oscurecen cuando su semblante está preocupado o expectante.

En la comisaría, saludo a Curtis con un movimiento de cabeza.

—Buenos días, Owen, ¿otra mala noche? —pregunta sabiendo cuál es mi problema y cómo llevo un tiempo recordándolo en mis sueños.

—Buenos días, Curtis, otra mala noche; desde que apareció Zoe, han vuelto los sueños...

—Esa mujer..., te trae loco...

—No digas bobadas, es cabezota y desagradecida, no quiere nuestra ayuda.

—Y eso te está fastidiando, el bueno de Owen siempre ayuda a todo el mundo y, una mujer preciosa, no se deja ayudar... —expone con guasa.

—Curtis, no me toques más las narices, si no quiere nuestra ayuda, no la tendrá.

—No digo nuestra, digo la tuya, porque estoy seguro de que te has ofrecido a ayudarla y ella lo ha rechazado. Owen, te conozco y sé que este caso, ya no sé si es por ella o por el hecho en sí, te tortura.

—Quiero creerla, pero sabes que me cuesta confiar en la gente... Pero cada cosa que averiguo de ella, me hace dudar. Está enseñando a Noah, la hija de Leroy —Me mira extrañado—, el del hostel-bar donde voy a desayunar todos los días enfrente de mi casa, aquel al que un día ayudé en un atraco... —Asiente y continúo—. La está ayudando con el francés y créeme, lo habla a la perfección. En sus datos,

figura que Zoe sabe hablar francés e italiano. Alice no da ningún detalle.

—Es posible que Zoe haya enseñado a Alice...

—No digo que no sea posible, pero créeme, esa pronunciación no es fácil de aprender. Estuve en París un verano y ni siquiera aprendí a pronunciar el idioma... Además, ella no se comporta como la mujer que supuestamente es Alice; ella ha trabajado en pubs de carretera, de *striper*, y no me gusta reconocerlo, pero creo que me he equivocado con ella y dice la verdad.

—No sé, Owen, quizás tenga razón y nos estemos equivocando con ella, porque todo es bastante raro. Pero estamos atados de pies y manos, ella misma cerró el caso... No podemos investigar...

—Lo haré extraoficialmente Curtis, si no te importa. Pero tengo que llegar hasta el final del asunto...

—Sabes que tienes vía libre siempre que no influya en el trabajo. Ahora vamos a comenzar la mañana, que seguramente sea ajetreada. Tomemos nuestro primer café y manos a la obra.

Una vez concluimos con el café, nos avisan de varios casos que ocupan todo mi tiempo y mi mente, con lo que al fin puedo desconectar un poco del caso de Zoe.

A mediodía, me despido de Curtis y regreso al bar de Leroy a comer; tengo la necesidad de volver a verla, aunque esta vez no voy a insistir en que se quede conmigo y en prestarle mi ayuda, voy a limitarme a comer y a observarla.

Leroy me ve y puedo ver cómo su cara de agobio lo dice todo, resopla y creo que me tocará comer en la barra, pues el comedor está lleno.

—Owen, si me das unos minutos te preparo una mesa, pero estamos a tope; últimamente no sé qué pasa, pero agradezco tener tanto trabajo.

—Tranquilo, tengo una hora, si no comeré un bocadillo.

—Ahora le digo a Zoe que te prepare una mesa, aunque sea aquí, en la zona del bar; no te importa, ¿verdad?

—No, estaré bien aquí.

Leroy habla con Zoe y, cuando ella me ve, su semblante cambia de una bonita sonrisa que regala a los comensales a un rictus serio. Se acerca a la mesa.

—Buenas tardes, Owen, ¿estarás bien aquí?

—Buenas tardes, Zoe, perfectamente. Además, tengo claro lo que voy a tomar, *tatws pum munud*^[1]; si no lo has probado te lo recomiendo, está exquisito.

—Aún no, pero lo tendré en cuenta. Voy a preparar tu mesa.

Se dirige a la cocina y sale con un mantel de papel, una copa, el plato, los cubiertos y la servilleta. Con maestría, lo coloca todo y dibuja una pequeña sonrisa.

—Gracias, Zoe —digo recreándome en su nombre.

Aumenta la sonrisa y yo se la devuelvo. La magia de nuestras miradas se rompe con la presencia de Noah.

—Owen, qué alegría volver a verte, si quieres puedo atenderte yo...

—Noah, estaría perfecto —comenta Zoe—, un placer volver a verte Owen. Ya está pedido el estofado, en cuanto esté listo, esta preciosa señorita te lo traerá. Buen día. —Se marcha sin dejarme decidir nada y la observo.

Su andar seguro me deja pensativo. Noah está hablando y no consigo escucharla.

—Owen, ¿me estás escuchando?

—Perdona, estaba pensando... Si me lo pudieras repetir...

—Es muy guapa... —expone con desilusión—, pero creo que no le gustas.

—Lo siento, no estaba pensando en ella, es solo que últimamente el trabajo me empieza a estresar; dejé la mente en blanco, nada más —digo para no hacerle daño; sé que le gusto, pero es una adolescente, estoy seguro de que en cuanto encuentre a un chico que le guste, su obsesión por mí desaparecerá.

—Decía que pronto tendré los exámenes, estoy nerviosa, pero con la ayuda de Zoe estoy segura de que aprobaré hasta francés.

—Me alegro, seguro que así será.

—Mira, ya está tu comida —dice al ver que su madre la pone en la barra y le hace una señal. Se retira y me la trae, sirviéndome agua, pues es lo que habitualmente suelo tomar comiendo.

—Que aproveche, Owen. Voy a seguir ayudando a mis padres, cualquier cosa, me avisas.

—Gracias, Noah; tranquila, así lo haré.

Degusto en silencio mi plato que, como le he comentado a Zoe, está exquisito, en su punto y sobre todo sabroso.

Finalizo y me despido de todos para volver a comisaría tras un cruce de miradas con Zoe, que solo hacen que aumente mi deseo hacia ella.

Capítulo 7 Un día ajetreado

Zoe

Durante todo el día atiendo el bar de Leroy, apenas tengo tiempo para comer y ya estamos de nuevo en pie para preparar las cenas. Es agotador.

A las siete de la tarde Leroy me da una hora de descanso, pero para ayudar a Noah con el francés; estamos en el comedor, puesto que no hay nadie ahora, después de haberlo dispuesto para las cenas.

Bianca nos trae un refresco y unos aperitivos, pero yo apenas tomo nada, hemos comido a las cinco de la tarde.

Estamos estudiando las conjugaciones de los verbos y las excepciones con varios ejemplos que no se conjugan igual. Le he dado unos minutos para que se los lea mientras degusto mi refresco, ante la atenta mirada de Owen. Al principio no sabía que estaba allí, pero en cuanto Noah se ha puesto nerviosa y tocado el pelo, me he dado cuenta de que nos estaba observando, pero no se ha acercado.

—Noah, es hora de recitar el verbo *regarder* (ver):

Me mira nerviosa y comienza:

—*J'ai regardé, tu as regardé, il a regardé, elle a regardé, nous avons regardé, vous avez regardé...* —Se queda pensativa, muevo mis labios para indicarle y con ese gesto, continúa—. *Ils ont regardé, elles ont regardé.*

—Owen, buenas tardes, ¿querías algo? —le pregunto dándole la vuelta.

—No, perdonadme, es que me encanta escucharos hablar francés, me apasiona el idioma.

—Quizás Zoe pueda darte clases... —expone Noah.

—Creo que no tiene mucho tiempo. Gracias Noah. Zoe, tienes dos minutos...

Miro a Noah, que le cambia la cara, y respiro hondo; es un hombre que no se rinde.

—Dos minutos Owen, tengo que seguir con Noah hasta las ocho y después atender al bar.

Nos apartamos un poco de Noah y, en voz baja, me susurra.

—Zoe, voy a apostar por tu verdad, cada minuto que pasa me doy cuenta de que estaba equivocado contigo. He estado investigando y hablado por teléfono con una de las monjas del orfanato, me ha dicho que sigue recibiendo la ayuda, pero que ya no puedes dar tus clases porque ibas a emprender un viaje, pero la supuesta Zoe, Alice, no se ha ido a ninguna parte, lo he comprobado. Si no fuera así, algo tan importante como tu trabajo, que imagino que realmente te llena, pues solo puedo ver lo maravillosa profesora que eres para Noah, no lo habrías abandonado por nada del mundo.

—No te equivocas, me encantaría volver al orfanato, pero ahora mismo no puedo permitírmelo por varios motivos; el primero económico, no es que me importe el dinero, pero necesito devolveros a Leroy y a ti el favor que me habéis hecho, necesito un vehículo para ir y venir, ropa un poco más adecuada... Lo

segundo, si regreso es posible que ellos estén esperando a que vaya para atraparme, sería lo primero que yo haría en este caso, por eso, muy a mi pesar, ahora mismo no puedo regresar... Owen, yo..., no sé qué decirte, esta mañana estaba enfadada, sé que es difícil de creer que alguien se haya molestado en montar todo este lío, pero créeme, yo soy la más sorprendida. Alice siempre ha sido mi mejor amiga, sé que nunca le he dado dinero, ni aceptado ciertos chantajes que ha querido hacerme, pero esto... —trago saliva al pensar en lo que ha cambiado mi vida en dos semanas y media—, se lleva la palma; desde luego no ha podido diseñar un plan tan bueno como este sin la ayuda de Mike, no me cabe duda.

—Los detendremos, aunque me cueste tiempo dar con un resquicio de su trama que los incrimine, ten por seguro que no voy a descansar hasta que vuelvas a ser Zoe Evans —dice acariciando mi brazo y provocando que sienta de nuevo ese cosquilleo.

—Gracias, Owen.

—Se me ha ocurrido que podrías traerme la cena esta noche y contarme más detalles de tu vida, alguna cosa habrá por la que empezar. Mañana he pensado acercarme al orfanato, pero sin presentarme como policía para que nadie pueda relacionarme contigo.

—Owen, no sé a qué hora voy a terminar...

—No es problema, ahora le dejo el pedido a Leroy y cuando puedas me lo traes, yo voy a aprovechar la tarde para salir a correr y después seguiré investigando.

—Perfecto, luego me paso por tu apartamento. De nuevo, gracias...

Owen me mira con esos ojos verdes que me fascinan y yo le sonrío al saber que al menos ha roto esas barreras que le impedían verme como la persona que soy, que no estoy mintiendo.

Owen

Satisfecho, abandono el bar, por fin me he dejado llevar, he confiado en ella; sé que debería haberlo hecho antes, pero todas las pruebas legales me llevaban a pensar que estaba mintiendo. No me gusta confiar en las mujeres, lo hice una vez y me salió el tiro por la culata, con mi ex. Por eso me ha costado tanto confiar en Zoe, pero algo dentro de mí me decía que debía hacerlo.

Voy a mi apartamento, me cambio de ropa y salgo a correr, necesito borrar de mi mente todos los fantasmas que a veces se cuelan en ella. No sé cuánto tiempo estoy corriendo, solo sé que, cuando regreso, es de noche y me siento en paz.

Al llegar, me meto directamente en el baño; una reconfortante y placentera ducha me devuelve a mi estado normal, me pongo ropa cómoda y miro el reloj. Son casi las nueve de la noche. No suelo cocinar, por lo que normalmente no tengo apenas comida; busco en el frigorífico una cerveza sin y cojo unas patatas fritas, para paliar un poco el hambre.

Sentado frente al ordenador, comienzo a intentar averiguar más cosas sobre este caso hasta que el

sonido del timbre me hace levantarme como un resorte. Abro la puerta a una sonriente Zoe que trae la cena.

—Buenas noches Owen, hoy no había tanto jaleo en el bar y Leroy me ha dicho que podía marcharme ya.

—Me alegro, Zoe. Si no te importa, cenaremos primero, estoy hambriento.

—Por supuesto...

En la mesa auxiliar del salón la dispongo para los dos, reparto la una ensalada y carne asada, es lo que Zoe ha traído.

—Creo que tengo una botella de vino...

—Prefiero agua, si no te importa —expone.

—Agua entonces —digo sirviéndole ante su atenta mirada—. No soy un profesional, pero creo que he pasado la prueba, ¿no?

Sonríe, me mira y comienza a hablar:

—Perfectamente, yo tampoco soy una profesional, pero hay veces que en el orfanato, cuando hay menos personal, ayudo a la hora de las comidas.

—¡Eres increíble! —le comento admirado por su compasión.

—Yo soy huérfana desde muy joven y, aunque he tenido la suerte de vivir con mis abuelos, sé qué es lo que se siente no teniendo padres...

—Ya, es muy duro... —Reflexiono, porque yo también sé lo que es eso, aunque ella no lo sepa.

—No te haces una idea del sufrimiento de muchos niños, maltratos, abandonos, algunos que nunca han conocido a una familia... Es verdaderamente triste...

Trago el nudo que se me ha formado en la garganta, me siento identificado, mi infancia no ha sido fácil, debo dar gracias de que al final he salido bastante cuerdo.

Cenamos en silencio, de vez en cuando la miro, sus facciones están relajadas, es la primera vez que no la veo a la defensiva y respiro hondo; cada minuto que paso con ella, me doy cuenta de que me gusta demasiado.

Al concluir la cena, ambos recogemos los platos, los restos de comida y comienzo a hacerle preguntas sobre su vida, algunas con la finalidad tan solo de conocerla mejor.

—Zoe, ¿puedo preguntarte una cosa más? —le digo intentando que la respuesta a la pregunta que tengo en mente sea negativa.

—Por supuesto.

—Quizás pienses que no viene al caso, pero créeme, cualquier cosa es importante.

—Dime, tranquilo, he venido para que me ayudes, responderé a todo lo que me preguntes.

Sonrío, tendría miles de preguntas que ahora se agolpan en mi mente, nada decentes, pero las deshecho al momento.

—¿Estás o estabas enamorada de Mike?

Me mira un poco sorprendida, sé que es una pregunta difícil, cuando llevas un tiempo con una pareja la convivencia se hace rutina y ya no sabes si lo que sientes es atracción o simplemente disfrutas de la compañía. Cuando pienso en la relación con Mandy, me doy cuenta de que ninguno de los dos lo estábamos, solamente era sexo y algo más que no sabría definir.

—Owen, creo que lo estaba, pero ahora estoy segura de que no siento nada por ese hombre, porque tengo la certeza de que él es tan culpable como Alice de que ahora me encuentre en esta situación.

Suspiro aliviado, sé que no tengo derecho a sentirme feliz con esa respuesta, pero Zoe me gusta, más de lo que quiero admitir.

—Ahora algo más difícil, ¿crees que tu madre puede estar viva?

Veó cómo su cara se desfigura, como si tuviera una lucha interna, pero al final suspira y comienza a hablar:

—Me consta que está viva, aunque no sé dónde está. Unos días antes de mi secuestro, recibí una llamada afirmándome que era mi madre, me dio detalles de la vida con mi padre que, de no ser ella, no los sabría. Quería dinero, pero no se lo mandé. No he vuelto a saber nada más de ella.

—Zoe, ¿anotaste por un casual el número de teléfono?

—No, lo siento, me llamaron al teléfono de casa, ni siquiera lo pensé; estaba enfadada, ella nos abandonó a papá y a mí y, después de tantos años, solo quería dinero, no quería verme ni preocuparse por mí.

—Es duro, pero tenemos que encontrarla, esa sería una prueba de que eres Zoe; aunque sea difícil, voy a investigar a ver qué es lo que puedo descubrir.

—Owen, no tienes que hacerlo si no quieres... —expone nerviosa.

—Lo sé Zoe, pero lo hago porque me apetece ayudarte, porque soy cabezota y los casos difíciles son todo un reto.

—Gracias, creo que es hora de que me vaya, es tarde, tendrás que descansar.

—Podrías quedarte, es muy tarde para andar sola por la calle y, aunque estás enfrente..., tengo dos habitaciones... —expongo al ver su cara al proponérselo.

—Creo que es mejor que me vaya...

—Por favor, quédate, aquí dormirás mucho mejor, me quedo más tranquilo... Mañana es sábado, no tienes que madrugar; he hablado con Leroy, los desayunos se sirven a partir de las ocho.

Se queda pensativa, no voy a insistir más, pero me encantaría que se quedara en casa; desde que Mandy se marchó siento un vacío enorme.

—Owen, no sé si es buena idea... Pero la verdad es que apenas puedo dormir en la habitación donde estoy, me recuerda mucho al lugar donde me tuvieron encerrada.

—Creo que entonces debes probar si es el lugar o simplemente es tu cabeza la que no te deja avanzar; créeme, sé de lo que hablo.

—Está bien, pero solo una noche, no quiero aprovecharme de tu confianza.

Le enseño la habitación que tengo de invitados, me mira y, un poco nerviosa, me pregunta:

—¿Podrías dejarme algo más cómodo para dormir? No me gusta dormir en ropa interior y los vaqueros...

Me dirijo en silencio a mi habitación, cojo un pijama con cuerda y se lo entrego.

—Creo que este es el único que se puede ajustar a tu cuerpo, el resto es de goma.

—Gracias, seguro que me queda bien.

—Tengo que recoger, te dejo que te cambies —concluyo deseando verla ataviada con mi pantalón.

Se dirige al baño y se cambia; cuando sale, intento hacer que recojo el portátil, pero no puedo dejar de admirarla, con la camiseta de tirantes y el pantalón de pijama está muy sexy.

—Buenas noches, Zoe, descansa; cualquier cosa que necesites, estoy en la habitación de al lado.

—Muchas gracias, Owen, que descanses.

Se mete en la habitación y la sigo con la mirada, deja la puerta entreabierta y yo me voy a la mía, pensando que me encantaría estrecharla entre mis brazos. Tumbado en la cama, abrazado a la almohada, me quedo profundamente dormido.

Zoe

La voz de Owen me sobresalta, me levanto como un resorte y me dirijo a la puerta de su habitación, que está abierta; lo veo agitado, hablando dormido, siento que está teniendo una pesadilla y no sé cómo ayudarlo. Durante unos minutos lo observo, parece que sus sueños son muy reales y decido despertarlo.

—Owen, despierta —digo acariciando su cara.

Se calma, pero no abre los ojos hasta un momento después, me mira y sonrío.

—Zoe, lo siento, te he despertado.

—Tranquilo, no pasa nada, ¿estás bien?

—Sí, ahora sí. Gracias.

—Deberías tomar un vaso de leche caliente, seguro que calma todas tus pesadillas.

—Créeme, no lo hace, pero nos vendrá bien a los dos —dice incorporándose.

Ambos nos dirigimos a la cocina en silencio, prepara dos vasos de leche y me tomo el mío observándolo.

—Owen, si quieres puedes contarme qué te perturba. Me gusta escuchar.

—Gracias, pero aún no estoy preparado. Es algo que sé qué debo hacer; no me malinterpretes, no es que no confíe en ti, es solo que es algo muy doloroso para mí, solo Curtis y su mujer, Miranda, lo saben. Zoe, prometo contártelo cuando esté preparado.

—Cuando estés preparado, estaré encantada de ayudarte a superarlo, Owen; creo que será mejor que descansemos un poco, no quiero mañana llegar tarde.

—Zoe, ¿te importaría quedarte conmigo al menos hasta que me quede dormido? Normalmente, cuando me despierto, no suelo volver a conciliar el sueño...

Dudo por un momento, estar a su lado..., me hace sentir cosas que no conocía, estar tan cerca de él, me hace perder la razón...

—No sé si es buena idea...

—Solo hasta que me quede dormido, no tienes que tumbarte si no quieres, solo sentarte a mi lado; no te lo pediría si no fuera importante, pero quiero probar algo...

—Está bien, hasta que te quedes dormido...

Se tumba en la cama y me siento cerca de él; me agarra de la mano, noto cómo se relaja, cierra los ojos pero no se duerme, mi cuerpo está agotado y al final decido tumbarme a su lado. En silencio, con el solo latido de nuestros corazones, aspirando su aroma varonil, sin darme cuenta me sumo en un profundo sueño.

Capítulo 8 Un bonito despertar

Owen

Me despierto con Zoe a mi lado, son casi las siete de la mañana, he dormido de un tirón y sin pesadillas desde que ella se ha acostado conmigo. Notar su perfume es embriagador, aun teniendo en cuenta que es de Mandy, en ella tiene un toque más afrutado. Le rodeo la cintura con mi brazo, para tenerla más cerca, sintiendo cómo mi cuerpo se estremece por la cercanía. No sé qué es lo que me pasa con ella, pero cada minuto que paso a su lado me atrae más, es la primera vez que me ocurre algo parecido.

A las siete, decido despertarla; acaricio su brazo y abre sus ojos despacio. Sus bonitos ojos que me regalan una visión encantadora.

—Buenos días, ¿has podido descansar? —me pregunta con una tierna mirada.

—He dormido de un tirón, gracias por quedarte a mi lado.

Se mueve nerviosa al notar mi brazo en su cintura, por lo que lo quito despacio, acariciando su piel erizada.

—No ha sido nada, yo también he podido descansar después de que empezara toda esta pesadilla.

—Me alegro, ahora creo que va siendo hora de que vayas al bar de Leroy, no es mi intención que llegues tarde e imagino que tendrás que ducharte; si quieres puedes hacerlo aquí.

—Será mejor que lo haga en mi habitación, además tengo que cambiarme de ropa...

—Hablando de eso, Zoe, esta tarde quiero acompañarte a comprar más ropa, no puedes estar solo con dos pantalones, y no acepto una negativa, considéralo como un préstamo que me devolverás poco a poco con tus ingresos en el bar.

Me mira sin saber qué hacer, sin moverse de su posición, dejándome admirar la belleza de su cuerpo, con la camiseta y el pantalón pegados a su cuerpo.

—Está bien, pero te lo devolveré con intereses.

Nos levantamos despacio, como si ninguno de los dos quisiera moverse, recreándonos en el momento. Zoe se dirige a la habitación que anoche le asigné, imagino que para coger su ropa y cambiarse. No tarda en salir vestida y con el pantalón de pijama en la mano.

—Owen, me lo llevo para lavarlo.

—No es necesario, lo llevaré a la lavandería con el resto de mi ropa; no soy un buen amo de casa, la lavadora y la plancha se me resisten.

—Puedo enseñarte si quieres... —expone con una sonrisa tímida en los labios.

—No, ya tienes suficientes cosas que hacer para que me enseñes. En un rato nos vemos, iré a desayunar, no me gusta perder las buenas costumbres...

—Eso es bueno, hasta luego —dice abriendo la puerta y girándose para regalarme una sonrisa, esta

vez completa.

—Hasta dentro de un rato, Zoe.

Sale por la puerta dejándome sumido en el más absoluto silencio; me dirijo a la ducha, aún puedo notar su olor en mi pijama y me desprendo de él, molesto por tener que abandonar ese aroma.

Permanezco bajo la ducha unos minutos, pensando en mi vida; soy un policía competente, pero en casa soy un desastre, no sé hacer prácticamente nada y tampoco me molesto en aprenderlo. Es más fácil que alguien lo haga por mí.

Salgo, me pongo unos vaqueros y una camiseta, algo informal para luego pasar la tarde con Zoe, parecer más joven y quizás divertirnos un poco. Necesito sentirme vivo, desde que Mandy se marchó no he vuelto a salir con nadie.

Bajo al bar de Leroy y ella ya está disponiendo las mesas. Noah también está ayudando, pero mi primera mirada es para Zoe, que me regala una bonita sonrisa; veo cómo Noah se marcha un poco enfadada hacia la otra zona y es Leroy quien me sirve el desayuno.

—Noah, buenos días, ¿hoy no quieres saber nada de mí?

—Buenos días, tú tampoco. Ella ha dormido contigo, ¿verdad?

—Noah, quiero dejarte clara una cosa, no sé si en algún momento has pensado que tú y yo..., pudiéramos llegar a ser algo más que buenos amigos. Te saco casi veinte años, eres menor... Pero Zoe y yo no somos pareja, ella solo se quedó a dormir en mi casa, no ha pasado nada, si eso es a lo que te refieres, y no debería darte ninguna explicación de mi vida, pero sabes que te tengo mucho cariño, al igual que a tus padres.

—Lo sé, Owen, es solo que no puedo dejar de sentirme atraída por ti.

—Encontrarás a un chico de tu edad que te haga olvidar a un carcamal como yo. Estoy totalmente seguro. Cuando yo era adolescente, me enamoré de mi profesora, el típico idilio que solo tiene cabida en alguna película. Me quedaba a sus tutorías, me portaba mal cuando sabía que ella era la que cuidaba la sala de castigos... Pero al final me di cuenta de que nunca se fijaría en un chico como yo. Entonces, en ese momento, mi mente dejó de idealizarla y comencé a ver a las chicas de mi edad de otra forma.

—Tienes razón, aunque ella es tan guapa... —dice mirando a Zoe, que se encuentra disponiendo todo para los desayunos, ajena a nuestra conversación.

—Lo es, pero es mucho más complicado que una atracción, ella tiene un problema que debe resolver, creo que no está preparada para una relación, y menos conmigo.

—Owen, si no ve lo buena persona que eres, entonces ella se lo pierde. Ahora tengo que regresar a ayudarlos, si no mi padre va a matarme. Solo una aclaración, si de verdad te gusta, no te rindas...

—Gracias, lo tendré en cuenta.

Se marcha y degusto mi desayuno pensando en las sabias palabras de Noah; no voy a rendirme con ella, no lo he hecho cuando la consideraba una mentirosa, ahora menos que la creo y que está haciéndose un hueco en mi vida.

Concluido mi desayuno, me despido de todos, no sin antes hablar con Leroy.

—Esta tarde me gustaría que le dieras unas horas libres a Zoe, necesita comprar ropa y creo que los sábados son más tranquilos en el restaurante.

—Lo son, está bien, le daré la tarde libre, pero que no se acostumbre, ella trabaja para mí; además, se ofreció a enseñar a Noah con el francés.

—Leroy, creo que hace mucho más de lo que debería hacer, somos amigos, te tengo un gran aprecio, por eso te digo que no la explotes o seré yo mismo quien ponga punto y final a su contrato, ya me entiendes... —Le digo un poco molesto, creo que se está aprovechando de la situación.

—Owen, no te enfades, pero es que estos días tenemos mucho trabajo...

—Lo sé y me alegro por vosotros, pero no quiero que explotes a Zoe, ella además tiene que seguir con su vida...

—Tú fuiste quien me pidió el favor de acogerla aquí y que le diera un trabajo, ¿ahora estás diciendo que la despida?

—No he dicho eso, pero no quiero que te aproveches de su situación, tendrá que tener días libres, hacer unas horas y que la remuneres semanal o mensualmente su trabajo.

—Owen, ser empresario es muy difícil, pero intentaré pagarle lo que se merece.

—Está bien, ahora me marcho, vendré a comer y, cuando yo finalice, ella se vendrá conmigo. Creo que es lo justo...

Leroy no dice nada, se marcha hecho una furia y yo me dirijo al orfanato a conseguir algo más de información sobre Zoe.

Conduzco escuchando a Coldplay, un grupo británico que siempre me acompaña, con la canción de *A sky full of stars*:

Because you're a sky, because you're a sky full of stars

(Porque eres un cielo, un cielo lleno de estrellas)

I'm going to give you my heart

(Te daré mi corazón)

Because you're a sky, because you're a sky full of stars

(Porque eres un cielo, un cielo lleno de estrellas)

And because you light up the path

(Que ilumina el sendero)

...

No tardo más de media hora en llegar al orfanato, donde tras una espera de un cuarto de hora, me llevan con la madre superiora.

—Buenos días, Sor Mary, gracias por recibirme tan rápidamente.

—Buenos días, Owen Cadwallader, ¿verdad? ¿Qué le trae por aquí?

—Verá, mi novia y yo estamos pensando en adoptar a un niño, me gustaría ver las instalaciones, conocer a los docentes y por supuesto a los niños.

—Pues ahora mismo le enseño las instalaciones, ¿tienen alguna preferencia de edad? No sé si sabe

cómo funciona esta institución, la adopción no es de momento la primera opción, los niños se quedan en una familia de acogida y se va realizando un estudio sobre su comportamiento y si se adapta o no a la familia. Desgraciadamente, no todas las familias y niños son compatibles.

—Lo comprendo —digo conociendo muy bien la situación.

Sigo a la madre superiora, que me enseña las instalaciones, y llegamos a las clases donde están los niños con una chica joven, chillando y gritando.

—Perdone el barullo en clase, pero desde que la profesora Evans se ha ausentado, por motivos personales, los niños están un poco revolucionados. Ella es una de nuestras grandes benefactoras.

—Tengo una amiga que la conoce, pero no sabía que se hubiera ausentado —digo intentando indagar un poco más.

—Se ha marchado de viaje, y es extraño, nos avisó en el último momento; yo la conozco bien, no es muy propio de ella, es muy responsable, pero tiene una amiga y un novio bastantes extraños..., espero que regrese pronto. Sophie acaba de terminar la carrera y verdaderamente no tiene mano dura, como Zoe, ella tiene un don especial para los niños, para la gente...

—Ni que lo jure —susurro.

—Perdón caballero, ¿decía algo?

—Que es una lástima no poder conocerla.

Mi subconsciente casi me traiciona, sin duda Zoe es ahora mismo la mujer más maravillosa que he conocido, bondadosa y sobre todo una luchadora; después de todo lo que le ha pasado, se ha puesto a trabajar sabiendo que lo ha perdido todo, pero sin perder la alegría.

—Lo es, espero que regrese pronto.

Una vez concluida la visita, tras darle unos datos que no son ciertos, abandono las instalaciones del orfanato. No he dejado pistas ni he llamado la atención de nadie, simplemente soy un hombre interesado en una adopción.

—Estaremos en contacto, ha sido un placer conocer el orfanato.

—El placer ha sido mío, gracias por la visita, espero que la próxima vez pueda venir su novia.

—Por supuesto, ella trabaja mucho, pero será una madre estupenda.

Miro el reloj y son las doce; llamo a Curtis para pasar a visitarlos, haciendo tiempo para ir a comer y después de compras con Zoe.

Zoe

La mañana transcurre con normalidad en mi nueva vida, atiendo las mesas y, cuando hemos finalizado de dar los desayunos, recogemos y disponemos las mesas para la comida; como hoy es sábado, las comidas se sirven más tarde, por lo que me centro con Noah en sus estudios.

—Zoe, ¿puedo preguntarte algo?

—Por supuesto, Noah.

—¿Cómo conociste a Owen?

Me tenso al pensar en la situación, no creo que deba contarle la verdad.

—Estaba pasando por un problema familiar y él quiso ayudarme, el resto ya lo sabes, aquí estoy...

—¿Te gusta? —vuelve a preguntar y veo que va al grano.

—Noah, debo reconocer que es un hombre muy atractivo, sus preciosos ojos verdes...son para perderse, pero ahora mismo mi vida es un desastre, no puedo pensar en los hombres de esa forma.

—A mí me gusta mucho...

—Lo he intuido, pero debes pensar que Owen es adulto y tú una adolescente, no saldría bien; debes buscar un chico de tu edad, ellos además son mucho más divertidos, créeme. Cuando yo era adolescente, nunca pensé en hombres más mayores teniendo a mis compañeros que hacían locuras como yo.

—Tienes razón, eso mismo me ha dicho Owen, pero es que es tan guapo... —Suspira y la miro sintiéndome un poco triste por ella, que el primer amor sea un adulto es lo peor que puede pasar, pues será un amor imposible.

—Debes pensar en los chicos de tu edad, seguro que hay alguno que es el guapo de la clase, el listillo, no sé...

—En verdad, hay uno que... —Sonríe y continúa—, sé que le gusto, lleva detrás de mí desde el curso pasado; es mono pero no sé...

—Quizás debas darle una oportunidad, si no es lo que buscas, pasas página, tan sencillo como eso. Es lo que tiene ser adolescente, que esas decisiones son más fáciles de tomar.

—Zoe, ¿tenías novio?

—Lo tenía, pero me engañó con mi mejor amiga —digo admitiendo algo de lo que no estoy totalmente segura, pero viendo lo que ha sucedido, será lo más probable.

—Será bruja, vaya amiga.

—Muy bruja, ha hecho cosas impensables, aunque espero que pronto reciba su merecido. Ahora vamos a estudiar un poco, antes de que sea la hora de comer. Por la tarde voy a ir con Owen a comprar ropa, no pude coger nada de lo mío —digo intentando disculparme.

—Podría acompañaros...

—Por mí no hay problema, pero debemos decírselo a Owen.

—Perfecto, cuando venga a comer se lo pregunto, ¿te parece bien?

—Muy bien, ahora acabemos la cháchara para estudiar.

Durante una hora, permanecemos estudiando francés, ayudándola con la pronunciación y también con las frases que debe preparar para el examen.

Sin darnos cuenta, la hora de comer llega y tenemos que concluir con las clases. Owen no tarda mucho en hacer su aparición, su cara refleja felicidad, no puedo evitar sentirme diferente cuando, al

verlo, me guiña un ojo y entorna una bonita sonrisa.

Noah se encarga de atenderlo y veo que charlan amistosamente; al pasar por su lado, me agarra de la mano.

—Zoe, Noah me ha comentado que quiere venir de compras con nosotros y que tú le has dicho que por tu parte no hay problema.

—Así es...

—Preferiría que no viniera, tenemos que hablar de cosas relacionadas con tu caso, no quiero que nadie más conozca ningún detalle.

—Leroy me ha dicho que tengo el resto del día libre, quizás podamos cenar juntos, como ayer... — le digo para que acepte ir de compras con Noah, me siento más a gusto si ella me ayuda.

—Está bien, por mí no hay ningún problema, no tengo ningún plan; entonces le diré a Noah que puede venir, si aún quiere.

—Estoy segura que sí, le hacía mucha ilusión.

Concluidas las comidas, me siento con Leroy, Bianca y Noah a degustar la nuestra, pero apenas pruebo bocado deseando salir un poco de estas cuatro paredes. Finalizamos en silencio y Noah nos acompaña en el coche de Owen.

Capítulo 9 El encuentro

Zoe

Me siento en el lado del copiloto y Noah en la parte trasera; Owen conduce hasta el centro comercial *St David's*. Situado en un punto neurálgico de Cardiff, es el centro comercial más grande de la ciudad y allí podemos encontrar infinidad de tiendas; no sé muy bien qué tipo de ropa voy a comprar, pero tampoco quiero que él despilfarre el dinero conmigo.

Aparcamos costosamente y nos mezclamos entre la multitud de personas que hoy, por ser un día lluvioso, imagino que escapan del mal tiempo y se dirigen al centro comercial.

—Ya estamos, por fin, ¿por dónde quieres que empecemos? Quiero que no escatimes en el precio, compra la ropa que te guste; también creo que compraremos un teléfono móvil para poder localizarte —expone.

—Owen, solo compraré lo necesario, el móvil me parece una buena idea, pero creo que lo mejor sería ponerlo a tu nombre... —me dice para que Noah no sepa más de lo necesario.

—Tienes razón, hasta que no tengamos tu documentación es mejor ponerlo a mi nombre. Chicas, si no os importa, voy a la tienda de telefonía y mientras vosotras podéis elegir la ropa. Noah, me avisas por mensaje de en dónde estáis.

—Perfecto —contestamos ambas.

Me dirijo con Noah a *Debenhams*, unos grandes almacenes en los que puedes encontrar multitud de marcas y también ropa más asequible.

Ella me ayuda a elegir unos pantalones, algún vaquero, varias camisetas y un vestido. En el vestuario, me aconseja sobre cuál le gusta más y me decido por un par de pantalones pitillo, que estilizan mi figura, y dos pantalones vaqueros. Al probarme el vestido, ella me mira con admiración.

—Zoe, te queda genial, estás preciosa...

—Gracias, pero no creo que sea para tanto.

Me miro en el espejo y debo reconocer que nunca antes me había decidido por un vestido formal pero a la vez tan sexy.

—No te muevas de aquí, he visto unos zapatos que te podrían combinar de maravilla, dame unos minutos.

Sale del probador y me deja admirándome con el vestido, me siento poderosa, a la vez que me da un aire sofisticado. Noah aparece con unos zapatos de tacón del mismo color que el vestido, berenjena, y al ponérmelos, oigo un carraspeo fuera del probador.

—Chicas, ¿estáis por ahí?

—Le dije a Owen dónde estábamos. ¿Por qué no sales para que te vea? —dice Noah.

Nerviosa, abro la cortina. Cuando se percató de mi presencia, veo en su cara un gesto de total admiración.

—Zoe, estás preciosa.

—Eso mismo ha dicho Noah, aunque la verdad, no sé para qué tendría que comprarme un vestido así, pero es que lo he visto y me ha llamado mucho la atención, es la primera vez que me decido por este tipo de atuendo.

—Te queda muy bien, creo que deberías comprártelo. En relación a tu duda, puedes llevarlo para salir a cenar, a una cena benéfica... Es un vestido único que creo, sin duda, está hecho para ti.

—Está bien, aunque no he mirado el precio, no quiero excederme con el presupuesto. Aún tengo que comprar algo de calzado y ropa interior. También me gustaría comprar algún producto de belleza, si no te parece mal.

—Zoe, compra lo que necesites y no mires el precio, ya me lo devolverás cuando regreses de nuevo a tu vida...

—¿Y si eso no ocurre nunca? —le pregunto un poco triste.

—Lo conseguiremos; ahora creo que deberías quitarte el vestido, todos los hombres del establecimiento te miran con deseo —contesta un poco molesto.

—Gracias, Owen —digo metiéndome de nuevo en el probador para vestirme con mi ropa.

Una vez concluidas las compras en esa tienda, acudimos a *Clarks*, una tienda de calzado que me gusta y en la que suelo comprar con asiduidad. Me pruebo varios zapatos y unos botines. Después acudimos a una tienda de lencería, donde Owen comienza a ponerse nervioso cuando Noah me enseña varias prendas de encaje. Tras elegir unos conjuntos de ropa interior menos provocativos a los que ella me ha enseñado, aunque bastante más atrevidos de lo que habitualmente uso, también me compro un par de pijamas. Por último, entramos en una tienda de cosméticos donde, tras elegir varias cosas, Owen decide comprarse un perfume para él y otro para Noah en recompensa por acompañarnos. Yo me decanto por mi perfume preferido de Dior, *J'adore*, aunque debo reconocer que el perfume que estoy usando de su ex me gusta mucho.

Durante varias horas hemos permanecido en el centro comercial, estamos exhaustos y es hora de reponer un poco fuerzas por lo que, ataviados de varias bolsas, nos sentamos en una cafetería a tomar un refresco y algo para picar.

Los tres nos sentamos en la parte de fuera del local, una pequeña terraza situada en el centro comercial, que ofrece una vista al majestuoso lugar que está cubierta para resguardarnos de la lluvia. Pero mi cuerpo se tensa cuando diviso a lo lejos a Mike; va solo, pero hablando por teléfono y observando las tiendas una a una.

—Owen, es Mike —le digo nerviosa apuntando al lugar donde se encuentra.

—Tranquila, Zoe, no va a hacerte nada, lo mejor será marcharnos cuanto antes.

Noah, ajena a todo lo que está aconteciendo, protesta al vernos levantarnos y querer abandonar el

local sin apenas haber degustado nuestras consumiciones.

—Chicos, ¿pasa algo? —dice parándose en medio del pasillo.

—Noah, es difícil de explicar, solo síguenos —comenta Owen, que de vez en cuando se da la vuelta para ver la distancia con Mike, que se va haciendo más corta.

Mi cuerpo se tensa y Owen me toma de la mano para parecer una pareja normal; cuando creo que Mike va a verme, me agarra de la cintura y me besa tapando mi cara. Su beso me pilló por sorpresa, pero lo recibo sin ningún tipo de protesta, dejando que su lengua dance dentro de mi boca a su antojo, haciéndome sentir una necesidad de no terminar jamás con esa unión.

Parados en mitad del pasillo del centro comercial, parecemos dos enamorados que se desean. Sin querer que nuestras lenguas se separen, Owen se deshace de nuestro beso y observa con detenimiento el paradero de Mike, el cual nos ha sobrepasado y sigue su camino, imagino que a revisar todas las tiendas, quizás en mi búsqueda, no lo sé.

—¡Chicos! No es mi intención molestaros, pero no sé de qué va todo esto... —comenta Noah un poco molesta.

—Tenemos que salir del centro comercial. Te lo explicaremos por el camino... —dice Owen, que imagino que está intentando crear algo coherente en su mente.

Me quedo en silencio, agarrada aún de la mano de Owen, que tira de mí mientras mi cuerpo, nervioso por las sensaciones contrarias que ahora mismo siento, volver a ver a Mike y el más maravilloso de los besos que hasta el momento nadie me había dado, se mueve con dificultad.

Owen

Sentir sus dulces labios, su lengua dentro de mi boca, ha provocado en mí un sentimiento de deseo mayor. Sé que debo tener templanza, Zoe no está preparada para tener una relación y menos con alguien como yo, pero he notado cómo ha disfrutado del beso, su cuerpo ha temblado, pero prefiero pensar que haya sido por el miedo de ser descubierta por Mike.

Intento acelerar el paso lo máximo posible, tirando un poco de su brazo para que me siga. Mientras, busco una excusa más que razonable para mi comportamiento, pero no encuentro ninguna, ha sido el impulso de un hombre desesperado. Creo que mi mente ha reaccionado al deseo que siento por ella y es lo primero que se me ha ocurrido para evitar ser descubierta.

Al llegar al coche, los dos vaciamos el aire de nuestros pulmones, mientras Noah nos observa enfadada.

—Noah, todo es muy complicado, pero Zoe tuvo que abandonar su casa porque un hombre la amenazó; hasta que la policía no consiga dar con esa persona, no puede exponerse. Hoy ha creído ver a ese hombre.

—Owen, tú eres policía, ¿por qué no lo has detenido? —pregunta incrédula.

—No quería exponeros a ninguna de las dos, ahora avisaré a mis compañeros —digo siguiendo con mi inventada excusa.

—Está bien, será mejor que nos marchemos —comenta Zoe nerviosa.

Nos montamos en el coche y conduzco en silencio hasta casa. Dejamos a Noah y Zoe decide dejar la ropa en su habitación mientras yo espero a que salga.

—Ya estoy, creo que será mejor que nos vayamos antes de que Noah vuelva a interrogarnos; gracias por encubrirme, no me gusta mentir, pero no quiero exponer a nadie a ningún peligro por mi culpa, ni siquiera sabemos de qué son capaces Alice y Mike —comenta Zoe aún un poco alterada.

—Sí, voy a encargarme de la cena, mientras podemos charlar. Zoe yo... —digo nervioso—, me gustaría que te quedaras a dormir hoy conmigo, como la pasada noche. Solo si no te hace sentir incómoda.

—Owen, yo...no sé..., después del beso, no sería lo adecuado, creo que hablo por los dos...; ha habido conexión y ahora no me siento un poco incómoda contigo... Pero quiero que me ayudes... ¿Lo entiendes?

—Zoe, lo entiendo y no puedo negar que ese beso ha sido diferente a todo lo que antes había sentido, pero te juro que no te lo pediría si no lo necesitara. Desde que te conozco, mis fantasmas del pasado se han vuelto a apoderar de mis sueños, apenas puedo conciliarlo; en cambio ayer, contigo a mi lado, pude dormir sin ninguna de esas pesadillas...

—Está bien, Owen, pero solo esta noche...

—Podrías quedarte en mi apartamento..., en la otra habitación, te haría un hueco en el armario... —digo desesperado.

—Owen, no puedo, de verdad te lo agradezco, pero creo que lo mejor para los dos es no mezclar nuestros sentimientos.

—Como quieras... —respondo decepcionado. Intentaré convencerla mañana, hoy está confundida.

Regresa a su habitación, esta vez la acompaño y coge un pijama, que mete en una bolsa de la compra; con la cena preparada por Bianca, nos dirigimos a mi apartamento.

Disponemos la mesa para cenar, aunque es temprano, pero al no haber podido picar nada en el centro comercial estamos hambrientos.

Después de la cena recogemos en silencio y nos sentamos en el sofá de la sala de estar.

—Zoe, esta mañana he ido al orfanato donde trabajas. —Comienzo a explicarle y veo su cara de estupefacción—. Sor Mary, la madre superiora, se ha extrañado de tu repentino supuesto viaje. Dice que no es tu forma de ser, que debe ser cosa de tu amiga y tu novio. Te conoce muy bien.

—Mucho, ella es como una madre para mí. ¿Sabes si sigue recibiendo mi dinero?

—Según me ha dado a entender, sigues siendo una de sus mayores benefactoras, pero nada más. Alice no puede de momento descabalar tu vida, ahora la suya, por completo, porque entonces la gente sospecharía. Una persona astuta irá haciéndolo poco a poco. No la tomo por una idiota, por eso creo que

estará un tiempo más ayudando al orfanato.

—Tienes razón. Una pregunta, se me ha ocurrido que quizás, si es posible, tengas acceso a sus cuentas bancarias; me gustaría saber cómo van mis finanzas, en qué se está gastando mi dinero esa desgraciada.

—Mañana pediré una orden, pero no será fácil, tu caso está cerrado.

—Lo siento, estaba tan enfadada contigo porque no me creyeras que no quise recibir tu ayuda — dice esbozando una mueca de arrepentimiento.

—Veremos lo que se puede hacer. Aún no he averiguado nada del paradero de tu madre, es muy difícil, pero también contamos con el apoyo de la madre superiora, ella estoy segura de que te reconocería, aunque de momento no vamos a poner a prueba ese plan. No quiero exponerte al peligro.

—Tienes razón, antes de desenmascararlos debemos tener templanza y jugar con ventaja, Mike es muy listo.

Durante unas horas más seguimos charlando del caso, le explico ciertas cosas legales y al final, exhaustos, decidimos irnos a la cama.

Ella se dirige al baño y, cuando sale, lo hace en pijama; yo aún no me he cambiado de ropa, no tengo ningún pudor, pero no sé por qué razón me avergüenza desvestirme delante suyo, por lo que también me voy al baño.

Cuando entro en la habitación, está tumbada en mi cama, adormilada, con una pequeña sonrisa que hace que mi cuerpo se tense de nuevo al notar una ola de calor que lo recorre.

Me tumbo a su lado, la rodeo la cintura con mi brazo y me acerco a aspirar su olor; la beso en la mejilla.

—Zoe, descansa —le susurro.

—Buenas noches. —Consigue decir con un hilo de voz apenas imperceptible.

Intento quedarme dormido y no lo consigo rápidamente, mi mente me traiciona trasportándome al momento del beso.

En un estado de duermevela, me despierto cuando oigo hablar a Zoe, es ella la que está teniendo una pesadilla; acaricio su mejilla y abre despacio los ojos.

—Zoe, tenías una pesadilla, siento haberte despertado.

—No importa, te lo agradezco. Soy yo la que lamenta haberte despertado.

—Apenas estaba dormido. No me gustan mis pesadillas, son tan reales que a veces pienso que estoy viviendo ese momento —le digo convencido de que quiero contárselo.

—Vaya, estoy segura que pronto desaparecerán.

—No sé Zoe, creo que esta vez tienen que ver contigo, indirectamente...

—¿Conmigo? —pregunta confundida.

—Mi madre me abandonó cuando nací, estuve en un orfanato en Londres hasta que, con ocho años, una familia decidió adoptarme. —Veo cómo su mirada se entenece, como si le diera pena—. Todo iba

muy bien, ella me quería muchísimo, en cambio el marido... —Trago saliva para prepararme a contar eso que tanto me atormenta—, él nunca me quiso; al principio me respetaba, se limitaba a hacer como si no existiera. Pero una noche vino a mi cama, estaba dormido y comenzó a tocarme... Yo no entendía al principio muy bien lo que pretendía, tan solo era un niño... Noche tras noche venía y me hacía sentir muy incómodo. Hasta que lo hablé con mi madre adoptiva, Carol, ella me tomó por mentiroso y comenzó a castigarme, a dejar de preocuparse por mí. —Zoe me agarra la mano al notar que cada vez estoy más nervioso contándoselo—. Dejó de alimentarme y tenía que ser yo quien robara comida del frigorífico. La situación era insostenible. Una noche, el marido vino con intenciones de más y lo golpeé con un palo de hockey que había en la habitación. Me escapé de la casa con lo puesto y estuve deambulando una semana hasta que conseguí llegar al orfanato. Nadie me creyó, pues esa familia que me había acogido mintió sobre los hechos sucedidos. Jamás me volvieron a llevar con otra familia, fui uno de los niños del orfanato repudiado por todo el mundo hasta que cumplí la mayoría de edad y pude marcharme de allí con lo puesto, por eso me decidí a probar suerte con la academia de policía. Gracias a mi tesón, conseguí entrar y aquí estoy...

—¡Oh, Dios mío, Owen! Eso es terrible. Lo siento mucho.

—Tú no tienes la culpa, Zoe. Solo ese mal nacido y su mujer la tienen. ¿Sabes?, el destino al final los puso en su lugar. Sé que es cruel alegrarse de las desgracias ajenas, pero ambos están en la cárcel por abusos a menores; ella por cómplice y él por autor del delito, le hicieron lo mismo a otro niño. Cuánto lamento que no me creyeran, pues ese niño no habría pasado por lo que yo pasé.

—Es muy triste, pero se lo merecen, no tendrían que salir nunca...

—Bueno, tras muchos años intentándolo, conseguí denunciarlos también y admitieron mi denuncia como válida. Al menos conseguí demostrar que no me lo inventaba y, después de varios juicios, admitieron ser culpables.

—Me alegro, al menos conseguiste que se hiciera justicia, aunque el daño ya estaba hecho.

—Tienes razón, y mucha. Hasta que no has aparecido no había vuelto a tener las pesadillas después de muchos años. Imagino que el saber que trabajabas en un orfanato hizo que mi subconsciente volviera al pasado para jugarme una mala pasada.

—Cuánto lo siento, Owen, haré todo lo que pueda para ayudarte —dice con la voz firme—. Puedo quedarme si quieres en tu casa, si eso te ayuda...

—Zoe, solo si te apetece, no te sientas obligada a hacerlo, no tienes la culpa.

—Lo sé, pero quiero que esas pesadillas desaparezcan, ahora durmamos un poco.

Nos tumbamos de nuevo en la cama, deposita su cabeza encima de mi cuerpo y me regala una bonita sonrisa.

—No te molesto, ¿verdad?

—No, pero quiero que estés cómoda Zoe.

—Tranquilo, lo estoy, ahora durmamos un poco, mañana tenemos que madrugar; bueno, tú no, que

es domingo, pero yo tengo que trabajar.

—Yo tengo guardia, sí que madrugo.

—Entonces, es hora de dormir —concluye besándome en la comisura de los labios.

Mi corazón comienza a latir con fuerza al sentirla tan cerca, pero el cansancio y recordar el pasado se apoderan de mi cuerpo y, notando la respiración tranquila de Zoe, me quedo dormido.

Capítulo 10 Una posible prueba

Owen

Me despierto abrazado a Zoe, sintiendo un olor mezcla a su perfume y ropa limpia. Le doy un tierno beso en la comisura de los labios intentando no despertarla, pero no es así. Me mira con ternura y derriba las barreras que estoy intentando imponer a mi corazón para no enamorarme de ella.

—Buenos días, ¿has dormido bien? —le pregunto siendo consciente de que ninguno de los dos nos hemos despertado.

—Buenos días, Owen. He dormido de maravilla, gracias. ¿Tú has dormido bien?

—Sí, no he vuelto a tener pesadillas, gracias a ti. Voy a darme una ducha, si quieres puedes ducharte también, no conmigo... —aclaro ante el cambio de su rostro—; lo que quería decir..., es que..., si te apetece ducharte, antes o después de que lo haga yo...

—Gracias, será mejor que me vista y me vaya a mi habitación. Owen, ayer dije en serio que, si me necesitas para dormir, para hablar..., cuentes conmigo.

—Me gusta dormir contigo, me transmites mucha paz, pero si no estás cómoda, no quisiera molestarte. Tengo que ponerme en marcha, hoy seguro que será un día muy complicado; intentaré pasar a comer. Si no te importa dile a Leroy que me prepare un desayuno doble para llevar, en cinco minutos estaré allí.

—Sin problema, luego nos vemos, hasta luego.

—Hasta luego, Zoe.

Sale de mi casa mirándome con esos preciosos ojos, suspiro y me dirijo a la ducha, donde permanezco al menos unos minutos en contacto con el agua para borrar, muy a mi pesar, los restos de su contacto.

Me visto deprisa y salgo del apartamento en dirección al bar, donde solamente Leroy está operativo. Recojo el desayuno y me voy hasta la comisaría, donde Curtis me espera expectante.

—Buenos días, Owen, te veo bien, hoy hasta me traes el desayuno —dice cogiendo uno de los cafés que me ha preparado Leroy con un crempog^[2].

—Hola Curtis, yo también te veo bien. Espero que hoy sea un día menos complicado, necesito un favor...

—Imagino que sé para quién, dime en qué puedo ayudarte.

—Necesito investigar las cuentas de Zoe Evans; quiero saber si Alice está haciendo algún movimiento extraño con el dinero de Zoe.

—Será complicado, el caso está cerrado, no nos darán una orden.

—Quizás podamos extraviar el documento en el que ella misma cerraba el caso, al fin de al cabo,

ella firmó como Zoe, legalmente es Alice...

—Owen, podemos meternos en un buen lío...

—Curtis, sabes que es la segunda vez que te pido un favor de este tipo.

—Lo sé, pero recuerda que el primero fue por Mandy y ella te abandonó. No quiero que se vuelva en tu contra como la vez anterior.

—Esta vez es diferente, te lo prometo...

—Te estás enamorando de ella —dice Curtis, que me conoce casi mejor que yo mismo.

—No, me gusta, pero...

—Owen, ten cuidado. —Me interrumpe—. Mandy te hizo mucho daño, solo quiero que seas feliz, eres un gran amigo y te tengo mucho aprecio.

—Lo tendré, pero este caso es también personal; desde que ha aparecido Zoe he vuelto a tener las pesadillas, y solo durmiendo con ella logro descansar.

Me mira con los ojos totalmente abiertos, imagino que por la revelación que acabo de hacerle.

—¿Ya te has acostado con ella?

—No, solo hemos dormido juntos y nos besamos ayer en el centro comercial porque vio a Mike, su ex novio, para evitar que la localizara.

—Owen, te estás metiendo de nuevo en terreno pantanoso. Amigo, ten cuidado, sé que tiene cara de ángel, pero toda mujer tiene un lado maléfico.

—Lo tendré, te lo prometo. Ahora dime si me ayudarás...

—Habla con ella, dile que si está dispuesta a cambiar de opinión, romperemos el documento en el que renunciaba a nuestra ayuda. Solo puedo hacer eso.

—La llamaré ahora mismo.

Me dirijo a una sala de interrogatorios para estar más tranquilo y busco en mi agenda el número de Zoe. No tarda mucho en contestar.

—Hola, Owen, ¿ha pasado algo? —pregunta nerviosa.

—Hola, Zoe. Nada, pero para que mi jefe me permita seguir investigando, tienes que darme permiso para romper el documento en el que renunciabas a seguir con el caso.

—¿Estás seguro? No quiero que te metas en ningún lío por mi culpa.

—Si me autorizas a romper ese documento, tendré vía libre para investigar.

—Entonces, te lo autorizo, ¿necesitas que deje constancia de ello?

Pienso por un instante y al final decido hacer las cosas con la razón y no con el corazón.

—Si no te importa, mándame un mensaje al móvil para que pueda enseñárselo a mi jefe.

—En cuanto cuelgue, lo hago. Gracias por toda tu ayuda, Owen. Voy a seguir trabajando, espero verte a la hora de comer.

—No me des las gracias, yo también espero poder escaparme. Que tengas un buen día.

Colgamos el teléfono y al minuto me llega el mensaje de Zoe, en el que se ratifica en su decisión de

romper el documento. Esto no es algo legal, pero sé que Curtis no pondrá ninguna pega.

Voy a su despacho, le enseño el mensaje y decido ayudarme con este caso. En cuanto el documento está destruido, comienzo de nuevo a investigar.

La mañana es tranquila, por lo que en cuanto mi jefe hace algunas llamadas a sus superiores, pese a ser domingo, conseguimos la orden para investigar las cuentas de Zoe. Lo que veo en ellas es desalentador; está moviendo todo el dinero en pequeñas cantidades a varias cuentas, pero lo curioso es que el titular es Alice Griffiths, imagino que no quiere estar toda la vida siendo Zoe y, en cuanto le haya quitado todo el dinero, volverá a su vida.

«¡Qué desgraciada!», pienso casi en voz alta.

Sigo investigando un poco más sobre la vida de Zoe, intentando ver que no se nos haya pasado ninguna cosa donde poder agarrarnos y luchar, no quiero que esa malnacida se quede con todo el dinero de Zoe.

A la hora de comer, Curtis se marcha a casa y yo decido ir al bar de Leroy; aún no voy a decirle nada a Zoe, no quiero ponerla nerviosa, pero espero que esta noche venga a casa y poder contárselo.

Sumido en mis pensamientos, conduzco de nuevo hasta casa, donde dejo aparcado el coche y me dirijo a ver a Zoe.

—Buenas tardes, Leroy, ¡qué tranquilo está esto hoy! —digo al ver que apenas hay diez personas comiendo.

—Demasiado tranquilo, espero que sea que la gente ha decidido madrugar menos y comer más tarde. Siéntate donde quieras, enseguida estamos contigo.

Me siento en una mesa cercana a la ventana, hoy es un día gris, pero al menos no llueve. Zoe me sobresalta, sacándome de mis elucubraciones acerca de Alice.

—Hola Owen, siento haberte asustado —dice al ver el respingo que he dado en la silla—, ¿has averiguado algo?

—Aún estoy con varias cosas, ¿quieres que te ponga al día cenando en casa? —le digo esperando que no haya cambiado de opinión sobre su ofrecimiento.

—Perfecto, aunque hoy estaré hasta que Leroy diga.

—Sí, tranquila. Hoy comeré *faggot*^[3].

—Veo que te gusta probar la cocina tradicional.

—Sí, Bianca tiene muy buena mano para la cocina, por eso siempre que puedo como aquí.

Sonríe, al instante me trae una cerveza sin alcohol que hoy me ha apetecido tomar y un aperitivo. Noah aparece para saludarme y charlar un rato, como siempre, de sus estudios.

De nuevo, Zoe aparece sonriente con la comida, *faggot* acompañado de un puré de patata y guisantes, que comienzo a comer despacio, saboreando el sabroso plato.

Al concluir, tras servirme un café, me despido de todos y regreso de nuevo a comisaría.

Ahora es Curtis quien trae los cafés, que degustamos en silencio.

—Owen, siento ser pesado, pero de nuevo te pido que tengas cuidado en este caso, no me cuadran todas las piezas.

—Es complicado, sé que todas las pruebas apuntan a que Zoe no es ella, pero créeme, una persona como Alice no creo que fuera tan buena y considerada con todo el mundo.

—Espero que tengas razón, por tu bien, no sé si te podré ayudar si te implicas tanto en el caso. Como ya te he dicho, con Mandy fue muy difícil que vieras la realidad, solo intento que vayas con pies de plomo.

—Tranquilo, de verdad Curtis, no tienes que preocuparte, esta vez voy con más cuidado.

—¿Has averiguado algo?

—Sí, aparte de que la falsa Zoe está haciendo pequeñas transferencias a diversas cuentas a nombre de Alice, creo haber encontrado a la madre de Zoe. Por su descripción y que ha sido detenida en varias ocasiones por dormir en lugares no aptos para indigentes, creo que está en Londres. He hablado con un amigo mío de la academia y va a intentar investigar un poco; en cuanto tenga algo, nos pondrá al corriente para ir o no a verla.

—Perfecto, ¡buen trabajo! Ahora vamos a continuar. Aún tenemos más casos que resolver, quiero que lo tengas presente.

—Lo tengo, esta tarde iba a ponerme con el caso del hombre desaparecido.

—Bien, pues manos a la obra.

Me centro en el caso que le he comentado a Curtis; parece que fue denunciada la desaparición de un hombre de mediana edad al día siguiente de que Zoe presentara la denuncia. Comienzo a elucubrar si es posible que se trate del hombre al que hirió ella, pues mirando sus antecedentes no es un hombre ejemplar; ha sido detenido por varios delitos de robo con intimidación. Su mujer apunta a que puede tratarse de un ajuste de cuentas, tenía una gran deuda de juego.

Sin pruebas, sin testigos, decido poner en mi libreta todos los datos para visitar mañana a su mujer y también al hombre al que debe dinero.

Miro el reloj y son las ocho de la tarde, me despido de Curtis y le mando un mensaje a Zoe con lo que me apetece cenar, para ver si es ella quien puede traérmelo.

Hola Zoe, ¿qué tal el día? El mío ajetreado, pero doy gracias de que haya pasado pronto. Me gustaría que cenáramos de nuevo juntos, te dejo elegir, estaré en mi apartamento en menos de media hora.

Me monto en el coche y conduzco entre la suave lluvia que ha comenzado a caer mientras, de nuevo, suena una canción de James Arthur, *Impossible*:

*Tell them I was happy
(Diles que era feliz)
And my heart is broken
(Y mi corazón está roto)
All my scars are open*

(Todas mis cicatrices están abiertas)
Tell them what I hoped would be
(Diles lo que yo esperaba que fuera)
Impossible, impossible
(Imposible, imposible)

...

Es una letra que me recuerda mucho a Mandy, lo que tuvimos se ha roto... Pensando en la letra, conduzco hasta casa en silencio, con las palabras de Curtis taladrando mi cerebro; sé que no debo mezclar el trabajo con mi vida personal, pero es tan difícil cuando se trata de Zoe... Ella ahora es todo mi mundo; aunque apenas la conozco, sé que la necesito más de lo que reconozco.

En el apartamento, preparo todo y me tumbo en el sofá a la espera de que Zoe traiga la cena y volver a verla, es lo que más ansío.

Unos suaves toques me despiertan de mi estado de duermevela, miro el reloj y son las diez y media. Al abrir la puerta la veo radiante, con una sonrisa que deslumbra por encima de todo lo demás y no puedo más que pensar en que ella es como un ángel en mi vida. Desde que ha aparecido, mi mente ha salido de su letargo, me ha devuelto las ganas de vivir, de luchar de nuevo por mis sentimientos.

—Buenas noches, ¿estabas dormido? Siento haberte despertado, pero la noche ha sido agitada.

—Tranquila Zoe, tenía que cenar algo. Pasa, no te quedes en la puerta —digo un poco nervioso.

—Owen, sé que lo que te voy a decir puede que no te guste, pero ahora que habéis vuelto a abrir el caso, creo que no es bueno que pasemos tanto tiempo juntos.

Trago saliva al escucharla, no era lo que esperaba escuchar y, aunque tiene razón, no quiero dejar de verla y de dormir a su lado.

—Zoe..., no hay nada de malo en que cenemos juntos...

—No es solo cenar, es por dormir juntos... Owen, te agradezco mucho todo lo que has hecho desde el principio por mí, pero piensa que si tus superiores se enteran de esto, podrían expulsarte del caso. Creo que lo mejor es mantener las distancias —dice y mi corazón bombea muy rápido, mientras mi mente intenta asimilar la noticia.

—Zoe, por favor, no me separes de ti, te necesito...

Veo su cara cambiar cuando le he dicho esas palabras.

—Owen, yo..., no estoy preparada para nada, eres un hombre maravilloso, muy atractivo, pero...

Sin pensar, me acerco y la beso; sus labios rozan los míos y, sin oponer resistencia, deja que mi lengua se adentre en su boca, sintiendo la necesidad de borrar todas sus palabras, dejando que solo pensemos en este momento.

Nos despegamos y nuestras miradas se encuentran, sus ojos muestran lo que no quiero ver, que ha sido un error.

—Zoe, lo siento, sé que no estás preparada, pero yo no puedo obviar lo que siento por ti. No quiero que te separes de mí, por favor...

—Owen, no voy a negar que entre los dos hay algo más que una amistad, me halaga pensar que puede llegar a ser más, pero deja que el tiempo sea el que decida; ahora no puedo, de verdad que ahora mismo mi mente no puede procesar más cosas. Quizás sea egoísta al pensar así, eres un hombre maravilloso, cualquier mujer se sentiría halagada de salir contigo, pero todo es tan complicado, mi vida ahora es tan difícil...

—Está bien, no volveré a intentarlo, pero por favor no te alejes... —digo desesperado.

—Owen, quizás sea lo mejor. —Dudosa, agarra el pomo de la puerta, pero en un impulso desesperado la empujo y de nuevo me apodero de sus labios, aunque esta vez se separa casi al instante.

—¡Por favor! —le ruego.

—Está bien, pero no vuelvas a besarme... —comenta nerviosa.

—Lo prometo...

—Creo que debemos cenar algo, es tarde, tengo que regresar a mi habitación —dice recobrando un poco la compostura.

—¡Quédate! No durmamos juntos si eso te incomoda, pero te ruego que no me dejes solo hoy...

—Está bien, pero dormiremos en camas separadas...

—Gracias —contesto, al menos es un paso.

Cenamos en silencio y cuando terminamos recuerdo que aún no le he dicho lo de Alice; dudo por un momento, pero al final decido contárselo, debe saber lo que está pasando con su fortuna.

—Zoe, hay una cosa que tengo que decirte... —Trago saliva, seguro de que no es la noticia que desearía escuchar.

—Tú me dirás...

—Alice está traspasando cantidades pequeñas a diversas cuentas...

—Me lo temía... Si lo hace todo de golpe llamaría la atención.

—Lo extraño es que está haciéndolo a cuentas a nombre de Alice Griffiths.

Se queda callada, pensativa y entorna una sonrisa que nunca antes había visto, diría que es de satisfacción.

—Owen, esa es una buena noticia.

La miro extrañada, no entiendo qué hay de bueno en eso.

—¿No lo entiendes? Yo ahora mismo soy Alice, puedo personarme en esos bancos y sacar el dinero. Sé que es rastrero, pero es pagarle con su propia medicina. Tienes que conseguirme mi identificación como Alice y decirme cuáles son los bancos.

—Zoe, es peligroso. Si ella se entera, quizás...

—Aún no voy a hacer nada, pero estaremos pendientes y, antes de que ella vuelva a transformarse en Alice, le quitaremos el dinero, creo que eso es lo que pretende. Quiere volver a su vida, pero con mi dinero.

—Tienes razón, es un buen plan, pero hay que tenerlo muy bien preparado. Lo iremos pensando

estos días. Ahora debemos descansar.

—No he traído el pijama, no contaba con quedarme.

—Te acompaño y lo coges, o si lo prefieres puedo dejarte uno mío, como el otro día.

—No, prefiero dormir con el mío. Bajemos, no tardaremos.

Me calzo y acompaño a Zoe a su habitación; cuando llegamos, vuelvo a dar gracias porque se quede en mi casa, esa habitación es lúgubre y muy pequeña, no quiero que pase ni un minuto más en ella. En una bolsa mete todo lo necesario y en silencio regresamos a mi apartamento donde, tras prepararnos para dormir, nos despedimos y cada uno se adentra en su habitación.

Capítulo 11 Las pesadillas

Zoe

Me tumbo de nuevo en la habitación de invitados de Owen, sé que estoy obrando mal, quizás dándole falsas esperanzas, pero no puedo obviar que me necesita tanto como yo lo necesito a él. Tampoco puedo dejar de pensar que, cuando estamos juntos, es atento y cariñoso conmigo, consigue derrumbar todas las barreras que estoy intentando interponer entre los dos.

Deseando conciliar el sueño me tumbo en la cama, pensando en cómo ha cambiado mi vida en menos de un mes. En cómo me he adaptado a los grandes cambios y que, sin Owen, no habría sobrevivido después de escapar de aquel zulo.

El cansancio se apodera de mis pensamientos y me sumo en un profundo sueño en el que vuelvo a estar dentro de esa pequeña estancia, atrapada por mis captores, pero esta vez las caras que veo son las de Alice y Mike, torturándome, riéndose de mi aspecto, besándose y acostándose juntos delante de mí. Un grito ahogado sale de mi boca sin poderlo remediar:

—¡No! —digo despertándome e incorporándome de la cama.

Owen no tarda en venir a ver qué es lo que me pasa.

—Zoe, ¿estás bien? —pregunta muy asustado.

—He tenido una pesadilla. Volvía a estar en el zulo...

—Estás a salvo —dice acariciando despacio mi mano.

—Owen, gracias por todo, sé que no es lo que esperas de mí, y me encantaría poder darte lo que tú quieres; me gustas, pero ahora mismo este problema ocupa mi mente las veinticuatro horas del día. Aunque intento no pensar demasiado en ello, hay momentos en los que no puedo evitarlo. No creo que me merezca esto. No soy una mala persona, nunca lo he sido.

—Piensa que a veces la vida nos pone pruebas, no por ser mejores o peores personas, simplemente porque es el destino.

—Tú tanto como yo sabes que no hemos tenido una infancia fácil; la mía ha sido infinitamente mejor incluso que la tuya. He sabido sobrellevarlo siempre lo mejor que he podido, pero hay momentos en los que me gustaría tirar la toalla, y ahora es uno de esos momentos. Quizás mi plan salga bien, pero no sé si merece la pena luchar, para mí el dinero no es lo más importante...

—Zoe, no puedes rendirte, no ahora...; tienes que luchar, y no por el dinero, sino por tu vida, la que te han arrebatado.

Sin querer rompo a llorar, no lo he hecho en todo este tiempo y creo que realmente lo necesito; he pretendido ser fuerte, pero las imágenes de mi mente de la traición de mi mejor amiga y mi novio son, sin duda, un duro golpe que hasta ahora he intentado que no me afectara.

Owen me abraza, consolándome, acariciando mi espalda intentando tranquilizarme.

—No te rindas, no ahora que podemos impedir que se salgan con la suya.

Mira mis vidriosos ojos con tanta ternura que, sin pensar, me dejo llevar y lo beso. Recibe mis labios sin ningún impedimento, el deseo aumenta y acaricia mis brazos, trasportándome a un lugar diferente, sin ningún problema; pero la razón vuelve de nuevo y me separo de él.

—Owen, lo siento. No quiero confundirte, no ha estado bien, no debí besarte. No estoy preparada para avanzar en lo que sea esto...

—Tranquila, no te preocupes... —dice y veo desesperación en sus ojos.

—Quédate conmigo, sé lo que te he dicho antes, pero ahora mismo soy tan vulnerable que no sé si podría soportar de nuevo otra pesadilla.

Se tumba a mi lado, me mira y, con una suave caricia de su nariz en mi cuello, me hace estremecer.

—Descansa, Zoe.

—Tú también, Owen.

Me doy la vuelta y posa su brazo en mi cintura, acariciándome por encima del pijama. Sintiendo su respiración agitada, imagino que por lo que mi contacto le hace sentir, consigo conciliar el sueño.

El despertar es alentador. Owen está dormido y lo observo con su semblante relajado; es tan guapo, tan maravilloso, que sin querer tengo de miedo por lo que mi cuerpo comienza a sentir a su lado. Me siento tan bien cuando estoy junto a él que me aterra pensar que todo esto termine y perderlo. Acaricio su incipiente barba y veo cómo sus ojos luchan por abrirse.

—Buenos días, Owen —digo entornando una bonita sonrisa.

—Buenos días, Zoe, me alegro de que al final consiguieras dormirte, parece que todos tus fantasmas se hayan ido.

—No todos, créeme, pero al menos sí la mayoría. Gracias, Owen, te juro que no sé cómo voy a poder agradecerte todo lo que estás haciendo por mí.

—No tienes que darme las gracias, es mi trabajo.

—Los dos sabemos que eso no es cierto. Además de la paciencia que tienes conmigo, te estoy rechazando y aún así estás a mi lado. Eres especial y no me gustaría perderte; sé que no puedo darte lo que tú quieres, por el momento, pero te pido que no pierdas la esperanza conmigo, estoy intentando abrir mi corazón, aunque tienes que entender que no es fácil...

—Tranquila Zoe, para mí tampoco lo es, créeme. Mandy me hizo mucho daño, me utilizó y cuando consiguió salir absuelta de todo, me abandonó.

—¿Qué pasó? —pregunto y después me doy cuenta de que quizás no quiera contármelo—, solo si quieres hablar de ello...

—La detuvieron por estar implicada en una empresa que realizaba falsas inversiones con los capitales de inversores deseosos de aumentar su patrimonio. Ella me demostró que era inocente, la

verdad es que la habían utilizado, pero aún así, me engañó, porque pese a que en un principio ella desconocía todo lo que se había montado en su empresa, cuando el juicio terminó y uno de los cabecillas quedó absuelto sin pruebas que lo incriminaran, después de seis meses de relación, me abandonó para fugarse con él.

—Owen, no tengo palabras, cuánto lo siento. Yo...

—No era nuestro destino, pero aun así, se aprovechó de mí, eso es lo único que me molesta; no era amor y, después de una semanas sin ella, me di cuenta de que nuestra relación solo se basaba en el sexo, apenas teníamos comunicación, pero me dolió el engaño.

—Te entiendo; que Mike se haya aliado con Alice para hacerme todo esto quizás sea lo que más me duele, ya que confiaba en él, llevábamos saliendo más de dos años... Quizás ella sea más atrevida en muchos aspectos, seguramente sea mejor que yo en la cama.

—No digas tonterías, el sexo es diferente con cada persona... —expone un poco nervioso, imagino que por la situación.

—Yo sé que soy muy básica en muchos aspectos, tengo una vida normal, no soy de las que se saltan las normas ni se desmelenan, soy más bien sosa en todo, y me temo que también lo soy en ese tema.

—Te aseguro que el sexo es satisfactorio si sabes complacer a la otra persona y no buscas siempre tu propio disfrute. No por ser menos atrevido deja de ser menos placentero.

—No sé Owen, es que de verdad que no sé qué pensar...

—Piensa que te rodeaste de las personas equivocadas, que te engañaron, te utilizaron y ahora merecen ser castigadas. Nada más. No eres para nada sosa, quítatelo de una vez de la cabeza.

Sonrío, no sé cómo lo hace, pero consigue que todo sea diferente, me da tanta positividad que siento que tengo que luchar y seguir adelante por él.

—Owen, definitivamente eres el hombre perfecto —digo besando su mejilla.

—No lo soy, pero me halagas. Ahora debemos ponernos en pie, si no se hará tarde.

—Tienes razón.

Nos levantamos. Owen sale de la habitación en dirección al baño y yo me visto en silencio, deseando que mi corazón se abra para él; creo firmemente que es un hombre especial y que, si lo hubiera conocido en otro momento de mi vida, sería con toda seguridad mi pareja ahora mismo.

Espero a que salga de la ducha para despedirme de él. Envuelto en una toalla, con el pelo aún mojado y varias gotas de agua en su pecho, me estremezco al pensar lo terriblemente sexy que está en estos momentos. Me sonrojo solo con mis pensamientos, que por lo general no son tan lujuriosos como ahora mismo lo son.

—Pensé que quizás ya te habías marchado —dice un poco avergonzado por la intensidad de mi mirada.

—No podía irme sin despedirme, me parece una falta de educación. Luego nos vemos, Owen —digo rozando su mejilla con un suave beso.

—Hasta ahora, Zoe —expone prolongando mi nombre más de lo normal, haciendo que suene sensual.

Salgo excitada y un poco nerviosa por todo lo que Owen provoca poco a poco en mí. Jamás antes un hombre me había hecho ruborizarme al verlo semidesnudo. No es que suela ver muchos hombres así, pero nunca antes había sentido vergüenza, claro está que tampoco creo haberlos mirado con tanto descaro como lo he hecho con él.

Ensimismada en mis pensamientos, cruzo la calle y un coche a toda velocidad casi me atropella.

Me fijo en el conductor para ver si se trata de Mike o de Alice, pero es un hombre de color que nada tiene que ver con ellos. Después del susto, suspiro aliviada al pensar que ha sido solo una casualidad, fruto de mi ensimismamiento.

Llego al bar de Leroy, que ya está activo, lo saludo y me sonrío.

—Buenos días, señorita Zoe. ¿Ha dormido bien? —dice con ironía.

—Buenos días, Leroy, he dormido muy bien, gracias; he salido temprano a pasear... —contesto intentando que no me relacione con Owen, no quiero que piensen algo que aún no ha pasado.

—Es muy saludable pasear por la mañana, pero debe tener cuidado al cruzar las carreteras despistada... —expone.

—Tiene razón, venía pensando en mis cosas y casi me atropella ese coche, ni siquiera ha frenado al verme.

—Seguramente ni la haya visto, venía bastante deprisa...

—Tiene razón, voy a darme una ducha y estoy aquí en diez, a lo sumo quince minutos —comento entrando rápidamente, intentando alargar un rato mi estancia bajo la ducha.

—Vaya tranquila; como puede comprobar, aún no ha llegado nadie.

Me dirijo a mi cuarto, donde me despojo de toda la ropa y me meto en la ducha, intentado borrar las pesadillas y todo este problema que no deja de martillar en mi cabeza, con miles de elucubraciones sobre Alice y Mike.

Más despejada, salgo de la ducha envuelta en una toalla y me dirijo de nuevo a la pequeña habitación, donde me visto pensando en mi nueva vida.

Una vez ataviada con la ropa más cómoda para trabajar, me dirijo al bar, donde veo a Owen sentado en una mesa para desayunar. Cuando me ve, me regala una bonita sonrisa que hace que mi cuerpo se estremezca.

Me acerco a él, pero es Leroy quien le está poniendo ya el desayuno.

—Buenos días Owen, ¡qué madrugador! —digo intentado hacer ver a Leroy que no hemos pasado la noche juntos.

—Buenos días Zoe, el deber siempre llama temprano —comenta gracioso.

—Me alegro, si necesitas alguna cosa más...

—¡No! Gracias, esta todo perfecto, un placer volver a verte Zoe.

—Lo mismo digo —contesto y dejo que deguste el desayuno tranquilo.

Dispongo el resto de mesas para los próximos clientes y, al concluir la tarea, me siento a esperar a que Leroy me dé instrucciones para hacer otra cosa.

Los clientes comienzan a entrar por la puerta y me levanto como un resorte para acomodarlos en las mesas ya dispuestas.

Con el ajetreo, veo que Owen se despide con la mano. Me hubiera gustado al menos despedirme de él en persona, pero imagino que, al ver lo rápido que se ha llenado el bar, supone que tenemos para rato aquí trabajando.

La mañana transcurre rápido con el trasiego de gente que finaliza su desayuno, otra que entra para tomar un simple café...

Al llegar el mediodía, Owen aparece acompañado de Curtis y una bella mujer con un bebé, que supongo será la mujer de este último.

—Buenos días, Zoe —comenta Curtis—; te presento a mi esposa, Miranda, y este pequeñajo es mi bebé, Colin. Tiene tan solo ocho meses, ¿verdad que es el bebé más precioso que hayas conocido? —me pregunta y veo que su mujer sonrío.

—Un placer conocerte, Zoe. No le hagas caso a mi marido, Colin es nuestro hijo, no es objetivo para nada.

—El placer es mío, Miranda. Su hijo es precioso, tiene razón el inspector —expongo y veo dudas en la mirada de ella.

—¿Inspector? Llámame Curtis, ahora no estoy de servicio —dice un poco molesto.

—Perdón, es la costumbre. Acompáñenme por aquí que les indico cuál es su mesa y ahora mismo estoy con ustedes para tomarles nota —comento de manera cordial.

Owen es el primero en seguirme, se acerca a mi lado y roza mi mano; su contacto me hace estremecer, no me lo esperaba, lo miro y me sonrío.

Los acomodo en una buena mesa, cerca del gran ventanal, desde donde pueden observar el patio interior que el bar tiene, con una fuente. Miranda me mira y sonrío.

—Gracias, una mesa sin duda espectacular.

—Es una buena mesa para unos comensales ejemplares —contesto.

Los tres me lo agradecen y el bebé parece que nos escucha y balbucea algo ininteligible; todos nos volvemos y le dedicamos una bonita sonrisa.

Después de admirar al bebé de Curtis y Miranda, me disculpo un momento para volver con las cartas, espero a que elijan el menú y, tras anotar lo que desean, sirvo las bebidas solicitadas y los dejo para atender a otras mesas mientras llega su comida.

De vez en cuando observo su mesa, charlan amistosamente, aunque noto a Owen un poco ausente y persiguiéndome con la mirada. Me hace sentir especial, además de provocarme otro sentimiento que nunca antes había sentido.

Capítulo 12 Amigas

Owen

Comiendo en el bar de Leroy con Curtis y Miranda, no dejo de pensar en Zoe; ella, ahora mismo, ha robado mi corazón, me ha calado tan hondo que creo que, por primera vez en mi vida, estoy enamorado.

Son unas palabras muy fuertes, pero no sé si es la situación, compartir nuestras noches o lo que siento cuando estoy a su lado, lo que me hace saber, con total certeza, cuáles son mis sentimientos hacia ella.

—Tierra llamando a Owen —dice Curtis, que interrumpe mis pensamientos—. ¿Estás ahí?

—Lo siento Curtis, estaba un poco distraído, ¿qué decías?

—Que, desde que te conozco, jamás te he visto mirar a una mujer con tanta admiración como lo haces con Zoe. Te gusta y eso es un problema.

—¡No digas tonterías, Curtis! —expone Miranda—. Owen se merece ser feliz, por mucho que sea parte de un caso, debo admitir que es una mujer preciosa; además, creo que ella también está interesada en nuestro chico.

—Gracias Miranda, pero en eso te equivocas, ella tiene otros problemas más importantes que pensar en mí.

—Pues no nos quita ojo, en especial a ti...

La busco con la mirada y nos encontramos, no sabría interpretar muy bien qué es lo que quieren decir sus ojos, pero desprenden un brillo que hasta ahora no había observado. Le sonrío y ella entorna una bonita sonrisa que hace que mi cuerpo se estremezca. Curtis carraspea un poco devolviéndome a la realidad.

—Miranda, no lo incites, es un caso importante...

—Curtis, no seas antiguo, ¿o debo recordarte dónde y cómo nos conocimos? —pregunta enfadada.

—No, pero fue diferente...

—En el amor no hay diferencias. Owen se merece ser feliz, ambos han sufrido mucho, por lo que me contaste del caso —dice al ver que la miro un poco confundido—. Curtis y yo comentamos muchos casos, al ser abogada le doy otra perspectiva a veces —aclara—, y creo que ella también se merece ser feliz.

—Gracias Miranda, pero también tengo que pensar en mi trabajo, tengo que ayudar a Zoe a recuperar su vida, los sentimientos quedan relegados a un segundo plano.

—No los dejes, créeme, nunca sabes dónde puede estar el amor de tu vida...

Se hace el silencio cuando Zoe aparece con los primeros platos.

—Buen provecho —dice cuando los deposita en la mesa —, espero que todo esté de su agrado.

—Gracias, Zoe —contesto mirándola fijamente.

Se retira y continúa sirviendo mesas mientras nosotros degustamos la comida. Miranda me sonrío de vez en cuando al verme jugar con la comida y fijarme cada vez que Zoe pasa por nuestro lado.

Una vez concluido el primer plato, muy a mi pesar, es Leroy quien se encarga de servirnos el segundo, debido a la cantidad de mesas que Zoe está atendiendo.

El postre de nuevo nos lo sirve Zoe, le agarro un momento la mano, para sentir su contacto y ella me mira nerviosa.

—Zoe, ¿nos acompañarías después con el café? —le pregunto.

—Lo dudo mucho, el bar está hoy a tope, quizás en otra ocasión.

Mi cara de decepción lo dice todo, miro el reloj y casi es la hora de regresar a la comisaría, por lo que tras comer un poco de postre, decidimos pedir el café para llevar; en cambio Miranda, que no tiene prisa, decide quedarse.

—Cariño, esta noche nos vemos —dice Curtis dándole un dulce beso en los labios y haciendo una carantoña a su primogénito.

Me despido de ella y del pequeño Colin, ambos cogemos el café para llevar y nos despedimos de todo el personal.

Zoe

Cuando Owen abandona el bar, comienzo a relajarme; ha sido una hora intensa, con una batalla de miradas que decían mucho más que las palabras...

Al pasar al lado de Miranda, Colin tira un juguete al suelo y yo se lo recojo.

—Ten, guapísimo, no se tiran las cosas al suelo... —expongo risueña.

—Gracias, Zoe. Colin ahora mismo está en una edad muy complicada, gracias a que tengo una excedencia en el trabajo, porque no me gustaría llevarle a la guardería tan pronto, me apena tener que separarme de él; sé que cuando tenga un año debo retomar mi trabajo, pero la ventaja de este es que yo soy abogada y tengo mi propio bufete, por lo que tengo flexibilidad de horario.

—Una gran ventaja, sin duda.

—Zoe, ¿quieres pasar la tarde con nosotros? Así nos conoceremos un poco mejor. Creo que podemos llegar a ser buenas amigas, me pareces una persona estupenda y sé que te encantan los niños...

—En verdad, cuando acabe el turno no tengo nada que hacer, me vendrá bien cambiar un poco de aires...

—Hacemos una cosa, me paso a la zona del bar para que podáis recoger y me sirves otro café; tengo un problema —susurra—: soy adicta al café.

Ambas nos reímos, a mí también me gusta mucho, aunque ahora intento no abusar de él.

—A mí también me gusta mucho.

—¿Entonces te parece bien que te espere aquí?

—Perfecto, si crees que te aburres o tienes que esperar mucho, lo entenderé...

—Tranquila, no hay problema.

Se incorpora y coge el cochecito del bebé, dirigiéndose a la zona del bar, donde la sirvo un café como me indica.

Después de casi una hora, todos los comensales han abandonado la zona del comedor, recogemos y comemos algo rápido. Son las cuatro y media, espero que Miranda no se haya aburrido de esperar, hace un rato que no he salido del comedor. Al abandonarlo, la veo que está meciendo a su bebé, cantándole con ternura para que se duerma.

Extasiada por el día tan agotador, me acerco despacio. Cuando nota mi presencia, se da la vuelta y me sonrío tiernamente.

—Llevo casi media hora intentando que se duerma, pero el pequeño Colin no está por la labor —dice cogiéndolo en brazos—; su padre le ha acostumbrado a dormir en brazos, ahora es casi imposible que se duerma en la silla o en la cuna.

La miro deseosa de poder tenerlo en brazos, me encantan los niños y los bebés son especiales, tan inocentes y tiernos... Parece que me lee el pensamiento y me pregunta:

—¿Quieres cogerlo?

—¿No te molesta? —pregunto un poco nerviosa, no quiero ponerla en ninguna tesitura.

—Para nada, ten —dice entregándomelo y el pequeño Colin enseguida me sonrío y agarra mi pelo.

—Hola, Colin, eres un hombrecito precioso, pero tienes que dormir un rato, mamá y yo queremos dar un paseo, aprovechando que hoy el tiempo nos acompaña —le digo con voz baja y el sigue jugueteando con mi pelo.

Lo mezo en brazos y, tras seguir enredando sus manos en mi pelo, comienzo a cantarle una nana que mi padre siempre decía que me cantaba para que yo durmiese:

*Estrellita dónde estás
Me pregunto quién serás
En el cielo sobre el mar
Un diamante de verdad
Estrellita dónde estás
Me pregunto quién serás*

...

Colin comienza a cerrar los ojos con sus manitas enredadas en mi pelo, mientras sigo cantando y meciéndolo despacio. Al final se duerme y, tras mantenerlo en mis brazos unos minutos más, lo dejo en la sillita.

—¡Zoe! ¡Eso ha sido estupendo! Tienes un don...

—Me gustan los niños, soy maestra..., bueno ahora no... —digo un poco avergonzada por desvelar

algo de mi pasado.

—Curtis me ha hablado de tu caso. Sé que eres maestra, pero aún así, la facilidad con la que mi hijo se ha dormido en tus brazos, con la delicadeza que lo has tratado... Zoe, eso solo puede significar que eres especial...

—Al final vas a hacer que me sonroje, no soy para nada especial...

—Zoe, de verdad que lo eres, créetelo, porque es la primera vez que Colin se duerme con un desconocido tan fácilmente.

—Está bien, si tú lo dices... —expongo agradecida por sus palabras.

—Ahora creo que podemos aprovechar a dar un paseo, si te parece bien...

—Por supuesto, me vendrá bien salir un poco de aquí; deja que me cambie, no tardaré más de diez minutos.

Me dirijo a mi habitación mientras Miranda mueve un poco la silla para evitar que Colin se despierte. No tardo mucho en cambiarme de ropa. Me aplico un poco de perfume y reviso un poco el peinado y mi aspecto para no desentonar al lado de esa preciosa mujer.

Salgo de la habitación y observo cómo Miranda charla amigablemente con Leroy y Bianca; al llegar, todos me brindan una sincera sonrisa.

—Estoy preparada, cuando quieras... —digo intentando ser cordial.

—Gracias por todo, Leroy, Bianca, ahora vamos a pasear un rato —expone Miranda despidiéndose de ellos.

—Antes de las siete estaré aquí, buena tarde.

Salimos y Miranda me incita para que lleve el carro. Caminamos en silencio ante su atenta mirada, que examina cada movimiento; no entiendo muy bien el motivo, pero comienzo a sentirme un poco agobiada.

—Miranda, siento ser tan directa, pero...

—Lo siento, Zoe, por mi trabajo suelo ser muy observadora, quizás demasiado... No quería agobiarte, solamente intentaba comprender cómo es posible que, después de lo que te ha sucedido, sigas tan inquebrantable.

—Lo cierto es que tengo mis momentos, pero no puedo dejar que algo así me destruya, si no, habrán ganado.

—Tienes razón, pero te admiro, y por eso quiero ayudarte. Se me está ocurriendo algo, pero tienes que prometerme que será un secreto entre las dos. Tienes que darme todos los datos posibles sobre tu vehículo y los sitios que suele frecuentar Alice, voy a investigar por mi cuenta y toda ayuda es poca; además, tengo un buen amigo que es detective privado. No digo que mi marido y Owen no estén haciendo todo lo posible para ayudarte, pero Seal sabe moverse hasta en el peor de los ambientes, quizás él pueda dar con la persona a la que heriste en tu huida y nos diga algo.

—Miranda, te lo agradezco, pero no quiero que te metas en ningún lío por mí. Dejemos que la

policía haga su trabajo.

—Soy abogada, llevo muchos años en este mundo y te puedo asegurar que a veces la policía no consigue todo lo que un detective privado puede llegar a descubrir. Seal es muy bueno, te lo aseguro. He contado con su colaboración en muchos casos y jamás he perdido uno. Déjame al menos intentarlo, no perdemos nada.

—Está bien, dime qué quieres saber.

—En primer lugar, vamos a pasear, después descansaremos y tomaré unas notas sobre todo lo que se te ocurra; cualquier cosa, sea o no relevante...

—Miranda, gracias...

—Ahora quiero que me hables de ti, qué es lo que más te gusta, aunque si quieres, para no sentirte agobiada, te hablaré de mí y de cómo conocí a Curtis, ¿te parece bien?

—Me parece perfecto...

—Yo provengo de una familia de abogados, de ahí mi profesión; no es que me obligaran a estudiar la carrera de Derecho, pero ver cómo mis padres estaban todo el día compartiendo casos y hablando siempre de lo interesante que era su trabajo, me hizo interesarme por la profesión y no me arrepiento, lo llevo en los genes. En mi primer caso como abogado defensor, conocí a Curtis, hace ya casi diez años; era tan serio y estricto como lo es ahora, no te vayas a creer... Por eso, en un primer momento, cuando detuvieron a mi cliente, tuvimos un pequeño roce que nos llevó a enemistarnos durante todo el juicio. Al final yo tenía razón y él tuvo que reconocerlo y liberarlo, se habían equivocado de sospechoso. Siempre se lo recuerdo cuando discutimos... —Me sonrió al imaginármelo—. Debido a que nuestros trabajos estaban bastante relacionados, al final limamos asperezas; un día me pidió una cita y, aunque estaba segura de que no teníamos nada en común y que sería un día perdido, me sorprendió, disfruté mucho y comenzamos a salir más en serio y ya ves, cinco años después nos casamos...

—Una bonita historia... Yo no tengo mucho que contar; mi madre nos abandonó cuando era pequeña, mi padre era piloto y tuvo un accidente cuando enseñaba a uno de sus alumnos, por lo que cuando me quedé huérfana, me fui a vivir con mis abuelos. Ellos fueron como unos padres para mí. Me he doctorado en educación y doy clases en el orfanato. Tengo..., bueno, creo que será mejor decir tenía novio..., llevábamos dos años saliendo; era una relación monótona, no puedo decir que fuera por su culpa, quizás por eso mi mejor amiga y él se aliaron para montar toda esta farsa. Quizás confié demasiado en ellos y dejé mi vida en sus manos sin darme cuenta. Gracias a Owen, ahora tengo al menos un trabajo, un hogar...

—Owen es un gran hombre, solo que la vida le ha jugado muy malas pasadas, pero estoy segura de que su futuro será estupendo, se lo merece.

—En eso estamos de acuerdo...

—¿Puedo preguntarte algo aún sabiendo que apenas nos conocemos?

—Por supuesto.

—¿Qué sientes por Owen?

—Mi vida es muy complicada ahora mismo, ni yo misma sé lo que siento por él; me gusta estar a su lado, es el hombre con el que toda mujer sueña, atento, cariñoso y sobre todo paciente. Pero ahora mismo mi cabeza no me permite nada más.

—Zoe, te entiendo, ahora mismo tu vida ha dado un giro tan grande que es normal que no pienses en una relación, pero créeme, no te equivocarás si apuestas por él. Es como un hermano para nosotros, no quiero que vuelva a sufrir; no sé cómo es posible que la vida se haya portado tan mal con él, con la maravillosa persona que es.

—La vida no es justa, a veces golpea a quien menos se lo merece, pero no podemos elegirlo.

—Tienes razón, pero ambos sois unos luchadores, os admiro. Ahora creo que podemos tomar algo y darme los detalles de esa bruja que creías tu amiga.

Nos sentamos en una terraza, hoy el tiempo es bastante cálido. Tomamos un refresco y comienzo a describirle sus hábitos.

—Alice trabajaba en un bufete de abogados, Crown's Asociados, pero hace poco que lo dejó. Imagino que ahora conduce mi coche, es un Jaguar XF, matrícula CA 63 TFR, color azul metálico. Estoy segura de que vive en mi casa, en *Kimberley Rd* cinco. Suele moverse en *Club Ifor Bach*, 11 *Womanby Street*. No sé qué más puedo decirte.

—En ese bufete de abogados tengo una buena amiga, le preguntaré un poco por ella. Ahora mismo le paso los datos a Seal para que empiece a investigar, imagino que no tendrás una foto.

—No, pero es como yo, solo que sus ojos son de color azul. El mismo peinado, somos casi de la misma estatura, aunque imagino que se habrá encargado de que sus ojos sean verdes grisáceos, como los míos.

—Tranquila, Seal la encontrará y no tardará en darme noticias tuyas. Tengo pensada una cosa; en cuanto la encuentre, uno de los días en los que dejo a Colin con mi madre o con la niñera para ir a yoga, quizás tenga un pequeño golpe con el coche, así podré presentarme e intentar acercarme a ella.

—Miranda, no sé, puede ser peligroso...

—No va a pasar nada, ya lo verás, déjame a mí que intente un acercamiento...

El pequeño Colin se despierta y llora desconsolado; con la mirada le pido permiso y lo cojo. Al estar entre mis brazos deja de llorar y sonrío. Comienza su juego con mi pelo y Miranda nos observa.

—Zoe, ¿puedo immortalizar este momento haciéndoos una foto?

—Por supuesto.

Saca el móvil y nos enfoca mientras lo miro con devoción; nos toma un par y, cuando elige la que más le gusta, me la enseña.

—Estáis de maravilla, creo que voy a ponerla de fondo de pantalla. Me encanta.

—Gracias Miranda. Si no es mucha molestia, te digo mi número y me la mandas, ha quedado muy bonita y me gusta mucho.

Se lo indico, lo apunta y enseguida me la manda.

—Estupendo, además así tengo tu número para volver a quedar o charlar, me gustaría que fuéramos amigas Zoe. Te admiro mucho...

—Me encantaría ser tu amiga y quedar de vez en cuando...

—No se hable más, vamos a establecer un día a la semana para nosotras dos, ¿qué te parece los lunes? Creo que me vendrá bien hablar de algo diferente, ahora mismo solo quedo con algunas amigas que tienen también bebés y nos pasamos todo el día hablando de pañales, biberones, papillas, dientes... ¡A veces me agota!

—Por mí perfecto, los lunes entonces.

Nos damos la mano en señal de cerrar el trato y regresamos de nuevo al bar de Leroy, donde Miranda tiene el coche.

Durante todo el camino, Colin permanece en mis brazos, balbuceando y jugando con mi pelo. Miranda nos mira asombrada.

Al despedirnos, Colin se pone a llorar, parece que le hubiera gustado permanecer en mis brazos algún tiempo más, pero han pasado dos horas y casi es tiempo de volver a trabajar en el bar.

—Miranda, ha sido un placer, muchas gracias por todo.

—Zoe, el placer ha sido mío, estaremos en contacto; en cuanto tenga algo te avisaré, no obstante, el próximo lunes tenemos una cita —dice guiñándome un ojo y montándose en su mini cooper.

Me despido y entro de nuevo en el bar, donde todo está en verdadera calma. Me dirijo a mi habitación y, durante media hora, descanso tumbada encima de la cama, sin dejar de pensar en la tarde tan diferente y placentera que he pasado.

Capítulo 13 Te necesito

Owen

Toda la tarde en comisaría hace que avancemos en varios casos menos en el Zoe. Tengo ganas de tener noticias de mi amigo en Londres, a ver si es posible que me diga algo sobre el paradero de su madre, pero tras intentar llamarlo no consigo contactar con él. Al llegar la hora de marcharnos, Curtis me agarra por el hombro y me acompaña hasta la salida.

—No he cambiado de opinión sobre lo que dije esta mañana comiendo, deberías alejarte de Zoe.

—Amigo —le digo mirándolo a los ojos—, te juro que lo intento, pero al final ambos volvemos a unirnos; por la noche, dormimos en camas separadas, pero últimamente han regresado mis pesadillas y, durmiendo a su lado, descanso y me siento en paz. Cuando no las tengo, es ella la que sueña con el zulo donde estuvo encerrada y me necesita a su lado. Curtis, somos como dos imanes que se atraen, pero tranquilo, intentaré distanciarme, no voy a involucrarme como con Mandy...

—Owen, eso es lo que te dice la razón, pero he visto cómo la miras, cómo controlabas todos sus movimientos, te gusta y creo que mucho. Eso me preocupa, no quiero que te hagan daño, que sufras de nuevo y mucho menos que nos juguemos nuestro trabajo por una mujer...

—Lo sé y te juro que esta vez, si hay algún problema, toda la responsabilidad recaerá sobre mí, no quiero que expongas tu trabajo por algo que solo yo estoy haciendo, ahora tienes un hijo, más responsabilidades...

—No digas tonterías Owen, somos un equipo, si caes tú, caemos los dos.

Salimos de comisaría, nos despedimos y me dirijo al bar de Leroy. Tengo tantas ganas de ver a Zoe, de poder compartir la cena y quizás también la cama... Al llegar todo está bastante tranquilo, por lo que ella no está aún; le pregunto a Leroy y me dice que hace una hora que regresó de dar un paseo con Miranda y que imagina que se ha quedado dormida, que no la ha avisado porque no hay gente aún.

Me dirijo a su habitación y doy unos toques en la puerta. Pero nadie abre, con lo que comienzo a exaltarme un poco y golpeo la puerta con más ganas; cuando estoy decidido a tirar la puerta si hace falta, Zoe abre con cara de sueño.

—Owen, ¿pasa algo? —pregunta al verme tan alterado.

Me abrazo a ella, preocupado, soltando el aire contenido hasta el momento.

—No, pero al no abrirme la puerta me he preocupado. Estaba a punto de tirarla abajo.

—Perdona, estaba profundamente dormida y no escuché los golpes —dice deshaciéndose de mi abrazo.

—Solo quería saber si hoy ibas a venir a cenar, como estos días...

—Owen, creo que lo mejor es dejar un poco de espacio...

El tono de un mensaje hace que mire ceñudo a su móvil. Ambos entramos, Zoe abre el mensaje y sonrío. Es una foto de Colin sonriendo.

—Miranda y yo nos hemos intercambiado los teléfonos, espero que no te importe —dice un poco nerviosa.

—Por supuesto que no; ella, Curtis y Colin son mi familia, seguro que habéis pasado una tarde estupenda.

—Sí, me he sentido de nuevo libre; tener a Colin en brazos me ha recordado el por qué me hice maestra, porque me encantan los niños —comenta enseñándome una bonita foto en la que ella tiene cogido a Colin y ambos se miran con devoción.

—Una foto preciosa, Zoe... Pronto regresarás a tu vida, te lo prometo, me cueste lo que me cueste vas a recuperarla.

—Gracias, yo lo único que necesito es recuperar a los niños del orfanato, los hecho tanto de menos... —expone y una lágrima se derrama de sus ojos, la limpio con mi dedo pulgar, acariciando su mejilla. Siento cómo se estremece con mi contacto.

Intento no ceder a los impulsos de besarla, pero la deseo tanto que no puedo luchar contra lo que me impone el corazón y la beso despacio.

Ella se rinde a mis caricias, al contacto de nuestros labios ardientes de deseo, pero un carraspeo interrumpe ese momento y nos separamos exaltados.

Se trata de Leroy, que imagino viene al encuentro de Zoe para retomar de nuevo sus quehaceres.

—Siento interrumpir un momento tan íntimo, pero el bar comienza a llenarse; necesitamos tu ayuda, Zoe.

—Ahora mismo voy, Owen ya se marchaba, ¿verdad?

—La verdad es que voy a quedarme a cenar, ¿o prefieres que te espere?

—Será mejor que comas algo... —comenta aún nerviosa.

Los tres salimos de la habitación en dirección a la zona del comedor, que como ha indicado Leroy, está bastante llena. Jamás había visto el bar tan lleno en años, creo que la mayoría de los clientes masculinos vienen para ver a Zoe y eso me enerva, pensar que solo desean ver la agilidad que tiene para moverse por el salón, moviendo sus caderas con elegancia... Borro de mi mente los pensamientos celosos, no son apropiados puesto que ella no es de mi propiedad e intento imaginar que también vendrán por su amabilidad, para calmarme.

Me siento en una mesa y esta vez me sirve Noah, a la que hace unos días que no veo.

—Buenas noches, Owen, qué gusto verte de nuevo por aquí, ¿cómo va todo? —pregunta.

—Buenas noches, Noah, mucho trabajo. El placer es siempre mío; si no te importa pediré salchicha de Glamorgan^[4], sabes que soy un hombre de costumbres.

—¡Perfecto! Ahora mismo te lo traigo.

Noah no tarda ni cinco minutos en servirme mi plato; empiezo a degustarlo despacio, sin perder de

vista cada uno de los movimientos de Zoe. Siento que me estoy obsesionando con ella, pero no logro quitármela de la cabeza, quizás porque no la he hecho mía o simplemente porque es la mujer indicada para mí; sea cual sea el motivo, mi mente solo puede procesar el hecho de que la necesito en mi vida.

Al finalizar la cena, miro el reloj; son las nueve y media de la noche, no tengo ganas de irme a casa solo. Pero tampoco puedo quedarme, hay clientes esperando para cenar, por lo que aprovecho una de las ocasiones en las que Zoe pasa cerca de mi mesa, la agarro de la muñeca y la freno para que espere.

—Zoe, me gustaría que vinieras esta noche...

—Lo pensaré, pero no te prometo nada, buenas noches Owen.

—Buenas noches, Zoe.

Le suelto despacio la mano, acariciándola con las yemas de mis dedos, y me regala una bonita sonrisa antes de marcharse de nuevo. Noah, que ha permanecido expectante durante el minuto que hemos hablado, se acerca, me besa en la mejilla y se despide también de mí, sin decir nada.

Tras dejar un billete de veinte libras, abandono el bar con una sensación de ahogo. Su respuesta me ha sumido en un profundo malestar.

Me dirijo a mi piso y subo las escaleras andando, intentando que la sensación que inunda mi cuerpo se disipe, pero no lo consigo.

Pongo la tele intentando que el malhumor que se ha instaurado en mí me abandone, pero no veo nada interesante y la apago.

Sintonizo una cadena de música local y una canción de la cantante londinense Dido hace que mi cuerpo se agite:

...
*I won't go,
(No me iré)
I won't sleep
(No dormiré)
I can't breathe
(No puedo respirar)
Until you're resting here with me
(Hasta que estés descansando aquí conmigo)*
...

Tiene tanto sentido en este momento que mi cuerpo tiembla ante el hecho de no tenerla conmigo esta noche.

Finalizada la canción, otra más alegre suena, pero ya no puedo fijarme en la letra, estoy totalmente perdido sin Zoe, siento que esta noche va a ser muy larga.

Miro el reloj y, tras pasar más de una hora escuchando música en el salón, decido acostarme en mi cama, pero no consigo conciliar el sueño; su olor aún está presente en mi almohada, por lo que estoy decidido: si ella no viene a mi casa, hoy iré yo a su habitación. Tras esperar una hora más, le mando un mensaje para que no se asuste.

Zoe, no consigo conciliar el sueño, no puedo estar sin ti esta noche, te necesito más que nunca;

por favor, déjame dormir a tu lado.

Tras esperar una respuesta que no llega, me visto con ropa cómoda y salgo en dirección al hostel, que aún está abierto. Leroy está recogiendo, pero no me ve entrar, cosa que agradezco. Cuando estoy en dirección a su habitación, recibo la respuesta a mi mensaje:

Owen, creo que deberíamos intentar estar una noche separados, quizás te sorprendas y de nuevo puedas dormir en paz.

Pero no estoy dispuesto a ceder, por lo que deposito unos suaves toques en la puerta de su habitación; tarda unos segundos en abrirme, envuelta en una toalla, como la primera vez que vine aquí, con el pelo aún mojado.

Me cuesta mantener la respiración, que comienza a agitarse al verla casi desnuda.

—Owen, ¿qué haces aquí?

—Te necesito, Zoe. No consigo conciliar el sueño sin ti.

Un suspiro de resignación y me abre totalmente la puerta para que entre. La cierra a continuación, para que nadie pueda verla.

—Voy a vestirme y después quiero que hablemos, que me cuentes qué es lo que te preocupa; no podemos seguir durmiendo juntos, si alguien nos descubre, puedo ponerte en un apuro en tu trabajo.

—Créeme, es lo que menos me importa en estos momentos, solo sé que, desde que duermo a tu lado, las pesadillas han desaparecido. No quiero que regresen Zoe..., es horrible volver a revivir una y otra vez mi pasado...

Me mira con ternura durante unos segundos, en silencio, solo mantenemos el contacto visual, pero para mí es suficiente, la necesito.

—No tardaré... —dice recogiendo el pijama de encima de la cama.

Me quedo de pie sin saber muy bien qué debo hacer; apenas tarda unos minutos y sale con una toalla envuelta en su pelo y con el pijama puesto.

—Owen, puedes sentarte.

Ambos nos sentamos en la cama y ella comienza a hablar:

—Creo que tienes que entender que todo esto es casualidad; me dijiste que hacía un tiempo que no tenías las pesadillas, que ahora han regresado y según tú, cuando duermes conmigo, no aparecen. No creo que sea un amuleto o algo por el estilo. Entiendo que dormir acompañado es muy placentero, no lo voy a negar, a mí también me gusta dormir a tu lado, pero creo que el problema se nos está yendo de las manos.

—Zoe, de verdad, he intentado acostarme, pero mi cuerpo ha sido incapaz de conciliar el sueño, no le estamos haciendo ningún mal a nadie durmiendo juntos...

—No digo que hagamos mal a nadie, pero yo no me siento bien, sé que te gusto y no quiero que pienses...

—No pienso en eso, si es lo que te preocupa; sé que no estás preparada y, aunque me gustaría estar contigo de otra manera, tu sola presencia me reconforta.

—Eso es muy bonito, de verdad, ¿pero por qué no intentamos una sola noche estar separados?

—¿Por qué tenemos que hacerlo? —le pregunto angustiado.

—Porque debemos comprobar si es verdad que ambos nos necesitamos de ese modo o por el contrario es solo nuestro subconsciente el que nos obliga a pensar así.

—Por favor, Zoe... —digo acercándome su mano. Su cuerpo comienza a temblar y noto cómo se estremece con ese contacto.

—Solo hoy, pero esta cama es muy pequeña, no vamos a poder descansar...

—No me importa, si estás tú, puedo descansar hasta sentado.

Me regala una bonita sonrisa que hace que mi cuerpo se relaje por completo.

—Debo esperar a que se seque un poco mi pelo, podrías contarme algo de tu trabajo, no sé, alguna anécdota graciosa quizás...

Empiezo a pensar en algún caso absurdo que hayamos tenido y se me viene a la mente uno que desde luego es sin duda increíble.

—Cuando llevaba dos años en la comisaría, aún era agente, nos llegó una llamada de una mujer que alertaba de que su casa se estaba quemando, pero cuando fue a la cocina, se encontró con un ladrón al que le había entrado hambre y se había puesto a cocinar, pero como la carne no estaba descongelada y apenas había echado aceite en la sartén, la casa se había llenado de humo; sin hacer ruido nos avisó y lo cogimos.

Zoe comienza a reírse, es la primera vez que la veo con un ataque de risa y me encanta verla tan risueña; enseguida me contagio y ambos intentamos medir el sonido de nuestras carcajadas para no despertar a todo el mundo.

—Aún recuerdo la cara de la mujer cuando nos relataba los hechos, era de asombro y a la vez indignación por haber llenado toda su casa de humo. Al final, el juez fue benevolente y, como no había robado aún nada, lo condenaron a dos años de servicios a la comunidad.

—¡Increíble!, tiene que ser todo un shock encontrarte a alguien en tu casa cocinando.

Vuelve a reírse, ahora más bajo, y la observo; se la ve feliz y yo soy el causante de esa felicidad, por lo que mi pequeño ego no deja de repetirme que he conseguido por unos instantes que se olvide de todo lo que ha pasado y se ría de algo absurdo.

—La verdad es que a veces la gente llama a comisaría para verdaderas tonterías, pero aún así hay que atender y servir al ciudadano —digo orgulloso de mi profesión.

—Vuestra profesión es dura, tener que lidiar con asesinos, estafadores y quién sabe qué clase de gente mala que disfruta haciendo fechorías. Yo sería incapaz...

—Cada uno tiene su vocación, a mí los niños no me apasionan, estar más de diez minutos con un grupo de ellos chillando y sin hacer caso es para mí más difícil que cualquier caso.

—No seas exagerado, a los niños es fácil manejarlos, aún no tienen la maldad de las personas mayores; en la mayoría de los casos actúan por instinto, aunque debo reconocer que hay alguno que,

desde muy pequeño, podríamos catalogarlo como un pequeño delincuente en potencia, porque hace las cosas con malicia.

—Yo apenas tengo paciencia con ellos. Colin, cuando se pone pesado o llora, me agota...

Sonríe, sé que quizás sea un poco exagerado, pero no soy muy paciente cuando se trata de niños.

—Creo que yo no podría con la maldad de las personas, siempre intento ver el lado bueno de la gente, creo que de ahí que ahora me encuentre en esta situación, por confiar en la gente equivocada.

—No te lamentes Zoe, ellos recibirán su merecido; eres una buena persona, pero no podemos olvidar que la gente malvada se aprovecha de la debilidad de los demás en su propio beneficio. Ahora creo que ya es hora de dormir, ¿no te parece?

Se desenrosca la toalla del pelo y con un suave movimiento de cabeza queda suelto; lo acaricia despacio para comprobar que está seco y mi cuerpo tiembla de deseo con tan solo ese gesto, es tan hermosa...

—Sí, ya está casi seco, lo mejor será descansar un poco, espero que en esta pequeña cama podamos hacerlo.

—Seguro que sí.

Nos tumbamos de lado, ella contra la pared y yo rodeando su cintura con mi brazo, aspirando su dulce olor.

Noto cómo su cuerpo se estremece con mi cercanía y el contacto de mi mano.

—¿Estás bien, Zoe?

—Sí, es solo que a veces me gustaría dejarme llevar, ser más espontánea y vivir el momento, pero no puedo. Eres un hombre muy atractivo, cualquier mujer estaría encantada de estar a tu lado y disfrutar de una bonita noche de pasión. En cambio yo debo ser un bicho raro, porque aunque me gusta estar acostada a tu lado, ese deseo de pasar una noche estupenda no está dentro de mis planes.

—A veces solo es cuestión de dejarse llevar, pero también en el momento adecuado, nada más. No eres un bicho raro, además siempre he pensado que lo bueno se hace esperar —le susurro al oído depositando un suave beso en su cuello que le hace estremecer.

Creo que, aunque sus palabras dicen que no es el momento, es lo que quiere pensar, pues su cuerpo le traiciona reaccionando a mis caricias; pero lo mejor es dejar las cosas como están, por ahora. No quiero que se asuste y se aleje de mi lado.

—Buenas noches, Zoe, que descanses.

—Buenas noches, Owen, tú también.

Me acerco un poco más a su cuerpo, aspirando de nuevo su aroma, que se impregna en mis fosas nasales y me traslada a un lugar más placentero.

Poco a poco nuestros cuerpos se van relajando, noto cómo su mano, que acaricia la mía, va disminuyendo el contacto hasta que se frena. Mis ojos también acusan el cansancio de todo el día y, sin pensar en nada más que en estar a su lado por el resto de mi vida, me sumo en un profundo sueño.

Capítulo 14 Una nueva línea de investigación

Zoe

Despierto totalmente pegada a Owen, empapada en sudor. Miro el reloj y casi son las seis de la mañana; he dormido del tirón y él parece que también. Intento darme la vuelta pero no lo consigo, su abrazo me tiene inmovilizada. Al intentar zafarme, él se despierta.

—Buenos días, Zoe. ¿Qué tal has dormido?

—He dormido fenomenal, ¿y tú?

—Muy bien, creo que apenas me he movido.

—Normal, en esta cama tan pequeña —le digo graciosa.

—Creo que tendremos que levantarnos, pero aún es temprano...

—¿Qué propones que hagamos? —pregunto inocentemente.

—Nunca hagas a un hombre esa pregunta —me responde con guasa—, a no ser que estés de acuerdo con lo que pueda responderte.

Avergonzada al sentir que esa pregunta puede entenderse con doble sentido, por cómo lo ha dicho, aparto la mirada de la penetrante de Owen, pero con su dedo índice levanta mi barbilla para que vuelva a mirarlo.

—Era una broma... Pero entiende que los hombres somos así...

—Lo sé, es solo que no lo he pensado, soy bastante inocente, ya te lo dije, quizás tanto que... —me acalla con un tierno beso que hace que mi cuerpo comience a temblar de deseo, mi mente intenta dominarlo, pero no puedo...

—Zoe, eres preciosa, pero no intentaré nunca nada que no esté seguro que desees —me dice y mi mente se nubla.

—Creo que lo mejor será levantarse, podríamos salir a hacer un poco de *footing*; yo hace siglos que no salgo, pero me vendrá bien.

—Tienes razón, te espero en quince minutos en el portal de mi casa, voy a cambiarme.

Owen sale de la habitación y yo comienzo a vestirme.

Ataviada con unas mallas y una camiseta, me calzo unas deportivas, dispuesta a hacer un poco de ejercicio. Owen ya me espera y ambos comenzamos a correr a un ritmo moderado; él se adapta al mío y, durante media hora, transitamos las calles vacías de la ciudad.

Nos despedimos en la puerta del bar y comienza la jornada laboral, al igual que el resto de días, monótona, pero al menos no me deja mucho tiempo para pensar en lo que ha pasado.

Los días se van sucediendo, todos prácticamente iguales, trabajando y por las noches durmiendo en

casa de Owen.

De nuevo es lunes; Miranda me ha enviado mensajes a diario preguntándome cómo estoy y recordándome nuestra cita. Hemos quedado a las cinco en *Roath Park*, un gran parque con un lago central; tengo que tomar el autobús, pues está a casi una hora de aquí, pero no me importa, hace mucho tiempo que no uso el transporte público, creo que desde que iba a la universidad.

Llego puntual y Miranda ya está esperándome; en cuanto me acerco, me da un tierno abrazo, como si nos conociéramos de toda la vida.

—Buenas tardes, Zoe, te veo muy guapa hoy.

—Gracias, Miranda, tú estás radiante. No puedo creer que el pequeño Colin esté dormido.

—Ha estado un poco enfermo el fin de semana, con tos y mocos, creo que es la medicación la que lo deja un poco más agotado de lo habitual. Pero demos un paseo, tengo muchas cosas que contarte.

Se agarra de mi brazo y, con el derecho, empuja la sillita.

—Empezaré por decirte que he conocido personalmente a Alice y, desde luego, es una arpía de mucho cuidado. Pero antes de darte detalles, te diré que Seal ha conseguido mucho de esa mujer, ha investigado su vida, la de Alice Griffiths, claro; imagino que estarás al corriente de muchas cosas, como que estuvo trabajando en bares de dudosa reputación, de *striper*, que sus primeros años de universidad se los costeó con el dinero y los chantajes a profesores... —Asiento, esa vida la conozco y no por eso la juzgué en su día—, pero ahora mismo, siendo Zoe Evans, tiene una vida de despilfarro total. Compra en las mejores tiendas de la ciudad, se pasea con tu coche, por supuesto, al que he abollado recientemente, todo sea dicho, siempre acompañado de un joven al que Seal ha reconocido como Mike, el que era tu novio. Imagino que todo lo que te he contado ya lo sabrás o algunas cosas las imaginabas...

—En efecto, imaginaba que ahora empezaría a gastarse mi dinero, pero eso es lo que menos me preocupa, si te soy sincera, lo que no quiero es que deje de donar el dinero al orfanato.

—No le he preguntado a Seal, lo anoto y le diré que se ponga con ello.

—Por lo que sé, por Owen, sigue haciendo los ingresos a su debido tiempo, ellos tienen también acceso a sus cuentas, bueno, a las mías en realidad...

—Entonces sabrás que está pasando diariamente unas cantidades menores a mil libras a varias cuentas a nombre de Alice Griffiths.

—Sí, eso tenía entendido.

—Lo que no sé si sabes es que, aparte de Mike, ella se está viendo con otro hombre, Jaroslav Novák, es eslovaco. No sé si lo conoces —dice enseñándome una foto de su móvil. Se trata de un hombre muy corpulento, de tez morena, pelo muy corto y rubio, ojos claros, sin duda el típico hombre por el que Alice se siente atraída.

—No lo había visto nunca.

—Por lo que parece, mantiene una relación con él desde hace al menos seis meses, imagino que Mike no sabe nada, es solo un peón más de su juego.

Durante unos segundos me quedo pensativa, jamás pensé que Alice fuera tan retorcida para utilizar a todo el mundo a su antojo y conseguir así su objetivo, mi dinero.

—Este hombre, hace unos veinte días, acudió a un médico sin licencia para curarse una herida en la pierna, por lo que me temo que era el que te persiguió.

—Pero no tenía ningún acento raro que pudiera identificar como eslovaco.

—Lleva viviendo en Gales más de diez años, tiempo suficiente para no tener acento.

—No entiendo nada, pero gracias por toda la información que me has dado, quizás podrías hablar con Curtis y Owen.

—De momento no, mi plan es hacerme amiga de Alice. El jueves, cuando salía de un centro comercial, como te he comentado, la golpeé en el coche, fui muy amable y le di mi tarjeta. La dije que tenía mucha prisa, que llegaba tarde a recoger a Colin; he quedado mañana con ella para tomar un café y arreglar los desperfectos de su coche, bueno el tuyo, que me encanta, por cierto.

—Miranda, puede ser peligrosa, no deberías ir sola.

—Tranquila, por mi trabajo estoy acostumbrada a lidiar con delincuentes, ella no me da miedo y ese armario empotrado que tiene por novio, tampoco. Pero voy a intentar acercarme un poco más a ella, quizás descubra alguna cosa más.

—Está bien, pero ten cuidado.

—Cariño, lo tendré; además Seal estará vigilándonos, yo siempre me cubro las espaldas, he aprendido de mi marido a saberme mover en este mundo de delincuencia.

—Gracias por todo, Miranda.

—No tienes que dármelas, odio las injusticias; además sé que Owen y tú estáis hechos el uno para el otro, cuanto antes resolvamos tu caso, antes podrás liberarte de la pesada carga y podréis intentar tener algo más...

—En eso no sé qué decirte, me gustaría de corazón corresponder a Owen, cada minuto que paso a su lado siento que nos complementamos a la perfección, que lo necesito en mi vida, pero hay algo dentro de mí que me impide seguir adelante, dejarme llevar...

—Mi consejo es que aproveches al máximo las oportunidades, en la vida nunca se sabe cuándo será demasiado tarde, por eso sé espontánea, disfruta el momento...

—Un gran consejo, Miranda, pero soy una persona que antes de actuar doy demasiadas vueltas a las cosas...

Colin se despierta y, al verme, alza las manos para que lo coja, cosa que hago encantada.

—Hola precioso, te he echado de menos...

El sonido del móvil de Miranda hace que deje de prestarle atención para dedicársela a Colin que, como el pasado día, juega con varios de los mechones de mi pelo suelto, balbuceando sonidos ininteligibles para nosotros.

Lo miro admirada de lo fantástico que es ver cómo es la vida humana, lo maravillosa que parece,

al menos vista desde nuestra perspectiva, la vida de bebé, siempre atendiéndolos, felices porque no conocen la injusticia, la desdicha o las desgracias. Durante unos segundos fantaseo con la idea de tener un bebé, es algo que jamás me he planteado antes a pesar de que me encantan. Pero ahora, admirando a Colin, teniéndolo en mis brazos, siento que me gustaría en un futuro no muy lejano ser madre.

Miranda finaliza su conversación y se acerca para admirarnos. Durante unos minutos no dice nada, solo se dedica a observarnos.

—Zoe, ¿has pensado alguna vez en tener hijos? Creo que serías una madre fantástica. Colin está fascinado contigo.

—No, ahora mismo ha sido la primera vez que se me ha pasado por la cabeza ser madre. Creo que este pequeñajo —digo depositando un tierno beso en su mejilla—, ha despertado el instinto maternal en mí.

—¡Ohhh! Qué bien, Owen y tú tendríais unos hijos preciosos...

—Miranda, creo que te estás precipitando, para tener hijos primero hay que... —digo un poco avergonzada— tener relaciones, y además creo que es algo más complicado que una simple noche, no sé si me entiendes... Ni siquiera sé si es la persona con la que quiero compartir el resto de mi vida...

—Te entiendo, lo de acostarte con Owen no lo veo tan descabellado, lo de tener hijos bueno, si ambos estáis dispuestos en un futuro..., porque de lo que no me cabe duda es de que estáis hechos el uno para el otro.

—¡Eres increíble! —le digo sonriendo; me encanta estar con ella, tiene tanta positividad y siempre una respuesta para todo, que es como una recarga positiva en mi vida.

—Ahora demos de nuevo un paseo, creo que se hace tarde y tendrás que ir a trabajar. He quedado con Curtis y Owen allí, estoy segura de que les encantará volver a verte.

Paseamos hasta el coche de Miranda, acomodo al pequeño Colin y me monto en el asiento del copiloto. Echo de menos conducir, es algo que me encantaba y que ahora, debido a mi situación, no me es posible. Como si Miranda me leyera el pensamiento, me pregunta:

—¿Te apetece conducirlo? Estoy un poco cansada.

—No sé —dudo—, nunca antes he conducido un coche que no fuera el mío...

—Lo harás bien—dice bajándose y abriendo mi puerta para intercambiarnos los sitios.

Un poco nerviosa, me siento en el asiento del conductor, arranco el motor y conduzco agarrotada.

—Relájate Zoe, sé que puedes hacerlo mejor —comenta con una gran sonrisa dibujada en su cara.

Sus palabras surten el efecto deseado, aumento un poco la velocidad, no demasiado, y me cuelo entre el escaso tráfico que hay hasta llegar al bar de Leroy.

Me bajo del coche y la ayudo desatando a Colin y cogiéndolo en mis brazos.

—Hola pequeño, ¿me has echado de menos? ¿Tita Zoe conduce bien? —le pregunto observándolo.

No me percató de la presencia de Curtis y Owen, que se acercan a Miranda mientras yo sigo embobada con Colin.

Al ser consciente, puedo notar la mirada de Owen en mí, levanto la cabeza por un momento y lo veo observarme con devoción.

—Mira quién ha venido, papá y el tito Owen, ¿quieres verlos? —le pregunto y le giro para que los vea.

Colin alarga sus pequeños bracitos para que Owen sea quien lo coja y este, sin pensarlo, lo coge y comienza a susurrarle. El niño se ríe, alegrándonos a todos al oír sus suaves carcajadas.

Owen lo eleva y comienza a hacer el avión, mi mente vuelve al pasado, como cuando tenía cinco años; mi padre jugaba conmigo diciendo que era un caza de combate. Borro la sonrisa de mis labios, acordándome de todo lo que viví a su lado, siempre cosas buenas, pero no puedo evitar apenarme de su pérdida.

Todos están pendientes del pequeño Colin, es un niño encantador y muy risueño al que, en apenas horas, he cogido un cariño especial. Pero Owen se percata de mi cambio de humor y se acerca con Colin en brazos.

—¿Estás bien? —me pregunta nervioso.

—Sí, es solo que me acordé de mi padre, también jugaba conmigo como lo has hecho con Colin, aún cuando tenía cinco años...

—Siento haber influido en tu estado de ánimo, no era mi intención, a Colin le encanta volar como un avión.

—No es culpa tuya, pero no he podido evitarlo...

Owen entrega el pequeño a Curtis y me agarra de una mano para hablar un poco alejados de ellos.

—Zoe, lo siento...

—De verdad, no es tu culpa, es solo que aún no comprendo cómo el destino se ceba conmigo: mi padre, mis abuelos y ahora esto. No es justo... —digo con rabia.

—No lo es, desde luego, pero tienes que intentar sobrellevarlo lo mejor que puedas.

—Lo sé, gracias por todo. Es hora de entrar, ¿vais a cenar en el bar de Leroy?

—Sí, espero que no te moleste —niego y continúa hablando— que cene con ellos; no significa que esta noche no durmamos juntos...

—Por supuesto —digo sabiendo que lo necesito hoy más que nunca.

Sonríe y me acompaña hasta la puerta.

—Voy a darme una ducha, Curtis y Miranda irán pidiendo algo.

—Yo también voy a darme una... —digo y mi mente se imagina cómo sería compartirla con él, acariciando todo mi cuerpo.

Niego y borro de la cabeza esos pensamientos lujuriosos, impropios de mí, mientras observo el perfecto cuerpo de Owen. Creo que la charla con Miranda me ha influido y ahora no puedo dejar de pensar en él...

—¿Te encuentras bien? —me pregunta sacándome de mis pensamientos.

—Sí, perdona. Luego nos vemos. —Corto la conversación avergonzada.

Me dirijo directamente a mi habitación, veo movimiento por el bar pero aún es escaso, por ello me dispongo a darme una ducha rápida; pero en cambio, en cuanto el agua cae sobre mí, comienzo a acariciarme con la esponja imaginando que es Owen quien lo hace, acalorándome en lugar de relajarme. Sintiendo sus manos recorrer todo mi cuerpo hasta el centro de mi deseo.

Jamás he hecho esto y me regaño mentalmente por dejarme llevar. Sin cesar de tocarme, bajo hasta mi sexo y comienzo a acariciar mi clítoris deseoso de recibir atenciones, mi cuerpo extasiado por el momento tiembla de deseo, pero como si los dioses se hubieran aliado en mi contra, unos golpes en la puerta y la voz de Leroy me devuelven a la realidad.

—Zoe, si no te importa, date prisa que el bar comienza a llenarse.

Doy un respingo al sentir el agua fría que yo misma he puesto para que baje mi excitación. Salgo rápidamente y me visto sin apenas secarme, envuelvo una toalla en mi húmedo pelo y termino con el calzado.

Con agilidad, seco un poco el pelo, lo cepillo aún mojado y lo recojo para que no se me vaya a la cara.

Salgo nerviosa, asustada por lo que ha pasado en la ducha, es la primera vez en mi vida que intento masturbarme.

En cuanto llego al bar, todas mis preocupaciones se desvanecen; la cantidad de gente que lo abarrota es suficiente para dejar de pensar en mí y dedicar todos mis pensamientos a atender y agradar a los clientes.

Capítulo 15 La noche

Owen

Me dirijo a mi apartamento confundido, juraría que he visto a Zoe mirándome exhaustivamente y, como el día que me vio solo con una toalla, se ha sonrojado. Me meto en la ducha, soñando con compartirla con ella, acariciar todo su cuerpo y hacerlo mío. Mi cuerpo comienza a excitarse con ese solo pensamiento, por lo que bajo la temperatura para evitar que mi excitación consiga trastocarme una vez más.

No consigo quitarla de mi cabeza, pero al menos he conseguido que mi cuerpo se relaje. Mientras me visto, escucho la radio y suena una canción romántica; su letra tiene tanto sentido con lo que sentimos Zoe y yo que me hace estremecer:

...
Get me with those green eyes baby
(Persuádeme con esos ojos verdes cariño)
As the lights go down
(Mientras se apagan las luces)
Something that'll haunt me when you're not around
(Algo me encuentre cuando no estás cerca)
'Cause I see sparks fly whenever you smile
(Porque veo chispas saltar cada vez que sonríes)

...

Me visto con ropa cómoda, informal, y con el pelo mojado salgo en dirección al bar, donde Miranda y Curtis me estarán esperando. Al llegar, Zoe está justo en su mesa y me permito el lujo de observarla sin ningún pudor. Lleva el pelo recogido, pero aún húmedo, una camiseta entallada y unos vaqueros que dibujan su perfecta figura. Como si notara mi presencia, me dirige una mirada de admiración y sonríe. Sé que son solo elucubraciones mías, pero noto que algo ha cambiado en ella, sus ojos brillan de otra manera.

Me acerco despacio, sin dejar de mirarla embobado por el momento, y ella tampoco aparta la mirada ni un segundo. Parece como si en estos momentos estuviéramos solos.

—Buenas noches, Owen, ¿qué deseas cenar? —me pregunta con timidez.

Me gustaría contestarle que a ella, pero no es el momento ni el lugar. Por lo que borro la sonrisa pícaro que se ha dibujado en mi cara y le contesto:

—Lo mismo que haya pedido Miranda está bien, ella tiene un gusto exquisito.

Miranda me sonríe y me agarra la mano cuando me siento.

—Owen, como siempre tan caballeroso, desde luego te mereces lo mejor, querido amigo.

—No exageres, solo he dicho lo que es cierto.

—Amigo, deja de ligar con mi mujer y de adorarla, que luego soy yo el que no está a la altura.

Todos, incluso Zoe, que aún no ha abandonado su sitio, reímos por las palabras de Curtis.

—Es que no te mereces una mujer como ella, así es que cuídala.

—Eso hago, ¿verdad mi amor? —le pregunta levantándose y dándole un tierno beso en la comisura de sus labios.

—No me puedo quejar, eres muy atento, aunque podrías serlo más...

De nuevo una carcajada sale de mi boca, mirando a Curtis con su cara desencajada por la respuesta de su mujer.

—Chicos, si me disculpáis, voy a pasar la nota a la cocina y a continuar con mi trabajo; un placer volver a teneros con nosotros —comenta Zoe, como siempre tan educada.

Abandona la mesa y la sigo con la mirada, hasta que siento un golpe en mi cuello.

—Espabila, amigo, te tiene embobado. Sé que voy a arrepentirme de lo que voy a decirte, porque sigo pensando que es mala idea, pero si tanto te gusta, actúa de una vez.

—No está preparada...

—Cualquiera lo diría con las miradas que os echáis —comenta Miranda.

—No quiero que salga corriendo, quiero que sea ella quien dé el primer paso.

—Quizás debas ayudarla... Ya sabes el dicho, si Mahoma no va a la montaña..., que la montaña vaya a Mahoma. Así es que prepárale una cena romántica, unas velas o simplemente una música apropiada en un momento idóneo y la magia hará el resto. Yo podría ayudarte si quieres... —se ofrece Miranda.

—No sé..., quizás sea demasiado pronto.

—Owen, hace más de un mes que la conociste, lleváis durmiendo juntos semanas, puedo notar la química que hay entre los dos, no creo que sea demasiado pronto. —Miranda me agarra para infundirme el valor que necesito y al final asiento. Creo que haré lo que me dice, sé que tengo mucho que perder, pero también es verdad que si no lo intento, jamás comprobaré sus verdaderos sentimientos.

Tras una cena en la que ambos han intentado darme ideas, finalizamos y me despido de ellos con un único pensamiento: conquistar a Zoe siendo romántico.

Mientras la espero, busco una canción en internet que sea apropiada para la situación; encuentro una que al menos es muy sensual y que podría facilitarme un baile con ella, quién sabe si después pueda desencadenar que la noche sea especial.

Lo tengo todo preparado; unas velas, la música y he puesto unas sábanas de satén fucsias que Mandy compró una vez para nuestras noches de pasión.

Trago saliva cuando suena el timbre, es ahora o nunca. Apago las luces y enciendo las velas. Me dirijo a abrir la puerta y, cuando Zoe aparece, tiro de su mano hacia mi cuerpo; ambos quedan pegados y la beso con pasión. No se esperaba mi recibimiento y noto cómo todo su cuerpo tiembla al contacto con el mío. Doy a reproducir la canción, la sensual voz del cantante Charlie Puth comienza y agarro a Zoe de la cintura para comenzar a bailar. Ella se deja llevar, como hipnotizada por el momento.

*Let's Marvin Gaye and get it on
(Pongamos a Marvin Gaye y comencemos)
You got the healing that I want
(Tienes la cura que necesito)
Just like they say it in the song
(Tal como lo dicen en la canción)
Until the dawn,
(Hasta el amanecer,)
Let's Marvin Gaye and get it on
(Pongamos a Marvin Gaye y comencemos)*

...

Durante toda la canción bailamos, hipnotizados por el momento. Acaricio despacio su cintura, ella rodea mi cuello con sus brazos y no deja de mirarme, con un brillo entre deseo y admiración que me incitan a continuar mi misión. Desciendo lentamente hacia sus nalgas, las masajeo despacio y noto cómo su cuerpo se pone en tensión, de nuevo poso mis labios en los suyos, despacio, intentando no equivocarme, pero ella los recibe sin ningún impedimento.

Al final de la canción, Zoe se separa de mí, como si toda la magia hubiera desaparecido con el término de la misma.

—Zoe, yo... —pero es ella la que me acalla con un beso desbordante de pasión. Me agarra y tira de mí hasta mi habitación; al ver las sábanas, una sonrisa de lujuria se dibuja en sus labios.

—Lo tenías todo planeado... —me dice sentándose en la cama y atrayéndome con un dedo.

—Zoe, tenía que intentarlo, te deseo...

Nuestras lenguas vuelven a danzar en un sensual baile que hace que nuestros cuerpos se exciten y tiemblen de pasión.

Despacio, comienzo a tirar de su camiseta hacia arriba para poder quitársela, pero ella me lo impide.

—Owen —dice jadeante—, aún no...

Tumbado encima suyo, acaricio sus pechos por encima de la camiseta. Mi erección está en su punto más álgido, luchando por salir de la prisión en la que está presa. Pero no voy a hacer nada hasta que ella dé el siguiente paso.

Zoe

Como si los astros se hubieran alineado, tras lo de la ducha, Owen me ha esperado deseoso de compartir algo más que la cama para dormir. Me he dejado llevar, como Miranda me dijo, y estoy totalmente perdida, ansiosa por perderme para siempre en su cuerpo.

Cuando intenta subir la camiseta, se lo impido. Aún estoy confusa, sé que lo deseo, pero quiero vivir al máximo nuestro primer encuentro, quiero que sea especial.

Nuestros besos se hacen más calientes, masajea mis pechos que, enhiestos, reciben sus caricias.

Despacio, mete la mano por debajo de mi camiseta, desabrocha el sujetador y levanta las copas

para poder acariciarlos. Mi cuerpo se estremece con el suave contacto de sus manos en mis pechos, se deleita con mis pezones y me pierdo en la pasión, jadeando con su contacto.

—Zoe, dime que pare ahora, si es lo que deseas, o después no sé si seré capaz... —Le interrumpo devorando sus labios con un deseo que jamás antes había sentido, mi cuerpo está totalmente rendido a su contacto.

Tiro de su camiseta para acariciar sus definidos pectorales, paso mi lengua por todo su pecho, haciéndole jadear, hasta que llego a su vientre. Desabrocho el pantalón, me ayuda a bajarlo y respiro ante su erección, abultada en sus bóxer. Tira de mi camiseta y se lleva el sujetador por el camino. Desabrocha también mis pantalones y con pericia se deshace de ellos. Estoy solo con las braguitas de encaje de color negro, admira mi cuerpo y suspira nervioso. Siento mi cuerpo temblar.

—Zoe, eres preciosa, ¿estás segura de que quieres seguir? —susurra a mi oído con una voz tan sensual que me excita aún más.

Asiento, pues de mi boca no sale ni un sonido debido a la tensión que ahora mismo siento. Besa mi cuello, despacio, lamiendo y descendiendo poco a poco hasta mis pechos, recreándose un tiempo en ellos. Sigue bajando hasta la goma de mis braguitas, me mira y las baja despacio. Siento cómo todo mi cuerpo se enciende cuando besa mi pubis. Comienza su juego de excitación besando mis muslos, hasta llegar a mi clítoris, el cual besa, para después lamer recreándose en él. No puedo explicar la mezcla de sensaciones de mi cuerpo, es la primera vez que los nervios unidos al deseo se unen. Me muerdo el labio inferior con cada embestida de su lengua, jadeando por lo que me hace sentir. Una ola de pasión comienza a fraguarse en mi sexo. Veo cómo me mira con ojos lujuriosos; se deshace de su calzoncillo sin apartarse mucho de mí, abre el cajón de la mesilla y saca un preservativo; rasga el envoltorio, se lo coloca en su enhiesto pene y me mira como pidiéndome permiso, pero mis ojos inyectados en deseo le permiten ver aprobación a sus actos y, con un jadeo al notar su punta en mi abertura, me penetra despacio, mientras yo acaricio su pecho y él besa los míos. Con cada embestida, noto que el orgasmo que se ha comenzado a forjar en mi sexo alcanza una intensidad mayor. Owen aumenta poco a poco el ritmo y mi cuerpo se tensa para recibir esa ola de deseo que me hace perder el control. Owen, en busca de su propio placer, aumenta el ritmo hasta que sus jadeos, unidos a los míos, se apoderan de la habitación y de nuestros cuerpos al estallar en un demoledor éxtasis.

Se tumba encima de mí, besando mi cuello, acariciando mi cuerpo aún expuesto al deseo.

—Zoe, ha sido la mejor experiencia de toda mi vida, gracias —me susurra.

—Gracias a ti, por hacerme sentir tan deseada y dejarme disfrutar de un sexo fantástico.

Sale de mi cuerpo, se quita el preservativo y, desnudo, se tumba a mi lado. Acaricia mis brazos con dulzura mientras nuestras miradas se cruzan diciendo más de lo que las palabras pueden expresar.

Para mí, ha sido la mejor de mis experiencias sexuales; con Mike todo era monótono y aburrido, apenas alcanzaba un pequeño orgasmo, nada comparable con lo que hoy Owen me ha hecho sentir; creo que tenía razón cuando me dijo que el sexo es más o menos placentero dependiendo de la persona con la

que lo practiques. Desde luego, si tuviera que comparar una experiencia y otra, son tan diferentes como el día y la noche.

—¿En qué piensas? —me pregunta besándome en la comisura de los labios.

—En que tenías razón, que el sexo depende de la persona con la que lo practiques; gracias por hacérmelo ver y sobre todo por regalarme el mayor de los placeres. Tenía miedo de no estar a la altura contigo.

—Créeme cuando te digo que has superado mis expectativas. Ahora deberíamos vestarnos y descansar un poco.

Mientras me visto, comienzo a procesar lo sucedido y, temerosa de que algo cambie, le pregunto:

—Owen, ¿tú y yo ahora qué somos?

—Lo que tú quieras que seamos. Podemos seguir como hasta ahora, sin olvidarnos de esta maravillosa noche, que me encantaría repetir si tú quieres... —expone un poco contrariado.

—Estoy confundida, yo no quería una relación ahora mismo, pero sé que esto ha cambiado lo que antes éramos, ya no podemos olvidar lo que ha pasado esta noche; además, no quiero olvidarlo, me gustaría recordarlo por el resto de mis días. Pero tengo miedo...

—Zoe, deja que el destino nos guíe y nos lleve a algo maravilloso, creo que en el fondo nos lo merecemos; me encantaría acabar mis días a tu lado, pero no puedo prometer que sea así, no sé qué es lo que nos deparará la vida, pero creo que debemos aprovechar el día a día, sin pensar en nada más. Quiero estar a tu lado, seguir compartiendo las noches como hasta ahora, y por su puesto me encantaría que algunas fueran al menos tan estupendas como la de hoy.

—Tienes razón, vivamos la vida —digo besándolo en los labios, borrando de la mente todos los malos pensamientos y disfrutando de un hombre como Owen.

Tumbados en la cama, nerviosa por lo que mi cuerpo de nuevo comienza a sentir con su contacto, Owen besa mi cuello, despacio y de manera sensual.

Me giro y lo beso en los labios.

—Owen, deberíamos descansar un poco... —digo no muy convencida de lo que he dicho.

Él se resigna y de nuevo deposita un tierno beso en mis labios. Mirándonos a los ojos, poco a poco los míos se van cerrando, cayendo en un profundo sueño, acomodando mi cabeza en su pecho para descansar.

Owen

La observo mientras duerme; mi cuerpo aún agitado por lo que esta noche he podido sentir a su lado, tiembla cuando recuerda lo sucedido.

Jamás había sentido nada igual, nunca antes me había perdido de una manera tan maravillosa en el cuerpo de una mujer, sé cuáles son mis sentimientos, pero tengo miedo de que, cuando recupere su vida, ya no quiera tenerme en ella.

Acaricio su espalda despacio, estoy intentando dormir, pero tenerla a mi lado no me ayuda, la deseo a cada momento; creo que esta noche ha despertado en mí una pequeña bestia que no sé si seré capaz de retener por mucho tiempo.

Ella se revuelve agitada, como si tuviera alguna pesadilla. La beso en el cuello, despacio, y abre sus ojos.

—¿Estás bien? —le pregunto.

—Sí, es solo que...

Sus ojos, cargados de lujuria, me hacen devorar de nuevo sus labios, acercar su cuerpo al mío, acariciando sus nalgas.

—Owen, no sé qué me has hecho, pero estoy perdida cerca de ti —susurra y se deshace de su pijama, quedándose totalmente desnuda.

Apenas unos segundos después, hago lo mismo y es ella la que se tumba encima de mí. Besa mi pecho y desciende lentamente hasta mi erecto pene, lo agarra con su mano y, sin ningún tipo de dilación, lo devora haciéndome jadear con cada embestida.

Estoy perdido, jamás una mujer me había hecho sentir tan bien en apenas segundos; mi respiración se agita, siento que mi cuerpo va a convulsionar sin poder corresponderla, por lo que la obligo a que abandone su tarea, cojo un preservativo y la penetro, moviendo su cuerpo a un ritmo frenético, masajeando sus pechos y sintiéndome perdido por lo que de nuevo estoy sintiendo.

Un demoledor orgasmo se apodera de todo mi cuerpo y me tenso al sentir que ella aún no ha alcanzado el suyo; por ello, acelero las embestidas hasta que sus jadeos se intensifican y, tumbándose encima de mi cuerpo, estalla de placer.

Con nuestras respiraciones aún agitadas, acaricio su espalda hasta llegar a sus nalgas.

—Owen, esto ha sido...maravilloso. Pero esta vez creo que deberíamos intentar dormir un poco, si no mañana no podremos ni levantarnos.

Salgo de ella, la ayudo a vestirse y después me pongo el pantalón del pijama; el calor aún recorre mi cuerpo y soy incapaz de ponerme nada más.

Se tumba encima de mí y, con mi corazón aún latiendo acelerado, ambos conseguimos conciliar el sueño.

Capítulo 16 Un hallazgo

Zoe

Me despierto y Owen no está; oigo ruido en la cocina y miro el reloj, son las seis y media. Suspiro un poco nerviosa, después de la fantástica noche no sé muy bien qué es lo que debo hacer. Me gustaría que todo fuera como antes, pero también deseo disfrutar de nuevo del sexo tan placentero con él. Acostarme con Owen me ha hecho descubrir un deseo que antes no tenía; antes apenas disfrutaba con el sexo y no era necesario en mi vida, en cambio ayer estaba agitada; tras una sesión de sexo fantástico, mi cuerpo de nuevo reclamaba al suyo. Es una locura, yo antes no era así, pero ha despertado algo en mí que estaba aletargado.

Me levanto como un resorte, cojo su camiseta del pijama y la sustituyo por el mío, quiero estar sexy, quiero que lo primero que vea sea a mí deseándolo.

Me dirijo a la cocina, lo agarro de la cintura y lo beso en la espalda. Cuando se da la vuelta, veo que su respiración se agita.

—Buenos días, Zoe, estás...

—Buenos días, Owen —le interrumpo—, estoy deseosa de compartir contigo algo más que un buen desayuno —le digo sin ningún pudor.

Me agarra de la cintura, me eleva y yo rodeo con mis piernas la suya. Besándonos con desenfreno me lleva hasta el sofá, donde una vez más compartimos una fantástica sesión de sexo.

Aún agotados por lo que nuestros cuerpos han compartido, me lleva a la ducha y ambos nos deleitamos besando y acariciando nuestros cuerpos.

Owen me deja un pantalón de chándal y una sudadera que me queda bastante grande. Me despido con un tierno beso después de desayunar y me dirijo a mi habitación para cambiarme y comenzar de nuevo la jornada laboral.

Al llegar, Noah me mira enfadada, imagino que puede vislumbrar lo que ha pasado, no obstante, quiero contárselo. Sé que es una niña, pero sigue sintiéndose atraída por Owen.

—Buenos días, Noah. Quiero que sepas que Owen y yo hemos comenzado algo, espero que no te moleste.

—Buenos días, Zoe. Lo haga o no, creo que no es tu problema.

—Por favor, Noah, quiero que entiendas que no queremos hacerte daño, por eso te lo he contado. Owen es un hombre mayor para ti.

—Lo sé, Zoe, pero aún así, me duele; no sé por qué me sigue atrayendo. Lo hemos hablado, pero no puedo evitar sentir una punzada en el corazón al verte con él.

La abrazo para transmitirle un poco de cariño, estoy segura de que lo necesita, y no rechaza las

muestras de cariño que le doy.

—Gracias, y perdona por ser tan dura contigo. Eres una persona estupenda, sabía que Owen era imposible, pero bueno, no sé..., verlo sin pareja aumentaba mis esperanzas.

—Estoy segura de que pronto conocerás a un chico, acorde a tu edad, que te haga sentirte especial, ya lo verás. Ahora tengo que cambiarme y tú tienes que desayunar e irte a clase; esta tarde si quieres puedo ayudarte con tus estudios.

—Será un placer. Buen día, Zoe.

—Que tengas un fantástico día, Noah.

Me adentro en mi habitación, me cambio y salgo deprisa hacia el bar, que como cada día, ocupa toda mi atención.

Owen

Con una sonrisa que apenas me cabe en la cara, llego a la comisaría; al desayunar con Zoe, no he pasado por el bar, he querido dejar un poco de espacio, parece que ahora ambos nos atraemos tanto que nuestros deseos más oscuros se han desatado sin poder dominarlos.

—Buenísimos días —le digo al agente que está en la puerta.

—Buenos días, si usted lo dice, señor...

Le sonrío y me dirijo a mi mesa. Curtis no tarda mucho en llegar y, al verme la cara, sonrío; me conoce bien y sabe que no suelo estar de muy buen humor por las mañanas.

—Buenos días, deduzco que ha sido una noche movidita y que hiciste caso a mi señora esposa.

—Buenos días, Curtis. No voy a contarte nada.

—Serás canalla, ¿no vas a decirme a qué viene esa sonrisa de gilipollas que tienes? No sé por qué lo pregunto, te has acostado con Zoe.

—¡Schhh!, sí, me he acostado con ella, tres veces para ser exactos, pero no te daré más detalles.

—¡Joder tío! Para empezar no está nada mal, tres veces; vamos, que apenas habréis dormido.

—No me tires de la lengua, Curtis, pero sí, hemos dormido, una ha sido esta mañana.

—¡Eres mi héroe! No voy a preguntar cómo ha sido, porque para repetir tres veces es que ha sido apoteósico.

—Te quedas corto... —le digo emocionado. En verdad Zoe despierta en mí unos sentimientos que, aunque quiero evitar, creo que son de amor.

—Me alegro, pero ve con cuidado, sabes que nadie puede enterarse mientras el caso esté en marcha —susurra.

—Lo sé, ahora vamos a trabajar.

—Espera, yo tengo que contárselo a Miranda, ayer hicimos una apuesta...

—¡Serás cabronazo! Al menos dime quién ha ganado.

—Ella, yo dije que no te atreverías.

—Te lo mereces, por no confiar en tu amigo.

Se mete en su despacho y comienza a hablar por teléfono, se ríe de vez en cuando y yo, al verle, sonrío. Estoy seguro de que Miranda estará feliz; por lo que me contó ayer, adora a Zoe y sé que a mí me considera un gran amigo.

Intento centrarme en mi trabajo, pero no puedo. Todo me recuerda a ella, sus caricias, su disposición esta mañana y lo bien que nos compenetramos juntos. Sigo divagando sobre lo que pasará esta noche y una llamada me sobresalta.

—¿Dígame? —respondo por inercia.

—Buenos días, Owen, soy Jeff; tengo una pista, deberías venir a Londres, seguro que esta noche lo pasaríamos genial.

—Hola Jeff, pásame los datos al correo, hoy me es imposible; además, tendré que ir con la testigo, tiene que identificarla.

—Vaya, qué contratiempo, aunque si está buena podrías dejármela unos días —se mofa y mi humor cambia por completo.

—No seas capullo, Jeff, eso ha estado fuera de lugar.

—Denoto que sí lo está, por tu cambio de humor, y creo que la quieres solo para ti.

—No digas tonterías, pero no quiero que te inmiscuyas en nuestro caso, nada más.

—Ya, tonterías, mañana nos vemos y seguro que se confirma lo que te he dicho, que te gusta y la quieres para ti.

—Hasta mañana —espeto cortante y cuelgo la comunicación.

No sé por qué entro en el juego de Jeff, es un mujeriego, pero no debería haber perdido tanto los nervios, no sé qué es lo que me ha pasado.

Reviso el correo y me da los datos de un albergue que supuestamente frecuenta la madre de Zoe. También me indica un lugar donde suelen dormir indigentes. Hemos quedado mañana a las diez de la mañana, por lo que decido llamar a Leroy para que le dé el día libre, pues tardaremos tres horas en coche hasta llegar allí.

Después de tres tonos, este contesta:

—Buenos días, Leroy al aparato, ¿en qué puedo ayudarle?

—Leroy, buenos días, soy Owen; mañana necesitaré a Zoe al menos toda la mañana, te llamaba para que lo supieras y le dieras el día libre.

—Owen..., está bien, pero ella tiene unas responsabilidades...

—Y tú también —le corto—, ya hemos hablado de esto, no puede trabajar todos los días de la semana, tienes que darle un descanso.

—Está bien, al final siempre tienes que salirte con la tuya.

—Te equivocas, es lo justo para ella. Que no te haya dicho nada no significa que no se lo merezca, gracias a que es una buena persona.

—Te tiene a ti como abogado del diablo, y quizás como algo más, ¿no?

—Leroy, nuestra vida privada no es de la incumbencia de nadie... —contesto enervado.

—Tranquilo, solo digo que me alegro de que estéis juntos...

Se hace el silencio, no quiero contestarle, sé que no saldrá nada bueno de mi boca, por lo que decido concluir la llamada de la mejor manera que ahora mismo puedo.

—Tengo trabajo, que tengas un buen día.

—Lo mismo te digo, Owen.

Durante toda la mañana me centro en investigar un poco los lugares que me ha indicado Jeff, intentando hacer desaparecer mi enfado.

A la hora de comer, Curtis y yo decidimos no ir hoy al bar de Leroy, estoy bastante molesto y además no sé cómo voy a mirar a Zoe sin poder pensar en ella de otra manera. Por ello, comemos en el bar cerca de la comisaría, para después retomar nuestra jornada.

No obstante, no quiero que Zoe se moleste por no ir, por lo que decido mandarle un mensaje.

Zoe

Estoy deseosa de que llegue la hora de comer y ver a Owen, he pasado toda la mañana despistada, pensando en las caricias que nos hemos prodigado y en lo que hemos compartido, estoy deseando volver a verlo.

Un mensaje hace que todos mis deseos se vean eclipsados:

Zoe, hoy no iremos al bar a comer, tenemos bastante trabajo. Echaré de menos esa sonrisa que siempre me regalas solo para mí.

Borrando la sonrisa dibujada todo el día en mi cara, le contesto:

Gracias por avisarme, tranquilo, lo entiendo. Aunque yo también te echaré de menos.

Le doy a enviar y, cuando bloqueo el móvil, veo la foto con Colin, cambiando mi humor. Otro mensaje llega antes de guardarlo:

Prometo recompensarte, mañana pasaremos todo el día juntos, iremos a Londres, luego te cuento. Que tengas una buena tarde. Deseando que llegue ya la noche...

Sonrío con su última frase. Trago saliva, imagino que tienen alguna pista del paradero de mi madre y le contesto:

¡Perfecto! Yo también estoy deseando que llegue esta noche.

Guardo el móvil y comienzo a atender al gentío que empieza a llegar, intentando mantener una sonrisa lo más agradable posible, aunque la decepción de no verlo es más poderosa y hoy mantengo mi cara seria.

Me paso toda la tarde ayudando a Noah, es una niña brillante que apenas me necesita, a excepción de la asignatura de francés, pero desde que yo la ayudo está mejorando muy rápidamente.

—Zoe, estás un poco distraída hoy —expone ella.

—Lo siento, mañana tengo que ir a Londres por algo de mi pasado, estoy un poco nerviosa.

—Si puedo ayudarte en algo, sabes que aquí me tienes.

Dudo un momento y al final decido confiar un poco en ella, sin contarle demasiado.

—Voy a ver a mi madre, ella me abandonó cuando tenía cinco años.

—Zoe, ¡lo siento! Tuvo que ser duro.

—Bastante, gracias a que tenía a mi padre, aunque él falleció cuando tenía trece años.

—¿Y te llevaron a un orfanato?

—No, mis abuelos se hicieron cargo de mí. Ellos me trataron como a una hija.

—Tuvo que ser muy duro.

—Lo fue, aunque ahora el hecho de ir a verla me pone nerviosa.

—Es normal, tendrás muchas preguntas que hacerle, reprocharle el porqué de su abandono.

—No le guardo rencor, imagino que tendría sus motivos; no digo que vaya a acogerla con los brazos abiertos, porque para mí ella jamás será mi madre, pero necesito respuestas y también pedirle ayuda sobre mi problema. —Cuando concluyo me doy cuenta de que ya le he contado demasiado e intento cambiar de tema—. No te quiero aburrir con mi vida. Y dime, ¿qué tal con el chico ese que me comentaste?

—Bueno, es bastante tímido, apenas se acerca a mí, pero creo que le gusto.

—¿Y a ti te gusta él?

—Digamos que no me disgusta.

Sonrío, al menos es un paso. Es muy joven para una relación, pero no creo que unos cuantos besos vayan a cambiar su vida, al menos que lo disfrute.

Me regaño mentalmente, la antigua Zoe jamás hubiera permitido esto; no sé qué es lo que me ha hecho Owen, pero desde luego ha despertado en mí a una mujer diferente incluso de pensamientos, y debo admitir que me asusta un poco.

—Zoe, ¿estás bien? —me pregunta Noah al ver que me he quedado muda.

—Perdona, ya te he dicho que estoy un poco despistada.

—Saldrá bien, pero no creo que sea solo por tu madre, no creas que no me he dado cuenta de que Owen no ha venido a comer, seguramente eso te haya molestado.

—Tenía trabajo, me envió un mensaje.

—Apuesto a que estabas deseando verlo... —dice y sonrío.

—En verdad sí, pero el trabajo es lo primero.

—Ya, pero eso no se puede evitar, sentirse desilusionada, lo digo por experiencia.

—Lo siento, Noah.

—Tranquila, de verdad, no lo digo por lo vuestro, pero a mí también me gusta verlo. ¡Es tan guapo!

—Lo es, además es una gran persona.

—Por supuesto.

Concluimos nuestra charla cuando vemos que la gente comienza a entrar en el bar; miro el reloj y son casi las nueve de la noche. Gracias a Noah, mi tarde ha sido al menos bastante amena y, aunque he pensado en Owen, no ha sido durante todo el tiempo.

El ajetreo de la noche hace que apenas me dé cuenta de la presencia de Owen en la puerta, observándome. Al verlo, mi corazón comienza a latir desbocado. No pensé que sería así cuando volviera a verlo, pero estoy nerviosa. Me sonrío y se acerca a mí.

—Buenas noches, Zoe. ¿Cenamos juntos? —me pregunta acariciando mi mano.

—Hola Owen, como quieras, yo pongo la comida.

—¡Perfecto! Coge ropa para mañana, nos iremos temprano.

—Estoy un poco nerviosa, ¿sabéis dónde está mi madre?

—Mi contacto en Londres me ha dado un par de sitios que frecuenta, un albergue y una zona donde duermen los indigentes. Esperemos encontrarla allí.

—No me puedo creer que sea una indigente...

Me agarra de la mano y la estrecha con fuerza, inculcándome un poco de serenidad.

—Tienes que estar preparada para lo que pueda pasar; si la encontramos, tendremos que demostrar también quién es. Pero tendremos una prueba de peso.

—Lo sé. Aunque no sé si estoy preparada para volver a verla.

—Seguro que lo estarás. Ahora te dejo trabajar, me voy a casa. No te olvides de la ropa. Nos vemos en un rato —dice besándome en la mejilla.

La noche transcurre rápido, deseosa de llegar a casa de Owen. Cuando por fin finaliza mi turno, me voy a la habitación, me doy una ducha y me pongo un bonito conjunto de ropa interior que me compré el día que fuimos al centro comercial, asesorada por Noah.

Cojo ropa para el día siguiente y algunas cosas necesarias para mi aseo diario, mañana necesitaré estar presentable. Lo meto todo en una bolsa, junto con nuestra cena, y salgo del bar en dirección a casa de Owen. Cuando estoy llegando, algo me llama la atención, un coche en marcha, con cristales oscuros, pero no se ha movido de la puerta del bar. Estoy tentada de regresar para ver si se trata de Alice o de Mike, pero una voz interior me dice que no lo haga; cuando voy a entrar en el portal, un hombre se baja, por su aspecto juraría que es Mike, pero no puedo asegurarlo, aunque lo único que hago es correr escaleras arriba hasta llegar a casa de Owen y llamo a la puerta con el corazón latiendo a mil por hora.

Capítulo 17 Londres

Owen

Los porrazos en la puerta me ponen en alerta, salgo corriendo del baño y, envuelto en una toalla, abro la puerta. Zoe viene nerviosa y agitada.

—Zoe, ¿qué te pasa?

—Creo que he visto a Mike, estaba..., estaba en un coche, ha abierto la puerta antes de que entrara en tu portal y creo que venía hacia mí.

—Tranquilízate —le digo—, ahora estás a salvo. Déjame mirar por la ventana.

Se sienta en el sofá nerviosa y, con cuidado para no dar más pistas de dónde está Zoe, me escondo detrás de la cortina y miro por la ventana, pero no hay ningún coche ni nadie merodeando por los alrededores. Regreso con ella, está temblando.

—¿Estás mejor? —le pregunto estrechándola entre mis brazos.

—Creo que era él, ¿y si me ha encontrado?

—Piensa que mañana no estarás en el bar, no obstante hablaré con Curtis, te pondremos protección policial; pero ahora tienes que tranquilizarte y sobre todo, no pensar en ello, ¿lo harás por mí?

—Lo intentaré. Creo que lo mejor es cenar algo, aunque se me ha quitado el apetito.

—No dejes que nadie se inmiscuya en tus planes y te los estropee. Tienes que dejar de tener miedo, todo va a salir bien, te lo prometo —digo abrazándola de nuevo.

Cenamos en silencio, ella apenas prueba bocado y yo tengo que hacer verdaderos esfuerzos para no obligarla a que coma. Recojo todo y nos vamos a mi habitación, aún con las sabanas de satén, pero esta vez no refugiarán nuestros oscuros deseos, pues Zoe tiene que descansar.

Se desnuda delante de mí, y tengo que hacer un gran esfuerzo para no lanzarme a devorar todo su cuerpo; aún tiembla y la estrecho entre mis brazos cuando termina de quitarse la ropa.

—Zoe, no va a pasarte nada.

—Tengo miedo por los dos... Owen, si te pasara algo, yo...

—No va a pasarnos nada. Recuerda, soy policía.

Traga saliva y deposita un tierno beso en mis labios.

—Que seas policía no significa que seas inmune a lo que ellos puedan hacernos.

—No va a pasar nada. Durmamos un poco, mañana tenemos un largo camino hasta Londres —le digo acompañándola hasta la cama.

Me deshago de mi ropa, me coloco el pantalón del pijama y, como la noche anterior, dejo mi pecho al descubierto.

Zoe se acuesta a mi lado, la agarro por la cintura y la atraigo hasta mi cuerpo, sin dejar apenas

espacio entre los dos. Le beso el cuello y noto cómo su cuerpo tiembla.

—Buenas noches, Zoe; descansa, preciosa —le susurro y vuelvo a besarla.

—Buenas noches, Owen. —Consigue decir con la voz quebrada.

Se acomoda en mi pecho, cierra los ojos y, con los latidos de mi corazón un poco acelerados por la cercanía, consigue quedarse dormida.

Yo lo intento, pero tengo que estar alerta, algo me dice que Zoe está en lo cierto; por ello, lucho contra el sueño para no dormirme.

A media noche, Zoe comienza a moverse agitada, tiene una pesadilla; le susurro al oído para calmarla, acariciando lentamente su cuerpo para tranquilizarla. Surte el efecto deseado y vuelve a sumirse en un profundo sueño.

La observo, es hermosa y parece tan frágil que a veces me da miedo que algo malo pueda pasarle. Otra pesadilla de nuevo aparece, la cual la deja agitada, chillando, y decido despertarla.

—Zoe, estás a salvo, no es más que un mal sueño —digo acariciando su mejilla.

Su cuerpo tiembla, siento que no puedo hacer nada para que hoy descanse y me siento impotente al verla en ese estado.

—Bésame Owen —comenta con voz desesperada.

—Zoe, no creo que sea el mejor momento...

—Por favor —me suplica.

La beso con pasión, deseando poder poseer todo su cuerpo; nuestros besos se hacen más voraces, acaricia mi pecho con sus suaves manos y tiemblo al sentirme tan excitado que podría llegar a tener un orgasmo con solo su contacto.

Se quita la parte de arriba del pijama y me incita a que acaricie sus pechos; y ahí me encuentro yo, devorándolos, lamiendo a mi antojo todo su cuerpo. Tiro de su pantalón del pijama para deshacerme de él mientras ella hace lo mismo con el mío. Nuestros cuerpos están extasiados, viviendo el momento, y mi corazón late acelerado, la deseo con todo mi ser.

Me pego a su cuerpo, acariciando sus nalgas y acercando mi erección a su pubis. Cojo un preservativo del cajón y, tras rasgar el envoltorio, lo coloco en mi pene deseoso de adentrarse en ella.

Sin dudar, la penetro despacio, sintiendo cómo su cuerpo se arquea tras el primer contacto, que me traslada a un momento de éxtasis que antes jamás había conocido hasta encontrar a Zoe. Mis movimientos se hacen más certeros, más intensos, hasta que nuestros cuerpos se ven envueltos en una espiral de pasión, dejándonos llevar hacia un demoledor orgasmo.

Me aferro a su cuerpo, queriendo transmitirle paz a su corazón para que no piense más en ellos y pueda descansar y estar tranquila.

—Owen, gracias por todo, por ayudarme, por darme cariño, yo..., te quiero.

—Zoe, yo también te quiero; tú me has devuelto a la vida, mi corazón estaba oscuro, de color gris, y tú le has devuelto el color.

Me mira y sus ojos vidriosos me observan con admiración; acaricio su mejilla y le doy un beso despacio.

—Tengo miedo de que todo esto no sea más que un sueño, de estar perdida, de que te hagan daño.

—No va a pasar nada, te lo prometo. Ahora debemos descansar, son las tres de la mañana y nos quedan pocas horas para levantarnos.

Cansados y extasiados por el momento, ambos nos fundimos en un profundo sueño.

Zoe

Al despertar, todo mi cuerpo está rodeado por el de Owen; me siento muy afortunada de que por fin mi mente me haya permitido dar un paso más con él. No sé qué es lo que hubiera pasado de no ser así, pero no quiero pensarlo, sé que lo quiero, que es la persona más importante en mi vida y haré cualquier cosa para que no le pasa nada; si tengo que hablar con Mike y Alice, así lo haré.

Al moverme, se despierta y me dedica una sonrisa con esos preciosos ojos verdes que hacen que mi corazón se abra a él.

—Buenos días, preciosa —dice besándome en la comisura de los labios—, ¿has podido dormir algo?

—Buenos días, Owen. Sí, muchas gracias por ser la persona que está siempre a mi lado en los momentos difíciles.

—Te quiero Zoe, desde el primer momento en el que te vi, en casa de los Williams, supe que mi vida había cambiado; no quería creerte, pero mi corazón me decía que tenía que cuidar de ti. Por eso nunca dejé de intentarlo, hasta que ahora al fin estamos juntos y soy el hombre más feliz sobre la faz de la tierra. Vamos a desenmascarar a esos impostores y los meteremos en la cárcel. Pagarán por lo que te han hecho y podrás continuar con tu vida.

—Yo también te quiero, y espero que no pienses que, cuando regrese a mi antigua vida, algo entre nosotros vaya a cambiar, porque no quiero que sea así. Te quiero conmigo, Owen.

Veo cómo una sonrisa de felicidad se dibuja en su cara y me besa con fervor. Mi cuerpo comienza a despertarse y noto cómo un cosquilleo se apodera de mi sexo.

—Creo que lo mejor será ducharse y vestirse, no tenemos mucho tiempo —dice Owen recobrando la cordura.

Nos metemos en la ducha, nuestros cuerpos se desean, pero tiene razón, no tenemos tiempo, por lo que solo nos prodigamos varios besos y caricias que calientan más el ambiente.

—Zoe, prometo compensarte esta noche —dice saliendo de la ducha.

—Te tomo la palabra —le contesto ladina.

Una vez vestidos, desayunamos algo rápido y nos ponemos rumbo a Londres. No sin antes

cerciorarnos de que todo en el coche de Owen está bien y que nadie nos sigue.

El viaje es tedioso, está lloviendo y el tráfico es agotador; nos encontramos con un atasco a la salida de Cardiff y otro a la entrada en Londres. Gracias a que Owen enciende el reproductor de música suena Dido, que es uno de mis grupos preferidos y, aunque es un disco muy antiguo, es el que más me gusta. Tarareo las canciones y, cuando llega a la canción *Thank you*, no puedo evitar entonarla en voz baja, sintiendo la atenta mirada de Owen. Quiero cantársela a él, darle las gracias por todo lo que ha hecho conmigo.

...
Push the door, I'm home at last and I'm soaking through and through
(Abro la puerta, por fin estoy en casa y estoy toda empapada)
then you handed me a towel and all I see is you
(entonces tú me das una toalla y todo lo que veo es a ti)
and even if my house falls down now, I wouldn't have a clue
(y aun si mi casa se cayera ahora, ni siquiera me enteraría)
because you're near me and
(porque estás cerca mío y)
I want to thank you for giving me the best day of my life
(Yo quiero agradecerte por darme el mejor día de mi vida)
...

Al final la canción me sonrío y me agarra de la mano, ambos nos miramos por décimas de segundo, pues él no puede retirar mucho tiempo la vista de la carretera, pero con esa mirada nos hemos dicho todo.

—Zoe, cantas de maravilla...

—Gracias, Dido es uno de mis grupos preferidos. Tengo toda su discografía, pero este es el que más me gusta.

—A mí también —dice emocionado al descubrir que tenemos alguna cosa más en común.

A las diez y cinco llegamos al primer lugar, el albergue; en la puerta, un hombre de la edad de Owen lo saluda cuando nos bajamos del coche.

—Buenos días, Jeff. Ella es Zoe, es la hija de la persona que te mandé buscar.

—Buenos días Owen; Zoe, un placer conocerte. —Me saluda tendiéndome la mano cordialmente, pero su mirada lasciva me hace sospechar que su sonrisa es más bien de deseo y suelto la mano con rapidez.

—Buenos días, Jeff, encantada de conocerte.

—Nos esperan los responsables del albergue, ya he hablado con ellos.

Lo seguimos y llegamos a un pequeño despacho, da unos golpes llamando y nos adentramos en la pequeña sala, donde una mujer de unos cincuenta años nos saluda cordialmente.

—Buenos días, Clarette, le presento a Owen, un compañero de Cardiff, y Zoe, ella es la hija de Julie.

—Buenos días, un placer conocerlos, pueden sentarse; no creo que sea de mucha ayuda pero imagino que, en una investigación policial, cualquier pequeño detalle puede ayudarlos.

—Por supuesto que sí, Clarette —contesta Owen—; en efecto, cualquier dato que pueda

aportarnos, seguramente nos ayude.

—Julie venía todos los días desde hace tres años al albergue, pero hace poco menos de un mes, nos dijo que iba a recibir una suma importante de dinero y que no volvería. Por supuesto, nadie la creyó, pero no ha vuelto a aparecer por aquí. Algunos de los indigentes que vivían con ella me han dicho que se ha ido de la ciudad. Siento no poder darles más información.

—¿No le dijo de dónde iba a sacar ese dinero? —le pregunta Owen.

—Solamente dijo que era una herencia familiar; al no verla, supuse que era verdad, e imaginé que sería de algún pariente fallecido.

—Gracias, ¿podría decirnos cómo se llaman esos indigentes con los que solía estar?

—Suelen estar en el barrio de Hackney, sus nombres son Morgan y Kendal.

—Gracias, ha sido de gran ayuda, Clarette. Que tenga un buen día. —Se despide Owen y, con un movimiento de cabeza, también me despido de ella.

—Amigo, iremos en mi coche, apenas conoces la ciudad —expone Jeff con prepotencia.

—Está bien —dice resignado Owen.

Nos montamos en el coche de Jeff, que nos conduce a un barrio donde abundan los indigentes. Solo ver las precarias situaciones en las que viven, se me pone la piel de gallina. Y pensar que si no fuera por Owen, que me ayudó cuando me escapé del zulo, podría estar viviendo en las mismas condiciones.

Como si adivinara mis pensamientos, me agarra de la mano, infundiéndome el valor que necesito, y nos acercamos a ellos.

Jeff y Owen se encargan de preguntar por los hombres que Clarette nos ha indicado, hasta que dan con ellos.

—Buenos días, estamos buscando a Julie Banes —expone Jeff. Banes es el apellido de soltera de mi madre, imagino que lo retomaría cuando nos abandonó.

—Se equivocan de sitio, ella ahora vive en una casa a las afueras.

—¿Podría decirnos la dirección? —pregunta Owen un poco nervioso.

—No, aunque la supiera, no sé para qué la quieren.

—Soy su hija —intervengo.

Los dos hombres me miran asombrados, pero no dicen nada.

—Está bien, si no nos ayudan, tendremos que llevarlos a comisaría —comenta Jeff.

—No sabemos dónde vive, solo sabemos que es a las afueras, pero no entiendo nada, ella dijo que su hija iba a darle dinero para que viviera en mejores condiciones.

—Alice —le susurro a Owen.

—Gracias caballeros. Espero que no nos hayan mentado, por su bien —expone Owen agarrándome del brazo. Jeff nos sigue de cerca.

—Creo que Alice se hizo pasar por mí y le entregó dinero para que yo no pudiera encontrarla.

—Estoy seguro, pero aún así tendremos que buscar algo más. Jeff, ¿puedes mirar si en el último

mes se ha comprado o alquilado alguna propiedad a nombre de Julie Banes o Zoe Evans?

—Ahora mismo llamo a la central; mientras esperamos, podemos tomar un café o algo caliente. Tengo el frío metido en el cuerpo —expone mirándome y sonriéndome.

Dibujó una corta sonrisa; en el fondo, pese a que no me gusta, nos está ayudando y tengo que ser cordial con él.

—Me parece buena idea —dice Owen.

Jeff se retira un poco para telefonar a la central, Owen se acerca y me mira fijamente.

—¿Estás bien? —dice acariciando mis manos.

—Un poco nerviosa, no me imaginé que Alice lo tuviera todo planeado. Owen, tengo que contarte algo, espero que Miranda no se enfade porque te lo haya contado. Tiene un amigo detective que...

—Lo sé —me interrumpe—, ella ha hablado conmigo, me ha proporcionado también esos datos. No te preocupes, me dijo que en un principio quería seguir su línea de investigación. También estuvo ayer con ella, dice que a simple vista es una persona muy sensata, pero también calculadora; parece que han arreglado el tema del coche y han quedado para tomar un café de vez en cuando. Nos viene bien tener una aliada en su bando, para ver cómo actúa.

—¿Pero y si le pasa algo? No quiero que por mi culpa...

—Tranquila, Miranda sabe cuidarse muy bien solita, créeme. Además, Seal siempre está con ella. Es como su sombra.

Jeff regresa con nosotros, volvemos a montarnos en el coche y nos dirigimos a una cafetería cerca de su comisaría.

Tras tomar un té y ellos un café, nos acercamos para ver si tienen noticias sobre la casa donde supuestamente vive mi madre.

Jeff acude a hablar con uno de sus agentes mientras nosotros esperamos en la entrada y regresa al cabo de un rato con una dirección.

—Zoe Evans alquiló una casa en Kingston hace un mes, tengo aquí la dirección.

—Vayamos entonces —dice Owen.

Capítulo 18 Julie

Owen

Después de media hora de conducción entre el denso tráfico, Jeff llega a la dirección indicada. Se trata de un piso situado en Wheatfield Way; aparca el coche y nos bajamos los tres casi al mismo tiempo.

Caminamos hacia el portal; veo a Zoe nerviosa, imagino que ver a su madre después de tantos años, aún habiéndole negado su ayuda, no será nada fácil.

El portal está abierto, por lo que subimos al tercer piso, deseosos de conocer a su madre. Jeff se encarga de llamar a la puerta y, tras esperar varios minutos, oímos los pasos pesados de alguien que se acerca a la puerta.

La mujer que sale a abrirnos no puede negar que es la madre de Zoe, pese a sus signos avanzados de vejez; imagino que tendrá unos cincuenta y tantos, pero por su estado diría que tiene más de sesenta.

—Buenos días, ¿señora Julie Banes? —pregunta Jeff.

—Buenos días, ¿quién lo pregunta? —responde ella con un tono de voz chulesco.

—Soy el inspector Jeff Clark. Verá, estamos investigando un caso y necesitamos de su colaboración.

—No se encuentra en estos momentos, yo soy una amiga —dice aún sabiendo que el parecido con su hija es innegable. Ella se encuentra escondida detrás de mí.

—No digas tonterías —expone saliendo de su escondite. Tú eres Julie Banes, o mejor dicho, Julie Evans, eres mi madre.

Ambas se miran y se retan con la mirada.

—Tú no eres mi hija. Ella vino hace poco y me alquiló esta casa. Sí te pareces a ella, pero nada más. Ya me advirtió de que vendrías...

Tal y como Zoe había previsto, Alice lo tiene todo muy previsto.

—Señora Banes, si no tiene ningún inconveniente, nos gustaría hacerle una prueba de ADN —digo participando en la conversación—, así podremos salir de dudas.

—Sí tengo inconveniente. No voy a hacerme ninguna prueba, ella no es mi hija.

—Si tan segura está, ¿entonces por qué no nos deja practicarle esa prueba? No tiene nada que perder. No nos llevará mucho tiempo.

—He dicho que no y estoy en mi derecho de no acceder —expone un poco nerviosa.

—Por supuesto... —comenta Jeff—, pero podemos traer una orden...

—Cuando la traigan, lo haré, hasta entonces..., buenos días —dice cerrando la puerta de golpe.

Los tres nos miramos; por un momento permanecemos en el pasillo de la vivienda, pero después nos marchamos. No tiene sentido permanecer más tiempo allí.

—Zoe, tranquila, vamos a conseguir esa prueba, solo es cuestión de tiempo —le digo intentando que recupere la compostura.

—Ha sido muy duro; ella nos abandonó, nunca he estado dispuesta a verla, pero ahora que la he tenido cerca...

—Lo sé, es difícil, pero seguramente ella nos ayude a desenmascarar a Alice y a Mike; mientras tanto, Jeff, manténla vigilada, llamaré ahora a Curtis para conseguir esa orden y la prueba de ADN.

Me retiro unos segundos de ellos, Jeff se acerca a Zoe y lo miro desafiante. Cojo el teléfono y llamo a Curtis para contarle todo lo que hemos averiguado.

—Curtis, hola, hemos encontrado a la madre de Zoe, pero Alice se ha encargado de comprarla. Le ha alquilado una casa e imagino que le habrá advertido de que vendríamos. Ella misma dice que su hija se lo dijo.

—Owen, conseguiré una orden, pero eso tardará.

—También creo que deberíamos vigilar cualquier movimiento, es posible que hable con Alice y se cambie de casa...

—Tienes razón, hablaré con Stuart, el jefe de Jeff, para que ponga un hombre para su vigilancia.

—Gracias, Curtis. Nosotros regresaremos ya a Cardiff.

—Será lo mejor, no expongas a Zoe más tiempo, quizás tengan vigilada la casa.

—Tienes razón, nos vamos ahora mismo. Gracias Curtis, luego nos vemos.

—Tened buen viaje, hasta luego.

Me acerco a Jeff, que está muy cerca de Zoe y, tras fulminarlo con la mirada, le indico que debemos regresar y lo que he hablado con Curtis.

Jeff nos deja en el lugar donde hemos aparcado el coche y, tras un saludo tenso, nos despedimos y ponemos rumbo a Cardiff.

—Buen viaje, estaremos en contacto Owen, un placer conocerte Zoe.

—Gracias, estamos en contacto —contesto secamente.

—Un placer conocerte, Jeff.

Zoe

Jamás hubiera imaginado a mi madre así, apenas tengo recuerdos de cómo era, alguna foto que he conservado de la boda y de cuando yo era pequeña, pero verla tan demacrada me ha impresionado. Además, la rabia y la impotencia se han apoderado de mí cuando ella ha dicho que yo no era su hija; estoy segura de que lo sabe, su cara al verme se tornó de sorpresa, pero claro, imagino que Alice la ha chantajeado. Ella necesita el dinero y ya me abandonó una vez, es normal que ahora también lo haga.

Sumida en mis pensamientos, me monto en el coche de Owen y, tras escuchar una canción de Dido, me sumo en un profundo sueño.

Me despiertan unos labios posados en los míos; al abrir los ojos veo a Owen mirarme con total admiración y no puedo ser más feliz.

—Ya hemos llegado, ¿has dormido bien?

—La verdad es que sí, gracias. ¿Qué hora es?

—Son casi las tres, no quise despertarte para comer, pero he avisado a Leroy y nos tiene reservada la comida. ¿Quieres comer en casa o en el bar?

—Preferiría comer en casa, si no es mucha molestia.

—Zoe..., he estado pensando que, ahora que somos una pareja, quizás te gustaría mudarte conmigo, a mi apartamento... No sé, al final siempre estás allí. Leroy puede alquilar la habitación y además ya no tendrías que pagarla...

—¿Estás seguro? —le pregunto nerviosa. No lo había pensado, pero es verdad que nuestra relación está dando pasos agigantados y tiene toda la razón, solo utilizo la habitación para ir a cambiarme, no tiene mucho sentido tenerla.

—Completamente seguro, pero quiero que tú también lo estés...

Durante unos segundos lo miro con total admiración, cada día que pasa me cuesta más reprimir mis sentimientos.

—Lo estoy, hoy se lo diremos a Leroy, espero que no le moleste.

—Zoe, sinceramente, creo que le has dado más de lo que se merece, si te da los días libres es porque yo se los exijo, no sale nunca de él. No digo que se haya portado mal contigo, porque te acogió sin pedir nada a cambio, pero se está aprovechando de la situación.

—Lo sé, pero me siento en deuda con él, también contigo.

—A mí no me debes nada, porque eres mi pareja.

Trago saliva, escuchar esas palabras..., suena tan formal que hasta ahora no lo había pensado, y debo admitir que me da un poco de miedo por todo lo que implica.

—Owen, ¿no nos estaremos precipitando?

—Por mi parte tengo claro lo que siento por ti y lo que quiero; también me gustaría que dejaras de trabajar en el bar, pero sé que algo tienes que hacer para pasar los días, no vas a permanecer todo el tiempo encerrada en casa.

—El bar no me gustaría dejarlo, me distrae y ahora mismo es lo que necesito.

—¿Ves?, estamos de acuerdo; ahora hablaremos con Leroy mientras recoges tus cosas, además esta tarde la tenemos libre, ¿qué te apetece hacer?

—Quizás sea una locura, pero me gustaría volver al zulo donde me tuvieron escondida, quizás te dé más pistas. Intentaré recordar el camino, además así aprovecho para ver a Bridget y devolverle su

chaqueta.

—Me parece una buena idea, ahora vamos a por la comida y a hablar con Leroy.

Salimos del aparcamiento en dirección al bar y me doy cuenta de que Owen observa a un lado y a otro de la calle, como queriendo comprobar que nadie nos espía, es la primera vez que lo hace. Imagino que, después de lo que le dije ayer, quiere cerciorarse de que Mike o Alice no me han encontrado.

Entramos en el bar, en el que todavía hay bastante gente. Esperamos a que Leroy esté un poco libre y es Owen quien habla con él.

—Hola, Leroy, venimos a por la comida, nos la pones para llevar. Otra cosa, Zoe va a dejar la habitación, se va a mudar a mi casa, espero que no te moleste, pero ahora ya no tendrás que descontarla de su sueldo.

A regañadientes, sin decir nada, se va a la cocina y regresa con la comida empaquetada.

—Ten, Owen, te hice un favor, pero ahora no pretendas que le pague todo porque no me lo puedo permitir.

—Leroy, somos amigos, te agradezco lo que hiciste por ella, pero lo justo es que le pagues su jornada, si no creo que tendrá que hacer las horas que puedas pagarla. Además, no puedes quejarte, últimamente el bar está siempre lleno.

—Tengo muchos gastos, mantener el bar, a la familia.

—Lo sé, pero Zoe tampoco puede trabajar sin cobrar, además de que ayuda a tu hija con sus estudios y tampoco te cobra nada. Si no la pagas, no trabajará más.

Sigo el duelo entre los dos, ninguno está dispuesto a ceder y, aunque entiendo la postura de ambos, no quiero que nadie salga perjudicado.

—Permitidme intervenir; Leroy, os habéis portado estupendamente conmigo, me acogisteis en vuestra casa, por eso creo que estoy en deuda contigo. Seguiré trabajando, pero necesito que comprendas que, aunque sea poco, tengo que cobrar algo. Aún no lo has hecho y llevo casi un mes aquí. Owen, por favor, creo que estás exagerando las cosas, además sois amigos, no quiero que por mi culpa discutáis. Leroy, piénsalo, si no puedes pagarme ahora, creo que lo justo es que os ayude, pero no todo el día. Quizás en los desayunos y las comidas, pero tener las tardes libres. Y lo cambiaremos por la comida de Owen y mía.

Owen me mira un poco enfadado, sé que no es justo, pero tampoco quiero dejar a Leroy y a Bianca con todo el trabajo solos.

—Intentaré pagarte algo, pero no creo que sea mucho. Pero me parece bien, como apenas podré darte algo, al menos os daré el desayuno y la comida, te concederé las tardes libres, aunque dos de ellas me gustaría que ayudaras a Noah, al menos hasta los exámenes del trimestre.

—Por supuesto, cuenta con ello.

Sellamos el pacto con la mano, recogemos la comida y nos marchamos. Owen no ha dicho nada desde que he reclamado mis derechos. Al llegar a casa, deja la comida encima de la mesa y se dirige

malhumorado al baño.

—Owen, no te enfades... Sé que se está aprovechando, pero será temporal... Necesito estar ocupada.

Permanece en el baño unos minutos más sin decir nada y sale recompuesto, me agarra y me besa con pasión. Nuestros cuerpos se excitan con ese beso, pero no quiero que esto se zanje de esa manera, por lo que muy a mi pesar, me separo de él.

—¿Estás enfadado? —le pregunto cerca de sus labios.

—Zoe, es que Leroy se está aprovechando de lo generosa que eres.

—Tienes razón, pero necesito estar ocupada. Comamos algo y luego iremos a ver a Bridget.

—Creo recordar que hemos empezado algo que quedó pendiente de esta mañana —me dice ladino.

—No me olvido, pero lo pospondremos para esta noche, como era nuestro pensamiento inicial.

Me mira con cara de pena y lo beso dulcemente. Después me separo y me dirijo a la cocina para preparar la comida. No tarda en venir y estrecharme entre sus brazos.

—Zoe, no sé qué haces conmigo, pero consigues desarmarme, estoy a tu merced.

—Owen, tú has conseguido que vea el sexo de otra manera, que disfrute y sobre todo que desee estar contigo a todas horas...

—¡Mmmm! ¿Entonces por qué me has rechazado hace un momento?

—Porque tenemos que ser sensatos e ir poco a poco...

—Tienes razón, pero me haces perder la razón —concluye con un beso pasional que vuelve a trastocar mis sentidos.

La comida, con risas y planes para la tarde, pronto concluye; nos dirigimos de nuevo al bar de Leroy para recoger mis cosas. De nuevo Owen vuelve a repetir la acción de esta mañana, pero esta vez se percata de que un coche negro está estacionado en la puerta, anota la matrícula y, sin darle más importancia, continuamos con nuestros quehaceres.

Mientras recojo mis escasas pertenencias, veo cómo manda un mensaje, imagino que a Curtis.

—Owen, ¿pasa algo? —le pregunto.

—No, pero quiero cerciorarme de que el coche que viste ayer y el que está apostado en la puerta del bar no son el mismo, y sobre todo de quién es el dueño del mismo.

—Ayer no pude fijarme en el modelo ni en la marca, no puedo ayudarte.

—No es problema, en unos minutos Curtis nos dirá quién es su propietario.

Volvemos a casa, esta vez el coche ya no está y suspiro aliviada. Owen me hace un hueco en uno de sus armarios, me parece increíble el gran paso que estoy dando, mudarme con él, aunque si lo pienso fríamente, hace días que lo hice.

Concluyo mi tarea y salgo al salón, donde se encuentra recostado en el sofá. Lo observo fijamente, con sus facciones relajadas, su tez blanquecina, no puedo decir que sea el hombre más guapo del mundo, pero tiene su atractivo y para mí es una maravillosa persona que, pese a no creer en mí, me ha ayudado

desde el principio.

Me arrodillo y deposito un tierno beso en sus labios. Abre los párpados y me mira con esos preciosos ojos verdes que derrumban todas mis dudas.

—Hola, me había quedado un poco traspuesto, lo siento.

—No pasa nada, ahora si te apetece podemos irnos.

Mira el reloj, son casi las cinco de la tarde, bajamos al garaje y, cuando salimos, vuelve a cerciorarse de que no nos siguen. Empiezo a ponerme nerviosa, sé que es algo que debe hacer, pero el solo pensamiento de que me hayan encontrado hace erizar mi piel.

—Zoe, tranquila, solo lo hago por precaución —dice al verme nerviosa.

—Lo sé, es solo que me da miedo pensar que me hayan encontrado.

—No va a pasar nada; ahora vayamos a ver a Bridget y después a ver si podemos dar con ese zulo y nos desvela algo más.

El tráfico a estas horas comienza a ser bastante abundante, por lo que tardamos casi media hora en llegar al lugar donde nos conocimos.

Llamamos a la puerta de los señores Williams y Bridget, en cuanto me ve, se abraza a mí.

—Mi niña, ¡qué guapa estás! Me preguntaba cuándo vendrías a ver a esta vieja.

—Bridget, siento haber tardado tanto, de verdad. Pero créeme que no he tenido mucho tiempo libre.

¿Qué tal Geraint?

—Trabajando mi niña, veo que vas acompañada del guapo subinspector —dice agarrándome del brazo para adentrarme en su casa.

—Sí, me ha ayudado mucho —le contesto.

—Creo que en todos los sentidos; vosotros tenéis algo más, ¿me equivoco? —Miro a Owen, que nos sigue y asiente.

—Algo hay, pero nos estamos conociendo.

—Hacéis una pareja perfecta.

—Gracias, Bridget; te he traído la chaqueta. Ya sé que me dijiste que me la quedara, pero quería devolvértela.

—Zoe, no hacía falta, eres una joven fantástica. Espero que tu problema se arreglara.

—Aún no, pero estamos intentando solucionarlo.

—Me alegro mucho, ahora tomemos un té. Lo acabo de preparar. ¿Os apetece?

—Por supuesto —contesto.

—Señora Williams, algo rápido, no podemos entretenernos mucho, tenemos que reconocer el terreno y pronto se hará de noche.

—Tranquilo subinspector, será algo rápido. Pero prométame que vendrán a verme más a menudo.

—Lo intentaremos.

Pasados quince minutos desde nuestra llegada, nos despedimos de Bridget para emprender el

camino.

Capítulo 19 El zulo

Zoe

Trago saliva al recordar el camino por el que llegué a casa de Bridget, aún está muy presente en mi mente. Voy deprisa, Owen me sigue en silencio, intentando no ponerme nerviosa, como hizo la vez anterior.

Al llegar a una bifurcación, me freno. Es el mismo sitio donde me rendí la pasada vez. Ahora respiro hondo, intento recordar aquella noche y, tras pensarlo detenidamente, elijo el camino de la derecha.

Owen me agarra de la mano, siendo testigo de lo mucho que me cuesta hacer esto, pero debo hacerlo para intentar que la investigación avance y también porque lo necesito, quizás así desaparezcan las pesadillas.

Caminamos deprisa, hasta que un escalofrío recorre mi cuerpo. Apenas pude verlo cuando escapé, pero estoy casi segura de que se trata de esa pequeña cabaña.

—Creo que es este —le digo temblando.

—Zoe, lo has hecho muy bien, ahora quiero que entres conmigo, ¿crees que podrás hacerlo?

—Sí —digo dudando, pero tengo que enfrentarme a mis miedos, además tampoco quiero quedarme esperando fuera.

Owen coge unos guantes y me da un par para que me los coloque. Imagino que no quiere que dejemos huellas. Ha traído varias cosas para tomar pruebas, además de una cámara fotográfica.

La puerta está cerrada con un candado pero él, con una especie de gancho, consigue abrirla. Trago saliva de nuevo, intentando que se disipe el nudo que se ha formado en mi garganta.

Agarrada de la mano de Owen, entramos al lugar; está oscuro, pero con una linterna que él saca del bolsillo ilumina la estancia.

Al verlo me doy cuenta de que, sin duda, se trata del mismo sitio, mi mente vuelve a los días que estuve encerrada, cuando pensé que no saldría.

—Es este el sitio, ¿verdad? —pregunta Owen, imagino que lo ha adivinado por mi rigidez al moverme.

—Sí —consigo pronunciar.

—Está bien, si no te sientes cómoda, espera fuera, aunque me serías de gran ayuda para que pueda hacer las fotos y tomar muestras de huellas.

Cojo la linterna y enfoco donde él me indica. Toma fotos de todos los ángulos de la estancia; una vez finalizada esa tarea, comienza a tomar muestras en los pocos muebles y en el cubo donde hacía mis necesidades, en la puerta y también coge una botella de agua que imagino fue la última que me trajeron,

metiéndola en una bolsa.

Un ruido en el exterior nos pone en alerta. Coge su pistola y, con un gesto de silencio con su dedo, nos quedamos quietos.

Mi corazón bombea a toda velocidad y, tras comprobar que el silencio domina la estancia, decide abandonarla. Se está haciendo de noche y el camino es angosto y tortuoso.

—Creo que tengo todos los datos que creo que pueda necesitar; no obstante, mañana vendrá una patrulla para continuar con las pruebas. Ahora creo que debemos marcharnos. ¿Te encuentras bien? —vuelve a preguntarme al ver que apenas me muevo.

—Sí, pero volver aquí no ha sido buena idea —digo y rompo a llorar.

—Zoe, estás a salvo, no va a pasarte nada, te lo prometo.

Una vez más calmada, regresamos, no sin notar la presencia de alguien por detrás.

—Owen —le susurro—, llevo un rato notando como si alguien nos siguiera.

—Lo sé, yo también, pero intenta actuar con naturalidad. Vamos a acelerar el paso.

Nerviosa, aceleramos el paso, casi corremos, y un sonido de pasos lejano nos sigue. Al llegar a casa de Bridget suspiro aliviada. Por un momento he vuelto a revivir la noche en la que me escapé.

—Estamos a salvo, ahora quiero pasar por comisaría para dejar las pruebas. ¿De verdad que estás bien?

—Ahora sí —contesto cuando me meto en el coche y bajo el seguro.

Owen comienza la marcha y, cuando estamos llegando a la comisaría, un coche negro nos adelanta y frena de golpe. Para no chocar contra él, Owen da un volantazo, nos salimos de la carretera y chocamos contra un poste. Inmediatamente salta el dispositivo de seguridad airbag, que impide que nos golpeemos con el salpicadero. Mientras Owen comprueba que estoy bien, vemos cómo el coche reanuda la marcha, dejándonos impotentes por no poder hacer nada.

—Zoe, ¿te encuentras bien? ¿Te duele algo?

—Estoy bien, me duele un poco la espalda, pero imagino que es del frenazo brusco y del golpe. ¿Tú estás bien?

—Sí, perfectamente. ¿Has visto la matrícula?

—No, pero me temo que se trata del mismo coche que estaba estacionado en el bar de Leroy.

—Eso me ha parecido a mí también. Voy a llamar a la grúa y a Curtis, no te separes de mí.

Coge el teléfono y, tras avisar a la compañía del seguro del vehículo para indicar el accidente, llama a Curtis, que no tarda ni diez minutos en llegar al lugar donde nos encontramos, acompañados de dos agentes más.

—¿Estáis bien? —pregunta dándonos un repaso con la mirada.

—Estamos bien.

—¿Qué es lo que ha pasado? —le pregunta a Owen.

—Un coche nos ha adelantado y ha frenado de golpe, para esquivarlo he dado un volantazo y hemos

chocado con este poste.

—¿Pudisteis ver la matrícula?

—No, pero casi con toda seguridad es el mismo vehículo que estaba en el bar de Leroy, te pasé la matrícula por e-mail.

—Sí, el dueño es un hombre de nacionalidad eslovaca, pero residente desde hace más de diez años en Cardiff. Jaroslav Novák es su nombre.

—Es el novio de Alice —digo aún nerviosa por todo lo sucedido.

—Se trata del hombre del que Seal, el contacto de Miranda, ha estado investigando. Parece ser el verdadero novio de Alice—. Añade Owen.

Curtis nos mira extrañados.

—¿Seal? ¿Miranda? ¿Qué tienen ellos que ver en este tema?

—Miranda se ofreció a ayudarme —le digo faltando a la promesa que le hice a ella—; Seal, su hombre de confianza, ha estado investigando.

—Me llamó el otro día para darme los datos —le dice Owen.

—Vamos, que el único que no sabe que su mujer está investigando a sus espaldas, soy yo. ¡Esto es increíble!

—Lo siento Curtis, quise contártelo, pero hasta que no tuviera algo más firme, todo eran conjeturas...

—Ya hablaremos Owen, ahora lo importante es que estéis bien. Entiendo que el conductor de ese vehículo os ha seguido; además, si estaba aparcado en el bar de Leroy, os habrá visto salir de tu casa. Creo que lo mejor es que esta noche durmáis en mi casa. Después buscaremos algún sitio donde os podáis alojar.

—Curtis, no voy a dejar mi casa, nadie me va a obligar a ello.

—Owen, no seas cabezota, al menos por hoy. No obstante pondremos vigilancia, por si intentan entrar. Pero al menos Zoe estará más segura. ¿No te parece? —me pregunta.

Trago saliva, aún estoy temblando por todo lo sucedido y asiento.

—Dame un minuto Curtis —le dice y se aparta para que Owen pueda hablar conmigo—. Zoe, ¿por qué crees que estaremos más seguros en su casa?

—Tengo miedo de volver allí y que pase algo. Creo que mañana no iré a trabajar.

—Hablaré con Leroy, le diré que hemos tenido un accidente y que no te encuentras bien. ¿Te sigue doliendo la espalda?

—Un poco...

—Deberíamos ir al hospital a que la revisaran.

—No hace falta; además, conociendo a Mike, si él también está implicado, consultarán los hospitales; es mejor que descanse, mañana se me pasará.

—Me da igual, vamos a ir a mirártelo. Este tipo de golpes, cuando el cuerpo está relajado, tienden

a doler más.

Owen

Me dirijo a Curtis y le entrego las muestras que hemos recogido del zulo.

—Ten, esto es lo que hemos obtenido del zulo, mañana iré con un equipo de la científica para que tomen huellas más detenidamente. Ahora nos vamos al hospital, Zoe está dolorida y quiero que se lo miren, pero no podremos dar sus datos. Lo mejor será que diga que es una testigo protegida; quizás su ex novio, tras el accidente, decida intervenir la base de datos de los hospitales.

—Llamaré a un amigo que es traumatólogo en el hospital Whitchurch, dame unos minutos, le explicaré un poco el problema. Llévate mi coche y las llaves de mi casa, llamaré a Miranda para que venga a buscarme, así ajustaré cuentas también con ella.

—Curtis, ella solo quería ayudar...

—Lo sé, pero me molesta que se inmiscuya en mis casos sin permiso.

—Lo hizo por Zoe —expongo.

Espero a que Curtis finalice la llamada con su amigo el médico, la grúa hace unos minutos que ha llegado; mientras les indico el taller al cual deben llevar el coche, Zoe sigue entumecida en el mismo sitio, con claros signos de dolor en su cuerpo.

—Zoe, ahora iremos a ver a un amigo de Curtis, es traumatólogo, lo arreglaré para que no aparezca ni tu nombre ni el de Alice. Todo saldrá bien —le repito como en veces anteriores, tratando de inculcarle un poco de valor y de convencimiento a mí mismo.

No contesta, pero le cojo la mano y parece que reacciona un poco a mi contacto.

—Owen, empiezo a marearme, creo que a causa del dolor —me dice antes de desmayarse en mis brazos.

—¡Curtis! Ayúdame, Zoe se ha desmayado, tengo que llevarla al hospital —le grito.

La tomo en mis brazos, dejo las llaves de mi coche a un agente para que se encargue y, junto con Curtis, nos dirigimos a comisaría para montarla en su coche.

—Creo que lo mejor será que os acompañe, estás muy nervioso, prefiero conducir yo —dice Curtis y yo se lo agradezco.

La montamos en la parte trasera del coche de Curtis y nos dirigimos al hospital. Curtis pone la sirena de policía y tardamos menos de diez minutos en llegar. Avisa por teléfono a su amigo de nuevo para que nos espere en urgencias; al llegar, me bajo casi de un salto del coche, tomo a Zoe en brazos, los auxiliares acuden con una camilla y, con rapidez, la meten en un box.

—¿Qué es lo que ha pasado? —pregunta el médico.

—Hemos tenido un accidente, aparentemente solo tenía molestias en la espalda, pero al rato parece

que estaba bastante dolorida y se ha desmayado.

—Está bien, vamos a hacerle pruebas, no os preocupéis por Miranda —dice guiñándole un ojo a Curtis—; en cuanto tengamos algo os avisaremos, ahora debéis esperar en la sala de espera.

Curtis llama a Miranda para explicarle lo sucedido y yo llamo a Leroy también para decirle que Zoe está en el hospital, que hemos tenido un accidente.

A los veinte minutos aparece Miranda con Colin muy asustada.

—Chicos, ¿cómo está Zoe? He venido en cuanto me ha sido posible, no he podido dejar a Colin con nadie.

—No deberías haber venido —le digo nervioso.

—Zoe es mi amiga...

Curtis y ella comienzan a hablar del caso, este un poco enfadado por no contarle nada; yo no me inmiscuyo en ese problema, estoy tan nervioso que no dejo de andar de un lugar a otro de la sala de espera.

Después de esperar más de una hora, el médico sale para hablar con nosotros.

—Soy el doctor Bran Priddy, traumatólogo. La paciente ha ingresado con un esguince cervical y deberá llevar un collarín durante unos días. No hemos visto nada más en las placas y en el escáner que le hemos realizado. Su desmayo se debe al gran dolor unido con una situación de estrés o nerviosismo. Ahora mismo está consciente, pero quiero dejarla en observación un par de horas más. Podéis pasar a verla de uno en uno.

—Gracias —digo con un nudo en la garganta.

Acompaño al doctor, entramos en un box y, al verla con el collarín, me estremezco. Debería haber estado más atento y haber reaccionado de otra manera. Todo esto es culpa mía.

—Zoe, ¿qué tal estás?

—Mejor, ahora al menos no me duele nada. Creo que me he desmayado, ¿verdad?

—Sí, me has asustado mucho, pero al menos ahora estás mejor.

—Lo siento, gracias Owen, sin ti estaría perdida.

—Podría decir lo mismo, mi vida sin ti no tiene valor. He estado nervioso y asustado durante todo el tiempo que he estado en la sala de espera.

—Ya pasó todo —me dice agarrándome de la mano.

—Aún no ha acabado, voy a coger al malnacido que te ha hecho esto, lo prometo.

En silencio, nos miramos a los ojos; aún siento cómo su cuerpo tiembla de miedo y, ahora que sé que está a salvo, no voy a parar hasta devolverle su vida y que sus captores paguen por todo lo que han hecho.

—Es hora de dejarla descansar, en un rato podrá pasar otra visita.

Deposito un tierno beso en sus labios, agarro su mano y me separo de ella muy a mi pesar. Le digo adiós con la mano y salgo del box.

En la sala de espera, Curtis y Miranda están expectantes.

—¿Qué tal esta? —me pregunta esta nerviosa.

—Está mejor, le han puesto un calmante y no tiene dolores. Aunque sigue nerviosa.

—Es normal, como os ha dicho Curtis, esta noche os quedáis en nuestra casa, y todas las que hagan falta, no quiero que os pase nada.

—Miranda, tenemos que regresar a nuestra vida, no podemos cambiarla al antojo de unos sinvergüenzas.

—Tienes razón, pero mañana estará dolorida, yo puedo ocuparme de ella.

—¿Estás segura? —le pregunto.

—Sí, tranquilo. Además, necesitáis descansar, y estoy segura de que en vuestra casa no vais a estar a gusto.

—Está bien. Solo una noche...

A la media hora, la enfermera nos dice que otra persona puede pasar, y esta vez es Miranda quien, dejando a Colin en brazos de su padre, entra a verla.

El bebé, ajeno a todo lo sucedido, juega con su zapato y yo no puedo más que observarlo, cuánto envidio la felicidad y la inocencia de un niño. Cuando eres adulto, todo es más complicado; aunque mi infancia no haya sido un camino de rosas, debo admitir que en algunos momentos fui feliz.

Miranda sale con Zoe agarrada de su mano. Parece que está todo bien y, debido a que casi son las nueve de la noche, el doctor ha decidido darle el alta.

Miranda y Curtis van en el coche de esta mientras yo conduzco el coche de él, acompañado por Zoe.

—Siento ser reiterativo, pero ¿te encuentras bien?

—A tu lado, sí.

Esas palabras me llenan de gozo y conduzco hasta casa de nuestros amigos, precedidos por ellos.

Nos instalan en la habitación de invitados. Miranda le trae algo de ropa a Zoe para cambiarse y me pide que las deje a solas.

Zoe

—Zoe, sé que hablaste con Curtis, no estoy enfadada, pero espero que no le hayas contado que estoy viendo a Alice, quiero que esto siga siendo un secreto. Quiero ayudarte y estoy segura de que, si le digo que voy a verla, él me lo prohibirá.

—No le dije nada, aunque Owen sí lo sabe, pero ha guardado el secreto.

—Lo sé, gracias, ¿cómo te encuentras?

—Ahora no me duele nada, imagino que por el calmante, espero que me haga efecto toda la noche y

pueda descansar.

—Claro que sí; además, si necesitas cualquier cosa, cuenta conmigo.

—Muchas gracias, Miranda.

Miranda me ayuda a cambiarme de ropa y se lo agradezco, con el cuello inmovilizado apenas puedo moverme.

Cuando concluye, sale de la habitación, y de inmediato aparece Owen; se ha duchado y también se ha puesto ropa cómoda, imagino que de Curtis.

—Zoe, ¿necesitas algo? Creo que es mejor que estés acostada, yo te traeré la cena, Curtis está preparándola. Te vas a chupar los dedos, es un excelente cocinero.

—Ahora solo quiero que estés a mi lado, nada más.

Se tumba muy cerca de mí, cogiéndome de la mano y mirándome a los ojos. Nuestras miradas hacen ver lo mucho que nos deseamos, pero desgraciadamente hoy nuestros cuerpos no podrán unirse, debo descansar.

Miranda aparece al rato con una bandeja de caldo y también un plato con estofado; sin muchas ganas, como lo que puedo y, tras tomar la medicación que el médico me ha indicado, me tumbo esperando a que Owen finalice su cena y venga a acostarse conmigo.

Capítulo 20 Cambio de planes

Owen

Comparto la cena con Curtis y Miranda, mientras el pequeño Colin, que ya ha tomado la papilla, juega en su parque. Con rapidez, una vez que hemos terminado, me despido de ellos para reunirme con Zoe. Al llegar a la cama está dormida de medio lado, con la respiración un poco agitada. La observo durante unos minutos, es tan hermosa...

Me tumbo a su lado intentando conciliar el sueño pero, en un estado de duermevela, vuelvo a ver las imágenes del accidente; consigo dilucidar que en el coche iban dos personas, un hombre corpulento, de pelo rubio muy corto, y una mujer, esta última con gafas de sol y el pelo recogido.

Zoe tiembla en ese momento y me despierto asustado, recordando lo vivido. Deposito un suave beso en su mejilla. Parece calmarse, mientras mi mente no deja de divagar y pensar que es seguro que se trate de Alice y su novio eslovaco.

Intento de nuevo conciliar el sueño, pero Zoe vuelve a agitarse y a decir palabras ininteligibles sin despertarse. La rodeo por la cintura y le susurro al oído para que se calme. Vuelve a surtir el efecto deseado, pero yo sigo sin poder dormir, pienso en todo lo que ha pasado hoy, en las posibles pruebas y que es seguro que en el bosque nos estuvieran siguiendo. Me estremezco cada vez que pienso en lo que podía habernos pasado. Pero no tengo que desesperar, mañana por la mañana voy a dedicar todo mi tiempo a investigar y a intentar detener a esos sinvergüenzas.

El cansancio por fin me vence y me sumo en un agitado sueño que hace que Zoe se despierte.

—Owen, ¿estás bien? —me pregunta despertándose.

—Zoe, descansa, estoy bien, es solo un sueño...

Como puede se da la vuelta, veo dolor en sus ojos, pero no cesa en su tarea y me besa despacio. El beso se hace más intenso y más fogoso con cada segundo que pasa, pero no puedo tomarla, no así como se encuentra, dolorida y asustada.

—Zoe, cariño, es mejor que descanses...

—Estoy bien, solo quiero perderme para siempre contigo.

—Yo también lo deseo, pero tienes que descansar, prometo recompensarte cuando estés mejor.

—Owen, por favor...

—No quiero hacerte daño, no estás en condiciones, pero puedo colmarte de mimos y besos si eso es lo que necesitas.

Me mira resignada, sabiendo que no voy a poner en riesgo su salud por acostarme con ella, y asiente.

—Está bien, pero quiero que me estreches entre tus brazos y me hagas olvidar todo esto.

Sin pensarlo, la estrecho entre mis brazos, deposito suaves besos cerca de su oreja y le susurro al oído:

—Erase una vez una mujer preciosa, que conoció al amor de su vida; tras superar varios problemas que consiguieron unirlos aún más y que su amor fuera eterno, consiguieron su objetivo, se casaron, tuvieron dos hijos y vivieron felices...

—¿Dos hijos? —me pregunta.

—Sí, dos, pero es solo una historia... ¿Cuántos hijos te gustaría tener?

—Nunca lo he pensado...

—Yo siempre he tenido claro que quería dos hijos, me daría igual el sexo, pero siempre dos. Desgraciadamente, sé lo que es ser hijo único y tener una infancia horrible. Por ello, estoy seguro de que el día que tenga hijos, me desviviré por ellos. Como Curtis y Miranda. Los admiro, viven para Colin.

—Son unos fantásticos padres, aunque no me cabe duda que tú también lo serás.

—Gracias, eso espero... Zoe, te quiero, sé que llevamos poco tiempo juntos, pero me gustaría imaginar un futuro contigo, casados o no, eso no es para mí importante, pero sí formar una familia.

Se gira con cuidado de no dañarse más su lastimado cuello, me mira y sus ojos reflejan felicidad; respiro tranquilo, creo que no la he asustado tras esa declaración.

—Antes de conocerte, jamás había pensado en formar una familia, pero desde que estoy con Miranda y Colin, mi corazón ansía poder formarla. Yo también te quiero, no sé qué nos deparará el futuro, pero lo que sí tengo claro, es que quiero averiguarlo a tu lado. Contigo la vida tiene mucho más sentido.

Nos prodigamos miles de suaves besos, caricias que encienden nuestros cuerpos ansiosos de disfrutar de una pasión mayor, aunque de nuevo lo freno separándome de ella, no muy gustoso de hacerlo.

—Zoe, debemos descansar, mañana será un largo día, no voy a para hasta que al menos detenga a ese hombre que nos sacó de la carretera.

—Son peligrosos, Owen...

—Lo sé, pero yo juego con ventaja y una comisaría de policía que no cesará en su empeño de detener a los malos.

Nos tumbamos de nuevo abrazados, ella posa su cabeza en mi pecho desnudo y, con la respiración agitada por todo lo que me hace sentir, cierro los ojos y el cansancio de nuevo hace acto de presencia para apoderarse de mis sueños.

Zoe

Me despierto y me encuentro sola en la cama, miro el reloj y son casi las diez de la mañana, imagino que Owen no ha querido despertarme cuando se ha ido. La noche ha sido agitada y agradezco haber descansado un poco, pues mi cuerpo está dolorido y entumecido por el accidente.

Como si estuviera esperando oírme moverme, Miranda aparece por la puerta.

—Buenos días, Zoe, ¿qué tal te encuentras?

—Buenos días, Miranda, parece que me haya atropellado un camión, me duele todo el cuerpo. Sonríe por mi ocurrencia, mientras agarra mis brazos para incorporarme del todo.

—Es normal, los golpes siempre duelen más al día siguiente; ahora desayunemos, Colin está dormido y así podremos charlar tranquilamente.

—Gracias —digo intentando deshacerme de su ayuda, en vano—, no quiero ser una carga.

—Cariño, no lo eres, somos amigas, aunque no haga mucho tiempo que nos conocemos. No quiero que te pase nada.

—No sé cómo voy a agradecer lo mucho que todos me estáis ayudando.

—No hay nada que agradecer, los amigos estamos para eso... A Owen se me ocurren muchas formas de compensárselo, todas no aptas para menores de dieciocho años.

Ayudada por Miranda, consigo sentarme y me sonrojo con sus palabras. El silencio se apodera por un momento de nosotras y miro alrededor para conocer la cocina, que es muy espaciosa, con una isla en el centro donde se encuentra la vitrocerámica con la campana extractora, un fregadero y el triturador de basura. Los muebles son rústicos, confiriendo un toque señorial a la estancia, con un frigorífico de dos puertas, una semi-columna en la que se encuentran el horno y el microondas, imagino que el resto de electrodomésticos se encuentran escondidos bajo la cantidad de muebles que allí se concentran.

—Es una preciosa cocina —le comento para romper el silencio.

—Lo es, cuando nos mudamos a esta casa, fue lo que me enamoró de ella, la gran cocina; me encanta cocinar, además me evade de todos mis problemas, de ahí que quisiera una cocina grande. Zoe, ¿qué quieres desayunar?

—Un café estará bien, dado las horas que son.

—Creo que deberías comer algo más sólido, tienes que tomar la medicación. ¿Te apetecen unas galletas?, son caseras.

Saca una bandeja con unas galletas típicas y, sin pensarlo, cojo una, la meto en la boca y la degusto como un tesoro.

—Miranda, están deliciosas, ¿las has hecho tú?

—Sí, los postres son mis platos favoritos, cuando puedo me pongo a hacerlos, aunque luego Curtis se enfada porque dice que le malcrío.

—No me extraña, si todo lo que cocinas está tan rico como estas galletas, estoy segura de que no parará de comer.

—Gracias, cariño. Ahora ten tu café, ¿quieres leche?

—No, solo está bien.

Me sirve una taza de café y deja el azucarero para que me eche lo que desee. Se sirve otra taza para ella y se sienta a mi lado. En silencio, ambas degustamos nuestros humeantes cafés, observándonos.

—Zoe, ¿tienes miedo?

La pregunta mi pillá por sorpresa e, intentando mantener la cordura, me decanto por decir la verdad:

—Tengo miedo, mucho miedo, ya no solo por mí, sino por todos vosotros, por quienes me estáis ayudando. No quiero que os pase nada. No sabemos hasta dónde están dispuestos a llegar. Son peligrosos...

—Lo sé, pero recuerda que Owen y Curtis son policías y son de los buenos. No van a dejar que nos pase nada malo, a nadie.

—Eso espero...

Escuchamos a Colin desde el interfono y ambas nos dirigimos a su habitación, se encuentra jugueteando en su cuna, risueño. Lo admiro, me encantaría poder tener esa felicidad que los bebés tienen, sin sufrir ningún tipo de preocupación. Sumida en mis pensamientos, Miranda coge a su hijo y me lo entrega.

—Zoe, voy a prepararle el biberón, tenle un momento.

Lo estrecho entre mis brazos, aspirando el dulce olor a bebé y, como puedo, por los dolores que aún tengo en la espalda y en el cuello, lo llevo hasta la cocina.

Colin me mira extrañado, imagino que será el collarín, que se le hace raro verme con él. Miranda enseguida le prepara su biberón y se lo da bajo mi atenta mirada.

La mañana transcurre con total cordialidad a la espera de alguna noticia por parte de Owen y Curtis.

Owen

Me he despertado y he estado tentado a besarla y ver sus preciosos ojos grises mirarme con ternura, como ella siempre hace al verme, pero he preferido dejarla dormir, debe descansar y recuperarse de su lesión.

Después de desayunar con Miranda y Curtis, nos hemos despedido de ella para irnos a la comisaría.

Lo primero que voy a hacer es mandar al equipo de científica a investigar el zulo, pero para ello tengo que llevarlos hasta ese lugar. Curtis prefiere quedarse en comisaría, agilizar los trámites con los objetos obtenidos y cursar una orden de búsqueda de Jaroslav Novák para que testifique como posible agresor de las lesiones de Zoe en el accidente. No va a ser una tarea fácil, no tenemos pruebas, pero al menos veremos de qué pasta está hecho e intentaremos descubrir sus puntos débiles.

Estoy en el coche de los agentes de la científica, dándoles instrucciones, hasta que llegamos a la casa de los señores Williams. Después, tenemos que continuar a pie.

Durante casi veinte minutos andamos por el camino, ellos se detienen a cada instante examinando las huellas, aunque creo que es algo poco útil después del tiempo que ha transcurrido, pero les dejo hacer.

Al finalizar el camino, me quedo parado en seco. La cabaña donde Zoe estuvo retenida ha sido quemada, solo quedan cenizas.

Mi cara se transforma al verla, ahora sí que no tenemos nada.

—Se supone que esas cenizas eran el zulo donde estuvo nuestra testigo... —les digo enfadado.

—Tomaremos muestras no obstante, así sabremos cuánto tiempo hace que ha sido incendiado. En principio, parece que ha sido controlado, solo ha ardiendo la caseta de madera.

—Eso parece —contesto malhumorado.

Mientras le dejo hacer, llamo a Curtis para ver si tiene algo de las muestras que yo cogí, ahora es lo único que tenemos.

—Curtis, buenas, el zulo ha sido quemado, no tenemos nada. ¿Se sabe algo?

—Aún nada, estas cosas llevan su tiempo. Lo único que tenemos es al eslovaco, he mandado a unos agentes a su dirección y lo traen para comisaría.

—Espérame, no lo interrogues, quiero hacerlo yo.

—Owen, es mejor que sea yo, tú eres parte implicada, deja que me encargue yo.

—Curtis, lo necesito...

—Vamos a hacer una cosa, lo voy interrogando y, cuando vengas, dejo que la última parte la lleves tú. Si ya no hay pruebas que tomar, venid para comisaría.

—Están tomando muestras de las cenizas para averiguar a qué hora aproximada la han quemado. Ayer Zoe estaba segura de que nos seguían, imagino que al vernos en la caseta han decidido incendiarla y no dejar rastro.

—Tranquilo, fuiste muy eficiente y estoy seguro de que las pruebas que tenemos desvelarán alguna cosa.

—Eso espero...

—Ten fe, amigo mío. Te dejo, ya traen a Jaraslav. No tardéis en venir, sabes que no tenemos pruebas concluyentes y no podremos retenerlo durante mucho tiempo.

—Creo que ya han terminado, enseguida vamos.

Cuelgo el teléfono y, tras echar un último vistazo por la zona, veo una lata de gasolina tirada cerca del lugar, se lo indico a uno de los compañeros de la científica y se hacen con ella.

Echamos un último vistazo a la zona y regresamos por el camino hasta el coche. Esta vez la vuelta ha sido más rápida. El equipo de la científica se encarga de identificar las pruebas y de clasificarlas para después analizarlas mientras yo espero dentro del coche, nervioso. No es la primera vez que me implico en un caso, con Mandy también lo hice, pero a diferencia de él, este parece que se complica por momentos y las pruebas nos llevan a un precipicio en lugar de a resolverlo.

De camino a la comisaría, intento parecer sereno, pero estoy nervioso. Temo no estar a la altura de las expectativas.

Al llegar, dejo a los compañeros para que se encarguen de llevar al laboratorio todas las pruebas que han recogido y me dirijo a la sala de interrogatorios. Veo cómo Curtis está interrogando al sospechoso y, con un leve toque en el cristal, lo hago salir.

—¿Qué tenemos? —le pregunto ansioso por saber algo.

—De momento nada, dice que no sabe nada del accidente, que frenó porque el coche de delante dio un frenazo en seco, pero que no se percató de que el coche que venía a continuación diera ningún volantazo para esquivarlo.

—¿Le has preguntado por Zoe?

—Dice que no conoce a Zoe Evans, que no tienen ninguna relación.

—¿Y a Alice?

—Tampoco conoce a nadie.

—Déjame a mí —le digo enfadado.

—No, estás muy alterado, solo empeorarías las cosas. No tenemos ninguna prueba contra él, solo que dio un frenazo y os salisteis de la carretera; estoy seguro de que no dice la verdad, pero ningún juez nos daría la razón. Necesitamos algo más.

—Curtis, déjame entrar a mí, estoy seguro de que podré sonsacarle algo...

—Owen, no creo que sea lo mejor...

—Necesitamos que hable, de momento no tenemos ninguna prueba...

—Lo sé, esperaremos a los resultados de la científica, de momento podemos retenerlo durante unas horas más, lo dejaremos un par de horas en la sala a ver si recuerda algo. Cuando estés más calmado, te dejaré entrar. ¿Qué tal está Zoe?

—No la he llamado, no quería despertarla.

—Bien, pues llámala y habla con ella, estoy seguro de que te tranquilizará. No debes contarle nada de la investigación, deja que tengamos alguna cosa más...

—Está bien, pero estoy seguro de que es lo primero que me preguntará.

—Dile que estamos con ello, que de momento no tenemos nada, que los de la científica están en ello.

—Eso haré, voy a llamarla, mantenme informado sobre el eslovaco.

—Tranquilo, ahora mismo estará ahí una hora o así para que recapacite, a ver si recuerda algo.

—Gracias, Curtis.

Me dirijo a otra sala de interrogatorios y llamo a Zoe.

—Buenos días, cariño —me responde y se me alegra el corazón al escucharla.

—Buenos días, nena, ¿cómo te encuentras?

—Bien, dolorida pero aquí estoy, con Miranda y Colin. ¿Por qué no me despertaste?, me hubiera

gustado darte un beso de buenos días.

—A mí también, pero necesitabas descansar; iremos a comer con vosotras, podrás darme los que quieras —le digo con tono lascivo.

—Te los daré, no lo dudes. ¿Cómo va la investigación? ¿Tenéis algo?

—Aún nada, sabes que estas cosas llevan su tiempo; pero tranquila, estoy seguro de que pronto podremos cogerlos.

—Eso espero, Owen, tengo miedo...

—No debes tenerlo, todo va a salir bien.

—¡Ojalá sea cierto! Solo sé que llevo más de un mes y las cosas solo empeoran.

—Ten fe, verás cómo pronto recuperas tu vida... —le digo no muy convencido de ello, pero intentando sonar convincente para ella.

—Gracias por todo, sé que soy muy pesada pero, si tú no me hubieras ayudado, estoy segura de que ahora estaría viviendo en la calle.

—No digas tonterías, ahora descansa, voy a seguir trabajando, no te preocupes por nada. Te quiero Zoe.

—Y yo a ti también, Owen, hasta luego.

Capítulo 21 Atando cabos

Zoe

Tras la llamada de Owen me siento más tranquila, sé que no es nada fácil conseguir pruebas, pero debo confiar en ellos. Charlando con Miranda, una llamada a su teléfono nos interrumpe. Me enseña el teléfono, se trata de Alice, y le hago una señal para que conteste.

—Buenos días, Zoe, ¿qué tal va todo? Pongo el manos libres, que tengo a Colin en brazos que está un poco pesado hoy... —contesta Miranda siguiendo la trama de Alice.

—Buenos días, Miranda, necesito un favor personal... —Oír su voz hace que mi cuerpo tiemble; saber que en otro tiempo era mi amiga y ahora es una impostora me revuelve el estómago.

—Tú me dirás, lo que necesites...

—Verás, a un amigo mío lo ha detenido la policía y aún no sé nada de él, me gustaría que fueras su abogado y me informaras...

Respiro profundamente intentando no hacer ruido.

—¡Por supuesto, para eso están las amigas! Permíteme que tome nota, dame dos segundos que coja papel y boli. —Le acerco una libreta de su bolso y un bolígrafo—. Ya estoy lista, dime su nombre y en breve me persono allí, cuando deje a Colin con la canguro.

—Su nombre es Jaraslav Novák, está en la central de la policía.

—En cuanto sepa algo te lo comunico, no te preocupes, estoy segura de que, con mi ayuda, saldrá en libertad...

—Gracias, Miranda. Mantenme informada.

—Por supuesto, hasta luego.

Cuelga el teléfono y respira hondo.

—Zoe, ¿qué debo hacer? Quiero seguir manteniendo su amistad, estoy segura de que puede ayudarnos, pero no quiero fallarte.

—Llamemos a Owen y a Curtis a ver qué les parece a ellos.

Miranda llama a la comisaría y deja el teléfono en manos libres:

—Curtis, cariño, en primer lugar quiero que sepas que todo lo que te voy a contar ha sido por ayudar a Zoe.

—Tú me dirás —contesta con tono hostil.

—¿Está Owen contigo?

—Sí, pongo el manos libres.

—Hace una semana golpeé el coche de Alice para hacerme amiga suya, es una historia un poco larga y no tenemos mucho tiempo, te lo explicaré más detenidamente si quieres en casa. El caso es que

Alice, la falsa Zoe, me ha llamado para que vaya a la comisaría para ver qué pasa con su amigo Jaraslav; creo que debería ir para que ella confíe en mí.

—Miranda, siempre con tus juegos, esto es muy serio —expone Curtis muy enfadado.

—Curtis, espera, que Miranda se inmiscuya en el tema puede ayudarnos; para pedir los servicios de un abogado es que tienen miedo, pueden equivocarse además de empezar a confiar en ella. Creo que es una buena idea, pero nosotros no nos conocemos de nada, tú eres una abogada y nosotros dos policías cualquiera. Lo siento Curtis, pero toda ayuda es poca —dice Owen; imagino que Curtis no está de acuerdo, pero Owen tiene razón, Miranda nos puede ayudar en este caso.

—Está bien, pero si veo algún indicio de que corre peligro, no volverá a tener ningún contacto con ellos —aclara Curtis.

—Correcto, voy para allá, Zoe se queda con Colin —dice pidiendo mi aprobación.

—Perfecto, ahora nos vemos —responde Owen y cuelgan la comunicación.

Miranda sube a su habitación a cambiarse mientras yo juego con Colin. Apenas tarda quince minutos y baja arreglada, maquillada y perfumada.

—No tardaré; si necesitas cualquier cosa, te dejo el número de la niñera. Es vecina de la urbanización, vendrá en cuanto la llames, ya la he avisado yo.

—Tranquila, Colin es un niño muy bueno, seguro que no me da mucho que hacer.

Me da un tierno beso en la mejilla y baja las escaleras que conducen al garaje. Abre la puerta con el mando y se marcha en dirección a la comisaría.

Le mando un mensaje a Owen para que me informen de todos los avances con el eslovaco, pero no me responde, por lo que me pongo a jugar con Colin en su cuarto de juegos para esperar noticias de cualquiera de ellos.

Owen

Con la llamada de Miranda, el plan tiene que cambiar; por ello, antes de que llegue, voy a tener que intentar sonsacarlo, a ver si nos da algo. Curtis no está de acuerdo con mi estrategia, pero seremos el poli bueno y el poli malo, como en las películas.

Entramos en la sala de interrogatorios y comenzamos de nuevo la reconstrucción de los hechos.

—Buenos días, señor Jaraslav Novák; según su expediente es de origen eslovaco, pero lleva residiendo en Gales más de diez años, ¿me equivoco? —le indico con voz intimidatoria.

—No —contesta secamente.

—Dígame que le trajo a Gales.

—Negocios —responde sin ninguna aclaración.

—¿Qué tipo de negocios?

—Soy tasador de arte.

—Un buen negocio. Bien, vayamos a los hechos. ¿Qué es lo que le provocó que ayer diera un frenazo brusco?

—Ya le he dicho a su compañero que el coche que estaba delante dio un frenazo y tuve que hacer lo mismo. Yo no vi por el retrovisor a nadie.

—¿Entonces no me viste a mí? ¡Maldito desgraciado! —digo agarrándolo de la camisa, aún siendo dos veces más grande que yo.

—Owen, tranquilo —dice Curtis siguiéndome el juego.

—Por supuesto que no lo vi. ¡Quiero un abogado! No diré nada más si no es en presencia de mi representante legal.

—Muy bien basura, vas a cantar con abogado incluido, la jugada no te salió bien, ¿no ves que Zoe y yo estamos vivos? Ahora tienes que averiguar dónde estamos, puesto que ya no vivo en mi piso ni Zoe trabaja en el bar.

—No sé de quién me habla —contesta desafiándome con la mirada.

—Te hablo de la mujer a la que secuestrasteis tú y tu maldita novia, a la que habéis robado la identidad, pero no os saldréis con la vuestra.

—No diré nada más —expone.

Mantengo la mirada fija en la suya desafiante, pero no consigo que diga nada más. Salgo de la sala de interrogatorios cabreado, sé que he conseguido ponerlo nervioso, pero aún así no he obtenido nada.

Miranda aparece con su atuendo de abogada, una americana y una falda azul marino con camisa blanca; nos saluda y, antes de entrar, le decimos que debe ayudarnos. Va a saltarse el reglamento de la abogacía con respecto al secreto abogado-cliente, puesto que lo que su cliente le cuente debe ser totalmente confidencial y puede perder su licencia si el colegio de abogados se entera de que está colaborando con nosotros, cuando en verdad debería actuar como abogada defensora, pero está dispuesta a hacerlo por Zoe, algo que le honra.

Regresamos a la sala de interrogatorios. Dejamos entrar primero a Miranda, que habla con él. Imagino que para incitarle a no hablar, de eso se trata, aunque vamos a ofrecerle un trato.

Pasados unos minutos entramos de nuevo Curtis y yo a la sala.

—Bien, ya tiene su abogado, ahora podemos ofrecerle un trato. Si confiesa que el frenazo fue voluntario y que intentaba que nos estrelláramos contra su furgoneta, que está involucrado en la suplantación de identidad de la señorita Zoe Evans, seremos benevolentes e intentaremos que su condena sea menor... —expongo.

—Mi cliente se declara inocente, como ya les ha dicho él mismo, no sabe nada de esa señorita y frenó porque el vehículo delantero así lo hizo. No pueden retenerlo más tiempo si no tienen pruebas concluyentes —expone Miranda haciendo muy bien su papel de abogada.

—Piénselo, señor Novák, puede hacer un trato con nosotros ahora que aún no tenemos nada

concluyente contra usted, en el momento en el que exista un solo indicio, una prueba de que es culpable, el trato expira. Usted sabrá... pero de la cárcel luego no le va a salvar ni esta abogaducha de tres al cuarto —digo con dureza en las palabras.

—Caballero, a mí no me insulte o ¿quiere que le demande por calumnias? —dice Miranda con tono enfadado.

—Disculpe, retiro lo de abogaducha, pero aún así, señor Novák, piénselo. Por nuestra parte, es libre.

Curtis le quita las esposas y le indica la salida para que puedan marcharse. Miranda lo acompaña y se ofrece a llevarlo.

—No me gusta mucho que ella se haya ido con ese desgraciado —dice Curtis enfadado.

—Es su trabajo, si no es él, sabes que a veces le toca lidiar con gentuza parecida.

—Miranda no suele coger casos en los que son asesinos o gente como él.

—Lo sé, pero tiene que lidiar con testigos y demás que no son trigo limpio en muchas ocasiones; estate tranquilo, ella sabe cuidarse y tiene a Seal, que le cubre las espaldas, está fuera.

—A veces he pensado que ese tal Seal es como su querido, si no fuera porque conozco a su mujer y a sus hijos...

—No digas bobadas, podría ser su padre. Miranda no va a cambiarte por ese hombre, ella te adora.

—No estoy tan seguro, sé que está enfada conmigo por cómo la he tratado esta mañana; sé que lo hace de corazón, que aprecia a Zoe, yo también, pero tiene que pensar en su familia.

—Curtis, lo sé, y yo se lo advertí, pero quiere ayudarla y sabes cómo es tu mujer, cuando se propone algo, cuando se le mete en su linda cabecita, no para hasta que lo consigue.

—Tienes razón. Sigamos trabajando...

Llamo a la científica para saber si tienen algo, pero aún continúan analizando todas las pruebas, por lo que a la hora de comer, decidimos irnos a casa de Curtis, no sin antes cerciorarnos de que no nos sigue nadie. No quiero exponer a nadie más ante esos malnacidos. Tenemos vigilancia también en el bar de Leroy, por si se les ocurriera atentar contra ellos. Toda precaución es poca.

Tras dar un rodeo considerable y comprobar que ningún coche nos sigue, llegamos a casa de Curtis.

El coche de Miranda ya está en el garaje, por lo que ahora nos contará si ha conseguido sonsacarle algo al eslovaco.

Aparcamos y subimos a la cocina, donde Miranda y Zoe están preparando algo para comer.

Beso a Zoe en la mejilla, ella me regala una de sus mejores sonrisas y yo se la devuelvo. Nuestras miradas se encuentran y hablan por sí solas, un carraspeo nos interrumpe.

—Owen, Miranda tiene algo.

—Chicos, os contaré todo, pero dejadme terminar la comida y, mientras la degustamos, os cuento.

Ayudamos a poner la mesa y, junto con Zoe, preparo una succulenta ensalada mientras ella guisa la carne.

Curtis está jugando con Colin ante la atenta mirada de su mujer, que los mira con adoración. Reconozco que ambos son una pareja espectacular y muy buenos padres; pese a sus trabajos, consiguen estar un rato con su hijo y dedicarle miles de carantoñas que a él le colman de felicidad.

Después de un rato, todos nos sentamos a la mesa, el pequeño Colin en su trona, mientras su padre intenta que coma el puré y este, con mucha maestría, se deshace de una gran parte escupiéndola.

—Bueno chicos, a Zoe le he contado todos los detalles desde el interrogatorio hasta mi posterior entrevista con el eslovaco. Ahora es vuestro turno, no sé ni por dónde empezar.

—Vamos, mujer, que nos tienes intrigados —comenta Curtis limpiándose la cara de papilla.

—Lo he acompañado a su casa y hemos estado hablando de lo sucedido. Me ha comentado que lo hizo por su novia, pero yo le he explicado que no se preocupe, que no tenéis pruebas. No obstante le he dicho que, si está metido en algo más, debería reflexionar y pensar vuestra propuesta. Parecía que iba a contármelo, pero hemos llegado a su piso y Alice estaba esperándolo, con lo que ya no ha dicho ni una palabra más; cuando la ha visto se ha tensado, como si le tuviera miedo. Creo que ella lo maneja porque tiene algo sucio de él, me da a mí esa sensación. No obstante, le he dado mi número de teléfono por si quiere hablar con toda confianza. Alice también me ha dado las gracias por ayudarlos. Estamos en el buen camino. Me estoy ganando su confianza.

—Eso es un gran logro, Miranda, muchas gracias —le digo, aunque veo a Curtis con su cara de enfadado; cuando voy a contestar, Zoe habla:

—Miranda, agradezco mucho tu ayuda, pero creo que deberías alejarte de ellos, no son trigo limpio.

—Lo sé, pero quiero ayudarte. Curtis, no te enfades —le dice a su marido—, tú lo harías por Owen, es tu mejor amigo. Zoe para mí es una gran amiga, aunque haga poco que nos conozcamos...

—Yo lo único que quiero es que tengas mucho cuidado, ya has visto cómo se las gastan, no se les interpone ni la policía para lograr su propósito.

—Cariño, tranquilo, lo tendré. Ahora comamos, que al final se queda fría la comida.

Curtis termina por dar la papilla a Colin, que ha comido la mitad, y comenzamos a comer la ensalada junto con el guiso que ha preparado.

Una vez que hemos finalizado, tras un ligero postre, degustamos un humeante café.

El circuito cerrado de televisión que Curtis tiene en su casa nos permite comprobar desde su móvil que esta no está vigilada, por ello nos dirigimos de nuevo a comisaría, comprobando que nadie nos sigue. Es agobiante tanto control, pero cualquier precaución es poca, ya sabemos cómo se las gasta esta gente; ahora que también conocen a Curtis no quiero ni pensar que puedan atentar contra ellos.

Una vez llegamos a comisaría, Curtis me avisa de que tiene un correo del departamento de la científica, han hallado una prueba; se trata de una huella que pertenece a Mike Gerson en la botella de agua que rescatamos, el novio de Zoe. También nos indican que el zulo donde ella estuvo presa fue quemado alrededor de las doce horas de ayer. Han encontrado más huellas dactilares pero todas son de

Zoe, para nuestros archivos Alice.

Satisfecho por el hallazgo, mandamos una orden de arresto para Mike. Durante toda la tarde espero la llegada de este para estar cara a cara con él, pero ni en su lugar de trabajo ni en su pequeño piso hay rastro alguno de él. Mandamos de nuevo una patrulla a casa de Zoe, pero sin éxito.

A la hora de salir, Curtis ordena vigilancia policial en su casa y en la de Zoe, por si Mike apareciese, y nos vamos de nuevo a casa de Curtis, no sin antes dejarme a unas manzanas para recoger la ropa de Zoe y la mía de mi apartamento.

Paso por el bar de Leroy para indicarle que Zoe está bien, pero que debe guardar reposo durante una semana al menos. No es que le haga mucha gracia, pero tiene que conformarse. Les pregunto si han visto algo raro pero no han visto a ningún hombre o mujer extraño. Aliviado, voy a mi apartamento tras comprobar que no hay nadie vigilándome.

Tomo nuestra ropa, las cosas de aseo de ambos y lo meto todo en una maleta, activo la alarma y cierro la puerta con llave.

Al salir, veo que un coche azul metalizado está aparcado cerca de la puerta del bar de Leroy. Ya le he explicado a este que, si alguien viene preguntando por Zoe, diga que no la conoce; no obstante, aviso por mensaje a Curtis y me quedo escondido en el portal a la espera de alguna nueva señal. Este se acerca con el coche, con las luces apagadas, para no ser descubierto.

Veo salir a una mujer y a un hombre; ella creo que es Alice, pero el hombre no es Jaroslav Novák, es menos corpulento y más bajo que él, apostaría a que se trata de Mike; hago una señal a Curtis y, cuando arrancan, viene a por mí y comenzamos a seguirlos; al comprobar que estamos detrás, la mujer, que es la que conduce, acelera bruscamente y comenzamos la persecución. Curtis conduce con maestría esquivando los coches, al igual que Alice; al llevar su coche particular, no tiene sirena de policía, por lo que no podemos hacer que paren hasta que no los interceptemos. Aviso a la central para que manden más unidades a la zona donde estamos.

La persecución es como en las películas. Alice conduce con mucha agilidad, como si hubiera estado esquivando coches toda su vida, y nosotros los seguimos de cerca; se meten en la autopista y aumentan la velocidad. Curtis también lo hace y finalmente dos coches patrulla entra en juego y, viéndose rodeados, frenan y se echan a un lado de la carretera.

Capítulo 22 Aún es pronto

Owen

Con la adrenalina aún disparada por la dura persecución, con la pistola en la mano, apuntamos a ambos, que salen del coche con las manos en alto.

—¿Qué es lo que hemos hecho, agentes? —pregunta Alice.

Ahora que la tengo tan cerca puedo ver el gran parecido con Zoe, aunque no se amedrañta ante nosotros.

—Tienen ustedes que acompañarnos a comisaría, de momento a usted la acusaremos de conducción temeraria, después todo se verá —dice Curtis—. Owen, leeles sus derechos.

—Tienen derecho a guardar silencio, todo lo que digan puede ser utilizado en su contra ante un tribunal, tienen derecho a un abogado, en caso de que no puedan costearlo, el estado les asignará uno de oficio.

Alice va a replicar, pero enseguida se da cuenta de que no está tratando con su gente, sino con la policía, por lo que cierra la boca de inmediato.

Les ponemos las esposas y, en un coche policial, los escoltamos hasta comisaría. Decido llamar a Zoe para comentarle que vamos a tardar, pero no voy a decirle nada aún, no quiero que se haga ilusiones, contra Alice no tenemos nada, solo contra Mike.

—Hola, Zoe, ¿qué tal el día? Nosotros llegaremos un poco más tarde, hemos tenido que hacer una detención de última hora que requiere nuestra presencia, coméntaselo a Miranda; os avisaremos cuando salgamos de comisaría.

—Vale, no te preocupes; mi día bien, tranquilo y con Colin, que es un niño encantador.

—Lo es, disfruta de él. Tengo que dejarte, cariño. Luego nos vemos. Un beso.

—Un beso. Hasta luego.

Después de colgar miro a Curtis, que me mira con cara de «*estás como un adolescente enamorado*», y nos montamos en el coche, en dirección a la comisaría.

Zoe

Una llamada al teléfono de Miranda vuelve a ocupar mi mente, me enseña el teléfono y es Alice; lo contesta poniendo el manos libres.

—Zoe, buenas noches.

—Miranda, estoy en comisaría con mi novio, nos han detenido, necesitamos tu ayuda.

Me quedo sobresaltada, Owen no me ha dicho nada, pero estoy segura de que el problema que se

ha complicado es por Mike y Alice.

—Cariño, ¿otra vez Jaraslav? —dice Miranda con voz melodiosa—, ahora mismo voy, en cuanto venga la canguro. No os preocupéis, todo va a salir bien —comenta y me mira hastiada.

—No, es Mike, es una larga historia, gracias, Miranda.

Cuelga el teléfono, me mira y comenta:

—Zoe, imagino que todo esto tiene una explicación que los chicos nos darán después, tú no te preocupes, todo va a salir bien. Me molesta tener que dejarte de nuevo, pero tengo que ir, sabes que lo hago para ayudarte, no creas que me gusta juntarme con esa mujer...

—Lo sé, Miranda, y te lo agradezco; estate tranquila, estoy segura de que todo saldrá bien. No te preocupes por Colin, lo bañaré, le daré el biberón e intentaré que se duerma.

—Gracias, vas a ser una madre estupenda.

—Algún día... —le respondo.

—Espero que no muy tarde, es mi consejo, no esperéis tanto como Curtis y yo, ni interpongáis vuestro trabajo a tener familia, los hijos te llenan de dicha. Me tengo que ir, gracias por cuidar de Colin, Zoe.

—Gracias a ti por ayudarme.

Me da un tierno beso en la mejilla y sale por la puerta. Me ocupo de Colin, que enseguida me tiende sus brazos para que lo coja del parque y lo llevo hasta el salón, donde reviso los discos de música y veo que tienen la banda sonora de la película *Safe Haven*, una de mis películas favoritas, al igual que sus canciones, y decido escucharla; la primera que elijo es *Go you ownway* de Lissie. Con Colin en brazos comienzo a bailar sin pensar en nada más:

Loving you
(*Amarte*)
Isn't the right thing to do
(*No es hacer lo correcto*)
How can I ever change things
(*Cómo puedo cambiar siempre las cosas*)
That I feel
(*Qué siento*)
If I could
(*Si pudiera*)
Maybe I'd give you my world
(*Quizás te daría mi mundo*)

Colin me mira asombrado por las vueltas que hemos comenzado a dar y yo lo beso en la frente, disfrutando del momento en brazos.

Cuando la canción finaliza, decido preparar su baño, sin dejar de escuchar las preciosas canciones de la banda sonora de dicha película.

Owen

Sabemos que Alice ha llamado a Miranda porque esta, una vez que ha salido de casa, ha telefonado a Curtis para contárselo. Tenemos a Alice y a Mike en dos salas de interrogatorios distintos, pero son listos, han pedido la presencia de un abogado para poder hablar.

Estamos a la espera de que Miranda venga, apenas hay nadie en la comisaría, solo el personal de guardia, que están avisados de que no deben confraternizar con Miranda para que el plan vaya según lo previsto.

Al llegar, hace las gestiones oportunas y se presenta en el despacho de Curtis, para proceder en primer lugar con el interrogatorio de Alice. Contra ella no tenemos ninguna prueba y va a ser difícil que diga algo, creo que es una persona muy lista y meticulosa que tiene todo estudiado al milímetro. Por el contrario, por lo que he podido observar a través del cristal de la sala de interrogatorios, Mike está muy nervioso.

Miranda entra en la sala antes que nosotros, como es habitual, sin tener escuchas ni cámaras que graben la conversación, ambas se saludan de manera amigable, cosa que pone en tensión a Curtis, y charlan como si nada. Miranda es una buena abogada y sé que va a intentar sacarla, porque además ese es el plan, que ella la defienda y ganarse así su amistad. Hace una señal y entra Curtis, quien ha decidido que me mantenga al margen para evitar perder los nervios. Yo observo todo y escucho desde la sala contigua.

—Buenas noches, es usted la señorita Zoe Evans, ¿no es así? —pregunta Curtis.

Miranda le hace una señal para que conteste y ella lo hace con un escueto monosílabo:

—Sí.

—Dígame, ¿por qué huía de nosotros?

—Verá, agente —comienza mientras mira a Miranda, que le hace un gesto con la cabeza para que hable—, como puede comprobar, hace poco más de un mes puse una orden de alejamiento contra Alice Griffiths, ella me amenazó con matarme si no le daba dinero. Pensé que había contratado a alguien para intentar matarme y simplemente hice lo que pensé en ese momento, huir.

—Señorita Evans, es consciente de que ha violado los límites de velocidad y se ha saltado varios semáforos.

—Sí señor y pagaré lo necesario por dichas multas.

—Si tenía miedo de esa tal Alice Griffiths, ¿por qué no lo ha denunciado?

—No estaba segura; hoy, al ver que alguien me seguía, es lo primero que se me pasó por la cabeza. ¿Por qué si no ustedes lo hicieron?

—Señorita, no es algo que pueda decirle, pero solo le diré que su amigo está implicado en un caso que estamos investigando.

—Miranda, tienes que ayudarlo —dice nerviosa.

—Tranquila. Inspector, si no hay ningún cargo más contra mi cliente, me gustaría que le impusiera la multa oportuna y la deje libre.

—Aún no es posible, tenemos que tomar declaración a su amigo. Intentaremos que todo sea rápido; si es usted también su abogada, haga el favor de acompañarme, se encuentra en otra sala. Puede hablar con él si quiere.

Miranda y Curtis salen de la sala de interrogatorios dejando a Alice un poco confundida, puedo notar que comienza a perturbarse bajo esa apariencia de mujer segura de sí misma. Sigo observándola un momento más, se frota las manos y se toca el pelo, pero nada más. Imagino que estar más tiempo sola hará que pueda desembocar en más nerviosos.

Me dirijo a la otra sala anexa a la de interrogatorios en la que está Mike. Miranda está hablando con él, no podemos escuchar la conversación, pero Curtis espera a mi lado.

—Ella ha sido fría y muy calculadora, pero creo que comienza a ponerse nerviosa; cuando os habéis ido la he observado, podía ver cómo se tocaba el pelo agitada y se frotaba las manos, sabes que son signos de debilidad.

—A ver si conseguimos que este hable, sería un gran adelanto.

—Eso espero. Déjame entrar, Curtis.

—No, estás totalmente implicado, no eres parcial, lo siento pero no puedo dejarte entrar.

—Curtis...

—Owen, no insistas, es mejor así.

Acato su decisión, aunque no esté de acuerdo, él es el jefe y me conoce bien. Por ello, permanezco en la sala de observación cuando Curtis entra en la de interrogatorios.

—Buenas noches, es usted Mike Gerson, ¿verdad?

—Sí, el mismo —dice con tono altivo.

—En primer lugar, quiero que sepa que no está aquí por la persecución que su compañera ha propiciado. Tenemos una huella dactilar que lo delata, en un caso que tenemos abierto. Una suplantación de identidad. ¿Conoce usted a Alice Griffiths?

—Ella es... —comienza nervioso—, era amiga de Zoe, la señorita que está en la otra sala, mi novia.

—Cuéntenos que pasó para que ahora no lo sean.

Miranda lo mira y, con un gesto de su cara, le incita a que hable.

—Ella amenazó a Zoe, le dijo que, si no le daba dinero, algo malo iba a pasar. Pensábamos que el coche que nos perseguía era algún matón contratado por ella; verá, esa mujer tiene contactos fuera de la ley —explica corroborando la versión de Alice.

—Entiendo, pero hace unos días encontramos un zulo en el que la señorita Alice dice que estuvo encerrada durante al menos quince días, en la que solo se le proporcionaba agua y comida. En dicho zulo había una botella con una huella dactilar suya. ¿Qué puede decirme?

—Que seguro que solo es una argucia suya para involucrarme en algo sucio. Nosotros no hemos raptado a nadie.

—¿Nosotros? —pregunta Curtis—. Yo no he hablado de que fueran varias personas. ¿Cómo puede saberlo?

—Imagino que si nos tienen a Zoe y a mí retenidos sea por ese motivo. Aunque nosotros no tenemos nada que ver.

—Me gustaría saber a qué se dedica.

—Soy informático.

—¿Es verdad que, estando en la universidad, usted se coló en su sistema informático cambiando las calificaciones de varios alumnos?

—Mi cliente no contestará a esa pregunta —dice Miranda enfadada—, ¿qué demonios tiene eso que ver con el caso?

Curtis se queda un poco asombrado, imagino que no se esperaba que Miranda interviniese de esa manera.

—Inspector, si no tiene más pruebas contra mi cliente, creo que debería dejarlo libre, una sola huella no significa nada, créame cuando le digo que, delante de un tribunal, no podrá ganar.

Tiene razón, Zoe podía haber colocado la botella allí para inculparlo, necesitamos algo más, lo que no entiendo es por qué Miranda lo ha interrumpido cuando formulaba la pregunta, espero que tenga alguna explicación.

—Está bien, su cliente es libre, por el momento. Pero no puede salir de la ciudad, está involucrado en una investigación policial.

Curtis sale de la sala y lo intercepto.

—No puedes dejar que se vaya, tenemos una prueba.

—Sí, pero tiene razón Miranda, no es concluyente; tranquilo, vamos a pillarlos, ahora están nerviosos, seguro que en breve tiene otra estrategia. No te pongas nervioso, vete a casa con Zoe, yo iré más tarde, tengo que designar la multa para la falsa Zoe; le diré a Miranda que, cuando se marchen, me lleve, nos encargaremos de comprobar que no nos siguen.

—Los teníamos tan cerca, quizás habría que presionarlos más.

—No podemos y la coartada de Miranda no puede desmoronarse, tiene que hacer su trabajo para que confíen en ella. Ten paciencia, verás como dentro de poco Zoe vuelve a recobrar su vida.

—Eso espero, no quiero fallarla.

—No lo haremos.

Me entrega las llaves de su casa y, malhumorado, salgo de la comisaría en dirección a su casa. Conduzco su coche de manera agresiva, resarciéndome por lo que podía haber sido y no se ha logrado. Sé que tiene razón, pero me duele tanto no poder darle buenas noticias a Zoe.

Al llegar a casa, bajo la maleta y escucho música en el salón. En la puerta me coloco viéndola cómo baila de manera melodiosa una canción mientras la tararea:

*Boy take my hand let's disappear too many city lights 'round here
(Chico toma mi mano, desaparezcamos, hay demasiadas luces de ciudad por aquí)
Follow my heart into the trees under the stars
(Sigue mi corazón por los árboles hacia las estrellas)
We can lose ourselves in the midnight
(Podemos perdernos en la media noche)
We can find our way in the sunrise
(Podemos encontrar nuestro camino cuando salga el sol)*

...

Sin poder remediarlo, rodeo su cintura con mis brazos, le doy un suave beso detrás de la oreja y bailo con ella hasta que termina la canción. Los dos permanecemos en silencio, con nuestras respiraciones entrecortadas.

Se da media vuelta y me besa, sin pedirme ninguna explicación, creo que ve la derrota en mis ojos y su lengua se pierde dentro de mi boca, transmitiéndome la paz que en estos momentos necesito.

Me gustaría desaparecer, como dice la canción, perderme en la media noche y huir lejos, donde nadie nos conozca y empezar de cero. Mi corazón late acelerado al tenerla entre mis brazos.

—Te he echado de menos —dice cuando nuestros labios se separan para tomar aliento.

—Yo también nena, siento no traerte buenas noticias; imagino que estás al corriente de la detención de Alice y Mike, pero no tenemos pruebas concluyentes contra ellos. Estamos muy cerca, creo que vamos a conseguirlo, pero aún nos falta un poco de camino.

—Owen —me susurra—, no importa, ahora solo importamos tú y yo. Te necesito a mi lado, transmitiéndome esa fuerza que a diario necesito para seguir adelante, no quiero nada más.

Sus palabras hacen que mi enfado se disipe y vuelva a besarla con más fervor, acariciando su cuerpo.

—Subamos a la habitación —sisea lasciva.

—Colin puede despertarse, creo que deberíamos esperar hasta que Miranda y Curtis estén en casa.

—Acaba de dormirse, no haremos nada de ruido.

Agarra mi mano y me conduce hasta nuestra habitación. Se va despojando despacio de su ropa, yo solo puedo admirar la perfección de su cuerpo, sus movimientos y deseearla aún más.

Cuando está totalmente desnuda, se acerca y me ayuda a quitarme el jersey, lentamente desabrocha los botones de mi camisa. Siento un cosquilleo por todo mi cuerpo cuando sus dedos rozan mi piel. Continúa desabrochando el pantalón y bajándolo con mi ayuda. Finaliza su tarea bajando mis bóxer y acariciando mi erección.

—Owen, jamás pensé que podría desearte tanto, eres como la luz que necesito en mi corazón para que me guíe. Te quiero.

—Yo también te quiero. —Con voz gutural por todo lo que me hace sentir, la beso con deseo y la dirijo hasta la cama, donde nuestros cuerpos pegados tiemblan con el solo contacto.

La colmo de caricias y besos que encienden todo su cuerpo, estremeciéndose con cada contacto. La noto dispuesta para mí y, sin esperar más, la penetro despacio, sintiendo cómo nuestros cuerpos se tensan

con el solo deseo de estar juntos; nuestros movimientos se hacen más intensos y necesitados, hasta que alcanzamos el clímax, devorando su boca para llevarme su gemido de placer.

Con nuestros corazones aún galopando a toda velocidad, consigo llevarla al baño para ducharnos y prepararnos para la llegada de Curtis y Miranda.

En silencio, salimos de la ducha, regalándome miles de miradas de admiración, haciendo que mi corazón siga acelerado. Nos vestimos y oímos ruido en la parte de abajo, por lo que una vez recompuestos de la fabulosa escena que acabamos de compartir, bajamos para recibir las noticias que tengan que darnos sobre el caso.

Capítulo 23 Una mañana juntos

Zoe

Compartir con Owen este momento era lo que necesitaba. Owen apenas me ha contado nada, pero está claro que su estrategia no ha salido nada bien, pues Alice y Mike están libres.

Una vez vestidos, bajamos a recibir a Curtis y Miranda, que entran en casa discutiendo.

—Mujer, lo teníamos en el punto de mira, no sé por qué has tenido que inmiscuirte en nuestro trabajo con esa pregunta.

—Curtis, soy su abogado defensor, tenía que demostrárselo; además, sabes tan bien como yo que con una huella no tenéis nada, esa botella ha podido ser puesta intencionadamente.

—Lo sé, pero quizás presionándolo un poco...

—Déjame a mí actuar. Estoy segura de que ahora están asustados y al final meterán la pata —expone Miranda muy enfadada.

Al vernos suaviza sus facciones y nos saluda.

—Hola chicos, ¿todo bien? ¿Colin está dormido?

—Sí, estuvimos bailando, después le di un baño y el biberón para quedarse dormido en mis brazos.

—Serás una madre estupenda —dice, y los tres dirigen sus miradas hacia mí, notando cómo un calor intenso hace que mis mejilla se tornen rosadas.

—No exageres...

—Voy a subir a cambiarme, será mejor que pidamos algo de comida, es tarde para estar cocinando y vosotros tenéis que madrugar —les dice ella y sube las escaleras en dirección a su habitación.

—Chicos, ¿podrías contarme qué es lo que ha pasado con Alice y Mike?

Ambos se miran un poco asombrados por mi pregunta y es Curtis quien empieza a hablar:

—Verás, Zoe, cuando Owen ha ido a recoger ropa a su casa, ellos salían del bar de Leroy; los hemos comenzado a seguir y, al sentir que los perseguíamos, han aumentado la marcha. Ha sido una persecución muy dura que ha necesitado de varios coches policiales. Al final, no hemos podido más que acusar a Alice por conducción temeraria y saltarse algún semáforo. Encontramos una huella de Mike en la botella del zulo donde te habían mantenido encerrada, pero no es una prueba concluyente, además han quemado el zulo. No tenemos posibilidad de conseguir más pruebas...

Los miro asombrada, no me esperaba eso de ellos, cada paso que damos ellos van dos por delante. Es desesperante. No digo nada, me limito a sentarme y a terminar de escuchar las explicaciones que intentan darme para animarme, pero me doy cuenta de que esto es algo muy pensado y estudiado, no dejarán cogerse de una manera rápida.

Curtis se encarga de pedir comida a domicilio mientras ambos charlan de fútbol. Miranda baja e

intenta evadirme del tema hablando de Colin, sabe que siempre me saca una sonrisa.

—Miranda, me encanta la banda sonora de *Safe Haven*, es una de mis película favoritas.

—También a mi me enloquece, creo que tenemos muchas cosas en común. Zoe, todo va a salir bien —dice acariciando mi mejilla.

La comida no tarda en llegar y, con un incómodo silencio que se ha instaurado en la habitación, todos cenamos deprisa, deseando que ese momento termine.

Tras las despedidas, Owen me acompaña besándome la mano, intentando que mi mutismo desaparezca.

—Cariño, todo va a salir bien, no le des más vueltas.

—No estoy tan segura...

—Deja de pensar y vamos a dormir. Verás cómo mañana lo ves de otra manera.

En silencio, nos ponemos los pijamas y, abrazada a su cuerpo, intento conciliar el sueño; al final, cansada, Morfeo consigue llevarme hasta su terreno.

Owen

Estrecho a Zoe entre mis brazos sintiéndome derrotado, me duele verla así y no poder ayudarla. Después de horas pensando cómo dar con algo que pueda ayudarla, consigo conciliar el sueño.

Me despierto sobresaltado al escuchar unos sollozos y veo a Zoe en una esquina de la habitación echa un ovillo, llorando.

—Cariño, por favor, ¿qué te pasa? —le pregunto levantándome de la cama un poco asustado y arrodillándome a su lado.

—Owen, yo... —Consigue decir entre sollozos—, no quiero seguir luchando por algo que no voy a poder conseguir, quiero pasar página. Empezar una nueva vida...

—Zoe, tienes que ser fuerte, seguir luchando, vamos a conseguirlo.

—No puedo más —concluye abrazándome y estallando en lágrimas.

Acaricio su pelo, su espalda, intentando que se calme; yo también me siento derrotado en estos momentos, como en un laberinto sin salida. Pero tengo que ser fuerte por los dos.

Beso su pelo, intentando calmarla con mis caricias; levanto su barbilla y sus vidriosos ojos, derramando miles de lágrimas, me rompen el corazón.

—Cariño, hoy voy a tomarme el día libre y pasarlo junto a ti. Quiero que estés bien, llena de vitalidad y seguridad, como la mujer que conocí y me robó el corazón.

Una leve sonrisa se dibuja en su cara. Seco sus lágrimas y nuestras miradas se encuentran, diciendo tantas cosas que ninguna palabra puede expresar.

—Te quiero, Owen, eres lo mejor que me ha pasado nunca y reconozco que estoy desesperada por no poder recuperar mi antigua vida, pero también sé que, gracias a ello, te he conocido, eres lo único bueno de este desastre.

Sus palabras hacen que mi corazón lata acelerado, luchando por salirse de mi pecho.

—Zoe, yo también te quiero. Yo soy quien tiene que dar las gracias por cruzarte ese día en mi camino y despertarme del letargo en el que estaba sumido, mi corazón era frío y apenas sentía hasta que apareciste tú.

Nos fundimos en un tierno beso, rodeado de miles de caricias. Nuestras lenguas se hacen más ardientes de deseo. La ayudo a levantarse y la cojo en brazos, trasladándola a la cama. La tumbo y comienzo a besarla con desesperación. Nuestros cuerpos tiemblan de deseo, se necesitan y no dudo en deshacerme de su pijama y también del mío.

Estamos excitados, necesitados de cariño, mi lengua danza deseosa de recorrer todo su cuerpo, me deslizo poco a poco besando y lamiendo todo su cuerpo hasta el centro de su deseo. Me mira nerviosa, excitada, mientras mi lengua juega dentro de su clítoris trasladándola a un lugar donde los malos pensamientos no tienen cabida.

Cuando su cuerpo tiembla de deseo, notando cómo se tensa para recibir el orgasmo, me adentro en ella, penetrándola despacio, haciendo que ese deseo se acrecente y nos traslade a ambos a un maravilloso momento en el que solo existimos los dos. Me incita a que acelere los movimientos y de inmediato aumento las embestidas, que hacen que nuestros cuerpos se tensen para recibir el mejor momento de la noche, un devastador orgasmo que nos traslada a la gloria borrando de un plumazo todas las preocupaciones.

Con nuestros corazones latiendo acelerados, salgo de ella para tumbarme a su lado, acariciando su mejilla, mirándola con tal admiración que noto cómo se ruboriza.

—No voy a rendirme jamás, Zoe, vas a recuperar tu vida aunque sea lo último que haga en mi vida —le confieso.

—Gracias. —Consigue decir con la voz entrecortada.

Desnudos, la acerco a mi cuerpo, la mezo y consigo que vuelva a quedarse dormida. Mi cuerpo exhausto se relaja en cuanto ella se duerme y el cansancio se apodera de él enseguida.

Al despertar, tras sonar la alarma, me visto y bajo a ver a Leroy.

—Buenos días, Owen, te noto cansado —dice al verme desperezarme.

—Curtis, buenos días. He pensado en tomarme un día libre. Zoe no está bien, esta noche se ha derrumbado. Me gustaría...

—Tranquilo, nos las apañaremos sin ti, disfruta de tu chica, seguiremos con la investigación, no te preocupes.

—Gracias, amigo.

Regreso a la cama y me tumbo a su lado, abrazándola. Al notar mis manos, su cuerpo en tensión se relaja y, sin despertarse, me abraza de nuevo.

Sin darme cuenta, pegado al cuerpo de Zoe, con una sensación de paz, me sumo en un profundo sueño.

Unos suaves besos me despiertan; cuando consigo abrir los ojos, veo esos ojos grises mirándome fijamente con tanta ternura que me derriten.

—Buenos días, guapo. Gracias por lo de esta madrugada y por quedarte hoy a mi lado. En verdad, lo necesitaba.

—Buenos días, guapa —le contesto como ella me ha dicho—, es un placer compartir contigo un día entero. ¿Qué te apetece hacer?

—La verdad es que no lo sé, pero me gustaría pasear de la mano, como una pareja normal.

—Sus deseos son órdenes para mí, podemos ir al Road Park, es un lugar donde podemos pasear, disfrutar de la naturaleza y quizás montar en las barcas de pedales. ¿Qué te parece?

—Me parece una gran idea —dice besándome en los labios.

Bajamos agarrados de la mano las escaleras, encontrándonos a Miranda con Colin mirándonos un poco extrañada.

—Buenos días, Zoe, Owen, ¿hoy no trabajas?

—Buenos días, Miranda. Me he tomado el día libre para estar con Zoe.

—Miranda, buenos días —contesta Zoe—, espero que no te moleste...

—Para nada chicos, disfrutad, la vida solo se vive una vez. Yo iré al centro comercial a comprar algo de ropa para Colin; además he quedado con Alice, dice que tiene algo que contarme. Quizás tengamos suerte.

Noto cómo el cuerpo de Zoe se tensa y, con una caricia en su mano, intento relajarla.

—Ten cuidado, no es trigo limpio.

—No te preocupes, sabes que Seal estará a mi lado, para eso le pago.

—Quizás no deberías llevar a Colin a ese café —expone Zoe.

—No pasará nada y además no voy a dejarlo con vosotros.

—A mí no me importaría, vamos a ir a Road Park, estoy segura de que le encantará —dice Zoe pidiéndome permiso con la mirada.

Yo había pensado pasear con ella a solas, pero Colin es un niño al que quiero como si fuera mi propio sobrino, así es que asiento aceptando su idea.

—No se hable más; Colin, vete con tu tío Owen, voy a preparar tus cosas —sisea Miranda dejando al bebé en mis brazos.

Ambos comenzamos a hacerle carantoñas, hasta que noto que el pequeño me traiciona regalándome algo más que una sonrisa. Zoe comienza a reírse al ser testigo de un pequeño sonido y después del olor

que desprende el niño.

—Pequeñajo, serás traidor, estas cosas no tendrías que hacérselas a tu tío.

Lo cojo despegándole de mi cuerpo, como si quemara, y entre las carcajadas de Zoe subimos a su habitación, donde está el cambiador.

—Gracias a que no he desayunado, ¡santo cielo! ¡Qué peste! Tan pequeño y tan nocivo.

Zoe no puede parar de reírse y sonrío al verla tan despreocupada.

—Déjame si quieres que lo cambie —dice ella cuando llegamos a la habitación, donde Miranda prepara una pequeña mochila con todo lo necesario para estar con él.

—Tranquila, no es la primera vez que este pequeñajo se hace caca en mis brazos, tiene un don para regalarme esos premios, ¿verdad? —le digo a Colin y este sonrío con complicidad.

Con bastante destreza, me deshago del pañal y comienzo a limpiarlo ante la atenta mirada de Zoe y Miranda.

—Caballere, tenemos a dos preciosas mujeres ahora mismo adorándonos, así es que no hagas que esto termine mal y me hagas pis, como alguna que otra vez.

Zoe comienza de nuevo a reírse, creo que se está imaginando la escena. Miranda se contagia y yo pongo el pañal con rapidez antes de que el pequeñajo me traicione.

Miranda me entrega la ropa para cambiarlo, aprovechando que he tenido que desnudarlo, y ambas me miran alucinadas. Reconozco que alguna vez con Curtis nos hemos tenido que apañar para no vestirlo mal y ahora comienzo a ponerme nervioso ante sus miradas. Al final consigo vestirlo y le pongo de pie, sujetándolo y moviendo su mano en señal de victoria.

—Hola chicas, ¿a que el tío Owen es un crack? —digo con voz de niño.

—El tío Owen es el mejor —dice Zoe besándome en la mejilla.

—Ni que lo dudes —contesta Miranda cogiendo a Colin—. Ahora desayunad y vestiros, ya está todo preparado para vuestra excursión.

Zoe me mira con una admiración que jamás había notado antes.

—Owen, me tienes asombrada, no sabía que tú...

No la dejo continuar y la beso en los labios.

—Señorita, hay muchas cosas que no conoces de mí, pero estoy dispuesto a enseñártelas durante el resto de mi vida.

Noto cómo traga saliva, imagino que intentando disolver el nudo que mis palabras le han provocado.

—Owen, gracias por regalarme esas bonitas palabras ahora, justo cuando más las necesito, y por hacerme feliz pese a todo lo que está pasando.

—No tienes que darme las gracias, me importas mucho y haré todo lo necesario para que seas feliz.

Una lágrima se derrama de sus ojos y la atrapo con mi dedo pulgar. Noto cómo ese simple gesto le acelera el corazón, la agarro de su mano y hago que se siente para degustar el desayuno que Miranda nos

ha preparado.

Concluido el desayuno en silencio, nos encaminamos a la habitación para cambiarnos. El silencio se ha apoderado de la situación aunque, como siempre, nuestras miradas dicen mucho más de lo que podemos expresar.

Observo cómo se desnuda, se pone la ropa interior y tengo que hacer acopio de todas mis fuerzas para no lanzarme y secuestrarla en la cama durante toda la mañana; parece que ve mis intenciones y sonrío de forma sexy, mientras torpemente me visto embobado por la visión que me está regalando.

Preparados para la visita al parque, bajamos y Miranda nos entrega todo lo indispensable para pasear con Colin.

Mi teléfono suena en esos momentos y es Zoe quien se encarga de todo. Se trata de Jeff.

—Buenos días, Jeff, ¿a qué debo este honor? —digo con sorna.

—Buenos días, Owen, conseguimos la orden para la prueba de ADN, pero la maldita mujer se nos ha escapado, hemos estado vigilando la casa, no sé cómo ha podido huir sin que la hayamos visto.

—¡Mierda! —expongo alterado haciendo que Miranda y Zoe se den la vuelta automáticamente—. Muy fácil, haciéndose pasar por otra persona. Está bien, mantenme informado si tenéis alguna pista. No obstante, pásame al correo todas las personas sospechosas que penséis que la han visitado.

—Te paso toda la documentación que tenemos y las fotos que hemos hecho estos días. Cualquier novedad me pondré en contacto contigo. Lo siento, tío.

Cuelgo malhumorado, teníamos la orden y ahora no la tenemos a ella. Esto sí que es mala suerte, quizás Zoe tenga razón y es mejor dejarlo correr. Aunque aún nos queda el tema del dinero. Alice sigue traspasando pequeñas cantidades, por ahí podemos pillarla.

Decido mantener al margen de esta noticia a Zoe, que me mira un poco extrañada por mi cambio de actitud; me acerco y le doy un suave beso para inculcarle la paz que necesita.

—Problemas con otro caso —le digo para no dañarla más.

—Olvídalo, hoy estás de vacaciones.

—Tienes razón cariño, hoy solo estamos nosotros y Colin. Vayamos a disfrutar y a olvidarnos de todo.

Montados en el coche de Curtis, pues él irá hoy a recoger el mío al taller, acoplamos a Colin en su sillita y nos vamos rumbo a Roath Park; estacionamos cerca y, de la mano, paseando la sillita del pequeño, nos adentramos en el parque.

Respirar el aire puro acompañado de Zoe y del pequeño Colin es sin duda una experiencia de lo más satisfactoria.

El niño no para de mirar de un lado a otro y, cuando llegamos a la zona donde se encuentran los cisnes, se pone a balbucear. Zoe lo baja de la silla y, arrodillada a su lado, lo acerca para observarlos más de cerca. Es una escena tan tierna que, sin que se den cuenta, les tomo un par de fotos con mi móvil.

La mañana por el parque transcurre con total normalidad, sintiéndome feliz, parecemos una familia

y me encanta pensar que a ambos nos apasionan tanto los niños. Sé que hace poco que nos conocemos, pero ver a Zoe con Colin en brazos me llena de dicha.

Nos sentamos en el bar que se encuentra en el parque haciéndole a Zoe una promesa:

—La próxima vez que vengamos, montaremos en las barcas de pedales. Hoy no podemos porque está Colin.

—Me parece una buena idea —comenta Zoe con alegría.

Colin, que se encuentra jugando con uno de sus coches, lo lanza y una anciana lo recoge para dárnoslo.

—Que niño tan precioso tienen ustedes, se nota que es fruto del amor que se profesan —dice devolviéndole el juguete a Colin y dejándonos a nosotros sin palabras.

—Gracias —consigue decir Zoe un poco sorprendida.

Nos miramos y ambos sonreímos. Han sido unas bonitas palabras y sin duda el mejor momento de toda la mañana, que concluye cuando casi es la hora de comer.

Zoe le manda un mensaje a Miranda para decirle que ya regresamos y esta le contesta que está llegando a casa y que en breve nos contará novedades.

Capítulo 24 ¿Buenas noticias?

Zoe

Con el pulso acelerado esperando la información que nos vaya a dar Miranda, llegamos a casa. Colin está dormido por lo que, con sumo cuidado, lo saco de la silla del coche y lo deposito en su cuna, admirándolo. Es un niño tan hermoso y, como dijo la anciana, fruto del amor que se profesan sus padres, que en este caso no somos Owen y yo, pero que lo he sentido igual que si lo fuéramos.

Oigo la puerta del garaje abrir y bajo con rapidez. Owen está preparando café y, ansiosos por conocer lo que ella tenga que decirnos, nos sentamos a su espera.

—Hola Miranda —consigo articular.

—Owen, Zoe, creo que vamos por buen camino. Tomemos un café y os cuento. Alice confía en mí.

—¿Qué es lo que te ha dicho?

—Estábamos hablando tranquilamente, le he preguntado cómo era posible que tenga dos parejas. Me ha dicho que Mike no es su verdadera pareja, que lo necesita para un asunto en el que está metida, pero que dentro de poco lo dejará. Su verdadero amor es Jaraslav.

—Era lo que me temía, lo está utilizando, nunca se llevaron bien... —digo nerviosa.

—Después le he preguntado por Alice, intentando ver si me decía algo. Le he dicho que Curtis sacó el tema y que, como había visto en el expediente que tenía una orden de alejamiento, no entendía muy bien el tema y que necesitaba que me lo explicara para poder trabajar frente a posibles acusaciones, diciéndole que la policía cree que hay un delito de suplantación de identidad.

—¿Y qué es lo que te ha contestado? —pregunta Owen ansioso.

—Me ha comentado que Alice era su mejor amiga, que la decepcionó y ha tenido que apartarla de su lado. Que es algo complicado de contar, pero que en breve todo volverá a la normalidad. Entiendo que se refiera a lo que Seal averiguó de los traspasos de dinero a nombre de Alice. Pero tengo entendido que aún queda bastante dinero en la cuenta.

—Así es... Quizás se conforme con solo una parte —comenta Owen.

—No lo creo, Alice es una persona muy egoísta, no creo que se conforme con parte pudiendo tenerlo todo —digo enfadada.

—Ya..., pero ahora la policía les sigue la pista.

—Es posible, pero no obstante, no la vamos a perder de vista. De todas formas Zoe, esta semana preparemos toda la documentación para que seas Alice y puedas retirar esas cantidades de dinero. Creo que debemos hacerlo no tardando mucho. Más que nada porque me temo que tiene miedo a ser descubierta y, como dice Miranda, quizás se conforme con menos dinero. Hablaré con Curtis para la documentación y preparar el operativo.

—¿Estás seguro? —le pregunto.

—Sí, será lo mejor, además en cuanto ella se entere de que has retirado esas cantidades de dinero, estoy seguro de que intentará recuperarlas, y ahí es donde podremos cogerla.

—Vosotros sois los policías, haré lo que me digáis.

Owen sale de la cocina y yo, nerviosa, me acerco a Miranda.

—Cariño, no tengas miedo, Curtis y Owen van a atrapar a esa arpía y a todas sus marionetas; a mí no me engaña, estoy segura de que tampoco está enamorada de Jaraslav, él es simplemente otra pieza del puzle.

—Yo también creo que ella solo los está utilizando, pero ellos también se merecen ir a la cárcel.

—Zoe, verás como todos pagan por lo que han hecho. Ahora cuéntame qué tal ha ido el paseo.

Veo que Miranda intenta calmar mi estado de ánimo y se lo agradezco.

—Hemos dado un largo paseo y hemos estado con los cisnes, a Colin le ha encantado.

—Sí, creo que será un amante de los animales. Es ver algún animal y ponerse como loco.

—Después hemos tomado algo y me ha impactado el comentario de una anciana al darle el juguete a Colin, tras lanzarlo al suelo.

—¿Qué os ha dicho?

—Que era un niño precioso, fruto del amor que se profesan sus padres. Se ha pensado que era nuestro hijo, pero lo que no logro entender es cómo ha deducido lo del amor que nos tenemos Owen y yo.

—Zoe —dice agarrándome la mano—, desprendéis ese brillo de dos enamorados, solo con observaros unos segundos se ve que sois pura química, la unidad perfecta.

—Miranda, eso me aterra. Jamás he sentido nada tan intenso en mi vida por nadie y es algo que se me escapa de las manos. Lo que Owen me hace sentir cuando estamos juntos me asusta.

—No debe asustarte, es amor, cariño, y debes recibirlo con las puertas abiertas, porque aunque la vida nos pone duras pruebas, lo que nos hace estar vivos es eso, estar enamorados, recibir todo el cariño y atenciones de nuestra pareja.

—Lo sé, por primera vez en mi vida me siento viva, tengo planes de futuro; sé que es absurdo pero hoy, cuando paseábamos con Colin, he pensado en el día que Owen y yo tengamos un bebé. Con Mike jamás lo imaginé, ni se me pasó por la cabeza.

—Porque no estabas enamorada; sé que no es acertado decir que en parte me alegro de lo que te ha pasado, porque no me alegro, pero piensa que el destino te ha puesto a prueba y al menos te ha hecho conocer al hombre con el que te imaginas un futuro a su lado.

—Lo sé, yo también lo pienso, que de todo lo malo que me ha pasado, he conocido al amor de mi vida.

Nos damos un tierno abrazo y veo a Owen aparecer con una sonrisa que me llena el corazón.

—Chicas, ya está todo listo. He hablado con Curtis y, en un par de días, tendremos toda tu documentación y entonces urdiremos el plan.

—Perfecto. Ahora Owen, Zoe, ¿por qué no disfrutáis del resto del día? Yo prepararé la comida mientras el pequeño Colin duerme.

—Podemos ayudarte —me ofrezco aunque veo que Owen cambia su sonrisa.

—Gracias Zoe, pero hoy es el día de descanso de Owen, disfruta a su lado.

Salimos hacia el salón agarrados de la mano.

—¿Sabes lo que me apetece hacer? —pregunta Owen.

—No, pero haré cualquier cosa si eso implica estar juntos —le contesto lasciva.

—¡Mmmm! No había pensado en eso ahora, pero si tú quieres...

—Dime entonces qué era —le exijo.

—Me apetece poner una canción y bailar contigo. Perdernos con la música hasta la hora de comer.

Después creo que debemos ir a ver a Leroy, explicarles que, aunque estás casi recuperada, no puedes volver a trabajar con ellos. No es un mal hombre y creo que merecen una explicación. Me aseguraré de que estés segura, hay una patrulla vigilando desde ayer por la noche.

—A tu lado estoy segura; ¿sabes?, tengo la canción perfecta.

En el salón, agarro a Owen y pongo un disco de la cantante británica Adele, la canción *Lovesong*. Paso mis brazos por su cuello y, sin pensar en nada más, comenzamos a bailar al son de la música. Lenta y adictiva.

*Whenever I'm alone with you
(Cada vez que estoy a solas contigo)
You make me feel like I am home again
(Me haces sentir en casa otra vez)
Whenever I'm alone with you
(Cada vez que estoy a solas contigo)
You make me feel like I am whole again
(Me haces sentir entera otra vez)
Whenever I'm alone with you
(Cada vez que estoy a solas contigo)
You make me feel like I am young again
(Me haces sentir joven otra vez)
Whenever I'm alone with you
(Cada vez que estoy a solas contigo)
You make me feel like I am fun again
(Me haces sentir feliz otra vez)*

...

Veo cómo Miranda nos observa sin querer molestarnos. Owen me besa por todo lo que la canción expresa. Él me hace sentir especial, en sus brazos me siento en casa, como si nada pudiera sucederme. Finalizamos de bailar y Miranda nos aplaude emocionada.

—Siento interrumpir, pero la comida ya está lista; como esta mañana me puse a hacerla... Curtis no va a acompañarnos hoy, si queréis seguir yo os espero, pero como Colin está dormido, si os apetece aprovechamos ahora para comer tranquilos.

Asentimos, yo aún temblando por ese baile tan sensual y lleno de amor que nos hemos dedicado.

Owen me sonríe y me besa en la mejilla.

La comida transcurre en silencio y, casi cuando est  finalizando, escuchamos por el intercomunicador al pequeño Colin balbuceando. Miranda nos abandona para cogerlo y nuestras miradas se encuentran aún llenas de magia por el bonito momento que hemos compartido. Me agarra de la mano y la besa.

—Zoe, nunca pens  que encontraría a alguien que me hiciera tan feliz, pero me he equivocado y no me importa reconocerlo. Eres la mujer de mi vida y quiero tenerte a mi lado por el resto de mis días; s  que est s pasando por un momento de tu vida difícil, pero quiero que sepas que, cuando esto termine, no cambiarán mis sentimientos y espero que los tuyos tampoco.

—Owen, siempre consigues desarmarme con tus palabras, yo tampoco quiero que nada cambie — consigo decir emocionada.

Colin vuelve a robar nuestra atención extendiendo sus brazos para que lo cojamos.

—Ven con el tío Owen, pero no se te ocurra soltar otro regalo —dice y ambas reímos.

Miranda prepara la papilla y es Owen quien se encarga de dársela, con la consiguiente ducha de comida en su cara.

Finalizamos con un café y Owen sube a lavarse un poco. Miranda me mira emocionada.

—Cariño, veros bailando me ha recordado un momento de mi vida con Curtis, estoy emocionada. Se os ve tan enamorados...

Sonrío feliz, creo que era lo que quería decir la anciana.

Owen

Después de dar la papilla a Colin y limpiarme, bajo y las veo hablar de nosotros. Zoe est  feliz y s  que el causante de esa felicidad soy yo y me enorgullece que, tras todo lo que ha pasado, lo sea.

—Zoe,  nos vamos? —le pregunto cuando entro en la cocina.

—S .

— Puedo preguntar a dónde vais?

—Vamos a ver a Leroy.

— No será peligroso? —inquieta Miranda.

—Tranquila, hay una patrulla desde ayer. No pasará nada.

Nos despedimos de Miranda, nos montamos en mi coche y conduzco mientras mantenemos una conversación que en parte me aterra.

—Zoe, cuando recuperes tu vida,  qu  es lo primero que vas a hacer?

—Parece una tontería, pero tengo tantas ganas de ver a Sor Mary y a los niños, no s  si es lo primero que voy a hacer, pero sí que est  dentro de las primeras cosas.

—Espero que yo siga entrando dentro de tus planes.

—Owen —Me mira enfadada—, eso no tienes ni que plantearlo. Eres mi pareja y pase lo que pase quiero que sigas siéndolo, ¿no te das cuenta de que, desde que estoy contigo, me planteo un futuro? Por favor, no dudes de mí, te quiero a mi lado.

—Yo no podría vivir sin ti... —Le afirmo.

—Ni yo tampoco. —Coge la mano que tengo sobre la palanca de cambios y la besa con dulzura.

Cuando llegamos al bar de Leroy, veo a la patrulla, les pido novedades y me dicen que no ha habido nada extraño; entramos en el bar donde Noah, al ver a Zoe, se lanza a sus brazos.

—Zoe, ¿cómo estás? Estábamos asustados. Ayer estuvieron unos amigos tuyos a preguntar por ti. Veo cómo tensa todo su cuerpo y le acaricio la espalda para inculcarle un poco de paz.

—Noah, no eran amigos míos —le dice—; si vuelven otra vez, llama a Owen de inmediato, no son buena gente.

—Ok —contesta un poco molesta.

Bianca aparece al lado de Leroy, le dan un fuerte apretón de manos a Zoe y ella les sonrío.

—Leroy, Bianca, Noah, ahora que estáis los tres juntos, quería explicaros el por qué de la marcha de Zoe. Aparte del accidente, que aunque ahora está mejor debe seguir guardando reposo, las dos personas que vinieron ayer aquí preguntando por ella quieren hacerle daño; no puedo explicaros los motivos, pero son peligrosos. Como Zoe le ha dicho a Noah, si vuelven por aquí os ruego que me llaméis lo antes posible. Siento mucho los trastornos que os hayamos podido ocasionar.

—Yo quería añadir que os agradezco mucho la ayuda que me prestasteis desde el primer día, estoy muy agradecida por todo y quiero pedir os disculpas por el trastorno que os he ocasionado, por lo que quiero dejar de cobrar el sueldo que me merecía.

Miro a Zoe un poco enfadado por esa reacción tan espontánea suya y ella me mira con dulzura.

—¿Vas a volver a trabajar algún día por aquí? —pregunta Leroy.

—No lo sé Leroy, espero que todos los problemas que me rodean se solucionen pronto y pueda a volver a mi vida de maestra.

Noah se abraza a Zoe con lágrimas en los ojos.

—Zoe, te echaremos mucho de menos, tenía tantas ganas de compartir esta noticia contigo que ni siquiera les he dicho a mis padres que he sacado un nueve en el examen de francés, muchísimas gracias por tu ayuda, sin ella no habría aprobado.

Zoe la estrecha entre sus brazos y le acaricia el pelo para que se calme. Bianca y Leroy se abrazan al saber la noticia y yo me quedo expectante ante la reacción de todos.

—Noah, no esperaba menos de ti, yo solo te he tendido el camino, pero todo el mérito lo tienes tú solita porque eres una estudiante ejemplar que tengo claro llegará muy lejos.

—Gracias, pero no debes quitarte mérito —expone Bianca dándole un gran abrazo—; sin tu ayuda, Noah no creo que lo hubiera logrado sola. Te agradezco también el tiempo que nos has dedicado, te

vamos a echar mucho de menos...

Creo que nunca antes había oído a Bianca hablar así con nadie, siempre me ha parecido una persona muy reservada.

Leroy es el que parece más enfadado por la marcha de Zoe, aunque no dice nada. Al final, casi cuando nos vamos a ir, la estrecha entre sus brazos.

—Muchacha, gracias por todo, te echaremos de menos, sigue con ese gran corazón que tienes, espero que pronto se solucionen todos tus problemas.

—Gracias a todos, de verdad —contesta Zoe emocionada.

Salimos del bar en dirección a mi casa, me sabe raro seguir viviendo en casa de Curtis y Miranda, pero ellos así lo han querido; no obstante, subimos y, durante toda la tarde, disfruto de la compañía de Zoe escuchando música, intercambiando aficiones y conociéndonos un poco más.

Echo un vistazo a mi cama, aún siento su aroma impregnado en las sábanas y, como si ella me leyera el pensamiento, se acerca despacio, abrazándome y besándome.

—Owen, este es el primer lugar donde dimos rienda suelta a nuestra pasión, no pienses ni por un momento que esta cama vaya a seguir estando desocupada durante mucho más tiempo. Si quieres volver a tu casa, no tendré ningún problema en hacerlo. Contigo a mi lado no siento miedo.

—Lo mejor es estar en casa de Curtis y Miranda, ahora mismo en esta casa somos un objetivo fácil para ellos. No sabemos hasta dónde están dispuestos a llegar. Si no saben de nuestro paradero, mucho mejor, aunque añoro dormir contigo en ella.

—Yo también, si quieres podemos acostarnos un rato... —Insinúa con voz sensual.

—No, lo mejor es marcharse lo antes posible.

—Como quieras —dice besándome en el cuello, provocándome.

—Cariño, ¿estás jugando conmigo? —digo con la voz entrecortada.

—Es posible —contesta deshaciéndose de su vestido.

Respiro hondo, trago saliva y la agarro para llevarla a la cama, donde una vez más, es testigo de nuestro deseo y el amor que ambos nos profesamos.

Una vez que nuestros cuerpos, exhaustos por lo acontecido, recuperan de nuevo su ritmo normal, nos vestimos, recogemos algo de ropa más y nos marchamos a casa de nuestros amigos, donde cenamos y pasamos una velada en su compañía.

La noche nos sorprende y Zoe cae rendida en mis brazos, agotada y aún dolorida. Por el contrario, mi cabeza sigue trabajando al ritmo normal, urdiendo un plan para que dentro de unos días, todo esté listo y poder sorprender a Mike y Alice.

Capítulo 25 A por todas

Owen

Después de una fantástica noche con Zoe, mi despertador me devuelve a la realidad; hoy, muy a mi pesar, tengo que ir a trabajar y solo tengo una tarea en mente, preparar la trama para desenmascarar a Alice.

Beso a Zoe en la frente, despidiéndome de ella; abre los ojos y me regala una bonita sonrisa, la que me da las fuerzas necesarias para comenzar el día.

Bajo a la cocina, donde Curtis y Miranda desayunan juntos.

—Buenos días, Curtis, Miranda.

—Buenos días, Owen —contestan ambos al unísono.

—¿Preparado para aniquilar a la falsa Zoe? —me pregunta Curtis.

—Apenas he dormido, aunque para desenmascararla siempre estoy preparado.

—Estupendo, porque Miranda va a quedar a tomar café e intentar averiguar alguna cosa más; espero que, como muy tarde, mañana tengamos la documentación para Zoe y creo que lo mejor es no dejar pasar más tiempo e ir a retirar a los bancos las cantidades que han traspasado. He pedido una orden para congelar las cuentas de Zoe después, en cuanto se vean sin dinero estoy seguro de que irán a por ella. Será peligroso, pero creo que tanto ella como tú estáis de acuerdo conmigo en que, para recuperar su vida, tendrá que exponerse.

—La protegeremos. Lo importante es tener la última pieza del puzle: a su madre para demostrar con el ADN que Zoe es quien dice ser, pero ha desaparecido de su piso; ayer, cuando fueron a por ella, no estaba. Le he dicho a Jeff que la ponga en busca y captura, pero va a ser muy difícil. Hoy voy a dedicarme a investigar los movimientos de Alice a ver si es posible que haya alquilado otra vivienda. Estoy pensando que también es posible que la haya traído a Cardiff para esconderla. No sé, apenas he dormido dándole vueltas a todo.

—Ten, tómate un café bien cargado —dice Miranda sirviéndolo en una taza—, te vendrá bien; y no te preocupes, yo voy a intentar averiguar alguna cosa. En cuanto tenga algo os avisaré.

Desayuno sumido en mis pensamientos. Miranda y Curtis me han dejado solo y yo no puedo más que pensar en cómo urdir un plan para que todo salga bien.

Después de tomar mi humeante café, como unas galletas caseras, me despido de mi compañero y su mujer. Él irá en su coche.

Pongo mi grupo favorito, Coldplay, con su canción *Paradise*, intentando borrar de mi cabeza todas las cosas que podrían ir mal.

*She'd say, oh oh oh
(Diría, oh oh oh)
'I know the sun will set to rise'
(‘Sé que el sol comenzará a ponerse’)*

*This could be para-para-paradise
(Este podría ser el para-para-paraíso)
Para- para- Paradise
(Para-para-paraíso)
Could be para-para-paradise
(Podría ser el para-para-paraíso)*

...

Llego a la comisaría, saludo a los chicos y me siento a mi mesa; lo primero que hago es abrir el correo y revisar las fotos junto con toda la documentación que Jeff me ha enviado. Amplío las fotos en el ordenador y doy con la clave: Jaraslav sale con alguien camuflado con una gorra y unas enormes gafas de sol. Sabía que tenía razón, Alice ha tenido que ver en su desaparición, pero ahora tengo que averiguar adónde la han llevado. Lo que no entiendo es cómo los agentes de Londres no se percataron de ello.

Continúo investigando todos los datos y pistas que Jeff me ha proporcionado hasta que llega Curtis.

Ambos, después de saborear un café, nos sentamos en su despacho para concretar el plan que vamos a seguir.

—Owen, ¿qué tenemos sobre su madre?

—Los datos que Jeff me ha pasado, aparte de los lugares que solía frecuentar durante estos días, peluquería, spa, salones de belleza y tiendas de primeras firmas en Londres, hay una foto en la que se la ve salir con Jaraslav, con una gorra y unas gafas de sol muy grandes; estoy casi seguro de que es ella. Imagino que no está en Londres y casi con toda seguridad apostararía a que está aquí, en Cardiff.

—¿Estás seguro?

—No, pero yo es lo que haría, ahora que todo apunta a que pueden descubrirla, lo más sensato es traerla a Cardiff, incluso alojarla en su casa. Así no podremos dar con ella.

—Bien, veré si puedo pedir una orden, pero va a estar complicado si no tenemos pruebas de ello. Mandaré una patrulla para que vigilen la casa.

—¿Qué es lo que tienes pensado para la retirada del efectivo?

—Creo que lo más conveniente es que dos personas acompañemos a Zoe a los diferentes bancos para disponer del dinero. Mientras tanto, Miranda debe quedar con Alice e intentar que su teléfono móvil desaparezca o apagarlo para que, en el caso de que Mike o Jaraslav sepan que se está disponiendo del dinero, no puedan comunicarse con ella. Así ganaremos algo de tiempo. Una vez retirado el efectivo y puesto a buen recaudo, tendremos que vigilar a Zoe, aunque creo que deberíamos volver a mi casa, para que puedan dar con ella y así pillarlos con las manos en la masa; sin el ADN de su madre sería la única prueba fehaciente de que ellos son los culpables.

—¿Tienes algún plan alternativo? —me pregunta Curtis.

—Aún no, ¿se te ocurre algo?

—Lo que has comentado me parece que está bien, pero hay que intentar tener vigilados a Mike y a

Jaroslav para que, en el caso de que no lleguen a contactar con Alice, ellos mismos no se personen en los bancos. Eso sería nefasto. Por ello, hay que tener un plan para distraerlos y sacarlos de la ecuación.

—Tengo un buen amigo que estuvo conmigo en el orfanato que es informático, voy a llamarlo para ver qué puede hacer.

—Owen, toda ayuda es poca, ponte en contacto con él, así podremos ver si es posible que, de alguna manera, quizás que no se vean los movimientos hasta pasadas unas horas, es lo único que se me ocurre; tampoco le pidas que haga nada ilegal...

—Lo sé, veré qué puede hacer.

Salgo del despacho de Curtis para llamar a mi amigo Alen, ahora trabaja para una multinacional estadounidense con sede en Londres. Contesta al segundo tono:

—Alen, ¡qué alegría volver a hablar contigo! Te llamo para pedirte un favor.

—Owen, tío, a ver si nos vemos, dime de qué se trata, sabes que si está en mis manos no hay problema.

—No sé por dónde empezar; a ver, necesitaría un favor, pero no es muy legal. Sé que trabajas para una empresa de telemática que se encarga de los movimientos bancarios, pues bien, estoy con un caso de suplantación de identidad, donde la persona que suplanta está sustrayendo dinero a la suplantada e ingresándolo en varias cuentas bancarias de diversos bancos.

—¡Joder tío! Me apasiona tu trabajo, debería haberme hecho policía. Tú me dirás para qué me necesitas.

—Verás, la persona a la que han suplantado se va a hacer pasar por la otra persona titular de las cuentas para poder sacar el dinero de ellas, y ahí es donde entrarías tú; me refiero a que esos movimientos bancarios deberían aparecer pasadas unas horas para que los que están detrás del delito se percaten de ello más tarde y nos dé tiempo a sacar todo el dinero de las diferentes cuentas.

—¡Es complicado!

—Si no puedes, no hay problema... —le digo un poco desilusionado.

—He dicho complicado, no imposible. No obstante, necesitaría los nombres de las entidades bancarias, solo podría bloquear por un momento dichos movimientos si se trata de entidades adheridas a nuestra empresa, si no, no tengo acceso.

—Está bien, te paso por correo los bancos y me dices qué puedes hacer. No quiero poner en peligro tu trabajo, aunque para mí es muy importante. Zoe estuvo secuestrada durante quince días en un zulo, han hecho lo imposible para que todo esté en su contra, incluso entraron en la base de datos policial cambiando sus huellas dactilares.

—¡Estamos hablando de verdaderos genios! Perdona la expresión, pero hackear la base de datos de la policía me parece muy complicado.

—El tipo en cuestión ya había hackeado en su día la de la universidad donde estudiaba.

—¡Un puto genio! —expone.

—No lo dudo, pero eso es ilegal.

—Lo sé, pero tienes que admitir que, en nuestro mundo, todas esas personas son verdaderos genios para nosotros. No digo que sea admirable sino que el tío sabe lo que se hace.

—Eso sí es verdad. Ahora te paso el correo y dime qué puedes hacer.

—Perfecto, sabes que te ayudaré dentro de lo que esté en mis manos.

—Gracias, Alen. Hablamos.

—De nada Owen.

Cuelgo el teléfono, miro los bancos en los que han depositado las cantidades de dinero y le mando el correo a mi amigo Alen con la esperanza de que pueda ayudarnos con este caso.

Mando una patrulla a casa de Alice para que vigile sus movimientos, tengo que dar con el paradero de Julie, la madre de Alice. Ella es la única prueba que tenemos de que ambas son familia.

Durante toda la mañana sigo investigando y pensando en todos los flecos que quedan pendientes en la operación. Pero son pequeñas cosas que, aunque parecen poco importantes, debo tener controladas en caso de que el plan falle.

Zoe

Durante media mañana permanezco con Miranda, pensando y estudiando un poco el plan para su café de esta tarde. Necesitamos sacarle bastante información, sobre todo si mi madre está en la ciudad. Siento que debería haberme portado mejor con ella y quizás ahora sería mi aliada. Pero también es cierto que una persona que abandona a su familia, sin querer saber nada de ella durante años y solo se pone en contacto conmigo para que le ayude económicamente, no merece mi ayuda.

—Cariño, necesito que me cuentes todo lo que pueda ayudarme de Alice, los puntos débiles, qué es lo que come, qué le gusta. Todo lo que recuerdes, tengo que intentar que confíe en mí y la única manera que se me ocurre es que tengamos los mismos gustos y así podamos estrechar nuestra amistad.

—Ya la has visto, le encanta la ropa cara, los vicios caros, ella dice que su vida tiene que girar en torno a la riqueza. Le encantan los bombones. Nunca le ha importado venderse por un puñado de libras; sé que ha ejercido en algún caso la prostitución para costearse la universidad y también algún que otro capricho. Odia a los niños, así es que no se te ocurra hablarle mucho de Colin.

—Eso lo sé, lo descubrí el primer día.

—Déjame pensar..., ya está, si hay algo que le gusta por encima de todo, son los perros. Estuvo intentando convencerme de tener uno en casa, pero aunque a mí también me gustan los animales, reconozco que tener un perro implica una gran responsabilidad, creo que su raza favorita son los bulldog.

—¡Mmmm! Qué buen dato, tengo un amigo que tiene cachorros ahora mismo de bulldog, voy a decirle que si está interesado en uno. ¿Se te ocurre algo más?

—Es fan del grupo One Direction.

—Perfecto, a mí también me gustan, no soy una fiel seguidora pero conozco sus canciones.

—No se me ocurre nada más que contarte, no obstante, creo que es importante que grabes las conversaciones, sería una prueba.

—No lo había pensado, creo que tengo una grabadora en el despacho de abajo, espera que la busco.

Miranda baja y la ayudo a buscarlo, puesto que Colin está dormido. La encontramos con unas cosas viejas y unas fotos de Owen cuando se hizo policía.

—Mira tu chico, ¡qué guapo estaba! ¡Madre mía! Han pasado diez años. Me siento vieja, yo lo vi licenciarse en la academia. Curtis y yo empezábamos a salir.

Admiro la foto, Owen tendría unos dieciocho años, era un joven muy guapo ya por aquel entonces. Me quedo embobada admirándolo.

—Te la regalo. Creo que Owen no tiene ninguna copia, ni me acordaba de ella.

Acepto la foto encantada y, tras revisar varias fotos antiguas, regresamos al salón a la espera de los hombres para comer. Miranda ha quedado a las cinco de la tarde con Alice, es algo decisivo para nosotros averiguar cualquier cosa que nos pueda ayudar; también estoy ansiosa por saber si Curtis y Owen tendrán algún dato más sobre la investigación.

Owen

Cuando vamos a irnos a casa, recibo una llamada de Alen.

—Owen, has tenido suerte, todos a excepción de uno de los bancos los llevamos nosotros, tendrás que decirme los números de cuenta que quieres que sus operaciones sean transparentes durante una o dos horas, no puedo asegurarte mucho más. Es un favor personal, no quiero jugarme mi trabajo, mi mujer me mataría

—Alen, si no es posible no lo hagas, no obstante intentaré tener una orden, pero el operativo es para mañana o quizás pasado mañana, y es muy difícil conseguirla tan rápido.

—Tranquilo, te haré el favor. Puedo programar que los movimientos se vean a través de internet más tarde. No hay problema.

—Gracias tío, te debo una.

—Muy grande, lo sé. Ahora mismo te paso los datos. Ni que decir tiene que es confidencial.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Tú dirás —le contesto intrigado.

—¿Vas a presentarme algún día a una mujer que sea el amor de tu vida? Aún no he conocido a ninguna pareja tuya.

—Si todo sale bien, pronto os invitaré a Annie y a ti a conocer a mi chica.

—Te tomo la palabra; avísame cuando tengas todo listo, horas de llegada al banco y números de cuentas.

—Tranquilo, te avisaré. Estamos en contacto tío. Muchas gracias de nuevo.

—No tienes que darme las gracias, siempre fuiste un hermano para mí. Sabes que por ti haría cualquier cosa.

—Gracias, sabes que yo por ti también. Hablamos.

Cuelgo el teléfono y Curtis aparece por mi mesa para avisarme de que es la hora de comer.

Nos vamos en el coche de Curtis, siempre atentos de que nadie nos siga. Llegamos a casa, las chicas están dando de comer a Colin y nosotros preparamos la mesa para comer.

Tras degustar la fantástica comida de Miranda, beso a Zoe y nos disponemos a regresar a comisaría cuando una llamada a Curtis nos altera los planes.

—Buenas tardes, jefe —dice éste—, entiendo. No hay problema, estará todo listo para mañana. Sí señor.

Curtis cuelga el teléfono y me mira contrariado.

—Mañana en Cardiff hay una visita oficial de la mismísima Reina de Inglaterra, tenemos que ir a preparar el operativo, me temo que tendremos que posponer tu caso, Zoe. Tengo el recorrido por el que pasará, tenemos que preparar el operativo. Esta tarde preveo que va a ser larga. Cariño, no nos esperes despiertos.

—¿Cómo es posible que os avisen con tan poca antelación? —pregunta Miranda agobiada.

—A veces son cambios de última hora, quizás la visita estaba prevista para otro día, el caso es que tenemos que paralizar todo para que la seguridad de la Reina sea total en Cardiff

—Tranquilo Curtis, entiendo el problema, lo haremos el día que podamos —comenta Zoe con su dulce voz, resignándose.

Maldigo en silencio, ahora que tenemos el plan, tenemos que cambiarlo, dándoles más tiempo a Alice y a Mike para que su plan siga adelante.

Durante el resto del día la comisaría está revolucionada por la llegada inminente de la Reina Isabel II.

Acabamos con el operativo casi a las doce de la noche, tras haber organizado todo para el día siguiente; doy gracias de que solo será un día el que permanezca en nuestra ciudad.

Capítulo 26 Urdiendo el plan

Miranda

No voy a negar que estoy un poco nerviosa por ver a Alice, necesito demostrarle a Curtis que no ha sido una mala idea hacerme su amiga, aunque en realidad me reconcome por dentro cuando estoy a su lado y aparentar que ella es la dueña de todo lo que Zoe tiene.

Sentada en la cafetería esperando a que venga, pongo la grabadora en mi bolso de manera estratégica para que se escuche a la perfección nuestra conversación. Me sorprendo al ver a Alice con una mujer de unos cincuenta y tantos años de edad, con aspecto demacrado.

En cuanto la veo venir activo la grabadora y, al llegar a mi altura, me da dos sonoros besos y me presenta.

—Miranda, te presento a Julie, es mi madre.

—Julie, encantada de conocerla —digo estrechándole la mano y dándole dos besos.

—Mi madre vive en Londres, pero ha venido unos días a visitarme.

—Cuánto me alegro de conocerla.

—Siento que haya venido conmigo pero verás, es que temía dejarla sola, últimamente está un poco senil —me susurra al oído.

—Tranquila, no te preocupes, es normal, yo tampoco la dejaría sola —siseo—. Julie, ¿le gusta Cardiff? —la pregunto.

—No es la ciudad donde me gustaría acabar mis días, me trae muy malos recuerdos.

—Cuánto lo siento. A mí me encanta. Pero claro, reconozco que mi infancia aquí fue estupenda. Y dígame Julie, ¿qué le trae de vuelta?

—Tenemos algún asunto familiar que zanjar —expone Alice un poco molesta por mi intromisión.

—Siento haberte molestado, simplemente era por entablar conversación con ella —digo en voz baja.

—Perdóname, pero es que mi madre me trae de cabeza y estoy un poco nerviosa por todo lo que ha pasado estos últimos días. Te agradezco de nuevo todo lo que has hecho por mí.

—Zoe, para esos estamos las amigas, lo hago encantada. Además, ahora que sigo de baja, necesito ocupar un poco mi tiempo. Reconozco que tener un hijo no ha sido una buena idea. —Miento porque sé que a ella no le gustan los niños, según la información que me ha dado la verdadera Zoe—. Pero mi marido estaba empeñado y al final...

—Hombres, todos son iguales, siempre que desean algo lo consiguen —expone Julia y Alice la mira con desprecio.

—Mamá, quiero tener una tarde tranquila con mi amiga. ¿Por qué no vas a dar una vuelta sin

alejarte demasiado? —dice y veo cómo con la cabeza hace una señal a Jaraslav, que aparece de la nada. Imagino que lo ha traído como refuerzo.

Julie se marcha y Jaraslav la sigue apenas a dos pasos de distancia, los observo un momento y parece que Alice me lee el pensamiento.

—Tiene tantos problemas que prefiero que mi chico la cuide, no tenemos una buena relación, pero es mi madre.

—Claro, desde luego. Zoe, ¿puedo preguntarte algo?

—Sí, por supuesto. Dime...

Dudo por un momento, ella me mira fijamente y al final decido cambiar el tema; estoy un poco nerviosa, su intensa mirada me intimida.

—Verás..., tengo un amigo que tiene cachorritos de bulldog, me preguntaba si te gustan los perros.

—¡Santo cielo! Me encantan y los bulldog son mis favoritos.

—Pues en cuanto estén destetados, podemos ir a verlos y eliges...

—¡Oh! Es la ilusión de mi vida, siempre he querido tener uno pero Zoe no quería que lo tuviera en su casa. —De repente se da cuenta de su metedura de pata e intenta arreglarlo—. Estoy tonta, quiero decir mi madre, de pequeña quería un cachorrito pero ella nunca me dejó y cuando he sido mayor, me lo he planteado en alguna ocasión, pero mi ex amiga Alice me dijo que los tenía alergia y al final lo he ido dejando. Pero estaría encantada de adoptar a uno.

—Alice, ¿vivía contigo? —le pregunto ahora que parece que está habladora.

—Digamos que, como no tenía dónde vivir, la dejaba estar en mi casa, pero claro, ella siempre exigía más y me negué a sus exigencias.

—Normal, eso no es una amiga, es una chupasangres —digo con doble sentido y siento cómo su gesto se endurece.

—¡Por supuesto! Ahora que ya no está en mi vida puedo hacer lo que quiera. Aunque ya viste el otro día, sigue molestando, mira que inventarse lo de la suplantación de identidad, lo que no entiendo es que la policía la crea.

—Ya, pero si ha ido dando pena, quizás...

—Estoy segura de que eso será. Pero no va a conseguir nada. Yo soy más lista que ella. Ahora háblame de esos cachorritos, porque para mí Alice es historia.

Trago el nudo que se ha instalado en mi garganta, ahora mismo sería capaz de abofetearla por ser tan cínica y aprovechada, pero debo ser más lista que ella y seguir su juego.

Continuamos la velada hablando de los perros y también de su grupo de música favorito que, como me ha dicho Zoe es One Direction, hasta que aparece Jaraslav con Julie.

—Hija, quiero irme ya a casa, no me encuentro bien —dice con voz de cansada.

—Miranda, siento dejarte tan pronto pero ya sabes, la familia; cuando quieras quedamos otro día. Me encanta charlar contigo. Además me tienes que decir cuándo puedo ir a ver a esos cachorritos. ¡Estoy

emocionadísima!

Les doy dos fingidos besos de despedida a ambas mujeres.

—Tranquila, cariño. Iremos en cuanto mi amigo nos diga para que elijas el que más te guste.

De regreso a casa hablo con Curtis, que está muy atareado organizando la seguridad de la visita de la Reina y le explico un poco los pormenores de mi cita con Alice.

Zoe me espera en el salón; en cuanto me ve, se acerca y me abraza.

—¿Qué tal ha ido? —me pregunta.

—Creo que bien, espero haberlo grabado todo. Vamos a escucharlo.

Durante casi una hora escuchamos la grabación. Zoe se lleva las manos a la cabeza cuando se da cuenta de que ha cometido un error, pero claro, eso no es una prueba concluyente.

—¿No serviría de prueba? —me pregunta.

—Cariño, desgraciadamente no. Pero tranquila, volverá a cometer algún error, no sé por qué pero Julie la pone muy nerviosa, he visto su odio reflejado en la cara.

—Es normal, ni siquiera es su madre verdadera.

Continuamos escuchando toda la conversación, se da por satisfecha y me felicita por lo que he conseguido. Los chicos nos avisan de su retraso y ambas decidimos preparar la cena y compartirla junto con mi precioso niño, al que realmente adoro.

Zoe

No tengo palabras para expresarle mi gratitud a Miranda por todo lo que está haciendo por mí, acogirme en su casa y exponiendo su tiempo y su vida, porque siendo sincera, creo que a Alice nadie le importa más que ella misma.

Tras una cena en compañía exclusiva de Miranda y Colin, me subo a la habitación a darme una ducha y ponerme cómoda. Me gustaría esperar a Owen despierta, pero el cansancio mental me hace tumbarme en la cama y mi cuerpo poco a poco se relaja para dar paso a un profundo sueño.

Unas manos que conozco acarician mi mejilla, me despierto y lo veo. No puedo decir que sea el hombre más guapo del planeta, pero a mí me parece un dios y sus ojos me enloquecen, cuando me mira como lo hace ahora mismo creo que se puede derretir hasta un iceberg.

—Hola preciosa, no quería despertarte, pero deseaba tanto que me miraras como siempre lo haces... Me siento especial y hoy, con la tarde tan ajetreada que hemos tenido, de verdad que lo necesitaba.

—Hola, guapo. Yo también necesitaba verte. ¿Has cenado?

—Sí, en la comisaría con todo el equipo, tranquila. Ahora lo único que me apetece es darme una ducha y perderme en tus brazos para siempre.

Observo cómo se desnuda frente a mí, sin ningún pudor. Aún me cuesta admirar su precioso cuerpo

desnudo. Creo que nunca me acostumbraré a ello.

Durante diez minutos oigo el agua correr, mi cuerpo clama que vaya con él, pero sé que necesita relajarse y una ducha tranquila es lo mejor para quitar todas las tensiones acumuladas del día.

Cuando sale con una toalla anudada a la cintura, con las gotas de agua aún en su torso desnudo, mi corazón late acelerado de deseo.

—Zoe, sé lo que estás pensando, me lo dicen tus ojos, pero siento defraudarte; no es que te rechace, es que creo que mi cuerpo no podría cumplir las expectativas hoy. No quiero decepcionarte.

Suspiro un poco contrariada, pero entiendo que su día ha sido agotador y que necesita descansar, por eso me torturo observando de nuevo su cuerpo desnudo mientras se pone el pijama.

Se tumba a mi lado y ambos, con las respiraciones agitadas por todo lo que nuestros cuerpos se reclaman, nos besamos con dulzura.

—Te deseo, Zoe, pero te juro que no puedo retener los ojos abiertos por mucho más tiempo, estoy agotado.

Beso la comisura de sus labios y acaricio lentamente su espalda.

—Tranquilo, lo entiendo. Te quiero, descansa.

—Te quiero y, aunque siento no corresponderte hoy, eres lo más importante en mi vida.

Después de esas palabras, veo cómo lucha con todas sus fuerzas frente al cansancio, pero lentamente sus ojos se cierran y, con mi cabeza apoyada en su pecho, se queda profundamente dormido.

En cambio yo, después de unos minutos, intento conciliar el sueño, pero su olor, la excitación de mi cuerpo al verlo desnudo, no hacen más que aumentar mi deseo y quitarme el sueño.

Permanezco despierta durante horas, dándole vueltas a todo esto, temiendo que el operativo que están montando en comisaría salga mal y algo malo suceda. Un sueño agitado de Owen me pone en alerta y, tras varios besos, consigo calmarlo. Mi cuerpo consigue relajarse, el cansancio por fin me gana la batalla y consigo dormirme.

Owen

Durante toda la noche he notado mi cuerpo nervioso aun estando pegado al de Zoe; me despierto antes de que el despertador suene y la observo. Tumbada a mi lado. Juraría que ha estado nerviosa y agitada, por su pelo enmarañado, pero esta noche no me he despertado como ha ocurrido en otras ocasiones, creo que debido al agotamiento que llevaba.

La observo embobado, poco a poco su respiración calmada hace que me relaje, pensando que soy el hombre más afortunado de la faz de la tierra por tener a la mujer más bondadosa y perfecta que jamás he conocido.

Sin querer despertarla acaricio lentamente su mejilla y una mueca de sonrisa se dibuja en su cara.

Le doy un beso en la frente y, mientras me visto, la admiro.

Bajo a la cocina, hoy solo Curtis está despierto, y es porque, debido al operativo de seguridad de la Reina Isabel II, tenemos que ir dos horas antes a la comisaría.

—Buenos días, compañero. ¿Qué tal has dormido? —me pregunta con voz adormilada.

—Buenos días, Curtis. Dormir, bien, pero estoy agotado.

—A mí me pasa lo mismo, pero el deber nos llama.

—Tienes razón. Voy a tomar un litro de café a ver si me espabila —digo bromeando.

Me sirvo el café en una gran taza y lo degusto como si de una exquisitez se tratara acompañado de unas galletas caseras que Miranda siempre prepara.

—¿Listo para ser escolta de la Reina? —Con sorna hace una reverencia y me deja salir.

—Estas cosas sabes que no van conmigo, pero es trabajo. A ver si pasa pronto, necesito que el operativo de Zoe esté correcto y, con tanta distracción, no sé si podremos tenerlo listo para mañana.

—Tranquilo, sabes que lo de la Reina será solo esta mañana. Sus visitas con el Primer Ministro en asunto oficial suelen ser muy cortas.

—Eso espero, necesito tener toda la tarde para preparar el operativo y ponerlo mañana mismo en marcha.

—Tranquilo, estoy seguro de que así lo haremos.

Esta vez vamos a comisaría con mi coche, seguramente no podremos venir a comer, por eso es una bobada ir con ambos coches.

Durante toda la mañana hasta la diez, hora en la que hace acto de presencia la Reina, todo el mundo está nervioso.

En cuanto aparece, el caos domina la comisaría, hasta que Curtis, con su autoritaria voz, pone orden y organiza los equipos de protección.

Tras la visita de la Reina al Parlamento nuestra misión es esperar y comprobar que todo el perímetro esté protegido ante posibles amenazas.

La reunión dura más de dos horas en las que maldigo esta espera y el tiempo perdido para ayudar a Zoe.

La puerta de la sala en la que es la reunión se abre y suspiro aliviado. Vemos salir a la Reina y toda la comitiva. La escoltamos hasta el aeropuerto y, cuando su avión privado despegue, mi corazón comienza a latir de nuevo por lo que nos espera.

Curtis y yo comemos algo rápido deshaciendo el operativo y, a las cinco de la tarde, me siento por primera vez en todo el día en mi mesa.

La documentación de Zoe, como Alice, está encima de ella, imagino que esta mañana Curtis la ha dejado y no me ha dicho nada.

—Gracias, imagino que esto lo has dejado tú —le digo apoyándome en el marco de su despacho.

—Sí, iba a decírtelo esta mañana, pero con todo el revuelo que se ha organizado con la visita, se

me pasó. ¿Tienes todo preparado?

—Aún no. Tengo que designar a alguien que nos acompañe a Zoe y a mí a los bancos, alguien de confianza.

—Kay será un buen ayudante, además llevo tiempo queriéndole dar una oportunidad. Aunque es joven, lo veo muy preparado.

—Perfecto entonces.

—Owen, Miranda me dijo esta noche que Julie está con Alice, estabas en lo cierto. Creo que lo mejor es cursar la orden inmediatamente después de que hayáis sacado el dinero de los bancos. Así las sorprenderemos aún más.

—Tienes razón.

Durante la tarde, acompañado de Curtis y Kay, organizamos todos y cada uno de los pormenores del operativo que mañana tendrá lugar a primera hora, cuando abran los bancos.

En primer lugar comenzaremos por los bancos con los que mi amigo Alen tiene conectividad, lo organizo y le mando el correo para que lo tenga todo preparado.

Hablo también con Miranda, para que quede con Alice durante esa mañana; ella me indica que tiene pensado ya el motivo y se lo agradezco.

Las horas pasan sumido en la organización de todo el plan que espero que mañana dé sus frutos y que por fin Zoe pueda recuperar su verdadera vida.

Capítulo 27 No puede salir mal

Zoe

Cuando Owen llega a casa son casi las doce de la noche, veo los gestos de cansancio reflejados en todos los músculos de su cuerpo en cuanto me acerco a él y lo beso.

—Zoe, buenas noches, cariño. Estos días son agotadores, pero prometo recompensarte. Tengo que hablar contigo, mañana es el gran día. ¿Nerviosa?

—Tranquilo, cariño, ¿seguro? Ahora que me lo dices, mucho. ¿Qué es lo que debo hacer?

—Mañana, a primera hora, vamos a acudir a los bancos donde Alice ha depositado tu dinero y sacarlo, después lo pondremos a disposición policial; tranquila, no habrá ningún problema.

—¿Y después?

—Imagino que Miranda te ha contado lo de Julie, tu madre, tenemos una orden para la prueba de ADN y, al tenerla localizada es más fácil realizarla, pero eso será cuando hayas sacado todo el dinero, después vamos a irnos a mi casa. Estoy seguro de que ellos intentarán algo contra ti.

Mi cuerpo se estremece con solo pensarlo. Owen ve mi cara y me acaricia despacio.

—Cariño, no pasará nada, estaremos rodeados de policías, pero es la única manera de atraparlos. Eso o conseguir que uno de ellos hable y delate al resto.

—Eso será más difícil...

—Lo sé, por eso tendremos que estar alerta. Miranda va a quedar por la mañana con ella para tenerla entretenida. Tiene que hacer que su teléfono móvil no esté operativo. Por si Mike o Jaraslav pudieran darse cuenta de nuestro plan, que no puedan localizarla. No obstante, tengo un amigo informático que nos va a ayudar, aunque nos dará un margen de unas horas, tiempo suficiente para que puedas disponer de todo el dinero.

—Owen, esto es peligroso, yo..., creo que podría buscar un trabajo y abandonar el tema, me da miedo que os pueda pasar algo.

—Hay que tener fe y ser positivo, va a salir bien, ahora descansemos un rato, estoy seguro de que mañana todo acabará, o al menos haremos que se desarme toda la trama. Confía en mí.

—Está bien, confío en ti.

Me da un tierno beso, nuestros cuerpos se desean y una vez más nos rendimos a la pasión hasta altas horas de la madrugada.

Owen

Me despierto nervioso, como si fuera el primer día que voy a la comisaría; tengo la sensación de que el operativo no va a fallar, pero aún así, respiro hondo y, rozando mi incipiente barba por el cuello de Zoe, aspiro su aroma para que me transmita la paz que siempre consigue tranquilizarme.

Se despierta con ese brillo especial de sus ojos que logra hacerme olvidar absolutamente todo y sonrío.

—Cariño, buenos días, ¡hoy es el día! —exclamo con efusividad.

—Buenos días, guapo. Sí, es el día, y creo que voy a tener que tomarme una tetera entera de tila o valeriana para calmar mis nervios.

—Todo va a salir bien, ya lo verás.

Nos levantamos y nos dirigimos a la ducha, colmándonos de miradas y deseos escondidos. Hoy me encantaría perderme en su cuerpo, como lo hice esta noche, pero tengo que tener la mente despejada, por lo que solo nos deleitamos con unas caricias y besos nada desenfrenados.

Nos vestimos y bajamos a la cocina, hoy estamos solos. Preparamos el café y una infusión para calmar los nervios de Zoe e inmediatamente vemos aparecer a Miranda, con Colin en brazos, y a Curtis.

—Buenos días, ¿estáis preparados? —pregunta Miranda.

—Lo estamos —contesto y Zoe asiente.

Tras un desayuno en el que seguimos urdiendo los detalles para que todo salga bien, Curtis se marcha con su coche y Zoe me acompaña a comisaría. En una hora iremos al primer banco y será cuando empiece nuestro plan, espero que nada falle.

Estoy nervioso por lo que todo el operativo supone, que Zoe recupere parte de su fortuna, pero espero que el mismo nos lleve a desenmascarar de una vez por todas a sus captores y su vida vuelva de nuevo a ser la que era.

A las nueve menos cuarto nos dirigimos al primero de los bancos, el Lloyds TSB, acompañado por Kay, que es su primera misión importante; anteriormente se ha dedicado a patrullar las calles.

Kay se coloca fuera de la puerta, junto a una patrulla que merodea por los alrededores; yo acompaño del brazo a Zoe, que se dirige directamente al despacho del director de la entidad.

—Buenos días, vengo a disponer del capital de mi cuenta. Soy Alice Griffiths. Se trata de una suma considerable y no quería tratarlo directamente con el cajero, espero que no le moleste.

—Buenos días, no se preocupe, estamos a su entera disposición.

El director, muy amablemente, marca una sonrisa, teclea los datos de Alice y al ver que se trata de cien mil libras, entorna la cara.

—¿Está segura? Es una suma muy importante.

—Sí —dice Zoe sin dar más explicaciones.

—Está bien, tenemos que abrir la caja fuerte, en un cuarto de hora estará disponible. Tomen asiento —dice y ambos nos sentamos en su despacho.

Los nervios comienzan a hacer mella en mi estado de ánimo, en cambio Zoe parece muy tranquila.

Cuando el dispositivo de seguridad del banco para la apertura de la caja de seguridad concluye, un hombre corpulento nos trae dicha cantidad. El director sigue intentando convencerla pero Zoe, con buenos modales, se deshace de él. Repetimos la operación en cinco bancos más de la zona, sin ninguna novedad. Alen está en contacto conmigo para coordinar los tiempos y así controlar las anotaciones de las operaciones.

Hemos dejado el último banco para el final, el que no puede controlar Alen, y entramos como en los anteriores. Zoe parece muy acostumbrada a tratar con la gente de entidades bancarias, se mantiene muy segura de sí misma.

El director de la oficina se encuentra reunido y nos toca esperar a que finalice.

—Owen, tranquilo, todo está saliendo según el plan marcado, ¿verdad?

—Sí, pero aun así tenemos que extremar la precaución.

—Lo sé.

Tras una espera de casi media hora, nos dirigimos al despacho del director. Zoe repite la operación, pero este nos indica que dicho capital acaba de ser dispuesto de manera telemática.

—Señorita Griffiths, creo que debe revisar sus cuentas, hace casi media hora este capital ha sido dispuesto mediante transferencia.

—¡Mierda! —mascullo entre dientes para que no pueda oírme.

—Debe de ser un error, hablaré con mi contable —expone Zoe un poco nerviosa —, gracias por todo.

Salimos y agarro a Zoe para que acelere el paso. Ya han detectado los movimientos y es posible que vengan a por nosotros; hago una señal a Kay, que enseguida se sitúa detrás de nosotros y los tres nos montamos en el coche en dirección a comisaría. Dos coches patrulla camuflados nos escoltan, pero vemos como una furgoneta negra intenta alcanzarnos.

—¡Agarraos chicos, comienza la fiesta! —digo y acelero la marcha con una diestra conducción esquivando los coches. Doy orden por la radio de que los coches patrulla pongan las sirenas y es entonces cuando la furgoneta se desvía en la siguiente salida.

Respiro aliviado, sé que van a ir a por nosotros, pero al menos llegaremos a comisaría con el dinero para ponerlo a buen recaudo.

Observo a Zoe, su cara es de pánico, nunca la había visto tan nerviosa. Ni siquiera cuando nos golpearon.

—Zoe, ¿estás bien? —digo sin mostrarme tan cariñoso como soy habitualmente con ella, pues Kay está con nosotros en el coche.

—Sí, un poco asustada —consigue decir con la voz temblorosa.

Llegamos a comisaría con los nervios todavía corriendo por nuestros cuerpos. Tras poner el dinero a buen recaudo, me acerco a la cafetería a por unos cafés y una tila para Zoe. Ella ahora mismo se encuentra en el despacho de Curtis. Al regresar, los escucho hablar y mi cuerpo se tensa:

—¿¡Cómo es que no sabes aún nada de Miranda!?! —pregunta Zoe nerviosa.

—Estoy intentando localizarla pero tiene el teléfono apagado. Quizás se haya quedado sin batería.

—O... quizás la hayan atrapado.... —contesta temblorosa Zoe.

Entro en ese momento para intentar suavizar esos pensamientos de su cabeza.

—Zoe, seguro que Miranda está bien. Se habrá quedado sin batería.

—Presiento que algo malo le ha pasado —dice alterada.

—Tranquila, sabe cuidarse sola, además siempre va con Seal. Aunque tampoco consigo contactar con él —concluye Curtis y noto que su cuerpo comienza a ponerse en tensión.

—Démosle una hora, si no iremos a buscarla. Acabo de cursar la orden para que vayan a casa de Alice en busca de Julie y la traigan a comisaría para la muestra de ADN —expongo un poco alterado por la situación de Miranda. Si la pasara algo, me sentiría totalmente culpable de ello.

Miranda

Estoy esperando en el lugar donde he quedado con Alice para ir a visitar los perros de mi amigo. Ha sido lo único que se me ha ocurrido para que Alice abandonara la casa y viniera sola. Al vernos, la doy dos sonoros besos y le indico la zona de estacionamiento, cerca de casa de mi amigo, para que me siga. Efectivamente viene sola, no hay ni rastro de Mike ni de Jaraslav, y eso me alivia.

—Hola Miranda, no sabes las ganas que tengo de ver a esos pequeñines, desde que me llamaste ayer no me he podido quitar la idea de la cabeza.

—Aún son pequeños, pero imaginé que, después de la charla del otro día, te haría ilusión verlos, son una monada.

Llamamos al timbre y nos viene a abrir mi amigo, es un compañero y un buen amigo, está soltero y es de los que siempre me tiran los tejos, pero de cachondeo.

—Buenos días, mi reina.

—Buenos días, Caden, esta es mi amiga Zoe, la que te comenté que está interesada en uno de tus bebés —digo poniendo gracia al asunto.

—Serán los bebés de mi perra.

Los tres nos reímos, Alice pone cara de interesarle la conversación, aunque creo que es por aparentar y nos acompaña a un patio exterior. Dejamos los bolsos y esta es mi ocasión, luego regresaré para deshacerme del teléfono de Alice.

Durante unos segundos observamos a los cachorros, debo reconocer que son preciosos, Alice se decide por coger a uno que le ha gustado en especial, Caden me incita pero yo prefiero no encariñarme con ninguno, Curtis no quiere animales en casa.

—Chicos disculpadme un momento, pero debo ir al baño —digo con fingida voz.

Entro en el salón, me conozco bien la casa, Caden y yo hemos trabajado en muchos casos juntos. Compruebo que Alice no me sigue y rebusco en su bolso para coger su teléfono. Me dirijo al baño, donde tras meterlo en el lavabo lleno de agua durante al menos cinco minutos y apagarlo, compruebo al secarlo que no enciende. Regreso con mi amigo y Alice al patio. Los veo congeniar muy bien y eso en parte me asusta. No quiero que Caden tenga nada que ver en este tema, le he dicho que ella no sabía que mi marido era policía y que no debía saberlo, pero no le he contado mucho más del plan.

Caden nos invita a tomar algo y charlamos amigablemente los tres. Al ver la hora que es, agarro a Alice:

—Querida, tenemos que irnos, la niñera no podía quedarse mucho más con Colin.

Nos despedimos de mi amigo, Alice prometiéndole que volverá pronto para seguir viendo la evolución de los cachorros.

—Miranda, eres una gran amiga, gracias por esto —me dice.

Nos dirigimos al aparcamiento cuando mete la mano en el bolso y mi corazón comienza a latir acelerado.

—Dame unos minutos, me estoy dando cuenta de que esperaba una llamada y me extraña no haberla recibido.

Mira el teléfono, el cual estuve secando durante un rato. Lo intenta encender y, al no responderle, comienza a golpearlo con saña.

—¡Maldito teléfono! No sé qué es lo que le ha podido suceder. ¿Te importa dejarme el tuyo?, tengo que hacer una llamada.

—Por supuesto.

Meto la mano en mi bolso y le doy el teléfono, le digo el código de desbloqueo, el cual cambiaré de inmediato, y su cara se transforma. Es en eso momento cuando me percató de la foto que tengo de fondo de pantalla. A Zoe con Colin en sus brazos.

—¡Zorra! —dice agarrándome de los pelos.

Lucho contra ella para soltarme, me sujeta del brazo y, al intentar zafarme de su agarre, me sujeta con más fuerza. Le doy una patada que consigue que pueda soltarme y corro hasta el coche; cuando estoy entrando una pistola me apunta directamente a la cara.

—Ni se te ocurra moverte; ahora entiendo muchas cosas, eres su amiga, me has estado utilizando.

Marca en mi teléfono un número y espera a que le contesten. Tengo el pulso acelerado. Justo hoy que no ha venido Seal, porque tenía un asunto personal que tratar, me veo en esta situación.

—Jaroslav, las cosas se han complicado. ¿¡Qué!? ¡No es posible! Ven ahora mismo, sí, a la dirección que te comenté ayer. Te espero aquí.

—¡Perra!, no vas a vivir para volver a ver a tu hijo, ¿me entiendes? —dice empujándome para que entre en el coche donde ella se sienta a mi lado sin dejar de apuntarme—. La muy zorra de Zoe ha sacado todo el dinero de mis cuentas a nombre de Alice. ¿Qué más teníais planeado? Habla y quizás te deje

vivir.

Trago el nudo de mi garganta. No respondo y me encañona la cabeza con la pistola.

—¡Habla!

—Yo solo tenía que distraerte, ella iba a sacar el dinero de las cuentas —digo nerviosa.

—¿Quién la ayuda? Bueno, no me lo digas, el policía ese al que siempre va pegada, parecen gemelos, claro que solo hay que verle a él para darse cuenta de que está enamorado de ella. Siempre la mejor, la más lista, la más guapa, la más caritativa, la mejor persona... Se merece lo peor, ¿sabes? Yo siempre he tenido que vivir a su sombra. Zoe siempre ayudando a los demás, a los pobres niños desvalidos del orfanato, menos a su mejor amiga.

—Me consta que te ayudó —digo sacando toda la furia de mi cuerpo—, pero no te dio dinero.

—¡¡Cállate!! —Me golpea despacio con la culata de la pistola en la cabeza notando un ligero dolor—. Siempre ha querido aparentar que me ayudaba, pero yo la envidiaba, ella tenía una gran fortuna; con la herencia de sus abuelos sería una mujer poderosa y no era capaz de darme ni una sola libra para mis caprichos. ¿¡Eso es una amiga!?

—Ella solo quería hacerte comprender que el dinero no da la felicidad. Que lo que se quiere, tiene que ganárselo uno mismo, y más para caprichos.

—¡No vuelvas a hablar a no ser que te lo diga! ¿Entendido? —Encañonada con la pistola asiento y me callo.

Media hora después, escuchando sus lamentos, la envidia que siente por Zoe, aparece Jaraslav.

Con unas cuerdas me atan y me amordazan. Apagan mi teléfono móvil cuando empieza a sonar y me meten entre los dos en la parte de atrás de una furgoneta.

Tengo mucho miedo, ya no por lo que pueda pasarme, sino por no volver a ver a mi hijo nunca más. Tengo tantos planes, tantos sueños que deseo cumplir al lado suyo y de Curtis que, sin querer, las lágrimas se apoderan de mí, brotando de mis ojos a borbotones.

Capítulo 28 Secuestrada

Miranda

La furgoneta arranca y, tirada en la parte de atrás, intento moverme, hacer algo para desatarme, pero soy incapaz, me han secuestrado y solo espero que no se les ocurra hacerme desaparecer, ellos son delincuentes, ¿pero llegarían al extremo de matarme? Mientras me lamento de mi propia existencia, intento acercarme al bolso que han dejado tirado a mi lado, tengo un neceser con utensilios de la manicura y, si pudiera alcanzarlos, quizás podría intentar desatarme.

Me arrastro intentando llegar hasta él, desesperada por buscar una solución; doy gracias a que me han atado las manos por delante, por las prisas. Mi mente funciona a mil por hora. Tengo que tratar de acercarme al bolso.

Cuando casi lo estoy consiguiendo, un bache en el camino hace que el bolso se aleje de mi lado. Maldigo mi mala suerte, parece que hoy todos los astros se han alineado en mi contra y lo peor es que estoy segura de que Curtis estará preocupado.

Vuelvo a reptar para conseguir el bolso, al final consigo alcanzarlo, casi salto de alegría si no es porque estoy atada. Como puedo lo abro, empiezo a buscar el neceser, abro el estuche y hay unas tijeras que sin duda nada van a poder hacer contra estas cuerdas, pero debo intentarlo, al menos conseguir que se vayan rasgando. No avanzo demasiado y siento que la furgoneta va aminorando la marcha, por lo que guardo las pequeñas tijeras como puedo en el sujetador, no creo que se atrevan a cachearme; cierro todo y doy una patada al bolso para evitar que piensen que he cogido algo y así registrarme.

De repente, el coche se frena, Jaraslav y Alice abren la puerta pero recibo un golpe, llevándome a la oscuridad.

Owen

Curtis está de los nervios, no deja de llamar a Miranda y su teléfono está apagado. Zoe no está mucho mejor; estamos esperando a que la patrulla se persone con Julie.

—¿¡Dónde demonios se habrá metido esta mujer!?! La canguro me ha llamado dos veces. Debería haber llegado ya a casa.

—Es todo por mi culpa —solloza Zoe.

—Tranquila, no la ha pasado nada, estoy seguro.

Una llamada al móvil de Curtis nos pone en alerta, es Seal.

—Seal, menos mal, ¿dónde estáis?, ¿¡qué!?! ¡No es posible! Tengo que localizarla, su teléfono está apagado. ¡Estamos en contacto!

El semblante de Curtis se endurece, toma aire, enfadado, y comienza a hablar.

—Seal hoy no ha podido acompañar a Miranda, tenía un problema familiar, dice que le extraña que no lo haya llamado. Ha intentado ponerse en contacto con ella pero nada; como sabía que iba a casa de su compañero Caden va a ponerse en contacto con él ahora mismo.

Al instante vuelve a sonar el teléfono de Curtis.

—Seal, ¿qué puedes contarme? ¡¡Qué!! ¡Joder! Ahora mismo mando una patrulla. Por favor, si llegas antes no toques nada.

Nervioso cuelga el teléfono y se queda en silencio. Traga el nudo que se ha formado en su garganta y, con la voz quebrada, comienza a hablar:

—El coche de Miranda está en el aparcamiento cerca de la casa de su amigo Caden. Creo que la han secuestrado.

—¡Se-cues-tra-da! —dice Zoe remarcando cada sílaba—. ¡No es posible! Todo es culpa mía.

Comienza a llorar desconsolada, se abraza a mí y la estrecho entre mis brazos impactado aún por la noticia.

—Owen, necesito que te ocupes de Colin, ¿podéis ir a casa?, ahora mismo voy a personarme con una patrulla en el domicilio de su amigo. Pero necesito que cuides del niño y de paso de Zoe. No quiero que le pasa nada.

—Yo... Lo siento... Curtis...

—Tranquila Zoe, Miranda sabe cuidarse; además no es culpa tuya, sino de esos malnacidos. Se van a pudrir entre rejas como le hayan hecho daño.

—Curtis, debería acompañarte, estás muy alterado.

—No, quédate con Zoe y con Colin, necesito que los protejas.

—Como quieras. Pero mantenme informado.

Curtis reúne a tres agentes y se marchan en dos coches de policía. Zoe, aún muy afectada, me agarra de la mano y los dos abandonamos la comisaría en dirección a casa de nuestros amigos.

Al llegar estalla en llanto, la consuelo con caricias y dulces besos en sus mejillas. La niñera enseguida nos interrumpe:

—Señores, el señor Curtis me indicó que podía marcharme en cuanto aparecieran; siento dejarles, pero tengo otro trabajo esperándome. El pequeño Colin está dormido en su habitación.

—Sí, puede ir tranquila. Muchísimas gracias.

La niñera se marcha y en la cocina preparo café y una tila a Zoe para que se calme, desde que hemos llegado no ha dejado de llorar.

—Cariño, tranquilízate, no va a pasarle nada malo.

—¿Y si la meten en un zulo? O peor aún, ¿y si la matan?

—Zoe, no creo que sean capaces, eso es algo muy serio. Ahora tómate la tila y descansa, yo me encargaré de Colin si se despierta.

La acompaño hasta nuestra habitación, la ayudo a desvestirse y a ponerse algo más cómodo y la acompaño hasta que se queda dormida entre sollozos.

Miranda

Me despierto con un gran dolor de cabeza, estoy en una habitación bastante vieja; empiezo a observarlo todo, una cama, una mesilla y una silla. Un pequeño armario y una ventana.

Me levanto como puedo e intento mirar por ella, pero está cerrada y no soy capaz de conseguir abrirla.

Unas voces me alertan y rápidamente vuelvo a la cama, me tumbo y me hago la dormida.

—Alice, ¿qué vas a hacer con ella? Esto se nos está yendo de las manos.

—Mike, estás en esto como yo, así es que ahora no me vengas con remilgos. Aún no he pensado qué voy a hacer con ella, pero me ha visto, podría delatarme si la encuentran. —Se oye un gruñido y continúa—. La muy zorra de Zoe ha sacado todo el dinero, ahora tengo que hacer algo para conseguir recuperar lo que es mío y marcharme lejos. No quiero ser ella por más tiempo, su penosa vida me da náuseas.

—Alice, creo que deberíamos abandonarlo todo ya... Ve al banco, saca el dinero que puedas y nos fugaremos... —dice Mike un poco nervioso.

—Es muy arriesgado, es seguro que tengan congeladas todas las cuentas, además mira lo que acabo de descubrir en su cartera. Miranda es la mujer del inspector. ¡Estamos jodidos!

—Alice, vayámonos, tengo algo de dinero ahorrado...

—¡Cobarde! Yo no me iría contigo ni muerta. ¡Sal de mi vista! ¿No te das cuenta de que te he utilizado?

Oigo un puñetazo en la puerta y tiemblo ante lo que se avecina ahora. La cerradura se abre y veo cómo se inclina la manilla de la puerta.

Noto cómo alguien se acerca, pero tengo cerrados los ojos. Unos golpes en mi hombro empujándome hacen que, inconscientemente, los abra.

—¡Tú! Señorita metomentodo. Tú vas a ser mi salvoconducto para escapar. Imagino que al señor inspector le importará tu vida, así es que tendré que negociar...

No puedo decir nada, sigo amordazada, pero tiemblo pensando qué idea se le pasa por la cabeza.

—Vamos, pon el pin —dice cogiendo mi móvil y acercándolo a mis manos maniatadas—. Llamemos a tu amiguita Zoe. Estoy segura de que se pondrá muy contenta al escuchar mi voz.

Busca en la guía de teléfono y marca el número. Al tercer tono se escucha una voz masculina, es Owen. Deja el teléfono en manos libres para que escuche la conversación.

—¡Miranda! ¡Miranda! ¿Estás bien?

—Miranda no se puede poner en estos momentos, soy Alice, imagino que a estas alturas de la vida, no tengo que escaparme detrás del nombre de tu amiguita, o debo decir, ¿amante?

—¿Qué has hecho con Miranda?

—Ella está bien, bueno, de momento. Pásame a Zoe, tengo que negociar con ella, a ver cuánto vale la vida de su nueva amiguita.

—¿Como le hagas daño te juro que te mataré con mis propias manos! —Trago el nudo de emociones por las palabras de Owen, no dudo por un momento de que lo haría, por Zoe, por Curtis, por mí o por Colin. Es muy temperamental cuando las cosas se tuercen y a veces las formas no son su mejor aliado.

El silencio se apodera de la línea telefónica hasta que escuchamos la voz de Zoe.

—Alice —dice con la voz quebrada—, ni se te ocurra hacerle daño a Miranda.

—¡Mmmm! Echaba de menos esa especie de temperamento inútil que tienes.

—¡Alice! ¡No se te ocurra tocarle un pelo a Miranda! ¿¡Me has oído!?! —gruñe enfadada.

—Ese carácter ya me gusta más. Vamos a hacer un trato. Todo el dinero que me has robado hoy de mis cuentas a cambio de la vida de tu amiga. ¿Qué te parece?

—Lo que quieras, pero déjala en paz —dice nerviosa.

—Empezamos a entendernos. Quiero el dinero en una hora, en el bar donde nos conocimos. No quiero policía, no quiero ni siquiera a tu querido amiguito, ese que parece tu sombra.

—Tranquila, lo tendrás, pero antes dame una prueba de que Miranda sigue viva.

—¿Por quién me tomas, por una asesina? —masculla Alice enfadada.

—¡Quiero escuchar a Miranda! —exige Zoe, que no se amilana.

—Está bien, pero nada de cháchara, el tiempo corre y va en tu contra.

Me quita el pañuelo que me amordaza y me pone al teléfono.

—Vamos, habla con tu amiga. —Me exige.

—Zoe, estoy bien, no te preocupes —le digo antes de que me quite el teléfono de mi lado.

—Ya lo has comprobado. Tienes cincuenta y cinco minutos. Tic tac, tic tac. Cuelga el teléfono y vuelve a ponerme el pañuelo en la boca —. Miranda, Miranda..., ahora tenemos que irnos, ¿quién te iba a decir que tu vida valiese más de medio millón de libras? ¡En marcha!

Me agarra de un brazo y tira de mí para levantarme de la cama. Salimos de la habitación y puedo observar la majestuosa casa que tengo a mi alrededor, estoy segura de que se trata de la casa de Zoe. Detrás de nosotras va Jaraslav. Bajamos hasta el garaje y de un empujón me meten en la furgoneta.

Zoe

Cuelgo el teléfono y, con rapidez, me pongo unos vaqueros y una camiseta. No tengo tiempo que

perder, el bar donde nos conocimos Alice y yo está cerca de la universidad, desde aquí al menos hay media hora en coche.

—Owen, tenemos que pasar a por el dinero a comisaría.

—Zoe, no vamos a darle tu dinero, los detendremos.

—¡No! Esta es mi decisión, no quiero el dinero, si algo le pasara a Miranda nunca me lo perdonaría. No voy a poner en peligro su vida. El dinero es lo que menos me importa, ahora solo quiero que ella regrese sana y salva.

—Zoe, escucha, no puedo devolverte el dinero, es una prueba de este caso.

—¡Por favor!

—Llamaré a Curtis, pero creo que esta no es la solución.

—Por una vez en la vida, voy a hacer lo que ella desea y perderlos de vista para siempre.

Owen habla con Curtis, los oigo discutir, pero aún así, cuando regresa, me confirma que podemos retirar el dinero.

—Owen, debes dejarme sola cuando lleguemos, no quiero que Miranda corra peligro.

—Zoe...

—Es lo que ha exigido, además tenemos al pequeño Colin y no sabemos a lo que están dispuestos a llegar. No quiero presencia policial, no te diré la dirección hasta que estemos llegando. Te indicaré el camino según comencemos la marcha.

—Cariño, sé sensata, todo esto no va a acabar bien si cedes a sus chantajes.

—Estamos hablando de la vida de Miranda, ella está así por mi culpa, por ayudarme, a mí el dinero no me importa nada. Puedo vivir sin ello, en cambio no creo que ninguno de nosotros pudiéramos vivir sin tenerla a nuestro lado y sabiendo que podríamos haber hecho algo por salvarla.

—Está bien, pero tendrás que tener mucho cuidado.

—Lo tendré.

—Toma esta pistola, si las cosas se ponen feas no dudes en sacarla, al menos los ahuyentarás — dice entregándome una pequeña pistola que cojo como si quemara.

—Pero... Owen...yo... , yo nunca he tenido un arma en mis manos.

—Siempre tiene que haber una primera vez, no quiero que la dispires, solo que apuntes si te ves intimidada.

—No creo que pueda hacerlo...

—No importa, guárdala en el bolso.

Le hago caso y la introduzco en mi bolso. Cogemos al pequeño Colin, que aún sigue dormido, lo colocamos en la silla de repuesto que tiene Miranda en el garaje y salimos en dirección a comisaría.

En diez minutos llegamos a nuestro primer destino, yo me quedo esperando a que Owen salga con el dinero, apenas tarda cinco minutos.

Nerviosa, cojo la mochila que me ha proporcionado y la mantengo en mis manos, que tiemblan de

miedo.

El teléfono de Owen suena y conecta el manos libres.

—Owen, ¿dónde estáis?

—Curtis, acabamos de salir de comisaría, tengo el dinero, he puesto el manos libres, Zoe está a mi lado —dice y no entiendo muy bien por qué le está dando tantas indicaciones.

—Muy bien, Zoe, necesito que nos des la dirección —habla Curtis.

—Curtis, lo siento, pero como le he dicho a Owen, voy a hacer lo que me piden, no pondré en peligro la vida de Miranda.

—¿Cómo sabes que no van a engañarte? Piensa un poco, ¿confías en ella? Porque después de todo lo que ha hecho, yo no lo haría.

—Pero... —siseo dubitativa—, si ven presencia policial pueden matarla.

—Zoe, estoy preparando un operativo encubierto, pero necesito que me des la dirección para que, en un primer lugar, vaya Seal, a quien no conocen, y se haga pasar por un cliente del bar. También estaremos vigilando las salidas, pero si no nos das lo que necesitamos, sigues poniendo a mi mujer en peligro.

Dudo durante un momento, pero tiene razón, no puedo fiarme de ella.

—El bar se llama Blackweir Tavern, cerca de la zona universitaria.

—Gracias Zoe, no te arrepentirás. Owen, imagino que vais con Colin, te ruego que lo mantengas alejado. Deja a Zoe que vaya al lugar indicado, nosotros nos encargamos de protegerla.

Cuelga el teléfono y empiezo a ponerme nerviosa. No debería haber aceptado lo que Curtis me proponía, pero también sé que él está acostumbrado a solucionar problemas de esta índole, al fin y al cabo es inspector de policía.

Owen conduce en silencio siguiendo mis indicaciones. En veinte minutos estamos en las inmediaciones del lugar de la cita, aún quedan diez minutos. Suspiro intentando calmar mis nervios, pero es inevitable, estoy tan nerviosa que me tiembla hasta el pulso.

—Zoe, tranquila cariño, todo va a salir bien.

—Eso espero, estoy tan nerviosa que no sé si podré hacerlo.

—Verás como sí, piensa en Miranda, ella está ahí y seguramente más nerviosa que tú. Piensa que, si has superado estar en el zulo, esto no es nada comparable.

Me agarra de las manos inculcándome el valor que necesito, me besa en la frente y, después de inspirar y espirar varias veces, lo beso en la boca y me despido.

—Owen, espero que esto salga bien, quiero que sepas que eres el primer hombre en toda mi vida que me ha hecho sentir especial, querida y ha despertado en mí a la mujer sensual que vivía dormida. Te amo.

—Yo también te amo, pero no te despidas, por favor...

Nos fundimos en un profundo beso lleno de deseo contenido y con mucho sentimiento. Lo abrazo y me despido de él.

Llego al bar donde hemos quedado, abro la puerta, veo a Alice y a Miranda a su lado, Jaraslav está al otro lado de ella y creo que apuntándola con una pistola. Mi cuerpo tiembla y, tomando el aire que necesito, me dirijo con la mochila hacia la mesa donde están sentados.

Capítulo 29 Un buen plan

Miranda

Durante el camino hacia el bar, mis nervios afloran mucho más si cabe. A estas alturas imagino que Curtis ya habrá preparado un operativo para mi rescate. Lo conozco a la perfección y, pese a que Alice ha exigido a Zoe que no haya presencia policial, eso no va a ser posible, no solo porque sea su mujer, sino porque no va a dejar que se escapen unos delincuentes; pero aún así, tengo miedo de que algo salga mal.

Después de una media hora de camino, paran la furgoneta y Alice entra para hablar conmigo.

—Ahora quiero que te portes bien, voy a desatarte, pero mi chico lleva la pistola; como hagas o digas algo, te mete un tiro en la cabeza, ¿entendido?

Asiento y comienzan a desatarme, me quitan la mordaza y respiro aliviada. Por un momento pienso en correr, pero creo que no tengo posibilidad y no quiero que me disparen.

Alice me agarra del brazo y me dirige hasta una taberna; al entrar, mi sorpresa es mayor al ver a Seal apostado en la barra, me guiña un ojo y yo sigo impasible para no demostrar a nadie que nos conocemos. Debo reconocer que Seal es más que un compañero, es un gran amigo que está dispuesto a dar la vida por aquellos a quienes debe proteger; ex marine, se retiró cuando, en una misión, sufrió un infarto, y ahora es un investigador privado muy cotizado.

Nos sentamos en una mesa a esperar a Zoe, faltan cinco minutos para la hora pactada. Observo a mis captores, están nerviosos, es una opción desesperada que espero, por mi propio bien, que no termine favorable para ellos.

La puerta del bar se abre y aparece Zoe con el nerviosismo instalado en todo su cuerpo; lleva una mochila en la mano. Al vernos, camina con paso firme, como si ella misma se estuviera convenciendo de que debe ser fuerte. Entiendo todo lo que ha pasado y esto no es más que otra prueba que el destino le ha puesto en su camino. Es muy honesto por su parte entregar su dinero por mí y se lo agradeceré toda la vida.

En cuanto llega a nuestra altura, traga saliva.

—Alice, toma el dinero. Solo respóndeme a una pregunta, ¿estabas dispuesta a matar a Miranda si no lo hubiera traído?

Alice sonrío de esa forma fría que ella tiene y me hiela hasta el corazón.

—Eso nunca lo sabremos porque eres una mujer inteligente, pero claro, ahora tengo que asegurarme la salida de este bar por si a tu amigo el policía se le ha ocurrido traer compañía.

—He venido sola. He cumplido mi parte del trato, déjanos libres —dice Zoe poniéndose más nerviosa aún.

—¡Ni lo sueñes! Vosotras dos vais a acompañarme hasta el aeropuerto, una vez hayamos

embarcado, os dejaremos marchar —dice apuntado a Zoe con una pistola.

—Alice, no empeores más las cosas, no hay policía fuera, he cumplido mi parte del trato.

—No te creo, así es que vamos andando.

Zoe me mira nerviosa, se agarra de mi mano y, con una pistola en la espalda cada una de nosotras, salimos en dirección a su furgoneta.

Zoe

Después de entregarle el dinero Alice no ha cumplido su parte, era de esperar, pero aún así no sé cuál es el plan de Curtis y comienzo a ponerme nerviosa. No quiero que al final nuestro destino esté en sus manos. He visto a dos hombres en la barra, juraría que al salir uno de ellos nos ha guiñado un ojo.

Salimos delante de Alice y Jaraslav, aún no sé dónde está Mike, pero me temo que Alice ya le ha borrado de la ecuación, está claro que solo lo estaba utilizando.

Cuando llegamos a la furgoneta de Jaraslav nos hacen subir a la parte trasera, aún no sé a qué está esperando el operativo de Curtis para hacer algo.

—Tranquila Zoe, todo irá bien —me dice Miranda acariciando mi mejilla.

Estoy muy asustada, esto no era lo que yo tenía en mi mente. Como puedo, intento no perder los nervios que se han apoderado de mí, dando patadas cuando cierran la puerta.

—Gracias por venir a por mí, eres una gran amiga.

—Era lo que tenía que hacer, tú sí que eres una gran amiga, te has jugado la vida por mí.

—Reconozco que esto no entraba en mis planes y que en algunos momentos he tenido miedo, pero no tienes nada que temer, he visto a Seal en el bar, también a otro hombre que juraría que es un agente encubierto.

—Entonces, ¿a qué esperan para salvarnos?

—Imagino que están esperando a que no estemos en la línea de fuego.

El coche no arranca y mis sentidos cada vez están más alterados. De repente, oímos disparos y nuestra primera intención es agacharnos y protegernos.

—Zoe, mantente muy quieta... —susurra Miranda agarrándome por la espalda.

Un tumulto de sirenas y de gente fuera hablando aumentan los latidos de mi corazón, que se aceleran sin poder remediarlo.

Las puertas de la furgoneta se abren y vemos a Curtis con un hombre a su lado. Miranda sale a su encuentro estrechándose en un gran abrazo con su marido y el otro hombre.

—Gracias chicos por salvarnos. Zoe, él es Seal, mi compañero y gran amigo.

Por los nervios del momento, me lanzo en un abrazo que casi lo tiro.

—Disculpa, Seal, son los nervios —digo alterada.

—Zoe, un placer conocerte, no te preocupes, lo bueno es que ya todo acabó.

—Sí, acaba de entregarse Mike, que venía acompañado de Julie, tu madre. Creo que todo esto es el punto y final a unos meses de sufrimiento. Imagino que te sientes liberada; en cuanto todo esto se aclare, volverás a ser Zoe Evans, la persona que siempre fuiste —expone Curtis claramente emocionado.

—La verdad, en estos meses que han pasado, mi vida ha cambiado mucho y, aunque soy Zoe Evans, ya no soy esa persona que era antes —comento al ver a Owen acercarse con el pequeño Colin.

Le entrega el pequeño a su madre y me estrecha entre sus brazos.

—Cariño, todo acabó, ahora puedes rehacer tu vida.

—Lo sé, gracias a ti, que siempre has confiado en mí y me has ayudado durante todo este tiempo —le susurro nerviosa, aún sigo en una nube con todo lo sucedido.

—Debemos ir a comisaría, nos espera una larga tarde —masculla Curtis realmente cansado.

—Será lo mejor —expone Owen.

—Me gustaría saber qué es lo que ha pasado —le digo a Owen, que me agarra del brazo para dirigirnos a su coche.

—El dispositivo estaba preparado antes de que tú llegaras, gracias a que nos diste la dirección. Seal estaba en el bar con uno de nuestros agentes, simplemente estaban vigilando que no os hicieran daño, tenían la orden de actuar si veían que estabais en grave peligro. Hemos dejado que os llevaran a la furgoneta, allí estabais más seguras. Era evidente que se temían que la policía estaría esperándolos, pero han sido muy descuidados; en el momento en el que han cerrado las puertas de la furgoneta y se han dirigido a sus respectivos asientos para comenzar la marcha, varios agentes los han interceptado. Jaroslav ha forcejeado con uno de ellos y ha intentando huir, le han disparado en la pierna. Ahora mismo se lo acaba de llevar una ambulancia, escoltado por varios policías, claro está.

—¿Y Alice?

—Alice está en ese coche policial, esperando para pasar a disposición judicial.

—Me gustaría verla, preguntarle si le ha merecido la pena todo esto que me ha hecho.

—No es posible, quizás en el juicio, pero prefiero que guardes las distancias, solo intentará envenenar tu cabeza.

—Lo sé, pero es que aún sigo sin poder creer que haya estado tantos años a mi lado y me haya podido hacer esto.

—No conocemos a las personas que no nos llegan a abrir su corazón totalmente, y ella jamás lo hizo contigo, siempre te envidió e imagino que poco a poco toda esa envidia se fue convirtiendo en maldad, odio, y todo ello le llevó a que quisiera hacerte lo que hizo. Después encontró a gente muy cualificada, como lo es Mike, jugaba con ventaja.

—Tienes razón, aún así, no le guardo rencor. Quizás yo nunca fui una buena amiga con ella, quizás debería haber cedido un poco a sus chantajes.

—No, Zoe, eso jamás, cuando una persona te chantajea emocionalmente y cedés a esos chantajes,

irá a más. Créeme, sé de lo que te hablo.

—Mandy...

—Sí, pero ahora vayamos a comisaría, tenemos que hacer un informe y debemos tomar declaración a los acusados para que pasen a disposición judicial.

—Vayamos, lo que tampoco entiendo es el cambio de Mike. Que se haya entregado.

—Imagino que en algún momento descubrió toda la verdad de Alice e hizo lo correcto.

—Eso debe ser.

Nos montamos en su coche dirección a comisaría, mi cuerpo aún tiembla por todo lo ocurrido, no puedo creer que todo haya terminado, que volveré a retomar mi vida donde la dejé, aunque con muchos cambios.

Sumida en mis propios pensamientos, el agotamiento de todo el día hace que durante el trayecto hasta la comisaría me suma en un agitado sueño.

Owen

Nunca antes he estado tan nervioso con un operativo como en el de hoy, han pasado muchas cosas; esta mañana el tema de los bancos y ahora el secuestro de Miranda y su rescate. Podríamos decir que ha sido un día movidito.

Conduzco hasta comisaría admirando de vez en cuando a Zoe, el cansancio se ha apoderado de ella, y no me extraña nada, el día ha sido tan intenso que le está pasando factura. Aunque se mueve nerviosa y en cada semáforo paso mi mano por su mejilla intentando calmarla.

No puedo creer que todo haya terminado, trago saliva y mi corazón se acelera pensando en cómo será nuestra vida juntos ahora que ella vuelve a ser la mujer que antes fue.

Al llegar a comisaría, un revuelo de periodistas se agolpan a la entrada. No llego a entender cómo es posible que se hayan enterado de todo, pero está claro que alguien ha filtrado la noticia y que Zoe, aunque no es una persona famosa, lo que le ha pasado es una gran noticia, un robo de identidad, que su vida ya no esté en sus manos sino en la de una mujer malvada y envidiosa. Desde luego, no puedo imaginar todo lo que ha sufrido en silencio este castigo.

Despierto a Zoe y la ayudo a salir del coche ante todo el tumulto de personas que empiezan a preguntarle. Ella mira perpleja todo lo que está sucediendo. Imagino que despertar y verte rodeado de periodistas no tiene que ser demasiado agradable.

La entrada a comisaría nos lleva más de cinco minutos, intentando esquivar a todos esos buitres que intentan tener una exclusiva. No he dejado que Zoe empezara a contestarles, tenemos otras cosas que hacer y creo que no es el momento.

No sé cómo es posible, pero Curtis ya está en su oficina con su mujer y su hijo. Al llegar, entramos

y nuestras miradas se encuentran, serenas y con un atisbo de felicidad por haber conseguido el objetivo y no lamentar ningún incidente más.

—Chicas, os dejamos un momento a solas, tenemos que tomar declaración a Alice, a Mike y después a Julie. Jaraslav permanecerá hoy ingresado, están operándolo para la extracción de la bala. En cuanto esté recuperado pasará a disposición judicial —expone Curtis.

Besamos a nuestras parejas y abandonamos el despacho en dirección a las salas de interrogatorio.

Hemos decidido comenzar por Julie, puesto que tenemos la orden para la prueba de ADN, que un agente está realizando en el momento en el que llegamos a la sala. Dejamos que realice la prueba y, una vez concluida, comenzamos con el interrogatorio.

—Buenas tardes, usted es Julie Banes. Es la madre de Zoe Evans.

—Así es —dice con la voz quebrada.

—Sabe que si nos ayuda a esclarecer este caso, podremos interceder por usted para que la condena sea menor. Dicho esto quiero saber por qué se alió con Alice Griffiths contra su propia hija.

—Ella vino un día al descampado donde solía estar con mis compañeros indigentes. Me propuso que me hiciera pasar por su madre a cambio de dinero. Mi vida era tan precaria que no lo dudé.

—Cambiate a tu propia hija por dinero, eso sí es precario —gruño furioso. Curtis lo nota y me agarra del hombro para tranquilizarme.

—Le había pedido dinero a ella y me lo negó. Me abandonó a mi suerte. Tuve que hacerlo para sobrevivir.

—Usted también la abandonó a ella y a su padre cuando era una niña. ¿Cree que una simple llamada pidiéndole dinero sin preocuparse de ella iba a ablandar su corazón? Zoe es una mujer extraordinaria, pero también tiene sentimientos.

La mujer se calla y no dice nada más. Curtis interviene en ese momento:

—¿Sabe lo que Alice le hizo a su hija? La encerró en un zulo durante quince días, le robó su identidad y con ello todas sus pertenencias. ¿Le parece acertado aliarse con ella?

Su cara cambia por completo, imagino que no esperaba todo lo que le estamos contando y una mueca de dolor se dibuja en su cara.

—Díganme qué es lo que tengo que hacer para testificar en su contra —expone y, tras varias preguntas más, antes de dar por concluido el interrogatorio, se dirige a mí con la voz en un susurro—. Me gustaría ver a mi hija, será solo unos minutos.

Miro a Curtis y salgo de la sala en dirección a su despacho. Cuando Zoe me ve llegar, su leve sonrisa al estar jugando con Colin se desvanece.

—Zoe, tu madre quiere verte, tiene algo que contarte. Respetaré tu decisión, sea la que sea.

Durante unos minutos se queda pensativa, la mano de Miranda estrecha la suya inculcándole el valor necesario.

—Está bien, hablaré con ella.

Salimos del despacho de Curtis y la acompaño en silencio, sé que su mente trabaja a una velocidad muy alta, pero no quiero que deje pasar la oportunidad de escuchar lo que ella tenga que decirle. Antes de entrar en la sala la freno un momento y le doy un casto beso.

—Cariño, tengo ganas de que esto acabe, me gustaría que no tuvieras que pasar por ello, pero es inevitable. Sabes que me tienes para lo que necesites.

—Gracias, guapo, lo sé; me gustaría estar a solas, si no te importa.

—Por supuesto, se lo diré a Curtis.

Entro en la sala, le comunico a mi compañero la decisión de Zoe y ambos salimos para dejarle intimidad.

Zoe

No estoy muy segura de querer oír lo que tiene que decirme mi madre, pero creo que debo darle la oportunidad de al menos resarcirse por aliarse con Alice aun sabiendo que ella no era su verdadera hija.

Entro despacio, la observo, pese a los marcados rastros de vejez, imagino que debido a la vida que ha llevado, sigue siendo una mujer hermosa, con cierto parecido a mí.

—Hija..., yo..., no voy a mentirte, nunca entraste en mis planes, yo nunca quise tener hijos, pero tu padre se empeñó en intentarlo y naciste tú. Yo siempre he sido una mujer a la que no le gustaban las ataduras, ni siquiera sé por qué me case con Charlie, pero un buen día me lo propuso y no supe decirle que no. Siempre tuve problemas de adicciones, creo que eso ya lo conoces, pero cuando os abandoné lo hice porque no me sentía una buena madre ni esposa. El día que falleció tu padre, fue el primer día que lloré como nunca antes lo hice, en verdad lo quería y sentí que algo muy dentro de mí se moría con él. Intenté ponerme en contacto contigo, pero tus abuelos nunca permitieron el contacto. Tuve que dejar de hacerlo, continué con mis adicciones, que me llevaron a tener una vida de indigente. Cuando supe la noticia del fallecimiento de tu abuelo, supe que podría ponerme en contacto contigo. Solo pensé en el dinero, no voy a negártelo. Tampoco quería que me conocieras como lo que he sido, una toxicómana, el dinero lo quería para ir a un centro de desintoxicación.

—Podrías habérmelo dicho, te hubiera ayudado.

—Lo sé, pero me daba vergüenza.

—Pero sí te vendiste a Alice por dinero contra mí.

—Hija, no estoy orgullosa de ello, y más después de saber que te tuvieron retenida contra tu voluntad, pero los hechos no pueden cambiarse. Me equivoqué y cometí un error, no espero que me perdones, voy a pagar por lo que hice. Solo deseo enmendar todos y cada uno de mis errores para poder llegar a conocerte.

—Está bien, lo pensaré, gracias por ser sincera conmigo. Ahora, si me disculpas, voy a dejar que

continúe la investigación, los agentes aún tienen mucha más gente a la que interrogar.

Salgo de la sala de interrogatorios compungida, he intentado ser dura con ella, no se merece mi compasión, pero al menos ha sido sincera conmigo, ha abierto su corazón y es algo que agradezco.

Owen está esperándome para animarme y me abraza en cuanto ve lo derrotada que me encuentro por toda esta situación.

—Zoe, tranquila, Curtis me ha dicho que nos vayamos a casa, es tarde y estarás cansada. Van a dejar a Mike y a Alice en las dependencias de la comisaría hasta tomarles declaración mañana. Miranda también vendrá mañana, ella está exhausta después de todo lo ocurrido. Lo mejor será que descansemos.

—Owen, llévame a tu casa, te necesito y quiero tenerte a mi lado.

—Como quieras, cariño.

Capítulo 30 Confesiones

Owen

El trayecto hasta mi apartamento ha sido en el más absoluto silencio, Zoe estaba absorta en sus pensamientos y no he querido molestarla poniendo la radio. Al llegar a mi casa, noto cómo su cuerpo tiembla.

—Zoe, ¿estás bien? Sabes que podemos hablar de lo que necesites.

—Gracias, Owen, estoy más o menos bien, es que todo lo que ha pasado hoy me ha ayudado a comprender que debo cambiar en algunos aspectos de mi vida. Creo que fui demasiado dura con Alice y con mi madre con el tema del dinero. Quizás si no lo hubiera sido, todo esto no habría sucedido.

—Quizás tengas razón, pero entonces tú y yo no nos habiéramos conocido; además, no podemos lamentarnos de nuestros actos pasados, ahora solo hay que mirar hacia el futuro —le digo besando su frente.

—Eso nunca se sabe, creo que nuestro destino era encontrarnos, pero tienes razón, no podemos hacer nada por nuestros actos pasados, aunque nos duela. Creo que voy a darme una ducha.

—¿Quieres que te acompañe? —le pregunto deseoso de poder compartir un momento juntos.

—Si no te importa, prefiero dármele a solas, solo tengo ganas de descansar... —dice las palabras de manera fría y eso me hiela el corazón. Sé que está sufriendo, se culpa por todo lo que podía haber hecho y no hizo, pero ahora no podemos volver al pasado.

La dejo que se duche sola; sale envuelta en mi albornoz con una leve sonrisa, se acerca a mi lado y mi corazón vuelve al estado de sentimientos antes de sufrir el jarro de agua fría de sus anteriores palabras.

—Owen, lo siento..., he sido muy dura contigo. Sé que solo quieres ayudarme, pero me encuentro en un punto en el que dudo que mis decisiones pasadas hayan sido acertadas.

—Como todo el mundo, has tomado decisiones erróneas, pero tienes que intentar enmendarlas, siempre según te dicte el corazón.

—Lo sé, pero la declaración de mi madre me ha hecho ver que fui muy dura con ella.

—Zoe, ella te abandonó, yo en tu lugar no le habría prestado el tiempo que tú le has dedicado hoy en escucharla. Eres una mujer fascinante, de gran corazón, por eso te pesa más. Pero no te equivocaste, solo hiciste lo que te pareció mejor. El dinero no da la felicidad.

—Tienes razón —dice besándome con deseo.

Comienzo a desabrochar el cinturón del albornoz, acariciando su tersa piel, deseando cada centímetro de su cuerpo. Despacio, me voy despojando de mi ropa, mientras en la radio se escucha una canción de amor del cantautor Ed Sheeran.

...
And should this be the last thing I see
(Y en caso de ser la última cosa que veo)
I want you to know it's enough for me
(Quiero que sepas que es suficiente para mí)
Cause all that you are is all that I'll ever need
(Porque todo lo que eres es todo lo que voy a necesitar)
I'm so in love, so in love
(Estoy tan enamorado, tan enamorado)
...

Esa preciosa canción de amor, que expresa a la perfección todos mis sentimientos hacia Zoe, encienden aún más la llama de deseo de nuestros cuerpos, que bailan desnudos al son de la misma.

Nuestros cuerpos se rinden a la pasión que se ha desatado; en mi cama, la poseo con destreza, demostrándole todo el amor que siento por ella. Exhaustos, nos quedamos totalmente dormidos después del maravilloso sexo que hemos compartido.

La luz de la mañana nos devuelve de nuevo a la realidad, son casi las siete, mi despertador no ha sonado pero tenemos que levantarnos. Observo a Zoe, su cuerpo totalmente relajado, descansa en silencio. Es muy hermosa, además siento que mis sentimientos son correspondidos y soy dichoso.

Con unas suaves caricias en sus caderas consigo despertarla. Como cada día desde que compartimos nuestra vida, me regala esa bonita sonrisa que me nubla la razón. La beso y me dirijo en silencio a la ducha. No tarda ni un minuto en aparecer, risueña. Siento que toda su pesadilla ha terminado y se ha quitado un peso de encima.

—Buenos días, guapo, ¿acaso estás huyendo de mí? —me pregunta mientras me roba la esponja y comienza a acariciar mi cuerpo con ella.

—No, jamás huiría de la mujer de mi vida. Pero tenemos obligaciones. Aunque he pensado que, cuando termine todo esto, voy a tomarme unas merecidas vacaciones.

—La verdad es que nos las merecemos, aunque recuerda que yo tengo que volver a mi vida, quiero ir al orfanato, volver a estrechar a mis alumnos entre mis brazos. Sor Mary...

—Claro, pero también tendrás unos días de vacaciones, ¿no crees?

—Estoy segura de que no tendrán ningún problema para dármelas.

Después de una insinuante ducha, nos vestimos y bajamos al bar de Leroy a desayunar. Se sorprenden al vernos y les explicamos que toda la pesadilla de Zoe, por fin, terminó. Ahora solo tiene que retomar su vida.

Acudimos a comisaría, donde Curtis y Miranda nos esperan, han dejado a Colin con la niñera.

—Chicos, buenos días, ¿qué tal habéis dormido? —nos pregunta Miranda con esa fuerza y alegría que la caracteriza.

—Hemos descansado muy bien —contesta Zoe con una sonrisa pícaro que enseguida interpreta Miranda y ambas se ríen.

—Me alegro, ahora tenemos que tomaros declaración. Creo que lo mejor será empezar por vosotras, así después podéis marcharos a casa. Zoe, aún no puedes regresar a tu casa, tenemos que hacer un registro y ver si encontramos más pruebas o algún entresijo de su plan.

—Está bien, lo que digáis —responde resignada. A estas alturas imagino que le dará igual un par de días más para volver a su casa.

Curtis toma declaración a Zoe mientras yo lo hago con Miranda.

—Hola Miranda, sabes tus derechos, puesto que eres abogada, quiero que me detalles todo lo que sucedió ayer.

Durante al menos una hora, ella me cuenta, con todo lujo de detalles, lo ocurrido; a veces se le quiebra la voz por todo lo que ha vivido.

Una vez concluida la declaración, avisamos a los calabozos para que nos traigan en primer lugar a Mike.

Las chicas se despiden y se marchan a casa de Miranda para estar con Colin. Curtis y yo entramos en la sala donde se encuentra Mike, con un abogado de oficio.

—Buenos días, su nombre es Mike Anderson, ¿es correcto?

—Sí, así es.

—Sabe que se le acusa de ayudar a Alice Griffiths en la suplantación de identidad y en el secuestro de Zoe Evans. Cuénteme, ¿por qué traicionó a su novia? —le pregunto hastiado.

—Alice me convenció de que sería un buen plan, ella me sedujo sexualmente, mi vida con Zoe no estaba pasando por uno de sus mejores momentos y pensé que Alice me correspondía, por eso la ayudé.

—¿Qué es lo que hizo exactamente?

—No tiene que hablar si no lo desea, solo debe contestar en presencia de un juez —comenta el abogado y Curtis y yo lo miramos enfadados.

—Tranquilo, quiero decir la verdad, puede que no me ayude por mi delito, pero al menos descansará mi corazón. —Hace una pausa y comienza con su visión de los hechos—. Soy informático y no es la primera vez que me adentro en alguna base de datos de manera ilegal. Alice me convenció para cambiar su expediente por el de Zoe, por eso ella se tiñó el pelo y se lo dejó de la misma largura, con el mismo estilo de peinado, para que su parecido fuera espectacular. La decisión de secuestrarla y mantenerla en el zulo fue de Alice, yo estaba en contra, pero con su amigo Jaraslav me obligaron a que le llevara la comida. Cuando se escapó, estuve buscándola durante un tiempo. No pensamos que llegaría tan lejos para demostrar la verdad. La idea de secuestrar a Miranda, su abogada, ha sido idea suya. Ahora me doy cuenta de que se ha reído de los dos, solo quería el dinero. Estoy seguro de que a él le daría la patada como a mí.

—¿Entonces se declara culpable?

—No digas nada más —le interrumpe el abogado.

—Soy culpable —concluye.

Curtis y yo, después de grabar la declaración, la damos por finalizada. Ponemos a disposición judicial al acusado y mandamos traer a Alice, estoy seguro de que ella será más dura a la hora de confesar.

Viene con esa prepotencia que he visto desde que la conozco, su altanería me repugna y tengo que hacer verdaderos esfuerzos por no soltarle una bofetada por todo lo que le ha hecho a Zoe.

—Buenos días señorita, Alice Griffiths es su nombre, ¿verdad?

—No, soy Zoe Evans —dice con chulería.

—Señorita Alice, no ponga las cosas más difíciles, podemos hacer esto por las buenas o por las malas, usted decide —comenta Curtis antes de dejarme hablar al ver mi gesto ceñudo.

—Soy Zoe Evans, mire en su base de datos el registro de las huellas. Todo esto ha sido un malentendido.

Voy a por un lector de huellas, malhumorado, esta mujer me saca de mis casillas, pero en verdad, hasta que no se demuestre lo contrario, ella es Zoe Evans.

Regreso y le tomo las huellas dactilares; mi sorpresa es monumental al ver que, en nuestra base de datos, las huellas corresponden a Alice Griffiths. Sonrío de oreja a oreja, estoy seguro de que Mike, al ver la traición, cambió de nuevo los datos policiales. Tengo que apuntar que a este hombre no le dejen un portátil en su vida, es un genio.

—Compruébelo usted misma —digo girando el portátil para enseñarle la ficha en la que aparece su verdadero nombre.

—¡No es posible! ¡Debe ser un error!

—Señorita, no es ningún error, usted es Alice Griffiths.

—Maldito traidor, me las pagará —masculla entre dientes.

—¿Decía algo? —pregunta Curtis con una sonrisa en la boca.

—No, que ahora sí quiero un abogado.

—Iremos a buscarlo, no tardaremos, se le asignará uno de oficio, que precisamente acaba de estar en nuestras dependencias con otro acusado.

—No quiero el mismo abogado que Mike —exige.

—Señorita, si no tiene dinero para pagar a un abogado, no puede elegir, es el que se le asigne por ley.

Veo cómo su cara empieza a enrojecer de ira, mientras yo me sonrío por verla derrotada; es una sensación fabulosa, nunca antes había disfrutado tanto de un interrogatorio.

Esperamos a que el abogado haga acto de presencia y continuamos el interrogatorio.

—Señorita Griffiths, ahora que está en presencia su abogado, dígame, ¿qué es lo que le llevó a suplantar la identidad de su amiga Zoe Evans?

Se mantiene en silencio, imagino que no va a ayudar en la declaración.

—Sabe que se le acusa de suplantación de identidad, el secuestro de Zoe Evans y el de Miranda

Kendrick, ¿tiene algo que decir a su favor?

—No digas nada —dice el abogado y ella se mantiene impasible.

—Está bien, ¿tiene algo que decir? —pregunta Curtis.

Pero sigue sin decir nada.

—Como desee, tenemos pruebas suficientes para aseverar nuestras acusaciones; si no quiere colaborar con nosotros, no es ningún problema, ahora mismo pasa a disposición judicial.

Los agentes que la han traído se la llevan y Curtis me mira satisfecho, aún nos queda la confesión del eslovaco; tendremos que ir al hospital, puesto que la operación fue complicada, la bala había dañado ligamentos y tendones que han tenido que reconstruir.

Durante casi toda la mañana, Curtis y yo trabajamos en el informe del caso, queremos dejarlo todo cerrado a la espera de la confesión de Jaraslav. Cuanto antes demos carpetazo al asunto, antes podremos volver a nuestras vidas; la primera Zoe, en la que no dejo de pensar en todo el día, espero que una vez que vuelva a su rutina no se olvide de mí. Ella asegura que no, pero creo que soy poca cosa a su lado. Ella es rica, quizás...

Un golpe en la espalda me distrae de mis pensamientos.

—Owen, tío, despierta, ¿qué te pasa?

—Pensaba que quizás ahora que Zoe vuelve a su vida, yo sea insignificante para ella.

—No digas tonterías, amigo. Ella te quiere, eso no va a cambiar; además, tenía un novio informático, tú eres policía, ¿dónde va a parar? —dice bromeando.

—Tengo miedo de que todo esto haya sido un sueño.

—Owen, amigo, no te lo diría si no estuviera seguro, ella te quiere. Vamos a terminar el informe y vayámonos a comer, que las mujeres de nuestras vidas nos esperan.

Durante al menos una hora más continuamos con el papeleo para el informe, varios agentes han registrado la casa de Zoe, han incautado cierta documentación que nos puede ser útil, además de un equipo informático. Todo ello está en manos de nuestros agentes de la científica.

Llegamos a casa de Miranda y Curtis, ellas nos esperan en la cocina, están terminando de hacer la comida.

Agarro a Zoe por la cintura y la atraigo hacia mí, aspirando su aroma.

—¡Mmmm! Te he echado de menos —le digo girándola y dándole un pasional beso.

—Yo también. Owen, tenemos que hablar —dice y esas palabras hacen que mi cara se torne preocupada.

Me agarra de la mano y me acompaña hasta el jardín, mi mente empieza a procesar las palabras llenándola de miles de preguntas. En cuanto nos sentamos en un banco de la terraza, mi cuerpo se tensa.

—Owen, ¿estás bien? Te noto tenso.

—Zoe, dime lo que tengas que decirme ya, por favor, si quieres romper nuestra relación, cuanto antes será lo mejor —comento sintiendo cómo mis palabras son como cuchillos que se clavan en todo mi

cuerpo.

—¿De dónde has sacado eso? Yo te quiero, ¿tú no? —pregunta separándose de mí.

—Zoe, yo..., te quiero con todo mi ser, pero no sé..., ahora que has recuperado tu vida, quizás..., quizás no sea suficiente para ti.

—Eres todo lo que necesito para ser feliz.

Suspiro aliviado, esperaba lo peor, esas palabras han taladrado mi cabeza con cosas absurdas.

—Entonces, ¿qué era de lo que teníamos que hablar? —le pregunto más relajado.

—Quería saber si te parece bien que, cuando pueda volver a mi casa, los dos nos instalemos en ella juntos, quizás..., me gusta mucho mi casa, era de mi padre, me trae muchos recuerdos. Sé que volver después de lo que ha pasado no será fácil, pero tengo claro que no voy a dejarla. Aunque si a ti no te parece bien...

La acallo con un beso, está nerviosa y dice las palabras de forma acelerada. Nuestras lenguas danzan en consonancia, con un lenguaje que solo nuestros cuerpos entienden.

—Cariño, yo solo quiero que seas feliz y vivir a tu lado, el lugar no me importa.

Volvemos a besarnos, esta vez el beso se hace más intenso, comienzo acariciarle la espalda pero un carraspeo nos devuelve a la realidad.

—Chicos, perdonad, pero la comida está lista —murmura Curtis con cara de aprieto por tener que habernos interrumpido.

—Ahora mismo vamos —le contesto y agarro a Zoe de la cintura, acompañándola y sintiéndome el hombre más feliz en la faz de la tierra.

Tras la comida, pasamos por el hospital para interrogar a Jaraslav.

—Buenas tardes, Jaraslav, veo que te encuentras mejor —dice Curtis—; venimos a tomarte declaración, en breve vendrá el abogado que te lleva la defensa. Pero tengo una pregunta, si no estás dispuesto a colaborar, no nos hagas perder el tiempo.

—No delataré a nadie, pueden irse por donde han venido —contesta.

—Está bien, en cuanto venga tu abogado te realizaremos unas preguntas que, como sabes, puedes negarte a responder. No obstante, te aconsejo que colabores con nosotros, toda ayuda será defendida ante un tribunal.

No contesta y, mientras esperamos fuera a que venga el abogado, Curtis bromea conmigo.

—Amigo mío, ¿qué era lo que he visto a mediodía?

—Me asusté cuando me dijo que teníamos que hablar, solo quería que me vaya a vivir a su casa, dice que la compró su padre. Por un momento pensé que me iba a dejar.

—Te lo dije, pero eres un cabezota, ella te quiere.

—Lo sé, pero tenía miedo. Es la primera mujer de la que realmente estoy enamorado y siento que, si ella me falta, me volvería loco.

—Bienvenido al club amigo, pronto pasarás por vicaría, después tendrás hijos y todo será distinto.

—¡No me agobies!—le suplico—, deja que nos conozcamos más, todo eso vendrá, estoy seguro, porque Zoe será una madre ejemplar, pero tiempo al tiempo.

Se ríe y al final me contagia esa risa tan exagerada que tiene.

El abogado hace acto de presencia y, tal y como nos ha indicado Jaraslav, tampoco colabora, por lo que no tardamos ni diez minutos en abandonar el hospital y en ir a la comisaría a continuar con el informe para terminarlo lo antes posible.

Epílogo

Zoe

Han pasado varios meses desde que detuvieron a Alice, Mike, Jaraslav y a Julie, mi madre. A esta última la he ido a visitar en alguna ocasión. Siento que debo darle una oportunidad, quizás algún día pueda perdonarle todo lo que me hizo.

Owen y yo nos mudamos a mi casa; por supuesto, cambié el mobiliario de prácticamente toda la casa. No quería pensar en que habían vivido ellos y que me recordara cualquier detalle. Ambos elegimos la decoración y ahora es nuestro hogar.

Estamos en los juzgados para prestar declaración, estoy bastante nerviosa, es la primera vez que voy a enfrentarme a ellos desde su detención y, aunque sé que las pruebas juegan a mi favor, aún tengo una espinita clavada en el corazón de todos los días que permanecí en mi cautiverio y los que, gracias a Owen, conseguí sobrellevar, esa vida separada de mi verdadera identidad.

Tras una larga sesión en la que hemos ido entrando y prestando declaración cada uno de los testigos incluidos Owen y Curtis, ahora le toca a Alice.

Su frialdad al responder las preguntas que el fiscal le hace es increíble. Sigue diciendo que ella no ha tenido nada que ver con los delitos de los que se le acusan. Jaraslav al final ha hablado, por recomendación de su abogado. Mike contesta y atestigua cada una de las cosas que el fiscal va contando de lo que me hicieron.

El juicio está visto para sentencia y yo solo puedo rezar por que pasen en prisión la mayor de las penas que se les puedan imputar. Al menos que paguen por lo que me hicieron.

Satisfecha por el resultado obtenido, me despido de mis amigos y de Owen, dirigiéndome al orfanato. Cuando Sor Mary me vio aparecer, tras todas las noticias que se habían filtrado en la prensa, solo pudo estrecharme entre sus brazos y llorar. Sabía que algo no marchaba bien, pero tenía miedo de que, si ella decía algo, mi gran aportación económica se viera anulada.

Al llegar al trabajo, una gran sorpresa me espera; los niños a los que imparto clases me han preparado una pequeña fiesta celebrando que por fin se ha hecho justicia.

Durante el resto de la mañana celebramos que soy libre, que toda esta pesadilla ha visto su final de una vez por todas y que los culpables tendrán su merecido.

Una agotadora mañana me lleva de regreso a casa, donde mi prometido me espera. Hace una semana, Owen apareció con un anillo, se arrodilló ante mí y me pidió en matrimonio. No pude decirle que no, es el hombre con el que quiero compartir mi vida. Aún no tenemos fecha para la boda, pero imagino que será a finales de primavera, cuando el tiempo es más llevadero aquí en Cardiff.

Owen ha preparado un succulento estofado, lleva unos días de vacaciones y solo hace que

complacerme.

—Cariño, ¿qué tal el resto de la mañana?

—Muy bien, mis alumnos me prepararon una fiesta. Sé por Sor Mary que llevaban tiempo organizándola, hoy hemos celebrado que mi calvario está casi finalizado, que este capítulo de mi vida está listo para ser cerrado y comenzar uno nuevo, a tu lado.

Me da un dulce beso en los labios y pone la cuchara en ellos para que pruebe la salsa.

—Zoe, te lo mereces, pero es hora de descansar y tomarnos nuestra merecida tarde libre. ¿Sabes?, estaba pensando en la boda, en que ninguno de los dos tenemos muchos invitados, por lo que el sitio no tiene que ser muy grande.

—Owen, por favor, creo que voy a llamar a Curtis para que te avise de que tus vacaciones terminan, sino vas a volverme loca con los preparativos de la boda. Aún no hemos puesto la fecha, creo que eso es lo primero que tenemos que hacer.

—Tienes razón, pues debatámosla comiendo.

Me echo a reír, es increíble, está más emocionado que yo. Pero no lo culpo, ambos ansiamos sellar nuestro amor para siempre.

La tarde transcurre debatiendo la fecha, y al final establecemos el diez de abril, coincidiendo con el aniversario del que era el cumpleaños de mi padre. Quiero tenerlo por siempre en mi corazón y qué mejor manera de recordarlo que el día de nuestra boda. Como siempre, Owen tan razonable con mis caprichos, que no son muchos, cede ante lo que supone que esa sea la fecha elegida.

Al llegar la noche, en nuestra cama, hacemos el amor, perdiéndonos una vez más en el deseo y la pasión de nuestros cuerpos.

Extasiados, nos damos una ducha y nos tumbamos en la cama.

—¿Eres feliz? —me pregunta Owen acariciando mi mejilla con dulzura.

—Soy muy feliz desde que te conocí.

—Zoe Evans, ¿te das cuenta de que tu vida ahora sí que te pertenece? Ya se ha hecho justicia.

—Por fin se ha hecho justicia, pero te equivocas en una cosa —le digo sonriendo.

—¿En qué? —pregunta mirándome con cara de asombro.

—En que mi vida no me pertenece, porque mi corazón te pertenece a ti desde el momento en que nos conocimos. Mi vida está en tus manos.

FIN

Notas de autora

Hace casi tres años que esta historia surgió en mi cabeza y comencé a escribirla, la desarrolle a medias y después la finalicé estando de baja por enfermedad en el 2.016. Pero tras intentar probar suerte con varias editoriales ha llegado el momento de que vea la luz auto publicándola. Es una historia quizás muy distinta a lo que mis lectoras están acostumbradas a leer, aunque tiene sus toques eróticos, pues siempre está presente mi esencia, con un toque policiaco y algo de intriga que tanto me gusta pero que pocas veces me sale.

Espero que al menos hayáis podido disfrutar de ella, tanto como yo lo hice cuando la escribí y las veces que la he releído para cambiar y cambiar cosas.

Quizás no tenga el final que a veces las lectoras queréis, el de tener una familia, pero bueno esta historia surgió así. No siempre se obtiene lo que uno quiere. Simplemente la historia termina en la cabeza del escritor y no surge más. Lo siento si no es lo que esperabas, pero de momento no tengo más final para esta historia.

Agradecimientos

Es difícil día a día agradecer a todas las personas que siempre nos ayudan a encauzar el camino, pero en días difíciles, siempre te acuerdas de los que están ahí. De la familia, mi esposo y mi hija que no se cansan de darme su apoyo incansable, aunque a veces no les preste demasiada atención.

También a los que poco a poco se han ido uniendo a esta aventura literaria, compañeras, seguidoras y grandes amigas. A tod@s gracias de todo corazón, porque día a día, me hacéis pensar que pese a los baches que se interpongan en mi camino, hay que perseguir nuestros sueños. Seguir adelante y luchar por lo que nos gusta: escribir, desarrollar esas historias que se forjan en la memoria, darlas formas lo mejor que podemos y luchar por que lleguen a nuestros lectores y hacerles disfrutar al menos un ratito para que puedan evadirse de sus problemas. Si conseguimos eso, al menos podemos estar satisfechos de haber hecho un buen trabajo. Nunca alcanzaremos agradar a todo el mundo con nuestras historias, la perfección no existe, pero al menos me conformo con llegar a algunas de esas personas y hacerles sentir lo que yo siento cuando escribo.

Gracias a mis chicas, Rakel, Sandra, Susana, Neus y Rosa, por apoyarme encarecidamente en todo lo que hago, por estar ahí siempre y quererme como lo hacen. Os quiero muchísimo mis niñas mimadas.

A Mónica que me ha ayudado mucho a que esta novela adquiriera una forma mejor dándome su punto de vista y corrigiendo aquello que ella veía que podía mejorar, gracias preciosa eres una gran amiga, te quiero un montón.

A María y a Loli que también ha puesto su granito de arena con esta historia, por apoyarme en mi andadura, sois y seréis mis chicas guapas de Barcelona a las que adoro con todo mi corazón.

Y todos los que día a día estáis apoyándome y no dejándome caer en los peores momentos y a ti lect@r que has decidido comprar esta historia. Como siempre digo gracias por decidirte a comprar mi historia entre muchas otras. Millones de besos.

Rose B. Loren.

Otras novelas de la autora

Algo más que Asia (Junio 2015)

Xenia Velázquez, veinticinco años, diseñadora gráfica en prácticas en la empresa Diseños Cantalapedra; su vida es monótona lejos de sus raíces y sus amigos.

Mikel Sastre, veintisiete años, veterinario en la tienda de mascotas Happy Pet, con una vida libertina y sin ataduras.

Alexis Poveda, veintiocho años, director ejecutivo en Sweet Dreams. Pasa por una ruptura reciente y no cree en el amor.

El destino hace que Xenia y Mikel se conozcan y entablen amistad, pero un concurso de la radio hará que sus vidas se separen durante unos días y que Xenia conozca a Alexis.

Cinco destinos por descubrir en Asia donde, con unos comienzos más que difíciles, ambos descubrirán la pasión.

Un viaje que termina, una separación y un reencuentro harán que el corazón de Xenia tenga que decidirse entre Alexis o Mikel.



Todo por un beso (Enero 2016)

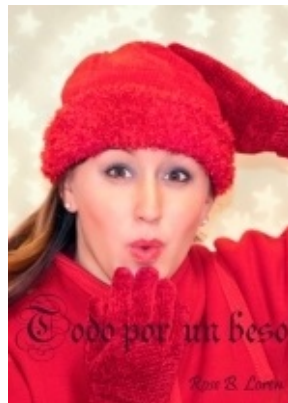
Zaira ha perdido la esperanza de encontrar el amor de su vida después de algún que otro desengaño amoroso, por lo que piensa que la mejor opción, por el momento, es tener una aventura con su jefe, aunque a veces se lo niegue a su mejor amiga e incluso a ella misma. Pero la fiesta de máscara que su empresa organiza por Navidad, le devolverá la esperanza.

Un beso y un misterioso hombre que con el solo roce de sus labios le provoca un sentimiento más allá de lo experimentado hasta ahora, le harán cambiar de opinión.

Tras pasar la noche buena junto a ese hombre, compartiendo algo más que una cena familiar, Zaira decidirá dar rienda suelta a lo que pueda a llegar a ser esta historia.

Unas vacaciones juntos, un viaje por compartir y un accidente que hará que su relación se vea afectada, ¿pero hasta qué punto?

*¿Te atreves a descubrir la historia de Zaira
y ese beso que lo cambia todo?*



Las mentiras de mi vida (Junio 2016)
Primera parte de la Bilogía “Descubriendo la verdad”

¿Y si descubrieras que tu vida está rodeada de mentiras?

Desde el abandono de su madre a los doce años, Claudia sabe lo que es trabajar duro. Marcada por la falta de cariño y desconfianza en el amor, trata de sobrellevar su vida con su hermano menor y su padre, aunque su relación sea difícil.

Un juego de seducción, le llevará a la habitación de un hotel para pasar una noche con un desconocido hasta ahora, Marco.

Todo cambia al día siguiente, pues él, resultará ser el futuro jefe de la empresa para la que trabaja Claudia.

Un chantaje, una entrega de dinero, una oportunidad, un engaño, unas fotos en una revista y un reencuentro.

Claudia descubrirá muchos secretos, tendrá que lidiar con muchas pruebas y algún que otro impedimento para conseguir salvar a su familia.

¿Conseguirán unir sus caminos Marco y Claudia?

¿Marco otra mentira más? ¿Te atreves a sentir?



Hasta que llegaste tú (Julio 2.016)

Primera parte de la Bilogía “Descubriendo la verdad”

Si disfrutaste con “Las mentiras de mi vida” esta nueva entrega nos cuenta la visión de Marco desde que conoció a Claudia. Cómo comienza su historia de amor, sus sentimientos y vivencias, su pérdida y el ansiado reencuentro.

Marco y Claudia se enfrentarán a todos los problemas y mentiras en las que se basa su vida, afrontando todas las adversidades que el destino les presenta.

Disfrutarás de muchos momentos íntimos, un precioso viaje y la pérdida de un ser querido que hará que la tristeza aflore en la vida de Claudia, pero Marco la compensará queriéndola como solo él lo hace, con una bonita declaración de amor.

Descubrirás nuevos personajes y muchas más experiencias por vivir de esta pareja.

¿Conseguirá Marco que Claudia ceda a sus deseos de formar una familia? ¿Te atreves a sentir?



Me quiero enamorar (Noviembre 2.016)

Vera acaba de finalizar su carrera como una prestigiosa modelo, cotizada en las mejores pasarelas. Sus éxitos profesionales le han llevado a alcanzar una gran fama.

Dispuesta a emprender un nuevo proyecto empresarial lanzándose al diseño de bisutería para una reconocida marca mundial, empezará una nueva vida.

Ha conocido a algunos hombres en su vida, pero ninguno ha sido el indicado; aún no conoce el amor verdadero, pero se muere de ganas por encontrarlo.

Asesorada por su mejor amiga, se apuntará a una empresa de citas, pero el destino le tiene preparado algo diferente. Varios encuentros casuales harán que su corazón empiece a latir con fuerza por Aaron, un fotógrafo que lleva obsesionado con ella desde hace mucho tiempo.

Vera decide dar una oportunidad a esos sentimientos, pero un contratiempo hará que su relación penda de un hilo.

¿Conocerá Vera el amor verdadero?

¿Será Aaron quien atrape su corazón y consiga por fin enamorarla?



Destino, tu corazón (Enero 2.017)

Dicen que el primer amor siempre es verdadero, que deja huella...

Bethany acaba de terminar sus estudios de diseño y aún no sabe qué va a hacer con su vida, pues de momento, con tan solo diecinueve años, está intentando buscar un trabajo para costearse una carrera; pero lo que sí que tiene claro es que está enamorada de James, su vecino, catorce años mayor que ella. Un hombre independiente, liberal y que no cree en las relaciones de pareja.

Sabe que es un sueño inalcanzable, pero los sueños a veces se hacen realidad...

Tras comenzar a trabajar para Vera, una diseñadora de bisutería, la casualidad hace que James sea el mejor amigo de Aaron, el hombre del que su jefa está enamorada y, tras una cena los cuatro juntos, Bethany tendrá un encuentro con James.

Despierta sentimientos en él que nunca antes había experimentado, pero James se niega a dejarse llevar en un primer momento.

Muchos son los obstáculos que hay que vencer para que una noche de pasión pueda llevar al amor, pero el destino a veces es quien dicta las normas y, sin darse cuenta, comienzan a verse con asiduidad, siempre encuentros furtivos, hasta que los padres de Bethany los descubren y todo se complica.

¿Podrán luchar por su amor pese a la diferencia de edad? ¿Será James el primer y único amor de Bethany?

Todo esto y mucho más podrás descubrirlo en Destino, tu corazón.



Nuestro amor no fue casualidad (Abril 2.017)

Inma es una joven diseñadora madrileña cuyo único objetivo es alcanzar la fama en el mundo de la moda, por lo que se traslada a Nueva York en busca de un futuro más prometedor, dejando a sus padres desilusionados por su decisión.

Con su duro trabajo y tras años de dedicación casi en exclusiva, consigue que sus diseños desfilen por la pasarela de la moda de dicho país, pero un fatal accidente hará que tenga que dejarlo todo y regresar a España. Allí conocerá a Lucas, inspector jefe de policía y mano derecha de su padre.

Durante semanas ambos convivirán juntos, mientras el amor comienza a florecer sin que ellos se percaten más que de una fuerte atracción.

Sus vidas se complicarán, una trama se cierne detrás del accidente de sus padres, aunque siempre estará presente el amor que ambos se procesan y lucharan contra todos los acontecimientos que la vida les depara.

¿Conseguirán estar juntos y vivir la vida que se merecen?

Descubre la historia de Inma y Lucas en “*Nuestro amor no fue casualidad*”.



[1] Es un estofado tradicional galés hecho con panceta ahumada, caldo, patatas y otras verduras tales como cebollas, zanahorias y guisantes. El plato suele acompañarse con pan crujiente y mantequilla.

[2] Los crempog son una especie de tortitas o panqueques típicos galeses, hechos a base de suero de leche.

[3] Son albóndigas típicas de Reino Unido, se elaboran con carne sobrante del despiece y despojos, generalmente de cerdo .

[4] La salchicha de Glamorgan es una salchicha vegetal tradicional de la cocina galesa, cuyos principales ingredientes son el queso (normalmente Caerphelly), los puerros y el pan rallado.